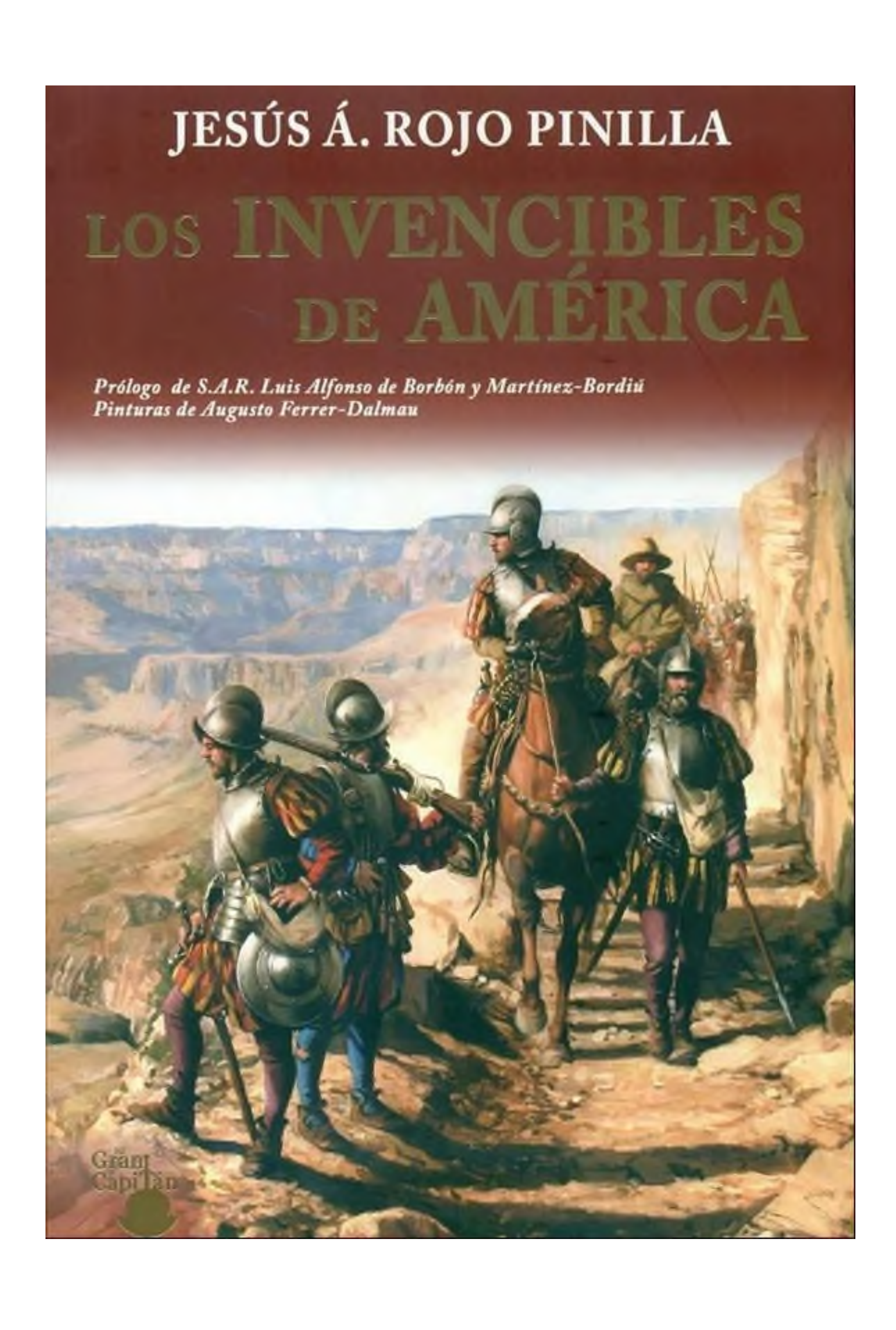

JESÚS Á. ROJO PINILLA
LOS INVENCIBLES DE AMÉRICA
Prólogo de S.A.R. Luis Alfonso de Borbón y Martínez-Bordiú
Pinturas de Augusto Ferrer-Dalmau



BIBLIOTECA DIGITAL

TEXTOS SOBRE BOLIVIA

HUESTE INDIANA, LOS DESCUBRIDORES, MÉXICO, MOCTEZUMA, CUAUHTÉMOC, CORTÉS, LA MALINCHE, PIZARRO, SU DESCENDENCIA, ALMAGRO, LAS GUERRAS CIVILES, GASCA, OTRAS CONQUISTAS, NOBILIARIO DE LOS CONQUISTADORES, CASTAS, CRÍTICA A LA COLONIA

FICHA DEL TEXTO

Número de identificación del texto en clasificación Bolivia: 3180
Número del texto en clasificación por autores: 18441

Título del libro: Los invencibles de América

Autor: Jesús A. Rojo Pinilla

Editor (es): El Gran Capitán
Derechos de autor: ISBN: 9788494392320
Año: 2016
País: España
Número total de páginas: 209

Fuente: *https://ebiblioteca.org/?/ver/125264*

Temática: Otras conquistas españolas

Los invencibles en América es un homenaje a los héroes que realizaron la mayor hazaña que jamás ha conocido el hombre. Trasladando al lector a un mundo de aventuras, amores, luchas y traiciones donde descubrirá a los conquistadores de cada país de la actual América.

Conocerá la increíble gesta de Hernán Cortés, el arrojo de Francisco Pizarro, la gallardía de Hernando de Soto, la inteligencia de Malinche, la maldición de Moctezuma, la fortaleza de Cabeza de Vaca, la furia de Lautaro, el sueño de El dorado, la ira de Rumiñahui y la búsqueda de las legendarias ciudades de Cíbola.

Jesús A. Rojo Pinilla

Los invencibles de América

Este libro no sólo nace de mi amor por España, sino también de mi veneración por Hispanoamérica encarnada en una mujer llamada Roxana

"Por mi tierra amaré con toda mi alma, sentiré con toda mi piel y lucharé con todas mis fuerzas… para que el tiempo nunca borre la huella de su historia".

MANU QUESADA

Prólogo de la obra

Los Invencibles de América es una valiente reivindicación del Descubrimiento, Conquista y Evangelización de América. El libro pretende hacer justicia a la presencia española en América, mostrando los enormes riesgos y adversidades que nuestros mayores enfrentaron por conseguir un mundo mejor para todos: para ellos, para los propios naturales o indígenas, y para la cristiandad.

Desde los primeros tiempos se preocuparon de dar justa razón a esta conquista. Fue mi antepasado el Rey Católico Fernando de Aragón, quien sentenció mediante su firma el 27 de diciembre de 1512 las ordenanzas de Burgos. En ellas se detallaron los derechos y obligaciones de unos y otros. Estas mismas ordenanzas se mejoraron treinta años más tarde, el 20 de noviembre de 1542, por su Majestad el Rey Carlos I.

Nuestros monarcas siempre cuidaron porque los habitantes del nuevo mundo no fueran súbditos de segunda; se preocuparon y mucho porque no tuvieran mayores obligaciones, y por lo menos los mismos derechos que los españoles en la metrópoli, de acuerdo a los usos y costumbres de la época.

Este libro relata las más increíbles y audaces proezas conocidas en la historia y realizadas por los españoles. Pero en esta ocasión, el autor no se anda por las ramas y nos cuenta la conquista desde un punto de vista heroico, sin complejos, dejando claro que una nación como España tiene que dejar de mirarse el ombligo, y mirar al futuro sabedora de que somos herederos de los hombres más extraordinarios que la historia ha conocido.

Fueron héroes como Pizarra, Hernán Cortés, Orellana, Pedro de Valdivia y Ponce de León, entre otros, los que tuvieron que enfrentarse a un continente totalmente desconocido, sin dejarse asustar ni por la flecha de los salvajes, ni por un territorio inhóspito y cruel, ni por las traiciones de sus compañeros. En definitiva, superaron las situaciones más peligrosas que uno se pueda imaginar y todo ello gracias a un valor sobrehumano, desconocido hasta entonces por el hombre y que les hizo pasar a la historia como *Los Invencibles de América.*

Pero por encima de las hazañas de nuestros paladines tenemos que destacar cual fue la consecuencia principal de todas estas acciones. Del Descubrimiento de América nace la mayor unión de culturas y razas de la historia de la humanidad que tiene como resultado el nacimiento de Hispanoamérica. España no sólo unió su sangre, cultura y religión con América sino que fue capaz de unir en una sola

nación a multitud de tribus enfrentadas entre sí y que no tenían nada en común. De aquel acontecimiento histórico tan trascendental nace la Hispanidad y como diría un "progre", nació la multiculturalidad. Porque mientras el español fue capaz de fundirse con todas las razas del mundo y crear una nueva sociedad hasta el punto de fundar la raza cósmica, como decía Vasconcelos, otras naciones europeas no solo no se mezclaron con el indígena, sino que lo exterminaron y lo expulsaron de sus sociedades. Por eso, es tan importante que españoles e hispanoamericanos conozcamos la verdad de nuestra historia porque somos el resultado de un proceso histórico único en el mundo y del cual tenemos que estar muy satisfechos.

En definitiva, españoles y americanos tenemos que estar muy orgullosos de aquellos hombres y mujeres que protagonizaron la mayor epopeya conocida hasta hoy y cuya acción tuvo como resultado que más de quinientos millones de personas compartamos una misma lengua, una misma cultura y una misma religión.

S.A.R. LUIS ALFONSO DE BORBÓN

Prólogo del autor

Escribir el prólogo de *Los Invencibles de América* de mi gran amigo Jesús Ángel Rojo es para mí motivo de orgullo. Como dice el gran Ortega y Gasset: "el hombre no tiene naturaleza, lo que tiene es historia".

Por eso decimos que el hombre es historia, que España es historia y que los españoles y nuestros hermanos hispanoamericanos son los hijos del momento más transcendental que jamás ha conocido el hombre.

En *Los Invencibles de América,* Jesús Ángel descubre a una sociedad huérfana de símbolos, cómo se forjó la mayor nación mestiza conocida por el hombre. A través de veintiséis episodios y gracias a una profunda reflexión y un gran amor por España revive las hazañas de esos hombres que cambiaron el mundo, dándoles el protagonismo que se merecen y el que las ideologías más fanáticas han tratado de distorsionar.

Las Invencibles de América no tiene la intención de seguir las corrientes dominantes en este desorejado mundo mediático, sino que pretende descubrir al lector lo que fue el descubrimiento, conquista y evangelización de un continente como América, desconocido hasta entonces por una Europa atrasada y que salió de un oscurantismo milenario gracias a la gran hazaña que protagonizó una gran nación como España.

Y todos los lectores se preguntarán, ¿por qué es necesario este libro? La respuesta es sencilla. Porque nos permite a los españoles y a nuestros hermanos americanos sentirnos identificados con lo que nuestros antepasados han hecho en la historia.

España tiene que recuperar un protagonismo perdido y decir basta a las infamias que han distorsionado nuestra historia y han querido doblegar nuestra alma como españoles. Tenemos que dejar de someternos ante una Leyenda Negra totalmente falsa y mirar al futuro sabedores que somos herederos de la mayor gesta realizada por el hombre y al mismo tiempo nuestros hermanos americanos tienen que olvidarse de ese caciquismo primitivo para poder entender quiénes son y a dónde van.

Los protagonistas del descubrimiento de América no fueron solo españoles sino también americanos, y de la conclusión de ese gran encuentro entre culturas tiene como resultado Hispanoamérica, la mayor nación mestiza que conoce el ser

humano. De esa mezcla de culturas nace el hispanoamericano actual, heredero de la mayor hazaña conocida por el hombre. Solo conociendo nuestra historia podremos ser capaces de enfrentarnos a los enemigos de la verdad y la discordia. Por eso, *Loo Invencible*) de América* nos sitúa en una verdadera dimensión de conocimientos que, como dice el título del libro, nos hace invencibles.

Asimismo, los hispanos estamos en nuestro legítimo derecho de reivindicar nuestra capacidad basada en el orgullo de unos antepasados gloriosos. Ninguna nación en el mundo puede ser respetada cuando vilipendia el valor y el coraje de unos hombres capaces de cambiar la historia del mundo. Solo desde la gallardía y la audacia de grandes sociedades como la española y la hispanoamericana podremos cambiar las mentiras de una historiografía anglosajona que nos ha presentado como un pueblo cruel e inculto, incapaz de poder manejar su propio destino. Por eso no podemos olvidar que en nuestras manos está ser protagonistas de la historia o quedarnos en simples palmeros de la misma. Yo me decanto por lo primero y espero que usted también, así que, qué mejor momento para comenzar el camino hacia la gloria que con *Los Invencibles de América.*

Augurio Ferrer-Dalmau
Pintor de batallas

Introducción

Los Invencibles de América es un homenaje a los héroes que realizaron la mayor hazaña que jamás ha conocido el hombre. Trasladando al lector a un mundo de aventuras, amores, luchas y traiciones donde descubrirá a los conquistadores de cada país de la actual América.

Conocerás la increíble hazaña de Hernán Cortés, el arrojo de Francisco Pizarro, la gallardía de Hernando de Soto, la audacia de Pedro de Valdivia, la belleza de Anayansi, la generosidad de Núñez de Balboa, la inteligencia de Malinche, la fantasía de Ponce de León, la maldición de Moctezuma, la fortaleza de Cabeza de Vaca, la determinación de Francisco de Orellana, la furia de Lautaro, la ambición de Belalcázar, la resistencia de Garabito, el sueño de El Dorado, la ira de Rumiñahui y la búsqueda de las legendarias ciudades de Cíbola.

La historiografía mundial ha tratado de distorsionar una hazaña que no tiene parangón por la única razón que fue realizada por españoles. Nunca antes se escucharon tantas mentiras, exageraciones e injurias sobre un hecho histórico de tal envergadura. Cualquier país del mundo se sentiría orgulloso de la gesta del descubrimiento de América y de los héroes que la llevaron a cabo.

Sin embargo, España ha consentido que una falsa leyenda negra la ponga de rodillas ante el mundo, gracias a una absurda indolencia de su clase dirigente y de una sociedad anestesiada, incapaz de defender sus orígenes frente a las calumnias y mentiras de las ideologías más destructivas.

Por todo lo anterior y como decía Francisco de Quevedo[1]:

"Estoy cansado de ver el sufrimiento de España, con que ha dejado pasar sin respuesta tantas calumnias de extranjeros, quizá despreciándolas gravemente, y viendo que, desvergonzados nuestros enemigos, lo que perdonamos modestos juzgan que lo concedemos convencidos y mudos, me he atrevido a responder por mi Patria y por mis tiempos

Los Invencibles de América denuncia que la labor de España en América ha sido intolerablemente castigada con veredictos falsos, que actualmente cualquier análisis histórico serio considera enteramente absurdos. El 12 de octubre de 1492 tiene como resultado el acontecimiento más trascendental de la historia de la humanidad después del nacimiento de Jesucristo, lo que es conocido como *El Descubrimiento de América.* Según el papa León XIII, "el hecho de por sí más grande

entre los hechos humanos”.

Es un hecho memorable porque, a partir de entonces, se inició el contacto entre España y América, que culminaría con el llamado *Encuentro de dos mundos,* que transformaría la visión de la humanidad y las vidas tanto de españoles como de americanos, ya que, gracias a ese encuentro y sus consecuencias, se gestó lo que hoy conocemos como Hispanoamérica.

Pero, ¿por qué los españoles e hispanoamericanos se avergüenzan de ser herederos de las más fascinantes y valientes hazañas que ha registrado la Historia? La explicación la encontramos en la estupidez de nuestras autoridades y de una parte de nuestra ciudadanía que tiene consecuencias desastrosas. Sin ir más lejos, el 12 de octubre se celebra en EE.UU. el *Día de Columbus,* una fiesta que conmemora la llegada de Cristóbal Colón a América. Para más guasa, el Empire State Building luce la bandera tricolor italiana, una nación que no existía en 1492.

Los ítalo-americanos han conseguido que se olvide que El Descubrimiento fue una empresa colectiva de Castilla y no una hazaña en solitario de Colón. España ha permitido que el legado de nuestros antepasados sea pisoteado de una forma miserable, porque como dice Charles F. Lummis[2]:

“Es cierto que fue un genovés el descubridor de América; pero vino en calidad de español; vino de España por obra de la fe y del dinero de españoles; en buques españoles y con marineros españoles, y de las tierras descubiertas tomó posesión en nombre de España”.

Pero la culpa de que nuestra historia haya sido secuestrada la tienen algunos políticos “tercermundistas” que han inculcado el odio en nuestra sociedad contra todo lo español, utilizando la historia como arma política. Pongamos un ejemplo: el pasado 12 de octubre de 2015, justo antes de la presentación de mi libro *Cuando Éramos Invencibles* en Barcelona, Ada Colau publicó un tuit en el que decía:

“Vergüenza de estado aquel que celebra un genocidio, y encima con un desfile militar que cuesta 800mil€! #ResACelebrar #ResistenciaIndigena”.

Por su parte, el alcalde de Cádiz, más conocido como Kichi, afirmó que:

“Nunca descubrimos América, masacramos y sometimos un continente y sus culturas en nombre de Dios. Nada que celebrar”.

El odio y la ignorancia que muestran estos dos personajes solo está

justificado en su rencor contra todo lo que representa España y los españoles. ¿Cómo se puede permitir en un país serio, que dos dirigentes políticos de tercera división acusen a toda una nación de genocida y que no pase nada? ¿Acaso el honor de nuestra patria no tiene derecho a ser defendido?

Analicemos las malignas y perversas palabras de estos dos representantes políticos. Para ello veamos lo que dice la RAE sobre el significado de genocidio: aniquilación o exterminio sistemático y deliberado de un grupo social por motivos raciales, políticos o religiosos.

La pregunta del millón sería la siguiente: ¿Hubo un genocidio por motivos raciales? Totalmente falso. Los Invencibles de América recuerdan a estos perversos personajes que la mayor unión de culturas y razas de la historia de la humanidad, surge a partir del descubrimiento, evangelización y colonización de América. Además, hasta el más *tonto del pueblo* sabe perfectamente que los ciudadanos que habitan en Hispanoamérica son por excelencia mestizos. ¿Cómo alguien con un mínimo de sentido común, puede afirmar que existió un genocidio por motivos raciales cuando la mayor parte de la población de Iberoamérica proviene de la mezcla entre españoles, indios y negros?

Siguiendo la definición de genocidio, la siguiente pregunta sería: ¿existió un exterminio sistemático y planificado? Totalmente falso. Por primera vez en la historia universal, España no solo protegió a los indígenas de un territorio conquistado sino que los consideró súbditos de la Corona con los mismos derechos que el resto de sus conciudadanos.

Un genocidio implica la voluntad de terminar con un pueblo eliminando en la medida de lo posible su huella sobre la tierra. Por ejemplo, en México el 30% de la población son descendientes de aztecas y mayas y el 60%, mestizo. Si la intención de los españoles, como afirma algún descerebrado, hubiera sido exterminar a los indígenas por medio de un plan sistemático, ¿no lo hubieran conseguido en trescientos años de permanencia en México como lo hicieron los anglosajones en Norteamérica en muchos menos años?

Por último, ningún historiador serio puede decir que existió un exterminio de indios en Hispanoamérica. Sí existió un desastre demográfico en América, pero tiene su origen en las epidemias que arrasaron a la población indígena. Pero la manipulación no tiene límites y existen personajes como el doctor Daniel José Sánchez Silva que afirman: "la viruela fue el arma biológica utilizada por los españoles para la conquista del Nuevo Mundo". A este señor se le olvida que

morir por viruela no era patrimonio exclusivo de los indígenas, sino que en aquella época mataba por igual tanto a españoles como indios.

En definitiva, es irracional decir que los conquistadores utilizaron la viruela para exterminar a los indios como afirma este fanático doctor. Además hay que evocar que fueron precisamente los españoles, en un hecho único en la historia universal, los que llevaron la vacuna de viruela de forma filantrópica a todo el mundo. En 1803 partió de Galicia la expedición del doctor Xavier Balmis, la expedición consiguió llevar la vacuna hasta las islas Canarias, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, México, las Filipinas y China salvando a millones de personas, entre ellas muchos indígenas, de morir por la enfermedad de la viruela.

Además, recientes investigaciones demuestran que el origen de las peores epidemias en América no fue debido a las enfermedades llevadas por los europeos, sino a una especie de peste autóctona que en el Nuevo Mundo se llamaba cocolizth.

Según el científico Rodolfo Acuña Soto[3]:

"[…] las enfermedades cocoliztli y matlazáhuatl provocaron las defunciones más numerosas en la época de la Colonia, cuyo índice de mortandad era de casi un 90 por ciento. Los contagios por esta enfermedad autóctona y las sequías pudieron contribuir a la desaparición de gran parte de los teotihuacanos y mayas".

Pero los españoles no solo fueron los primeros en llegar al Nuevo Mundo, además fueron los primeros civilizadores. Según Charles F. Lummis:

"Ellos construyeron las primeras ciudades, las primeras iglesias, escuelas y universidades; montaron las primeras imprentas y publicaron los primeros libros; escribieron los primeros diccionarios, historias y geografías, y trajeron los primeros misioneros. Aquellos primeros maestros enseñaron la lengua española y la religión cristiana a mil indígenas por cada uno de los que nosotros aleccionamos en idioma y religión (en referencia a los anglosajones). Hubo en América escuelas españolas para los indios desde el año 1524. Allá por 1575 —casi un siglo antes de que hubiese una imprenta, en la América inglesa—, se habían impreso en la ciudad de México muchos libros en doce diferentes dialectos indios. Tres universidades españolas tenían casi un siglo de existencia cuando se fundó la de Harvard".

Si no hubiese existido España hace 500 años, hoy no existiría Hispanoamérica. Y por supuesto países como Cuba, México, República

Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Panamá, Perú, Chile, Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Nicaragua, Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica no tendrían una lengua, religión y cultura en común.

Para el Premio Nobel de Literatura Octavio Paz[4]:

"No todo fue horror: sobre las ruinas del mundo precolombino los españoles levantaron una construcción histórica grandiosa que, en sus grandes trazos, todavía está en pie. Unieron a muchos pueblos que hablaban lenguas diferentes, adoraban dioses distintos, guerreaban entre ellos o se desconocían.

Los unieron a través de leyes e instituciones jurídicas y políticas pero, sobre todo, por la lengua, la cultura y la religión. Sí las pérdidas fueron enormes, las ganancias han sido inmensas. Para juzgar con equidad la obra de los españoles en México hay que subrayar que sin ellos (quiero decir: sin la religión católica y la cultura que implantaron en nuestro país) no seríamos lo que somos. Seríamos, probablemente, un conjunto de pueblos divididos por creencias, lenguas y culturas distintas".

A pesar de todo lo dicho anteriormente, los defensores de la Leyenda Negra son conscientes de que "una mentira repetida un millón de veces se convierte en una verdad". Y para ello no dejan de repetir argumentos simplistas como que los españoles "robaron, violaron y mataron indígenas dejando sin futuro a Hispanoamérica". Un ejemplo de ello es el escritor uruguayo Eduardo Galeano que afirma "que Latinoamérica ha estado perdiendo siempre, tanto económicamente como social y espiritualmente, desde la colonización hasta nuestros días". Galeano suele pasar por alto que los 400 años de permanencia de España en América supuso el mayor periodo de paz y prosperidad que ha vivido la región convirtiendo a Hispanoamérica en el territorio más pujante del mundo. En opinión de Javier Esparza, "la América española tenía un nivel de vida y una economía incluso superiores a las de la Europa de entonces y con unas ciudades (como Lima, Santa Fe de Bogotá o México), mucho más importantes que Londres, París o la Roma de aquel momento". Galeano olvida que la emancipación de los países suramericanos supuso una involución de más de cien años en sus economías, debido principalmente a la desunión de sus países, a las continuas guerras civiles y, sobre todo, gracias a las políticas de tiranos bananeros, como por ejemplo, los que gobiernan en Cuba o Venezuela que han condenado a sus conciudadanos a la miseria absoluta. ¿Acaso tiene España la culpa de que uno de los países más ricos del mundo como es Venezuela, haya sido destruido por sátrapas de la calaña de Chaves o Maduro? No, señor Galeano, los españoles no

tienen la culpa de que sus “amigos” hayan castigado a nuestros hermanos venezolanos a vivir en la pobreza.

Cuántas veces hemos oído decir que los españoles robaron todo el oro y la plata del Nuevo Mundo hasta el punto de esquilmar estos materiales preciosos de América. Afirmar que los hispanos arramplaron con todas las riquezas dejando sin futuro a sus ciudadanos es una necedad más de los enemigos de la verdad, ya que Hispanoamérica, en la actualidad, es una las regiones más ricas del mundo en recursos naturales.

A continuación analizaremos el significado de riqueza según RAE: “se refiere a poseer una gran cantidad de cosas de gran valor material, como bienes o dinero”. A partir de esta definición tenemos que hacernos la siguiente pregunta: ¿tenía gran valor material para los indígenas el oro y la plata? No tenían ningún valor económico, solo un cierto interés ritual y decorativo. Por eso no comprendían la importancia que le daban los españoles a estos minerales. Para ellos, lo que tenía gran valor económico eran materiales como el vidrio o los espejos que traían los conquistadores porque eran objetos totalmente desconocidos.

¿Se llevaron los españoles todo el oro y la plata que extrajeron del Nuevo Mundo? No. La Corona solo recibía el 20% de un impuesto que se aplicaba sobre las ganancias de las empresas, llamado el Quinto real o Quinto del rey y que fue establecido por los soberanos de España en 1504 sobre oro, plata y joyas de las minas de América. Aunque el Quinto fue establecido por solo diez años, permaneció hasta 1723 cuando fue reducido al diezmo (10%). Y el resto de los materiales preciosos, ¿dónde fue a parar? Sencillamente se quedaron en América. En el siglo XVI se produjo una gran demanda de productos de consumo en las nuevas tierras. El intercambio comercial entre Hispanoamérica y la península experimentó un gran desarrollo que tuvo como consecuencia la salida de gran cantidad de oro del Nuevo Mundo como pago a esos productos que consumían. Por lo que no podemos confundir, como hacen algunos demagogos, el hecho de intercambiar productos por un precio, con robar. Por otro lado, España es considerada la mayor creadora de ciudades de la historia. Urbes como La Habana, Quito, Lima, Cartagena de Indias, Buenos Aires, San Agustín de la Florida, Ciudad de Panamá, San Juan de Puerto Rico, Santiago de Chile, Caracas, Montevideo y Córdoba entre otras muchas, fueron construidas gracias a la inversión de esas riquezas en América que además contribuyeron a crear una de las sociedades más próspera y avanzadas de su época. La mayor prueba de lo que afirmo, es que gracias a la construcción de estas centenarias ciudades, muchas de ellas Patrimonio Histórico de la humanidad, la huella española perdurará de por vida en

Hispanoamérica.

Los países hermanos no pueden olvidar que su cultura, su tradición y su lengua tienen un origen común en la Madre Patria. El negarse los unos a los otros en discusiones estériles tiene como consecuencia el triunfo del provincialismo más absurdo que utiliza la manipulación histórica como arma política con el único fin de destruir pueblos y naciones.

Hemos fracasado en buscar la unidad, en primer lugar por la intromisión de la Pérfida Albión, y más tarde de los EE.UU. A todo esto hay que sumar la actitud de determinados caciques locales que, incapaces de ofrecer soluciones a sus conciudadanos han buscado responsables de sus desastrosas políticas en el pasado con el único fin de manipular a una ciudadanía cansada de sufrir tantas penurias.

España y el resto de países hermanos tienen que estar orgullosos de su historia común. Cuando las ideologías más destructivas, por medio de la mentira y la manipulación, condenan el pasado de toda Hispanoamérica, están condenando tus orígenes y por supuesto, sentenciando a todo un pueblo a la orfandad. Nuestros hermanos no pueden permitir que se insulte y manipule el descubrimiento de América por un indigenismo exacerbado dominado por el totalitarismo más atroz que niega precisamente que Hispanoamérica sea hija de ese proceso histórico.

Para terminar me gustaría recordar la homilía que ofreció el papa Juan Pablo II en 1984 en el estadio olímpico de Santo Domingo que decía: "Una cierta *leyenda negra,* que marcó durante un tiempo no pocos estudios historiográficos, concentró prevalentemente la atención sobre aspectos de violencia y explotación que se dieron en la sociedad civil durante la fase sucesiva al Descubrimiento. Prejuicios políticos, ideológicos y aun religiosos, han querido también presentar solo negativamente la historia de la Iglesia en este continente".

Jesús Ángel Rojo Pinilla

Precedentes

1. Las leyes que protegieron a los indios: súbditos y no esclavos

Las Leyes de Burgos son el primer instrumento legal en la historia universal creado para proteger a los nativos de una tierra conquistada

Súbditos de la Corona y no esclavos

No podemos silenciar el comportamiento vejatorio y miserable que algunos encomenderos tuvieron con los nativos americanos, pero tampoco podemos olvidar la falsa propaganda de la Leyenda Negra que afirmaba que la Corona española esclavizó a los indios.

La rema Isabel la Católica fue la que reconoció el carácter de súbditos de las Indias y no de esclavos a los nativos descubiertos por Colón. La Corona no esclavizó a los indígenas principalmente porque la reina de Castilla lo prohibió tajantemente. Sin embargo, ¿por qué siendo una reina española la primera en abolir la esclavitud en la historia, la Leyenda Negra difundida por países esclavistas y racistas como Holanda e Inglaterra ha perdurado hasta nuestros días?

En mi opinión, España ha perdido la guerra de la propaganda ante sus grandes adversarios, expertos en manipular y tergiversar la verdad y por supuesto ha dejado en manos de la historiografía anglosajona carta blanca para difundir un pasado falso y mentiroso.

La mayor prueba de que Isabel la Católica protegió a los indígenas por encima de todo es su testamento, que a continuación reproducimos:

"[…] también mando que en cuanto que el Papa nos concedió las Islas y Tierra Firme del Mar Océano descubiertas y por descubrir, y como fue mi intención procurar, inducir y atraer a los pueblos que las pueblan a la fe católica, y enviar a las Islas y Tierra Firme prelados y religiosos y clérigos y otras personas doctas […]".

"[…] para instruir a los moradores de aquellas tierras en la fe católica, y enseñarles buenas costumbres. Además suplico al rey mi señor muy afectuosamente, y encargo y mando a la princesa, mi hija, y al príncipe, su marido,

que así lo hagan y cumplan, y que esto sea su principal fin y en ello ponga mucha diligencia, y que no consientan ni den lugar a que los indios, vecinos y moradores de las Indias y Tierra Firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas ni bienes, antes al contrario que sean bien y justamente tratados, y si han recibido algún agravio que lo remedien y provean para que no se sobrepase en cosa alguna lo que en las cartas apostólicas de dicha concesión se mandaba y establecía

Montesinos denuncia los abusos del sistema de encomiendas

El 21 de diciembre de 1511 en la isla de La Española, fray Antonio Montesinos denunció públicamente los abusos que suponía la implantación del sistema de encomiendas sobre los indios. El religioso acusó a los encomenderos "de estar todos en pecado mortal y en él vivir y morir, por la crueldad y tiranía que usaban con las gentes inocentes".

Estas denuncias llegaron a oídos de Fernando el Católico quien reúne a una junta de teólogos y juristas en Burgos para dar soluciones a estos excesos. El resultado de estas reuniones fue la promulgación de las llamadas Leyes de Burgos en 1512, con ordenanzas que protegen a los nativos limitando la demanda de los colonos sobre ellos. La trascendencia de estas normas es esencial en el ulterior desarrollo del Derecho Internacional, y significa también uno de los primeros precedentes de la Declaración universal de los Derechos Humanos.

Las Leyes de Burgos fueron leyes muy progresistas para la época, ya que reconocían derechos como el permiso por maternidad. Las mujeres indias podían disfrutar hasta tres años de permiso después de haber tenido un niño.

Las Leyes de Burgos fueron la base donde se fundamentó el posterior derecho indiano:

Los indios son libres y deben ser tratados como tales.

Los indios han de ser instruidos en la fe.

Los indios tienen obligación de trabajar, sin que ello estorbe a su educación en la fe.

Los indios tienen derecho a la distracción y el descanso.

Los indios tienen derecho a la propiedad privada.

Los indios tienen derecho a un salario justo por su trabajo.

¿Qué era El Requerimiento?

El Requerimiento nace como consecuencia de las Leyes de Burgos y era un escrito de nueve apartados que tenía como fin el sometimiento indígena sin necesidad de enfrentamientos. El Requerimiento tenía su base jurídica en el Santo Padre, quien situado en el poder directamente por Dios, había confiado esa potestad en los nuevos territorios a los reyes de España, tanto para que desempeñaran el mando provisional como para encargarse de la cristianización de los nuevos súbditos. Los monarcas hispanos no solo tenían el derecho, sino también la obligación de ejercer ese poder que les fue delegado por el papa, en interés general de la iglesia católica; y de ahí nace la legalidad de la Conquista.

Si los indios lo admitían, se les respetarían sus costumbres, propiedades y haciendas, pero si no lo hacían, pasaban inmediatamente a ser adversarios de Dios y de la Corona, por lo que el ejército conquistador legitimaba su acción militar posterior.

Las Leyes Nuevas y el fin de las encomiendas

Aunque las Leyes de Burgos son el primer instrumento legal en la historia universal creado para proteger a los nativos de una tierra conquistada, se seguían cometiendo abusos por parte de algunos encomenderos. El emperador Carlos influenciado por las quejas de Bartolomé de las Casas sobre el sistema de encomiendas, encargó revisar la legislación del Nuevo Mundo. Para solucionar esta situación, el rey convocó a los mejores juristas del mundo.

Y así, el 20 de noviembre de 1542, se promulgaron las Leyes Nuevas de las indias que mejoraron la vida de los nativos y prohibieron las encomiendas. Es una clase de estatuto político del Nuevo Mundo, que en cuarenta episodios establece las leyes básicas de la organización del Consejo de Indias y del gobierno de América —se crea un Virreinato en el Perú y las audiencias de Lima y los Confines—; proclama la libertad de los indios, elimina las encomiendas, organiza la forma de hacer los nuevos descubrimientos y de remunerar a los conquistadores.

Las conclusiones más importantes a favor de los indios fueron:

Defender la protección, gobierno y buen trato de los indios.

La ausencia de justificación ni móvil alguno para hacer esclavos, ni por guerra, ni por rebeldía, ni por rescate, ni de otra manera alguna.

Que los esclavos existentes fueran puestos en libertad, si no se mostraba el pleno derecho jurídico a mantenerlos en ese estado.

La imposibilidad de heredar la Encomienda.

La eliminación definitiva del Requerimiento.

¿Qué eran las encomiendas?

Consistían en la entrega a un encomendero de unas tierras en mérito a sus servicios a la Corona, junto a los terrenos se le asignaba un grupo de nativos para su "protección, educación y evangelización" a cambio de cobrar un tributo. El sistema de las encomiendas era muy similar al régimen de servidumbre que se aplicaba en aquella época en toda Europa.

Hay autores, como Rojas, que desconocen la diferencia entre el sistema de servidumbre con la esclavitud. El escritor afirma que: "Entre 1530 al 1552 la esclavitud indígena fue absoluta". Siguiendo la premisa anterior, si los indios vivían esclavizados en un régimen de servidumbre como afirma Rojas, toda Europa tendría que vivir igualmente esclavizada en ese mismo régimen. Pero todavía no he oído decir a ningún historiador que los europeos del siglo XVI vivían esclavizados por subsistir en un régimen de servidumbres. Por el contrario son constantes las afirmaciones de fanáticos historiadores que opinan que los nativos fueron esclavizados por vivir en un sistema de servidumbre como eran las encomiendas.

La prohibición de formación de nuevas encomiendas desencadenó que este método de trabajo desapareciese, lo cual creó desasosiego entre los encomenderos, quienes se levantaron contra el virrey llegando incluso a deponerlo.

La aplicación de las Leyes Nuevas y rebelión de los Encomenderos

El emperador Carlos fue muy claro en las Leyes de Indias:

"Es conformidad de lo que está dispuesto sobre la libertad de los indios, es nuestra voluntad, y mandamos, que ningún Adelantado, Governador, Capitán, Alcaide, ni otra persona de cualquier calidad, en tiempo de paz o de guerra, sea osado de cautivar indios naturales de nuestras Indias y Tierra Firme del Mar

Océano, descubiertas o por descubrir".

¿Se imaginan ustedes a los ingleses promulgando leyes que perjudicaran a sus ciudadanos para proteger a los indios de Norteamérica? Nunca los ingleses hicieron leyes que protegieran a los nativos de

América. Por el contrario, su legislación era profundamente racista y opresora sobre los indígenas. En definitiva, el único objetivo de la colonización anglosajona fue puramente comercial. Solo buscaban obtener beneficio y se preocupaban muy poco por los derechos y la cultura de los indígenas.

Los peregrinos ingleses formaron un Nuevo Mundo donde el indio no podía participar, donde el nativo tenía que ser exterminado porque simplemente no le consideraban un ser humano. Mientras, España creó un Nuevo Mundo donde todas las razas participaron y se mezclaron porque el principal propósito de los ibéricos no era el comercial sino evangelizar a todos estos pueblos. Por todo lo anterior, la Corona legisló para proteger a sus súbditos americanos hasta el punto de aplicar las leyes *a sangre y fuego* contra los propios españoles.

Esta defensa de los derechos indígenas por parte de la Corona provocó en 1544 la Gran Rebelión de Encomenderos. Los encomenderos españoles dirigidos por Gonzalo Pizarro se levantaron en el virreinato de Perú contra la Corona, en protesta por la promulgación de las Leyes Nuevas de 1542 que protegían a los indígenas, y limitaban los privilegios de los encomenderos.

La controversia de Valladolid 1550: se para la Conquista

¿Se imaginan a Napoleón debatir con un consejo de sabios si tenían justo título para conquistar Europa? El 3 de julio de 1549 se produce un hecho único en la historia universal, el Consejo de Indias, a petición del rey Carlos I, ordena parar la Conquista. Las críticas de Bartolomé de las Casas, sobre los excesos cometidos por algunos conquistadores desembocarían en la Controversia de Valladolid.

Así nos lo relata Miguel Menéndez[5]:

"Los principales actores terminaron por agruparse en dos bandos bien definidos, de un lado, se encontraban los dominicos, con Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria (Padre del Derecho Internacional) críticos de la conquista de Indias. En otro bando tenemos a Ginés de Sepúlveda como principal valedor de los derechos reales sobre las Indias".

Bartolomé de las Casas era entusiasta de una conversión pacífica que naciera del mestizaje de indígenas y españoles, con el fin de apresurar la civilización de los indios.

Juan Ginés Sepúlveda pensaba que no era justo someter a los nativos al Derecho, ni siquiera al Derecho Natural, dado que ellos mismos vulneraban sus preceptos.

Se paró la conquista de América hasta que llegaron a la conclusión que tenía que reglamentarse de tal forma que, solo a los religiosos les estaba permitido avanzar en los nuevos territorios. Una vez que hubieran negociado con los nativos las bases del asentamiento, se aventurarían los militares, seguidos por los civiles.

La controversia de Valladolid sirvió para actualizar las Leyes Nuevas de 1542 y crear la figura del *protector de indino.*

A todos esos que critican tan vehementemente el descubrimiento, conquista y pacificación de América por los españoles le podemos decir que no existe nada similar en la historia de los derechos humanos y del derecho internacional como fueron las conclusiones a las que llegaron los sabios españoles en Valladolid.

Conclusión

La gran diferencia del descubrimiento y evangelización de América con otros hechos históricos similares es que la Corona española por primera vez en la historia universal no solo protegió a los indígenas del territorio conquistado, sino que los consideró súbditos de la Corona con los mismos derechos que el resto de sus conciudadanos. No podemos obviar que hubo abusos de personas con nombre y apellidos, como por ejemplo, el deleznable Ñuño Beltrán de Guzmán, pero en ningún caso amparados por la Corona de España.

Según Javier Esparza[6]:

“La crónica está plagada de casos en los que no solo encomenderos, sino también funcionarios reales de alto nivel fueron investigados por la justicia, apresados, conducidos a España, juzgados, encarcelados e incluso ejecutados por los abusos cometidos”.

2. Los falsos mitos sobre los indios: el paraíso terrenal que nunca existió

Algunos historiadores han ocultado de un plumazo que existían sangrientas guerras donde los indios que resultaban vencedores tiranizaban a sus hermanos indígenas

No podemos obviar que antes de llegar los españoles los incas habían alcanzado un cierto desarrollo social y técnico (ingeniería, agricultura y medicina), que la capital azteca era una de las ciudades más bellas del mundo con pirámides incluso más perfectas que las de Egipto, o que los mayas fueron grandes astrónomos y matemáticos.

Pero sin embargo hay autores que nos quieren vender el falso mito de que los nativos vivían en un paraíso donde reinaba la paz y la llegada de los *salvajes barbudos* creó un proceso irremediablemente negativo y muy perjudicial para los aborígenes.

Como en toda manipulación histórica, los indigenistas radicales, generalmente relacionados con las ideologías más extremistas y destructivas, exageran por mil los excesos del contrario y por supuesto, ocultan hasta el insulto, las aberraciones propias. Se trata de utilizar un argumento tan simplista como eficaz que ni siquiera ellos creen pero muy fácil de vender a una opinión pública muy bizcochable.

¿Vivían en un paraíso terrenal los indios?

No. Nos ocultan deliberadamente que en la América precolombina existían sangrientas guerras donde los indios que resultaban vencedores, tiranizaban a sus hermanos indígenas.

Y para colmo identifican la llegada de los españoles con el comienzo de una gran guerra en un lugar donde los nativos vivían de forma idílica y armoniosa.

¿Eran los indios caníbales?

A muchos autores se les olvida decir que la mayor parte de los indios precolombinos tenían tendencia a comer carne humana y por ello es interesante explicar al lector cuál es el origen del término “caníbal”.

Con esta palabra se designa a los "antropófagos o comedores de seres humanos" y tiene su origen en el vocablo cariba, que era cómo se nombraba a una tribu de las Antillas. Estos aborígenes, conocidos como los "caribes" (como el Mar Caribe), entraron en contacto con Cristóbal Colón en 1493. Guerreros muy belicosos, los caribes solían comerse los cadáveres de sus adversarios durante rituales, pues pensaban que los espíritus de los dioses vivían en las diferentes partes del cuerpo.

Para Pedro de Mercado, "eran gentes inclinadas al homicidio, porque era caribe, esto es, amiga de comer carne humana… porque la ocupación y ejercicio de estos indios solo era matar la gente, comer sus carnes, cortarles las cabezas y bailar con ellas".

Podemos afirmar que el canibalismo en América era una práctica generalizada entre las tribus y en la mayoría de las ocasiones ligado a ritos religiosos; un ejemplo de estas orgías de sangre eran los ritos que practicaban aztecas, caribes, guaraníes…

¿Hacían los indios sacrificios humanos?

Durante siglos los investigadores proindigenistas afirmaban que las versiones de los conquistadores en los siglos XVI y XVII eran falsas y tenían como objetivo denigrar las culturas indias.

Otros decían que los sacrificios se limitaban a los soldados apresados, mientras algunos *eruditos* sostenían que los aztecas sí eran brutales, pero pensaban sin embargo que los mayas eran unos *santos* a pesar de que las pruebas demuestran que tenían un gusto similar por los sacrificios humanos. A pesar de que las pruebas sacadas a la luz por los arqueólogos, no dejan lugar a la duda, todavía existen científicos proindígenas que siguen negando la existencia de los sacrificios y se permiten el lujo de afirmar que los textos y las evidencias mienten.

Las culturas prehispánicas consideraban que el mundo se acabaría si no se ofrecían sacrificios humanos a sus dioses y son los propios aborígenes quienes describen en sus códices las múltiples formas de sacrificios humanos. El sacerdote Javier Olivera Ravasi[7] nos relata alguna de estas ofrendas:

"Para provocar la lluvia, inmolaban niños porque creían que sus lágrimas tenían la virtud mágica de atraer el agua del cielo. En el sexto mes un niño *y* una niña eran ahogados al hundirse una canoa llena de corazones de víctimas. Los ritos

en honor del dios del fuego tenían una incomparable *belleza bárbara,* tan del agrado de quienes lamentan la caída de esta civilización: los prisioneros de guerra danzaban junto con sus captores; de pronto estos les arrojaban en el rostro una sustancia analgésica y luego los lanzaban al luego mientras alrededor de la hoguera se realizaba una danza macabra. Cuando todavía se encontraban con vida, sacaban con ganchos a las víctimas y les abrían el pecho para arrancar sus corazones y ofrecerlos al dios. Eso sí, eran grandes amantes de la naturaleza y respetuosos del medio ambiente, pues para sus vestiduras y durante el tiempo dedicado a los dioses de la fertilidad, utilizaban pieles de prisioneros recientemente desollados".

Según Carmen Pijoan, antropóloga forense que descubrió las pruebas del canibalismo azteca, nadie podía creerse los escritos de los españoles que afirmaban estos hechos terroríficos, pero por desgracia los nuevos hallazgos confirman esta horrible realidad.

A pesar de que los proindigenistas pretenden ocultar estas orgías de horror y sangre, son miles las evidencias que demuestran que se cometieron estas monstruosidades. Las últimas excavaciones realizadas al norte de la Ciudad de México donde se hallaron restos de niños carbonizados que fueron sacrificados en honor del dios de la muerte, demuestran una vez más una realidad imposible de enmascarar.

¿Hubo un holocausto en la América precolombina?

Las matanzas de los aztecas no tienen discusión como afirma Tanahill en el libro de Pancorbo[8]:

"La escala del sacrificio se estima considerable, aunque nunca llegó al pico que se atribuye al año 1486, cuando veinte mil nativos fueron sacrificados en cuatro días en la consagración del gran templo de la guerra en Tenochtitlán".

Por otro lado Martín Harris:

"[…] calcula que el número de víctimas inmoladas y consumidas cada año se aproximan a los doscientos cincuenta mil".

Para Luis Pancorbo[9] el holocausto no solo tenía motivaciones religiosas, sino que estaba directamente relacionado con el abastecimiento y distribución de alimentos en las ciudades. Según el historiador:

“[…] el azteca era un imperio con pies de barro que carecían de cabañas de vacas y de piaras de cerdo y no aliviaban la cosa con pavos y perros”.

Un proindigenista como era el francés Jacques Soustelle admite que la tragedia era tal que si no hubieran llegado los españoles los aztecas tendrían que haber parado el holocausto para no desaparecer.

Ante lo anteriormente descrito no es de extrañar que los principales aliados de los españoles fueran las tribus nativas quienes aprovecharon la llegada de los ibéricos para liberarse de la tiranía de otros reinos indígenas.

¿Vivían los indios precolombinos en la Edad de Piedra?

Cuando llegaron los españoles al Nuevo Mundo las sociedades indígenas vivían atrasadas tres mil años y apenas habían superado la Edad de Piedra.

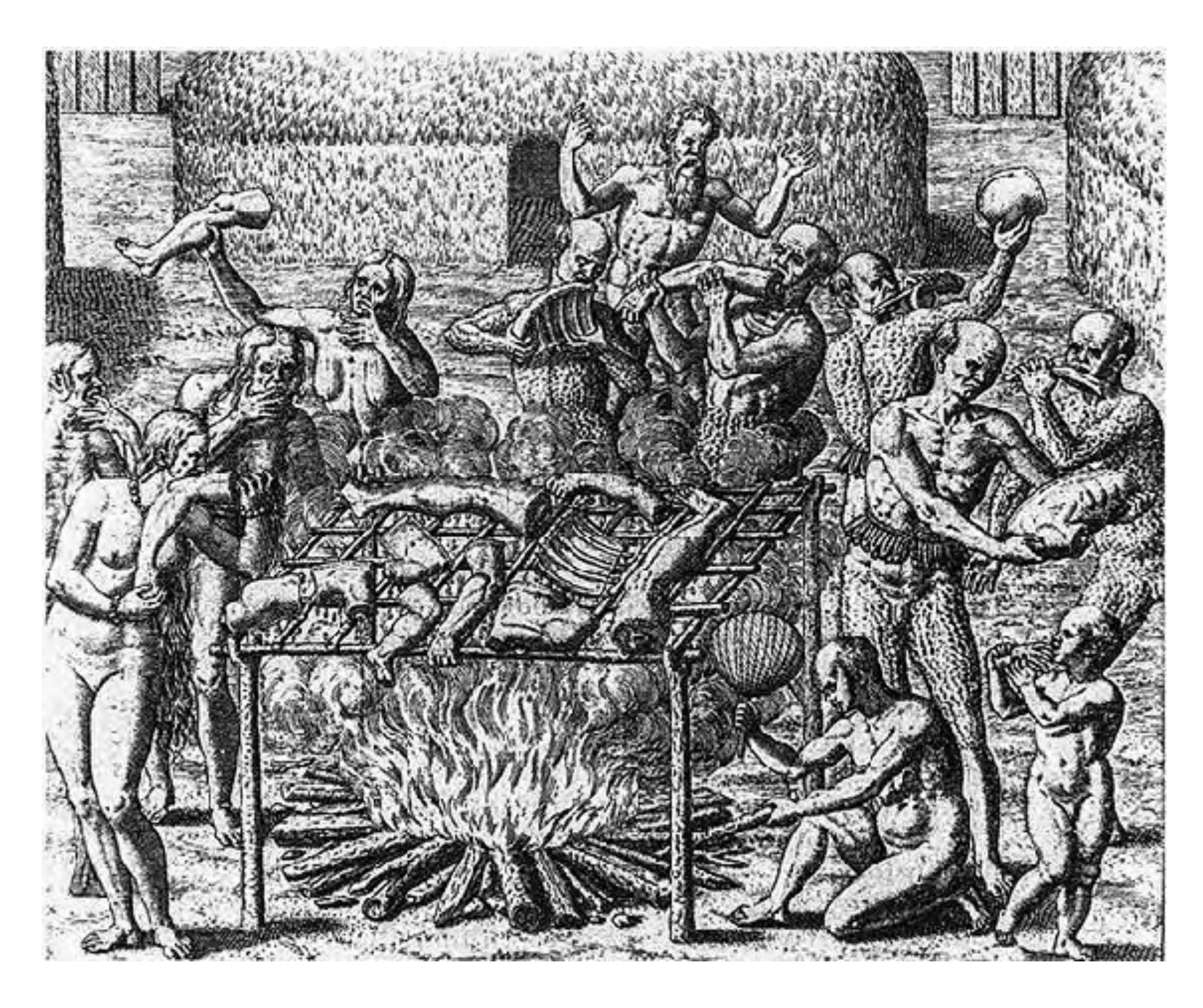
Un ejemplo de ello era que los aztecas, mayas e incas desconocían la utilización de la rueda aplicada al transporte o no sabían explotar el hierro. Los indígenas no conocían instrumentos como la escuadra, el compás, la plomada, la balanza, los remos, las velas, el timón, la sierra, las tenazas, el berbiquí, el tornillo, el clavo, la barrena, la lima, el cepillo, las tijeras, los fuelles, la cola, el vidrio, ni siquiera la escritura o los números, como afirma Javier Olivera.

En definitiva, la llegada de los españoles al Nuevo Mundo supuso un avance tecnológico sin precedentes hasta entonces porque donde antes existía una sociedad anclada en la Edad de Piedra, en apenas cincuenta años evolucionó a la Edad Moderna.

¿Cuándo perdieron la protección de la Corona los indios?

La Corona y el Consejo de Indias protegieron los derechos de los indios de los abusos del hombre blanco. Lo que nadie cuenta es que fueron las primeras repúblicas americanas las que promulgaron decretos con la intención de apropiarse de las tierras de los indígenas, porque para la nueva *casta criolla* los indígenas eran iguales en derechos a ellos y por lo tanto no tenían por qué conservar los privilegios otorgados por la Corona española.

Como consecuencia de la nueva situación política, gran parte de las tierras de los indígenas pasaron a manos de los grandes terratenientes, lo que provocó un empobrecimiento de los indios que desde entonces no levantan cabeza.



Los hijos de Pindorama, descrito por Hans Sataden (1557).
Dibujo retratando las prácticas de canibalismo en Brasil. Obras como esta ilustran el libro de Theodor de Bry, impreso en Alemania en 1596.



Mujer caníbal, escultura en marfil de Leonhard Kern (c. 1650).

Caribe

República Dominicana y Haití

Ver mapa[*]

3. La Española y el primer asentamiento europeo en América

Santo Domingo se convirtió en el primer puerto de avanzada del Imperio Español y en la capital de la administración en América

Tras la conquista de Granada el 2 de enero de 1492, Isabel de Castilla decidió financiar el viaje de Cristóbal Colón a las Indias, cuya empresa dio como resultado el acontecimiento más trascendental de la humanidad después del nacimiento de Jesucristo, lo que es conocido como *El Descubrimiento de América.*

El 12 de octubre de 1492 se descubre el Nuevo Mundo

El 3 de agosto de 1492, zarparon del puerto de Palos, La Santa María, La Pinta y La Niña a las órdenes de Colón rumbo hacia el oeste, en busca de la vía más corta hacia las tierras ricas de Las Indias. El viaje no resultó nada íacil y durante el mismo hubo muchos intentos de rebelión. Hasta tal punto remaba el descontento en la expedición que si no divisaban tierra en tres días volverían a casa. Y en este contexto el marinero español Rodrigo de Triana divisó la costa en el horizonte y gritó: ¡¡¡Tierra a la vista!!!

El 12 de octubre de 1492 desembarcó el Almirante Cristóbal Colón y sus hombres en la isla de San Salvador (Bahamas) y como indica Ubaldo Solís[10]:

"Se inició así la más grande de las empresas que haya tenido la Historia de la Humanidad, el descubrimiento, la colonización y la conquista del Nuevo Mundo. Después de su gran gesta el genovés recorrió el archipiélago de las Bahamas hasta llegar a la isla de Cuba y La Española".

El primer combate entre europeos y los nativos del Nuevo Mundo

El 13 enero de 1493, en la zona occidental de La Española en lo que hoy conocemos como Punta de la Flecha, en la bahía de Samaná, Colón mandó a unos

siete marineros de la tripulación bajar a tierra y procurar agua potable necesaria para el retorno a España.

Al encontrarse con unos cincuenta indios tremendamente agresivos, los españoles tuvieron que defenderse a cuchilladas de un ataque de los violentos indígenas. En recuerdo al primer combate entre los europeos y los nativos del Nuevo Mundo donde no hubo muertos, Colón bautizó el lugar con el nombre de *Golfo de la Flecha.*

Colón llega a La Hispaniola

Cristóbal Colón descubrió la isla el 5 de diciembre de 1492, en los momentos finales de su primera expedición a las Indias. El genovés encontró que la isla estaba habitada por unos indios tainos (arawacos), quienes en principio se mostraron amistosos.

El Almirante fundó un fuerte en la costa norte de la actual Haití, cerca de la ciudad actual de Cap Haïtien, a la que llamó *La Navidad* por coincidir con el 25 de diciembre, y se convirtió en el primer asentamiento europeo establecido en el Nuevo Mundo. Para su construcción usó los restos de la carabela Santa María, que había dado contra un arrecife coralino y zozobrado.

Aquí los españoles establecieron una alianza con el cacique taino Guacanagarix quien quería acabar con los temibles cigüayos dirigidos por Caonabó y que eran enemigos acérrimos de los tainos. Colón vio en Guacanagarix un aliado muy valioso para sostener su futura colonia y le explicó que cuando volviera dentro de un año, los Reyes Católicos mandarían hacer presos a los cigüayos y los destruirían. A cambio Guacanagarix ofreció a los españoles una caja llena de oro y muchas joyas.

En el fuerte Navidad quedó un destacamento de treinta y nueve hombres al mando de Diego de Arana, mientras el resto del grupo retorna a la península Ibérica.

El día 22 de noviembre de 1493 Colón regresa a La Española y se encuentra el fortín destruido, todos los españoles asesinados y la aldea taina arrasada por el ataque de los cigüayos dirigidos por Caonabó y Marieni.

La Isabela o Villa Isabela, primera ciudad fundada en el Nuevo Mundo

Tras la destrucción del fuerte, Colón volvió a fundar el 6 de enero de 1494

una segunda colonia que se convertiría en el primer asentamiento europeo permanente en América, situado más al este (en la actual República Dominicana) y llamado La Isabela en honor a la reina Isabel de Castilla, que a duras penas sobrevivió hasta 1496. Posteriormente, cuando Colón regresó a España, su hermano Bartolomé fundó uno nuevo en el sur de la isla, llamado Santo Domingo, que en la actualidad es la ciudad fundada por europeos más antigua de América. La actual capital de la República Dominicana se convirtió en el principal puesto del Imperio español y en la capital de la administración colonial, un punto inicial para la exploración de otras tierras.

La rebelión del pérfido Roldán contra Colón

Las expectativas de los colonos de obtener riquezas no se veían satisfechas, y como consecuencia de esto creció el descontento. Roldán (quien fue mayordomo de Cristóbal Colón y alcalde mayor de La Isabela) prometió a algunos indios eximirles de pagar impuestos, y con ello logró el apoyo de los indígenas.

En 1497, Roldán se levantó contra Bartolomé Colón y estableció una administración rival en el oeste de La Española. En 1498 había conseguido que se le unieran todas las villas y fortalezas menos La Vega y La Isabela. Cuando Cristóbal Colón regresó a América en 1498 en su tercer viaje, alcanzó un acuerdo con los insurgentes, que se rubricó en agosto de 1499, donde se permitió el uso de los indígenas como servicio personal, dio los salarios atrasados de los dos últimos años incluso a aquellos que no habían trabajado, asignó propiedades, autorizó a los españoles a unirse con las tainas y permitió regresar a España a quien lo deseara. Incluso Roldán recuperó su cargo como alcalde mayor de La Isabela y, en marzo de 1500, el propio Roldán colaboró en aplacar otra rebelión contra Colón.

Algunos de los colonos que habían retornado a España acusaron a Colón de abusos y mal gobierno. En 1500 los reyes enviaron a La Española al administrador real Francisco de Bobadilla, el cual a su llegada, el 23 de agosto, capturó a Colón y a sus hermanos y los envió hacia España. Colón rehusó que se le quitaran los grilletes en todo su viaje a la península, durante el trayecto redactó una extensa misiva a los Reyes Católicos. Al llegar a la península recobró su libertad, pero había perdido su crédito y prestigio.

Bobadilla demostró ser un pésimo gestor y en 1503 lúe destituido por Nicolás de Ovando, quien asumió los cargos de gobernador y juez supremo. Ovando estableció las bases para el desarrollo de la isla. Durante su mandato, el sistema de repartimiento fue sustituido por el de encomienda. Debido a sus

progresos en iniciar los cambios deseados por la Corona —entre ellos, el sistema de encomienda— Ovando obtiene el nombramiento de fundador del Imperio español en las Indias.

Entre 1493y 1503, Cristóbal Colón realizó otros tres viajes más. En un principio llegó a Puerto Rico y Jamaica, más tarde alcanzó la desembocadura del Orinoco, la isla de Trinidad y las costas de Venezuela. Por último, llegó al continente americano cerca del litoral de Panamá, Veragua, Costa Rica y Nicaragua.

En 1504 el navegante regresó a Sanlúcar y después de una vida llena de aventuras Cristóbal Colón muere el 20 de mayo de 1506 en Valladolid.

El mito del exterminio de los tainos

No existe ningún dato exacto del tamaño de la población indígena en la isla en 1492, además nunca ha sido determinada.

El padre Bartolomé de las Casas afirmó sin ningún rigor que existía una población de tres millones de tainos en La Española, cuando la población a principios del siglo XVI no llegaba a los setenta mil habitantes, lo que ciertamente es una exageración y un insulto a la inteligencia más básica. ¿Acaso Bartolomé de las Casas recorrió todas las aldeas realizando un censo de la población?

Gracias a estas afirmaciones muchos descerebrados han tratado de engañar a la opinión pública y por desgracia lo han conseguido.

Pongamos un ejemplo de las inexactitudes de Bartolomé de las Casas: en el momento de la llegada de los españoles, los mayores asentamientos de población taina podían llegar hasta tres mil personas cada uno. Según la teoría de las Casas, la isla estaría compuesta por más de mil asentamientos de gran tamaño para la época y además superpoblados.

¿Alguien puede creer tan absurda afirmación cuando en la actualidad en la República Dominicana existen ciento cincuenta y nueve municipios?

¿Cuáles fueron las verdaderas causas de la desaparición de los tainos? Entre otras, cabe destacar:

A) Las enfermedades traídas por los europeos.

La sociedad taina fue devastada principalmente por enfermedades portadas por los colonos del Viejo Mundo, tales como la viruela y el sarampión, y no por un exterminio sistemático como insinúa Bartolomé de las Casas. Las estimaciones hablan que entre un 80 y 90% de los tainos perdieron la vida, principalmente por las epidemias contra las que los aborígenes no tenían defensas naturales propias.

B) La aculturación y el mestizaje.

Finalmente los supervivientes de estas plagas terminaron por mestizarse y sufrir un proceso de aculturación y sincretismo cultural con los nuevos pobladores europeos y africanos. El crecimiento de la población mestiza mediante matrimonios mixtos o interraciales, ya que a diferencia de los anglosajones los españoles se mezclaron con la población autóctona, contribuyeron a la fusión del taino y de su cultura en lo que hoy es la República Dominicana y Haití.



Modelo de Carabela de La Niña. Museo Naval.

La Niña fue una de las tres carabelas que acompañaron al almirante Cristóbal Colón en su primer viaje a América en 1492, junto a La Pinta y La Santa María. Más tarde viajó por el Atlántico en muchas expediciones descubridoras del Nuevo

Mundo.



Juan de la Cosa. Museo Naval, Madrid (c. 1450-1509)
Maestre de la nao *Santa María* y cartógrafo. Autor: Luis Fernández Gordillo.
Juan de la Cosa participó en siete de los primeros viajes al Nuevo Mundo, famoso por haber dibujado el primer mapa del continente americano.



Vicente Yáñez Pinzón. Museo Naval, Madrid.
Descubrió, junto a Cristóbal colón, el Nuevo Mundo en 1492, capitaneando la famosa carabela *La Niña* y fue además el primer navegante europeo que llegó a Brasil.

Jamaica

4. Juan de Esquivel conquista Jamaica con solo sesenta hombres

Nació en Sevilla sobre el 1480 y murió, según las fuentes de la época, en Jamaica en 1513. Juan de Esquivel participó junto a Cristóbal Colón en su segundo viaje a América y destacó como guerrero en la conquista de la isla de La Española

Esquivel intercambia el nombre con el cacique Cotubanamá

El gobernador de La Española, Nicolás de Ovando, mandó a Juan de Esquivel, en 1503, a la conquista de la región de Higüey que estaba bajo el control del cacique Cotubanamá, quien inició la guerra asesinando a ocho soldados españoles, y tras vencer a los indígenas, fundó la ciudad de Salvaleón de Higüey.

Adolfo López Belando[11] nos cuenta el famoso episodio donde el español y el cacique Cotubanamá se hicieron "guatiaos":

"El gobernador de La Española, Nicolás de Ovando, comisionó a Juan de Esquivel para sofocar la rebelión y después de cruentos combates en los que como siempre los tainos llevaron la peor parte, se llegó a un armisticio entre Cotubanamá y Juan de Esquivel que se selló con una particular ceremonia taina mediante la cual ambos jefes se hicieron *guatiaos,* es decir, que cambiaron sus nombres, pasando a ser Cotubanamá, Juan de Esquivel, y viceversa".

Los castellanos se lanzan a la conquista de Jamaica

La presencia castellana en la isla de Jamaica se inicia en 1494, con la llegada del almirante Colón en busca de riquezas, pues en la Juana y La Española, le habían comunicado la existencia de una ínsula, llamada Xaymaca, que quiere decir, en dialecto aborigen, "lugar del oro bendecido", aunque más tarde se descubrió que el oro era inexistente. Colón denominó esta isla como Santiago y la usó como un *cortijo* para su familia. Además, él y sus hombres construyeron asentamientos, tales como Santa Gloria, la actual bahía de St. Anne, llamada así por el genovés, ya que fue el primer lugar que se avistó cuando ellos llegaron a Jamaica.

En el año 1505 Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia llegó a un acuerdo con el genovés para poblar Jamaica pero Fernando el Católico lo rechazó

porque le intranquilizaba el poder que podía alcanzar el duque.

En 1509, Diego Colón, sustituto de Ovando, le encomendó la conquista y poblamiento de Jamaica a Juan de Esquivel, cuyos intereses veía peligrar tras la concesión de la isla a Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa como base para la conquista del Darién —Panamá—.

De esta forma, en el glorioso año de 1510, se proclamó al primer gobernador de la isla de Jamaica, Juan de Esquivel, que junto a sesenta valientes, llegó a la zona septentrional del lugar, donde fundó Sevilla la Nueva y Melilla, asentamientos desde los que proyectó la posterior conquista de la zona meridional de Jamaica.

Juan de Esquivel no perdió el tiempo en la isla y construyó un astillero en Esquivel, en la actualidad Old Harbour Bay, donde se acondicionaron las instalaciones del puerto para establecer la primera capital de Jamaica.

Hasta 1512, Esquivel tuvo las mercedes del rey. Había probado verdadero interés en la conversión de los indios y en la labor de la tierra, para lo cual inició los repartimientos. Poco después, Jamaica iba avanzando con la obtención de algodón, yuca y otras plantas, el ganado aumentaba y empezaba a arraigar la caña de azúcar. Sin embargo, Esquivel perdió la confianza real de repente. Al rey le disgustaban las alabanzas que Diego Colón le daba y para saber *lo que se estaba cociendo* entre ambos mandó a la isla de La Española al tesorero Miguel de Pasamonte, mientras empezaron a amontonarse las acusaciones contra Esquivel, al que se le achacaba ser descuidado en su trabajo y de frío en la cristianización de los aborígenes. Poco después, una cédula de 10 de diciembre de 1512, en las que se especificaban los supuestos delitos del sevillano, ordenó a la autoridad de La Española sustituir al gobernador de Jamaica por otra persona.

El odio entre Pasamonte y Diego Colón dividió a los colonos en Santo Domingo en dos facciones, causando graves tumultos que afectaron al sustituto de Esquivel, el capitán Perea y a su sucesor, el también capitán Camargo. Fernando el Católico intervino en Jamaica y a principios de agosto de 1515 nombró a Francisco de Garay gobernador de la isla.

El poco interés de los españoles por Jamaica

La isla era habitada por indígenas pacíficos pero faltos de riquezas que no ofrecían ningún interés económico para los hispanos, muchos de los cuales dejaron la isla en búsqueda de nuevas oportunidades.

En el año 1524, los residentes de Nueva Sevilla abandonan la ciudad y, alrededor de 1534, se trasladan al actual Spanish Town, construida por Francisco de Garay con el nombre de Nuestra Villa de la Santísima Señora de la Vega, Santiago de la Vega, St. Jago de la Vega o Villa de la Vega. En este lugar se construyó la catedral más vetusta de Jamaica. Con los años, los iberos fueron construyendo otras ciudades por la isla, como fueron los casos de Las Chorreras, Ocho Ríos, y Santa Cruz, pero fue esa urbe la elegida como capital de Jamaica.

Sin embargo, la mayoría de los hispanos que arribaron a Jamaica buscaban oro y plata pero, ante su inexistencia en la isla, por norma la abandonaban, asentándose solo en las zonas cercanas a la costa, más concretamente en la zona norte de la isla. Así, Jamaica dejó de ser importante para los conquistadores y se convirtió en un lugar principalmente de aprovisionamiento y descanso.

Cuba

5. Diego Velázquez de Cuéllar: primer hispano-cubano de la historia

Su trabajo por fundar ciudades y por implantar el régimen municipal de Castilla en esta isla del Caribe no tiene comparación

Diego Velázquez nació en 1465 en el castellano pueblo de Cuéllar, en la provincia de Segó vi a. Adelantado, conquistador y primer gobernador de Cuba, puesto que ocupó desde 1511 hasta su muerte en 1524 en Santiago de Cuba.

De sangre azul, participó en el segundo viaje de Cristóbal Colón en 1493, contó con la ayuda del malvado obispo Juan Rodríguez de Fonseca, cooperando más tarde con el gobernador Nicolás de Ovando (1501-1509) en el apaciguamiento de La Española, donde destacó por sus grandes hazañas. Obtuvo la confianza del nuevo gobernador Diego Colón (1509-1515) y le puso al mando del ejército para conquistar y colonizar la isla de la Juana (Cuba) en 1511, en un primer momento como capitán y posteriormente como primer gobernador de la isla.

Si bien Cristóbal Colón descubrió Cuba el 27 de octubre de 1492, a la que llamó Juana en honor a la futura reina de Castilla más conocida por Juana la Loca, no lúe hasta 1510 cuando empezó la exploración de la isla con la expedición de Diego Velázquez, quien creó ese año el asentamiento de Baracoa. Al año siguiente, en la zona de Maisí (Este de la isla), venció a Hatuey, jefe de los indios siboneyes. Posteriormente en 1515, las campañas de Pánfilo de Narváez y Juan de Grijalva habían derrotado ya la escasa oposición de los indios del interior del país. En 1516, la Corona reconoce a Velázquez los títulos de adelantado y gobernador.

Santiago de Cuba fue erigida la capital de la isla por Diego Velázquez, desde donde estableció las primeras estructuras mineras de la isla. Más tarde introdujo en la isla los primeros esclavos negros traídos de África para reemplazar las tareas de los aborígenes, los cuales fueron pereciendo principalmente por el sarampión, la viruela y otras enfermedades traídas a América por los europeos y para las que no tenían los indígenas defensas naturales.

Velázquez el gran fundador de ciudades en Cuba y La Española

A una nación le corresponde la gloria de ser considerada la mayor fundadora de ciudades en la historia universal. Y esa nación es España. Nuestros

antepasados crearon más de setecientas ciudades en América en apenas un siglo, toda una hazaña sin paragón cuyo legado disfrutan principalmente nuestros hermanos hispanoamericanos. En la actualidad, imaginar Hispanoamérica sin sus actuales ciudades, sin su arquitectura o sus leyes es como imaginar un bosque sin árboles. Por todo lo anterior, los iluminados que condenan la presencia española en América de una forma tan injusta, están condenando sus raíces, su historia y en definitiva su propia existencia.

Si alguien destacó por su labor colonizadora en la Juana y La Española ese fue Velázquez. Su trabajo por fundar ciudades y por implantar el régimen municipal de Castilla en estas islas del Caribe no tiene comparación. Fundó en La Española las poblaciones de Azúa de Compostela, Santa María de la Vera Paz y Bánica, Salvatierra de la Sabana, Villanueva de Yáquimo, San Juan de la Maguana; y en Cuba las ciudades de Santísima Trinidad, Santiago de Cuba, San Salvador de Bayamo, Sancti Spíritus, Santa María de Puerto Príncipe, Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, San Cristóbal de la Habana y San Juan de los Remedios.

Algunos autores señalan que el 25 de julio de 1515, Pánfilo de Narváez, con indicaciones de Velázquez, funda San Cristóbal de La Habana, en la ribera del río Mayabeque, unos treinta kilómetros al sur de la actual ubicación.

A finales de 1519, Diego de Velázquez organizó definitivamente el emplazamiento de la ciudad al norte de la región occidental de la Isla. Antes de la creación de la capital cubana en su asentamiento actual, la urbe tuvo, entre 1515 y 1519, por lo menos dos ubicaciones distintas: la primera en 1515, que según el mapa de Paolo Forlano datado en 1564, se situaba cerca de la desembocadura del río Onicaxinaly de la playa Mayabeque, en el litoral sur de la isla y otro asentamiento en La Chorrera, junto al caudal del río Almendares, que los indígenas denominaban Casiguaguas, donde los fundadores pretendieron embalsar las aguas. Aún perduran los diques de contención de esa obra hidráulica, la más antigua del Caribe.

Velázquez y su guerra contra Cortés

Patrocinó el viaje de Francisco Hernández de Córdoba en 1517 a Yucatán y al año siguiente la expedición al litoral mexicano de Pedro de Alvarado y Juan de Grijalva. El retorno de Grijalva y sus revelaciones sobre las riquezas de los Imperios maya y mexica, animaron la atracción de Velázquez sobre estos territorios y a finales de 1518 preparó un nuevo convoy con Hernán Cortés al mando para lanzar una expedición a la zona de Culúa, en la que el segoviano era el

armador y el extremeño capitán general, pero rápidamente empezaron las discrepancias entre ellos. En el verano de 1518, Velázquez designó a Hernán Cortés jefe de la flota, después de que el castellano financiara de su propio dinero siete de los once barcos que concurrían en la campaña. Antes de que el futuro conquistador del Imperio azteca marchara de Cuba, en rebelión contra Velázquez, el gobernador se arrepintió de haberle dado tan buena ocasión de triunfar y pretendió capturarlo por medio de Gaspar de Garnica, pero el de Medellín, bien pertrechado, rechazó el ataque de los hombres de Velázquez. Los barcos de Cortés marcharon camino a la gloria entrado el año 1519 en una de las mayores aventuras que la historia conoce: la conquista del Imperio azteca. Tras la furtiva huida de Cortés, el gobernador mandó un ejército dirigido por Pánfilo de Narváez para apresarlo, pero fracasó tras el golpe de mano de Hernán Cortés en Zempoala y la captura de Narváez en 1520.

Diego de Velázquez nunca abandonó su particular guerra contra el de Medellín, acusándole de ser un Judas a su autoridad. Posteriormente, en 1524, indujo a uno de los capitanes de Cortés, Cristóbal de Olid, quien dirigía una expedición a Honduras a la búsqueda de un paso entre el océano y el Mar del Sur, a sublevarse contra el extremeño en Centroamérica, cosa que logró y que le costó la vida a Olid.

La gran hazaña sin precedentes de Hernán Cortés supuso la gran derrota de Diego Velázquez, que murió sin reconocimiento a su importante labor.



El adelantado Don diego Velázquez de Cuellar. Autor del descubrimiento de Nueva España.
El conquistador de Cuba. Autor desconocido.

Puerto Rico

Ver mapa[*]

6. Ponce de León y la Fuente de la Eterna Juventud

Adelantado, fue un explorador y conquistador español, primer gobernador de Puerto Rico y descubridor de la Florida (Estados Unidos)

Hace 500 años que Juan Ponce de León llegó a las costas de los actuales EE.UU. Sin embargo, la propaganda anglosajona ha presentado como pioneros a los colonos ingleses que llegaron a Jamestown, en 1607, casi cien años más tarde. Desgraciadamente una parte de la opinión pública norteamericana ha hecho caso omiso a esta efeméride, simplemente porque Ponce de León es de origen español y no inglés.

A esa manipulación histórica hay que sumarle la desidia de las autoridades españolas que dejaron pasar, una vez más, una *ocasión de oro* en los actos que celebraban el Quinto Centenario del descubrimiento de La Florida para poder reivindicar la capacidad española basada en el legítimo orgullo de unos antepasados gloriosos.

Juan Ponce de León y Figueroa nació 8 de abril de 1460 en Santervás de Campos, Valladolid. De ascendencia noble, sirvió a las órdenes de Fernando el Católico en la corte de Juan II de Aragón. Forjó su leyenda en la guerra contra el reino de Granada, que supuso el fin de la Reconquista.

No se sabe si su primera travesía al Nuevo Mundo lo hizo con Colón en su segundo viaje en 1493 o con Nicolás de Ovando en 1502. En el segundo trayecto del genovés, este se dirigió hasta una ínsula conducido por unos nativos arahuacos que pretendían que Colón les preservara de los guerreros caribes. El 19 de noviembre de 1493, cuando los barcos españoles penetraron en Bahía Boquerón, los aborígenes se arrojaron al mar y nadaron hacia el litoral. Colón denominó esa isla como San Juan Bautista y 15 años más tarde Ponce de León construyó la primera población en Puerto Rico, Caparra, actual San Juan.

En 1502 colaboró con Nicolás de Ovando y frenó una rebelión del cacique Cotubanamá en la zona oriental de La Española. Por dicha acción fue premiado con el puesto de gobernador de la recién creada provincia de Higüey. Ese mismo año se casó en Santo Domingo con una mujer indígena, que servía de mesonera en

la isla, y se llamaba Leonor.

Ponce de León y la conquista de Puerto Rico

El 12 de agosto de 1508 Ponce de León parte de Higüey para explorar la isla de Borinquén, actual Puerto Rico. A su llegada lúe recibido con los *brazos abiertos* por el cacique taino Agüeybaná, lo que le facilitó el rápido control de la isla. Por esta gesta, Ponce de León fue nombrado gobernador de Puerto Rico en 1509.

El cacique indígena Agüeybaná, que había colaborado con Ponce, falleció y le sustituyó su sobrino Agüeybaná II el Valiente, quien se levantó en armas contra el castellano. Los arahuacos se unieron a los caribes para luchar contra los españoles, paralizaron la producción de oro y asesinaron a la mitad de los castellanos. Tras esto, Ponce de León organizó la defensa, logrando abatir a Agüeybaná II y provocando la huida de muchos indios. Así nos relata este momento histórico Pedro García Luaces:

"[…] una vez muerto Agüeybaná, se rebelaron contra Ponce y su régimen de trabajos forzados en la construcción de ciudades y las minas de oro. La sublevación fracasó y las represalias fueron tremendas. Diego Colón había iniciado un proceso en su contra en la corte y babía conseguido que fuese destituido de su cargo de gobernador de Puerto Rico por abusos de poder ya en 1511".

En busca de *la isla de Bímini*

Escribió al rey pidiéndole permiso para explorar *la isla de Bímini,* donde había, según los indios, una "fuente que hacía rejuvenecer o tornar mancebos a los hombres viejos". En marzo de 1513 partió de San Germán, Puerto Rico, al frente de dos carabelas y un bergantín con rumbo al Noroeste junto a Juan Bono de Quejo y Antón de Alaminos, quien había participado en el Primer Viaje de Colón en 1492 y que era considerado el mejor piloto del Caribe.

Navegaron por las Bahamas hasta llegar a la isla de San Salvador, primera isla a la que llegó Colón cuando descubrió América. El 2 de abril de 1513 se produjo el memorable descubrimiento de Florida y arribó en el litoral oriental de la Península, entre la playa de Melbourne y la playa de Agüeybaná, muy cerca de la primera ciudad de Norteamérica, San Agustín.

Y el 8 de abril tomó posesión de esa tierra en nombre de España, y la bautizó con el nombre de la tierra "Florida", bien debido a la vegetación que observó, o bien porque arribó allí durante la Pascua Florida, a principios de la

primavera, coincidiendo con Domingo de Resurrección.

Como afirma Manuel Trillo[12]:

"Ponce de León sin saberlo, acababa de descubrir el territorio donde siglos más tarde se fundaría una nación que llegaría a ser la más poderosa sobre la faz de la Tierra: los Estados Unidos de América".

Ponce de León descubre la corriente del Golfo de México

Navegaron por el litoral oriental hasta una región cerca del río Saint Johns. Decidieron seguir navegando hacia el sur, y fueron rodeando los cayos de Florida y ascendiendo el margen occidental de la costa hasta el Cabo Romano.

En dicha singladura hacia el sur, el 21 de abril, percibieron una corriente que, a pesar de tener el viento a su favor, no podían avanzar, sino que les hacía recular. Ese día descubrieron la famosa corriente del Golfo, ya presentida por Cristóbal Colón. La corriente transitaba desde el Caribe hasta el Atlántico y permitió a partir de entonces utilizar una *autopista marítima* de vuelta a España desde el Nuevo Mundo.

Ponce de León y la Fuente de la Eterna Juventud

En una época donde existían leyendas como la de Cíbola y las Siete Ciudades de Oro o la Fuente de la Eterna Juventud, en mi opinión es probable que todas estas historias de alguna forma influyeran en Ponce de León. Pero lo cierto, es que a día de hoy nos seguimos haciendo la siguiente pregunta sobre la famosa fuente: ¿mito o realidad?

Según Domingo A. Fuentes Gallego[13]:

"Las historias sobre una fuente con tal propiedad no eran nuevas, circulaban por Europa ya desde tiempos de Herodoto, pero para el hidalgo escucharlas en boca de los indígenas americanos supuso una confirmación de su autenticidad. A fin de cuentas, la mayoría de las leyendas sobre esa fuente la situaban en el Oriente, que era precisamente a donde creía haber llegado Cristóbal Colón. Una sola idea obsesionará a Ponce de León desde aquel momento: encontrar la Fuente de la Eterna Juventud".

Aunque hay autores que dicen que pasó parte de su vida buscando la Fuente de la Eterna Juventud, que según una leyenda se encontraba en Florida. Sin

embargo, para otros autores, Ponce de León nunca mencionó que fuera buscando la fuente y la famosa leyenda no fue más que una mentira que se creó años más tarde, si bien el explorador Hernando de Escalante Fontaneda en su obra *Memoria de las cosas y costa e indios de la Florida,* de 1575, manifestó que Ponce de León había buscado la fuente después de escuchar las historias de los indios de Cuba y La Española. También el historiador Antonio de Herrera y Tordesillas, en sus *Decadas,* publicadas a principios del 1600, atribuye a Ponce de León esta búsqueda.

Los últimos viajes de un mito

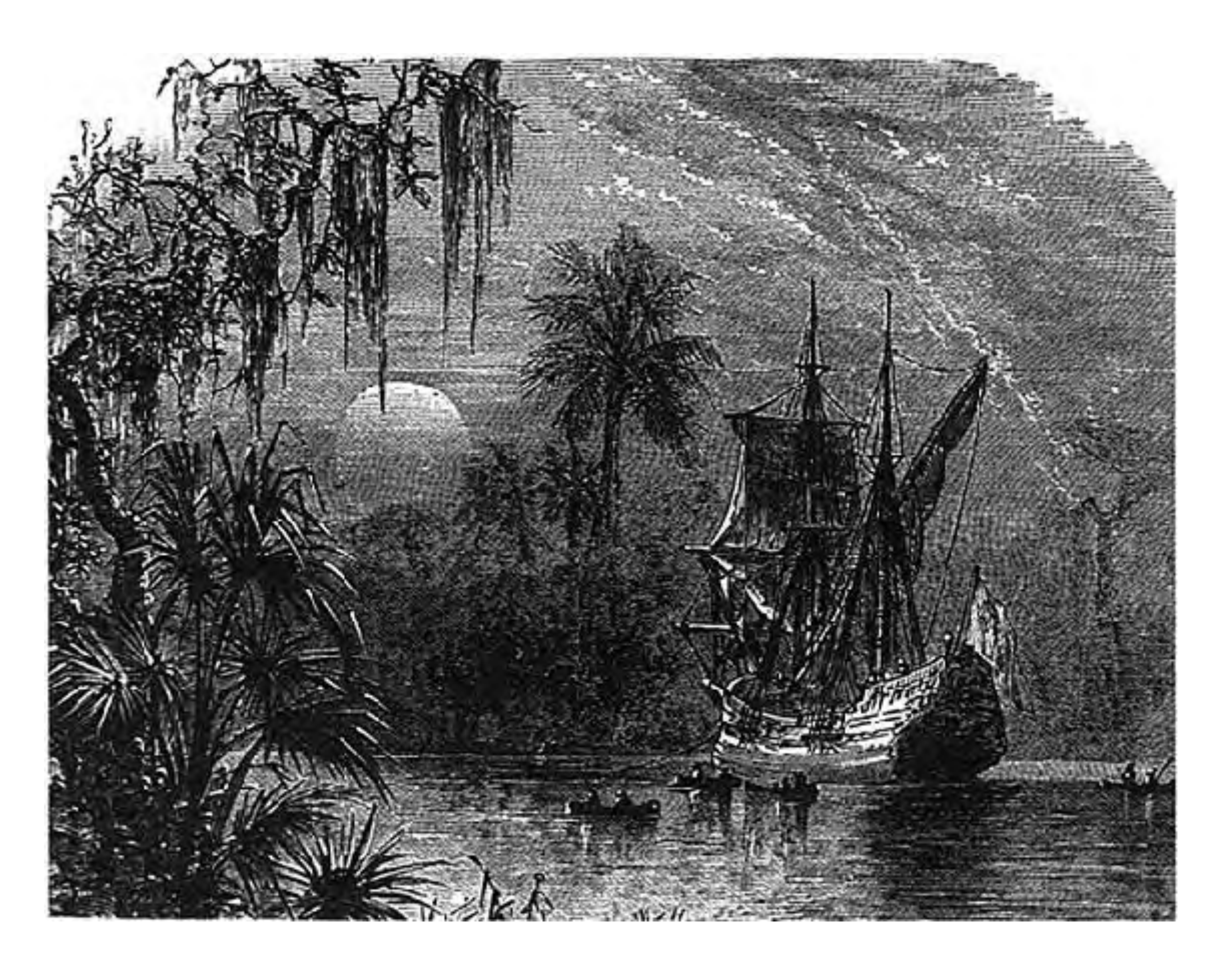
En 1514 volvió a España, recibió del monarca los nombramientos de adelantado y justicia mayor de Florida y Bímini, capitán de la armada contra los caribes y deslindador de terrenos en la isla de San Juan. Le concedieron permiso para conquistar el Caribe, la isla de Guadalupe y las *supuerta* isla de Florida. Pero su expedición a la isla de Guadalupe en 1515 fue un fracaso, y regresó a Puerto Rico donde se quedó hasta 1521.

No obstante, el espíritu indómito de Ponce de León le llevaría a organizar una nueva expedición en 1521 para colonizar La Florida y para ello botó dos barcos que transportaban aproximadamente 200 hombres, incluyendo religiosos, campesinos y obreros, 50 equinos y otras bestias domésticas, además de material de cultivo.

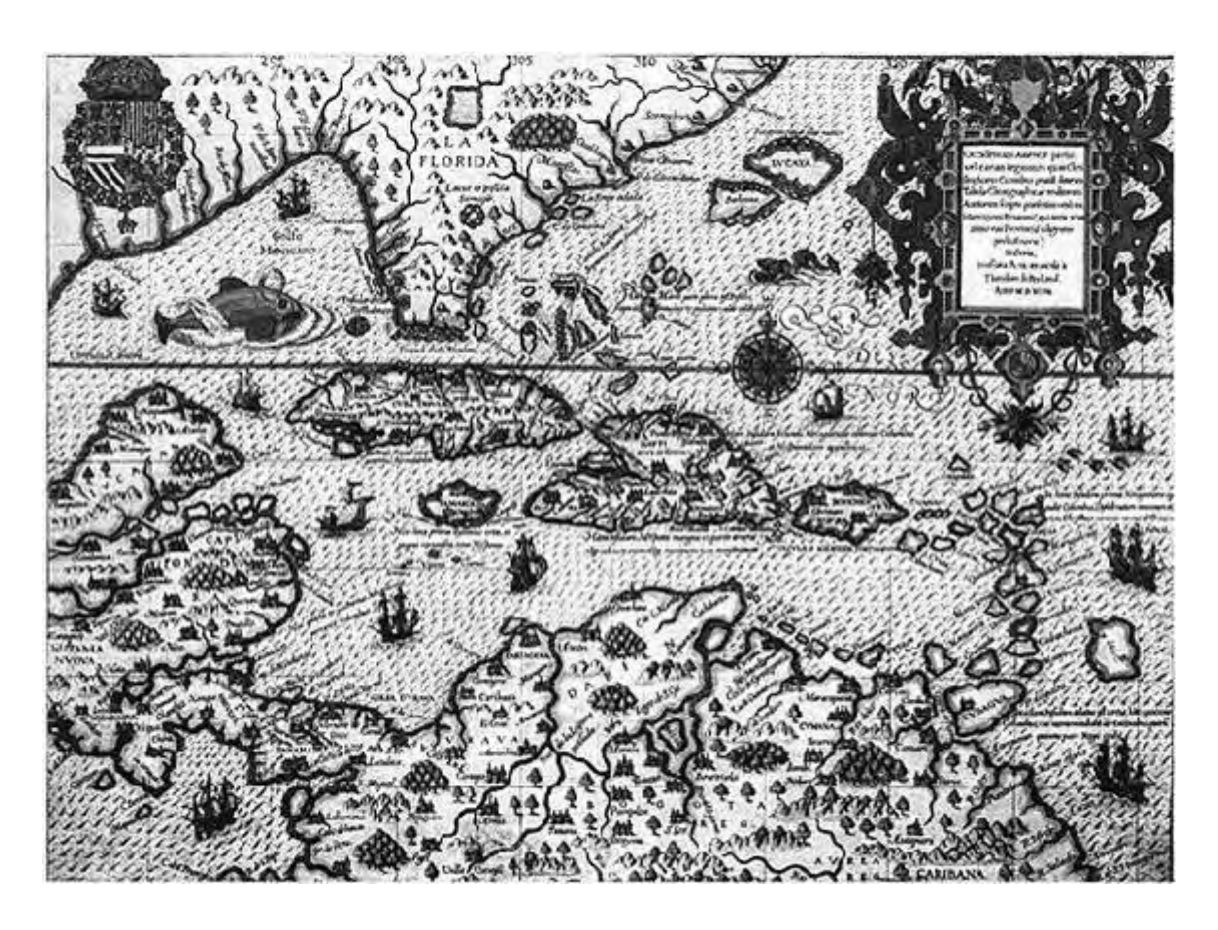
El convoy recorrió el litoral suroeste de Florida, llegando a los alrededores del Caloosahatchee River o Charlotte Harbor, y muy cerca de un gran campamento indio en Bahía Espero, donde comenzó a construir un asentamiento. Durante cinco meses todo marchó adecuadamente, pero los colonos pronto fueron atacados y asediados por los indios calusa, y en uno de esos enfrentamientos Ponce de León fue herido por una flecha envenenada en el hombro. Después de esta agresión, él y sus hombres se marcharon de la zona y partieron hacia La Habana, donde desgraciadamente nuestro héroe murió en 1521 a causa de la herida. En la actualidad su tumba está en la catedral del Viejo San Juan, Puerto Rico.

Lo cierto es que Juan Ponce de León nunca descubrió la Fuente de la Eterna Juventud, pero sí creó un Puente Eterno entre España y nuestros hermanos de Puerto Rico. No solo dio nombre a su segunda ciudad (Ponce), sino a numerosas calles, avenidas, escuelas y centros, pero el más hermoso legado que nos dejó Ponce de León en la isla de Borinquén, es el *calor humano* de sus gentes que emociona al recibirlo.

Ponce de León puso la semilla para que futuras expediciones españolas colonizaran prácticamente dos tercios de los actuales EE.UU. Y son exploradores como Lucas Vázquez de Ayllón, Pánfilo de Narváez, Cabeza de Vaca, Tristán de Luna, Hernando de Soto, Francisco Vázquez de Coronado, Menéndez de Avilés y Juan de Oñate, entre otros, los que le daban *sabor latino* a la historia de Norteamérica a pesar de que la historiografía anglosajona lo pretenda ocultar de forma zafia.



Ponce de León y sus exploradores en Florida.



Mapa del siglo XVI.
Centroamérica y Caribe.



Retrato del siglo XVII de Juan Ponce de León.

América Central

Panamá

7. Vasco Núñez de Balboa, el gran descubridor del colosal Océano Pacífico

El extremeño que gracias a su valor y audacia conquistó el istmo de Panamá con tan solo ciento noventa hombres

Vasco Núñez de Balboa nació en localidad extremeña de Jerez de los Caballeros, Badajoz, hacia 1475 y se formó como paje en Moguer; con 25 años se alistó en la expedición de Rodrigo de Bastidas junto a Juan de la Cosa y fue a reconocer la costa caribeña de 1 o que hoy es Colombia y Panamá. Con el beneficio que produjo dicha expedición, se retiró a la isla de La Española en 1502, concretamente se asentó en Salvatierra de la Sabana, e invirtió en una propiedad agropecuaria que le condujo a la ruina al cargarse de numerosas deudas.

Balboa, de polizón a gobernador

En 1509, queriendo escapar de sus prestamistas en Santo Domingo, Balboa se embarcó como polizón junto a su perro Leoncio (hijo del perro de Ponce de León) en uno de los barcos de la expedición que Martín Fernández de Enciso que pretendía auxiliar a Alonso de Ojeda, en Nueva Andalucía, en la costa colombiana de Urabá. Núñez de Balboa fue descubierto por Enciso pero convencido de la utilidad del extremeño le perdonó la vida y le permitió quedarse a bordo.

A su llegada a San Sebastián de Urabá, fuerte español protegido por Francisco Pizarro y que había sido destruido por los indios, Enciso, a propuesta de Balboa, trasladó el asentamiento a Darién, en el litoral panameño, donde les esperaba el caudillo indígena Cémaco, junto con quinientos guerreros listos para el combate. Los españoles, asustados de la gran cantidad de enemigos, hicieron voto ante la Virgen de la Antigua de Sevilla, de que si resultaban victoriosos en el conflicto darían su nombre a una ciudad de la zona. La batalla fue muy reñida para ambos bandos, pero gracias a la Virgen los españoles salieron victoriosos. Así nos relata Octavio Méndez Pereira un momento de la batalla: "Balboa había peleado como un Aquiles, con su tizona invencible, hiriendo incansable y múltiple, parando golpes, empujando al enemigo desde lo alto del cerro, multiplicándose

para infundir coraje y aliento a sus compañeros”.

Y fue precisamente aquí donde fundaron en 1510 la primera ciudad estable de América, el municipio de Santa María la Antigua del Darién.

Poco después, Enciso fue acusado de despótico y avaro, lo que provocó que Balboa y los colonos lo depusieran, eligiendo un cabildo donde nuestro héroe sería reconocido como alcalde junto a Martín Zamudio.

Diego de Nicuesa, gobernador de Veragua, futura Castilla del Oro, pensó que el asentamiento era una intromisión en sus dominios y se dispuso a escarmentar a los pobladores. Balboa lo venció y, con ello, no solo supo ganarse el apoyo de los colonos, sino que además logró que, en diciembre del mismo año, Diego Colón, máxima autoridad en el Nuevo Mundo, le nombrase delegado suyo en el Darién. El rey, por su parte, le designa el 23 de diciembre de 1511 capitán y gobernador del Darién y a partir de entonces con el mando absoluto de Santa María y de Veragua.

La conquista de Panamá

Núñez de Balboa busca aliados entre los indios de la zona y en 1512 llegaría a territorio del cacique Careta, quien pactó la alianza con el extremeño llegando a ser bautizado. Con este acuerdo, españoles e indígenas se internaron en territorios de los jefes Ponca y Comagre, siendo en esta zona donde Balboa tuvo noticias de la existencia hacia el sur de un gran mar y de tierras donde abundaba el oro; quizá se referían al Imperio inca del Perú.

Ante estas nuevas noticias, Núñez de Balboa, el 1 de septiembre de 1513 embarcó para Coyba con un contingente de mil indígenas y 190 españoles, penetrando de nuevo en el istmo de Panamá. La batalla final fue contra el cacique Torecha, derrotado y muerto en combate. Tras la misma, los guerreros de Torecha decidieron unirse con Núñez de Balboa, mientras gran parte de la expedición estaba exhausta y malherida por la lucha y muchos de éstos decidieron hacer descanso en Cuarecuá.

Núñez de Balboa descubre el Mar del Sur

El español decidió continuar por el camino con una tropa de 67 españoles y un número indeterminado de indígenas, entre los cuales se encontraban Ponquiaco y Francisco Pizarra. Penetraron por las cordilleras del río Chucunaque y el 25 de septiembre de 1513 descubre aquello a lo que Balboa llamaría Mar del Sur y que

posteriormente en 1520 Magallanes llamaría Océano Pacífico.

Así lo relata el historiador norteamericano Lummis: "[…] desde la cima de una sierra, los harapientos y ensangrentados héroes contemplaron la inmensidad azul del Mar del Sur, que no se llamó Pacífico hasta mucho tiempo después. Bajaron a la costa, y Balboa, vadeando el nuevo Océano hasta la rodilla —blandiendo en alto su espada con la mano derecha y con la izquierda el invicto pendón de Castilla—, tomó posesión solemne de aquel mar en nombre del rey de España".

Núñez de Balboa se enfrenta a su peor enemigo, al sanguinario y pérfido Pedro Arias de Ávila

Las acusaciones de Enciso, a quien Núñez de Balboa había quitado del poder, y la degradación y posterior desaparición de Nicuesa hicieron que, a petición del miserable y sibilino obispo Juan Rodríguez de Fonseca, el rey nombrara gobernador de la nueva provincia de Castilla de Oro a Pedro Arias de Ávila, más conocido como Pedrarias Dávila, a la postre suegro de Balboa, quien reemplazaría por tanto a Balboa en el gobierno de Veragua.

Por otro lado, en septiembre de 1514, el rey Fernando nombra a Vasco Núñez de Balboa adelantado del Mar del Sur y gobernador de Panamá y Coyba, lo que no fue bien asimilado por Pedrarias Dávila, de quien Balboa era su subalterno.

La crueldad de Pedrarias cambió la política de alianzas con los indígenas iniciada por Balboa, por otra basada en la guerra y el saqueo. Esto provocó la protesta de Balboa ante la Corona, quien lo calificaba de corrupto, enfermizo, cruel y sanguinario.

Pero el rey desconfiaba de Balboa por sus antecedentes y porque no llegaban a España las riquezas prometidas y no tuvo en cuenta sus protestas.

Así nos relata Lummis la traición de Ávila a Balboa: "[…] su suegro, celoso del brillante porvenir de Balboa, le llamó a Darién, engañándolo con un mensaje traicionero; y le prendió y lo hizo ejecutar en público en enero de 1519, acusándole falsamente de alta traición. Tenía Balboa todo el temple de un gran explorador, y, a no ser por la infame acción de Ávila, es probable que hubiese alcanzado más altos honores. Su valor era pura audacia, y su energía incansable; pero fue imprudente y descuidado en su actitud con respecto a la corona".

Es precisamente Esteban Villarejo[14] quien destaca que fue Francisco Pizarra

quien para ganarse el favor de Pedrarias detuvo, previo aviso de que regresase a los dominios de este último, a Núñez Balboa bajo acusación de que este quería usurpar el poder de Pedrarias y crear una gobernación en el Mar del Sur.

Vasco Núñez de Balboa, engañado y derrotado por la envidia de gente con el alma oscura, se defendía así de las lalsas acusaciones ante la Corona: "Mentira, mentira; nunca halló cabida en mí semejante crimen; he servido al Rey como leal, sin pensar sino en acrecentar sus dominios". Tras su muerte sería Gaspar de Espinosa quien exploraría el Mar del Sur y, con el plácet de Pedrarias, Pizarro inició su expedición hacia el Perú.

Balboa conquistado por el amor de la indígena Anayansi

Todos conocemos cómo los anglosajones que exterminaron prácticamente a todos los indígenas de Norteamérica nos relatan *el cuento chino* de Pocahontas y John Smith, como si este encuentro producido en 1607 fuera la primera historia de amor de una indígena y un europeo. Siempre la arrogancia anglosajona oculta la realidad con la intención de narrarnos una gran mentira. Ni fue el primer encuentro entre una mujer india y un europeo, ni Pocahontas y John Smith tuvieron un amorío.

El auténtico romance de película que vivieron la princesa Anayansi y Vasco Núñez de Balboa sí fue una verdadera historia de amor, no las falsas historias que nos vende Disney, y además cien años antes de que llegaran los eternos segundones de los ingleses que como siempre nos quieren vender *burras cojas* como si fueran ferraris.

Tras conquistar Vasco Núñez de Balboa la tribu del cacique Careta, éste supo encauzar muy hábilmente para su provecho la preferencia de Balboa por su hija.

Según relata Méndez Pereira[15]:

"Careta hizo llamar al español y le dijo sin ambages ni preámbulos: 'Señor, ¿qué ganas con tenerme prisionero aquí con mi familia? ¿Qué daño te hemos hecho? Si me pones en libertad yo te prometo cultivar el campo para proveerte de granos y vivir en paz con tu gente. Si quieres, como prenda de amistad, te doy a mi hija por compañera'".

El español, como también era de esperarse, estudió los pros y los contras que podían derivarse de esta oferta. Y sin dudarlo aceptó el ofrecimiento. En

contrapartida por la niña, los castellanos auxiliaron a Careta en el conflicto que éste mantenía con otro cacique de la región, llamado Ponca.

¿Y cómo era Anayansi? Era pequeña y tenía un cuerpo de carnes morenas, y "al caminar —dice Méndez Pereira— infundía a todos sus gestos y movimientos una gracia y sensualidad de tigresa domesticada". La princesa era una mujer extraña, dotada de una belleza singular y de un espíritu sutil y delicado que poco a poco conquistó el duro corazón del guerrero.

En un principio empezó sirviendo en la casa del extremeño, pero la sensualidad y el embrujo de Anayansi iban haciendo mella en el alma del extremeño y tras el paso de los años la niña se hizo mujer y ese momento fue cuando Vasco Núñez cayó derrotado a los pies de la indígena suplicando el amor de su corazón. Era Anayansi "quien había logrado imponerse al vencedor de los suyos".

Dos razas unidas en una sola: nace Hispanoamérica

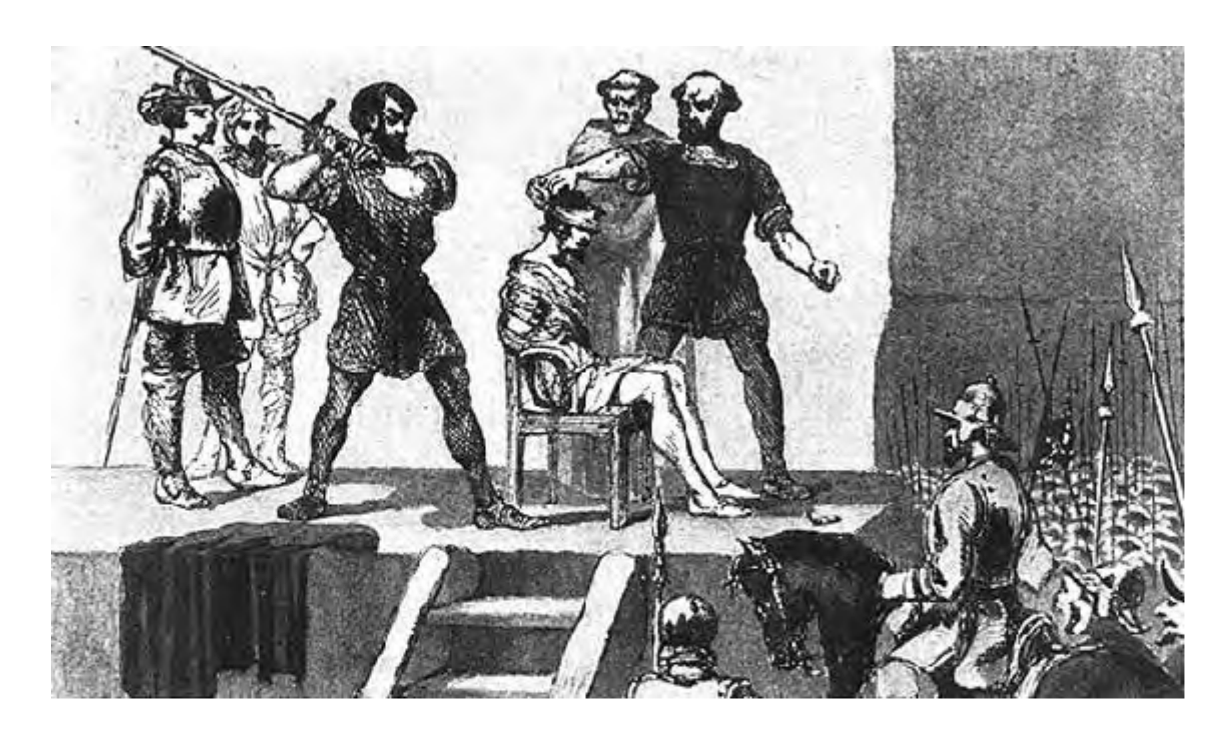
Mientras el extremeño constituía el asentamiento de Santa María, Anayansi le enseñó su dialecto y aprendió de él el español. Según Méndez Pereira, el corazón de Anayansi marcó la visión del extremeño sobre los indígenas: "Siempre que se trataba de proteger al indio, y sobre todo a la mujer, Balboa obraba bajo la influencia de Anayansi. Ella le había enseñado que no había diferencias fundamentales entre las dos razas, que las diferencias en las costumbres y los hábitos eran cuestión de ambiente y de grado de civilización más bien que de vicios o torpeza innata".

El amor que terminó en tragedia

Tras arribar en abril de 1514 el malvado gobernador Pedro Arias Dávila, influido por los pérfidos enemigos de Balboa, llegó a creer que éste quería desbancarlo de la gobernación. Andrés de Garavito, uno de los mejores colaboradores de Balboa, se unió al embuste y trató de cautivar a Anayansi para que contara los secretos de su querido y lo delatara. Pero ella, lejos de acceder a sus exigencias, le contó a Balboa el plan de su camarada. Garavito, ni corto ni perezoso, contradijo entonces a la princesa indígena y embistió en nuevas y más desvergonzadas imputaciones.

En la cercanía del fallecimiento de Vasco Núñez de Balboa, la princesa Anayansi le escribió una emocionante carta de amor y más tarde bailó para él una

danza secreta del sol.



Ejecución de Vasco Núñez de Balboa. Autor: Frederick A. Ober.

Salvador, Honduras y Guatemala

8. Pedro de Alvarado, el gran conquistador de América Central

Fue la mano derecha de Hernán Cortes en la conquista de México. Conquistó gran parte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador) y renunció a conquistar Ecuador

Pedro de Alvarado y Contreras nació en 1485 en Badajoz. Participó en la conquista de Cuba junto a Velázquez y en la exploración de Juan de Grijalva del litoral de Yucatán y del Golfo de México. Fue la mano derecha de Hernán Cortés en la conquista de México. Conquistó gran parte de los actuales países centroamericanos: Guatemala, Honduras y El Salvador, y renunció a conquistar Ecuador, tras desafiar primero, y pactar después, con Diego de Almagro.

Según Bernal Díaz[16]:

"Era Alvarado de muy buen cuerpo y bien proporcionado, y tenía el rostro y cara muy alegre, y en el mirar muy amoroso, y por ser tan agraciado le pusieron por nombre los indios mexicanos tonatiuth, que quiere decir Sol, era muy alto y buen jinete, y sobre todo ser franco y de buena conversación, en vestirse era muy pulido, y con ropas costosas y ricas".

Se casó con doña Francisca de la Cueva y tras el fallecimiento de ésta, contrajo nuevas nupcias con la hermana, doña Beatriz de la Cueva. Cuando se rubricó la paz con los tlaxcaltecas, se casó de nuevo con una princesa indígena, descendiente del cacique Xicoténcatl, llamada Luisa Xicoténcatl, que lo cuidó durante toda la exploración de México y de Guatemala.

De su unión con Alvarado nació en México Pedro y en Guatemala una hija, Leonor, quien vino al mundo en el acantonamiento español de Utatlán el 22 de marzo de 1524.

El gran conquistador de América Central

Destacó en todas las batallas que hubieron de sostener los españoles en la conquista de México. Tabasco, Centla y Ulúa, fueron sitios donde se comenzó a admirar la valía de Alvarado.

Tras la conquista de Tenochtitlán en 1521, Cortés lo confirió para otras

campañas más al sur, lo que le ayudó a pasar a la historia como conquistador de Guatemala y El Salvador junto a su hermano Gonzalo y, aunque siguiendo a Cortés, también concluyó la ocupación en Honduras.

Fue encargado durante 1523-27 de la expedición de conquista del Soconusco y Guatemala; junto a ciento veinte jinetes, incluyendo sus hermanos, trescientos soldados y miles de cholulas y tlaxcaltecas se enfrentó a los temibles quichés, quienes ofrecieron una gran resistencia. Posteriormente organizó alianzas con los cakchiqueles, que le traicionaron. Tras la traición de los cakchiqueles necesitó cuatro años para establecer su dominio y tratar de extenderlo hasta el actual El Salvador.

En 1524 fundó Santiago de los Caballeros, luego llamada Ciudad Vieja, en Guatemala. Y en 1525 mandó a Gonzalo de Alvarado el establecimiento de una urbe con el nombre de San Salvador en el Señorío de Cuzcatlán, para sujetar a los indígenas de esa región. Ambas ciudades llegaron a tener tanta preeminencia en sus respectivos departamentos territoriales que terminaron por convertirse en las capitales de las futuras repúblicas de Guatemala y El Salvador, respectivamente; aunque ninguna está en su localización original hoy en día.

Alvarado camino a Quito

En 1527 retornó a la península y visitó al rey Carlos. Siendo éste su período de mayor gloria, al recibir del soberano la designación de gobernador, capitán general y adelantado de Guatemala, más de lo que obtendría nunca Hernán Cortés de Nueva España. Sin embargo, tras su vuelta al Nuevo Mundo, en 1529, el gobernador de la Nueva España lo encerró y lo condenó; solo pudo librarse de la prisión por la mediación de su amigo Cortés.

Dispuso una expedición hacia Quito, que pensaba no haber sido conquistado todavía por Pizarro, invirtiendo todo su dinero y el de su familia en esta aventura. Una capitulación de 1532 le facultaba a explorar regiones en el Pacífico. Posteriormente, una tropa de unos seiscientos españoles y tres mil indios y negros partió desde Nicaragua con destino incierto. Arribó a Puerto Viejo, Ecuador, y se adentró en la jungla llegando, finalmente, a los pies de los famosos Andes. Tras un trayecto aterrador, Alvarado y sus hombres alcanzaron la altiplanicie de Quito pero, en lugar de las fortunas presentidas del inca Atahualpa, se toparon con Belalcázar y más tarde, tras un encontronazo en los Andes con Almagro, renunció a su objetivo tras haber aceptado una enorme cantidad de dinero. En el año 1536 retornó a su querida Guatemala.

Almagro vuelve a Centroamérica

Con una flota compuesta por tres barcos, trescientos soldados y una comitiva numerosa, arribó al Puerto de Caballos (Honduras) en abril de 1539. El virrey Mendoza, por su parte, emprendió varias campañas: las de Marcos de Niza, Vázquez Coronado y Hernando de Alarcón, sin contar con su camarada Alvarado. Finalmente, un pacto entre ambos llevó a la preparación de un viaje que surcara el Pacífico en busca de nuevas regiones. El piloto encargado fue Urdaneta, descubridor de la ruta a través del océano Pacífico desde Filipinas hasta Acapulco, llamada tornaviaje, y el convoy fue dividido en dos grupos: el primero iría mandado por Ruy de Villalobos y se dirigiría al oeste del Pacífico; el otro, recorrería el litoral norteamericano del Pacífico hasta su terminación por el norte y lo dirigiría Rodríguez Cabrillo. Pero mientras se preparaba la expedición a las islas Molucas, se originó en Nueva Galicia una sublevación de los indios que tuvo que acudir a extinguir.

En Nueva Galicia ocurrió la gran insurrección de los caxcanes y chichimecas que se conoce como la guerra del Mixtón. Mientras que Cristóbal de Oñate trataba de combatir a los rebeldes, le pidió ayuda para acabar con la rebelión y para ello se trasladó a Guadalajara. Allí, Alvarado resolvió salir de inmediato a luchar contra los indios. Expulsado por éstos en el peñol de Nochiztlán, tras morir varios de sus soldados, se resguardó hostigado por los indígenas. Al llegar a un barranco cerca de Yahualica, transitaba a pie seguido por Baltasar de Montoya, que tiraba de su equino. Colisionando éste en un sitio rocoso y dificultoso, fue aplastado por el caballo de su ayudante, Baltazar Montoya, el 29 de junio. Herido gravemente, fue transportado a Guadalajara, donde murió el 4 de julio de 1541.



Fragmento del Lienzo de Quauhquecholan en el que de representa la conquista de Guatemala por Jorge de Alvarado y el reino de Quauhquecholan. c. 1530

Nicaragua

9. Francisco Hernández de Córdoba pierde la cabeza tras conquistar Nicaragua

Córdoba era ambicioso y pretendía quedarse con los territorios conquistados y solicitó a la Corona la concesión del gobierno de Nicaragua y para ello se alió con Cortés

No hay que confundirle con Francisco Hernández de Córdoba descubridor del Yucatán. Nacido en Granada en fecha desconocida, Francisco es de esos conquistadores que perdió la vida por un exceso de ambición que le llevó a perder la cabeza, después de haber conquistado lo que hoy conocemos como Nicaragua.

Antecedentes

El almirante Colón llegó al litoral nicaragüense el 12 de septiembre de 1502 y dio el nombre de Gracias a Dios al extremo situado en la costa del Atlántico, junto a la frontera con Honduras. Pero la ocupación de Nicaragua empezó por el litoral del Pacífico.

El conquistador Gil González, asociado al bellaco de Pedrarias Dávila, gobernador general de Panamá, reconoció Nicoya en Costa Rica y Nicaraocallí, Nicaragua, y en 1522 exploró el lago Cocibolca. Pero los continuos ataques de los fieros indios le obligaron a regresar a Panamá en busca de refuerzos en junio de 1522.

No logró el apoyo del psicópata de Pedrarias que, deslumbrado por las riquezas que trajo Gil, pretendería la conquista de esta región por su cuenta. Como consecuencia de lo anterior, Córdoba —bajo las órdenes del carnicero de Pedrarias Dávila— dirigió en 1523 una expedición para tomar posesión, en nombre del gobernador, de lo descubierto por Gil González Dávila en tierras centroamericanas, en lo que posteriormente sería Nicaragua y Costa Rica.

Hernández de Córdoba se adentra en Nicaragua

Entre la tropa de Hernández de Córdoba estaban Hernando de Soto, Gabriel de Rojas y Francisco Compañón. La expedición recorrió parte de Costa Rica y Nicaragua y conquistó y colonizó nuevos territorios: fundó la villa de Bruselas, primera población de Costa Rica, en la bahía de Nicoya, y tras derrotar a los

belicosos indios, la urbe de Granada en 1524, donde alzó un gran santuario; León, ciudad en la que se emplazó la capital; y Segovia, en donde construyó un fuerte. Además, en este año Hernández de Córdoba y sus huestes descubrieron el río San Juan o Desaguadero, a la salida del lago de Nicaragua, que navegó hasta su desembocadura en el Atlántico. De todas sus expediciones, Hernández rindió cuentas a Pedrarias por medio de Sebastián de Belalcázar.

Hernández Córdoba quiere ser gobernador de Nicaragua

Mientras tanto, González Dávila regresó a Nicaragua con la intención de enfrentarse a Córdoba por el dominio de aquellos territorios, pero lo único que consiguió fue arrebatarle en un combate una fortuna de doscientos mil pesos de oro y apresar al mítico Hernando de Soto que fue derrotado y humillado. Poco después, De Soto fue puesto en libertad con el compromiso de no atacar nuevamente a Dávila, reponiéndole entonces el botín apresado.

Posteriormente, Dávila cayó cautivo de Cristóbal de Olid, a quien Cortés había delegado la conquista de Honduras con la ilusión de hallar el deseado camino interoceánico.

Pero Córdoba era ambicioso y pretendía quedarse con los territorios conquistados. Y solicitó a la Corona la concesión del gobierno de Nicaragua y para ello se alió con Cortés, aprovechando las intenciones de éste de ampliar su poder por Centroamérica. Hernández de Córdoba a su vez combatió contra Cristóbal de Olid con el sostén de Hernán Cortés, que consideró a Olid en rebeldía.

Pero el sueño de Córdoba se desvaneció tras perder el apoyo de Cortés y de gran parte de sus hombres y pronto llegaría el ocaso del granadino. En 1526 llegan noticias de que Pedrarias Dávila había reunido un ejército y se dirigía a Nicaragua.

El miedo que inspiraba la brutalidad de sus tropas fue suficiente para acabar con la rebelión. Hernández de Córdoba sin prácticamente ninguna posibilidad, se rindió a Pedrarias confiando que le perdonaría, pero desgraciadamente para él no fue así.

Hernández de Córdoba pierde la cabeza

Al igual que hizo con Vasco Núñez de Balboa, al salvaje de Pedrarias no le tembló la mano y mandó cortar la cabeza de Hernández de Córdoba para después clavarla en un palo y dejarla expuesta varios días a la vista de los vecinos de León. Pero la humillación de Hernández de Córdoba no terminó allí, posteriormente su

cabeza fue colocada en una de las calles más concurridas de la ciudad a manera de farol.

Los huesos de nuestro héroe fueron descubiertos en el año 2000 junto a los de su verdugo Pedrarias Dávila. Ambos fueron enterrados en el Memorial de los Fundadores; los restos de Hernández de Córdoba fueron ensalzados con veintiún cañonazos por parte del ejército de Nicaragua y sepultados en el lugar de honor del Memorial, bajo su propia estatua, trasladada de la antigua basílica de Managua. Los despojos de Dávila fueron soterrados a los pies del anterior.

En la actualidad la moneda de Nicaragua se llama córdoba en honor al segundo apellido del capitán Francisco Hernández de Córdoba.



Francisco Hernández de Córdoba. Sello postal de Nicaragua.

Costa Rica

10. Juan Vázquez de Coronado, el conquistador de la irreductible Costa Rica

Nuestro héroe conquistó muchos territorios utilizando la diplomacia y su gran inteligencia ante los indios por lo cual en muy pocas ocasiones tuvo que luchar contra ellos

Estamos en el año 1560 después de Cristo, toda América Central está conquistada por los españoles, salvo una región poblada por los irreductibles huetares que resisten al conquistador. Hay que tener en cuenta que estamos en una época donde España era dueña del mundo, en un tiempo donde los hispanos dominaban los mares, y en ese periodo nos encontramos con un territorio en Centroamérica donde los legendarios conquistadores españoles no pueden penetrar. Pero esa situación pronto cambiará con la llegada al Nuevo Mundo de un castellano único, lleno de arrojo y gallardía que por medio de la diplomacia y la palabra consiguió conquistar la última zona centroamericana que todavía no estaba en poder de la corona de España, el remo de los huetares.

Nacido en 1523 en la monumental ciudad castellana de Salamanca, era sobrino de otro conocido mítico conquistador, Francisco Vázquez de Coronado. Con tan solo 17 años partió hacia el Nuevo Mundo viviendo primero en México y posteriormente en Guatemala donde empezará de verdad su carrera hacia la gloria.

Después de participar en la Conquista de Guatemala donde combatió a los indios lacandones y El Salvador; es nombrado alcalde en 1548 de Santiago de Guatemala, posteriormente, en 1549 le nombran alcalde mayor de San Salvador, para más tarde en 1556 de Honduras, en 1561 de Nicaragua, y por último en 1562 alcalde mayor de Nuevo Cartago y Costa Rica.

En busca del irreductible Garabito

El territorio Huetar de Occidente, estaba gobernado con mano de hierro por el guerrero Garabito. En 1561 una expedición de Cavallón capturó a Garabito quien juró fidelidad al español, pero la fidelidad del indígena *duró menos que un caramelo en la puerta de un colegio,* porque en el momento que se zafó del control de los hombres de Cavallón, preparó un ejército de dos mil lanzas, que provocó la retirada momentánea de los ibéricos. Pero poco tiempo le duró la alegría al cacique

indígena, quien posteriormente fue derrotado por los hombres de Cavallón, lo que le obligó a huir a las montañas.

Ante la imposibilidad de conocer su paradero y con la intención de doblegar la resistencia de Garabito, los españoles capturan a la mujer de esté y la encarcelan en Garcimuñoz, donde permanece presa hasta que un golpe de mano del guerrero Garabito consigue su liberación.

En 1562, Vázquez de Coronado dirigió una expedición hacia Costa Rica mandada por el maestre de campo Juan de Ovalle con cincuenta soldados para que ayudasen a las tropas dejadas por Cavallón en las ciudades de Garcimuñoz y Los Reyes, ciudades que eran acosadas constantemente por los indios huetares del cacique Garabito.

Ante la llegada de los españoles, Garabito *tomó las de Villadiego* y se ocultó en los territorios de los indios botos para continuar allí con su resistencia. Los líderes botos colaboraron con los españoles para capturar al rey de los huetar, algo que no consiguieron las huestes de Vázquez de Coronado, quien tomó la decisión de continuar con su misión.

Los años pasaron y Garabito permaneció indomable y fuera del alcance de los españoles, hasta que el capitán Luis González de Estrada lo capturó en Santa Catalina de Garabito al viejo y cansado huetar sin oponer resistencia, hasta el punto que aceptó ser bautizado. Para posteriormente retornar a Coyoche, en donde vivió hasta su muerte.

Vázquez de Coronado el conquistador de la palabra

Tras no poder capturar a Garabito pero sí vencer a los indios huetar nuestro conquistador prosigue su expedición atravesando tierra de volcanes, selvas inhóspitas y llenas de peligros, enormes cataratas y ríos salvajes cuyo caudal hacían aún más complicada la conquista. Vázquez Coronado conquistó muchos territorios utilizando la diplomacia y su gran inteligencia ante los indios por lo cual en muy pocas ocasiones tuvo que luchar contra ellos. Se rindieron los caciques de Koktú y posteriormente los caciques de las zonas turukaka y burukaka, y del valle de Guaimí. Tras sofocar la rebelión indígena que puso en peligro el asentamiento Garcimuñoz en 1563 y controlar a los huetares orientales con el sometimiento de El Guarco, Vázquez Coronado se dirigió hacia la región del Pacífico Sur, hacia los dominios de Quepo y Koktú, dejando al capitán Álvarez Pereyra en el gobierno de la ciudad de Garcimuñoz.

En busca de la famosa región de Ara

Tras asegurar la colonización de la zona y fundar en 1563 la ciudad de Cartago, Vázquez Coronado prepara una nueva expedición al Pacífico Sur. Así, tras un primer intento infructuoso, nuestro héroe parte en busca de la Provincia de Ara, famosa por ser rica en oro. Tras encontrar los lavaderos de oro en Ara, el salmantino consigue una alianza estable con los indios consolidando el control de la región. Poco después tiene que partir a Cartago a neutralizar una nueva revuelta indígena. Y así una vez completada y consolidada la conquista de los territorios de la actual Costa Rica, Vázquez Coronado viaja a España donde Felipe II le otorga el 4 de abril de 1565 el título de adelantado de Costa Rica y de gobernador.

Desgraciadamente nuestro héroe poco pudo disfrutar de sus prebendas, ya que en octubre de 1565 cuando viajaba hacia el Nuevo Mundo una terrible tempestad destrozó su barco y junto a él desapareció Juan Vázquez de Coronado, el hombre que venció a los irreductibles huetares.



Garabito, rey de los huetares.



Escudo de la ciudad de Cartago. Costa Rica.

América del Sur

Venezuela

Ver mapa[*]

11. Alonso de Ojeda, *el Centauro de Jáquimo*, explora las costas de Venezuela

Famoso por dar nombre a Venezuela junto a Américo Vespucio y por haber descubierto el lago de Maracaibo, fundando a su vez Santa Cruz

Alonso de Ojeda nació en Torrejoncillo del Rey, provincia de Cuenca, su carácter aventurero y bravucón le impulsa a embarcarse con Cristóbal Colón en su segundo viaje al Nuevo Mundo.

De familia hidalga venida a menos, fue paje y criado del duque de Medinaceli don Luis de la Cerda, en cuya casa conoció quizá a Cristóbal Colón, cuando éste vino a España. Participó en la toma de Granada, donde dejó constancia de sus dotes militares, de su destreza como espadachín y de su audacia. Ojeda aprovechó ser pariente de un miembro del Tribunal de la Inquisición para conocer al malvado obispo de Badajoz, presidente de la Junta de Indias, don Juan Rodríguez de Fonseca. El conquistador rápidamente *hizo buenas migas* con Fonseca quien le acogió bajo su protección.

El perverso Fonseca que estaba enfrentado a Colón, no dudó un solo segundo en utilizar a Ojeda para destruir el poder del genovés; para ello, en septiembre de 1493 fue puesto al frente de una de las naves del segundo viaje de Colón, llegando a la isla de La Española.

Ojeda se convierte en *el Centauro de Jáquimo*

En enero de 1494, Colón le encargó buscar a un grupo de españoles perdidos en la isla. Con tan solo 15 hombres se adentraron en la peligrosa región Cibao, donde los fieros indios cigüayos eran dirigidos por el temible cacique Caonabó que dominaba la región con mano de hierro. La zona de Cibao era una región rica en oro y Ojeda regresó a la ciudad de La Isabela para informar al almirante. Tras ser informado sobre las riquezas de Cibao, Colón preparó en 1494

una expedición hacia los dominios del cacique local y ordenó construir el fuerte de Santo Tomás, del que nombró alcaide a Ojeda.

Los hombres de Caonabó asediaron el fuerte español, pero Ojeda los derrotó. Más tarde las tropas de Caonabó pusieron cerco a La Isabela y el castellano decidió capturar al cacique. Las crónicas de la época hablan de que Ojeda apresó personalmente, en una acción de extrema valentía, al jefe ciguayo, *robándole,* con tan solo nueve hombres del corazón del campamento indígena usando para ello unos grilletes de oro que Caonabó pensó que eran prendas reales. Posteriormente el conquistador lo montó en su caballo y lo sacó del campamento cigiiayo ante el asombro de todos.

Después de la increíble captura del caudillo indígena, el español participó en la batalla de la Vega Real o batalla de Jáquimo, donde se apodó a Ojeda como *el Centauro de Jáquima* por sus cargas a caballo que aterrorizaban a los indios. Al saber de la captura dé Caonabó el resto de caciques decidió atacar La Isabela. El puesto de Caonabó fue ocupado por su hermano, Maniocatex, quien acaudilló una gran alianza indígena compuesta por más de diez mil guerreros que se enfrentaban a un puñado de españoles, pero, lo que parecía el fin de los ibéricos en la isla de La Española, se convertiría en una breve batalla donde los españoles tuvieron una victoria total. De las Casas, siempre exagerado, afirmó que Ojeda llegó a abatir a diez mil indígenas con tan solo media docena de soldados. Tras su gesta, en 1496, regresó a España.

Ojeda inaugura los viajes andaluces con su primera expedición a Venezuela

Los llamados *Viajes andaluces* dieron un nuevo impulso al descubrimiento, colonización y conquista del nuevo continente, consiguiendo descubrir y reconocer, en tan solo 4 años, casi toda la costa centro y sudamericana.

Estos viajes serían ejecutados en distintas expediciones por los hermanos Cristóbal y Luis Guerra, Rodrigo de Bastidas, Pedro Alonso Niño, Vicente Yáñez Pinzón, Diego de Lepe y otros.

El 18 de mayo de 1499 parten del Puerto de Santa María en Cádiz las primeras naves descubridoras no comandadas por Cristóbal Colón.

Esta expedición fue promovida por Rodríguez de Fonseca, quien se había salido con la suya y había despojado a Colón de su exclusiva. Ojeda recorre Paria,

Araya y Margarita, acompañado de Juan de la Cosa y Américo Vespucio.

La exploración sigue por costas cumanesas, pasando luego por cabo Codera, La Vela de Coro, el cabo de San Román y la isla de Curazao, denominada de Los Gigantes. Después reconoce el golfo de Venezuela y llega hasta el cabo de La Vela.

Desde el punto de vista geográfico, este viaje sirve para que Juan de la Cosa, navegante y famoso cartógrafo español, levante un mapa del Nuevo Mundo.

La gran injusticia de bautizar América en honor de Américo Vespucio

Según la tradición, es en ese viaje cuando el cartógrafo florentino Américo Vespucio, al contemplar los palafitos en el lago de Maracaibo, llama a estos paisajes Venezuela, pequeña Venecia, en recuerdo de la ciudad italiana. Américo Vespucio, fue el encargado de decir a la vieja Europa que las tierras halladas por Colón no eran las asiáticas, sino que formaban parte de una *quarta pars* del mundo a la que daría su nombre involuntariamente.

Tan extraordinarias revelaciones fascinaron al cosmógrafo alemán Martin Waldseemüller[17], quien decidió editar en 1507 las cartas de Vespucio junto a su *Cosmoqraphiae Introductio.* En este trabajo incluía los retratos de Ptolomeo y Vespucio, y en su prefacio escribió:

“Ahora que esas partes del mundo han sido extensamente examinadas y otra cuarta parte ha sido descubierta por Américo Vespucio, no veo razón para que no la llamemos América, es decir, tierra de Américo, su descubridor, así como Europa, África y Asia recibieron nombres de mujeres”.

Que las Indias lleven el nombre de Américo Vespucio es un atropello histórico de difícil justificación.

¿Cómo se puede entender que un protagonista tan secundario en la exploración del Nuevo Mundo ponga su nombre a un continente gracias a un alemán que nunca pisó América?

Para Charles F. Lummis[18]:

“Vespucio no tuvo la menor participación en los verdaderos descubrimientos del Nuevo Mundo. La historia está llena de injusticias; pero nunca se ha cometido otra mayor que ese bautismo de América. El primer mapa del Nuevo Mundo lo hizo el español Juan de la Cosa, en 1500, y ese mapa le

parecía hoy muy raro a cualquier chico de escuela. La primera geografía de América, que data de 1517, se debe a Enciso, un español".

Segundo viaje a Venezuela y el primer asentamiento español en tierra firme

Ojeda decidió hacer una nueva exploración y capituló nuevamente con los reyes de España el 8 de junio de 1501. Se le nombró gobernador de Coquibacoa por los resultados obtenidos en el primer viaje, y se le otorgó el derecho de fundar una colonia en ese territorio, aunque se le advirtió de que no visitara Paria. En esta ocasión se asoció con los mercaderes sevillanos Juan de Vergara y García de Campos, los cuales pudieron fletar cuatro carabelas.

En enero de 1502, zarpó de España e hizo el mismo recorrido que en su primer viaje. Esta vez pasó de largo el golfo de Pariay llegó a isla Margarita. Luego recorrió las costas venezolanas desde Curiana hasta la península de Paraguaná e intentó fundar el 3 de mayo de 1502 una colonia en la península de la Guajira, exactamente en Bahía Honda, a la que llamó Santa Cruz y que se convirtió en el primer poblado español en territorio colombiano y, por ende, el primero en tierra firme.

Vergara y Campos apresan a Ojeda

Las constantes guerras del conquistador contra los indios junto a los problemas personales del mismo Ojeda con sus hombres, es el momento que deciden sus socios Vergara y Campos para apresar a Ojeda, encarcelándolo en La Española en mayo de 1502. Ojeda estuvo preso hasta 1504, cuando fue liberado por el obispo Rodríguez de Fonseca, mediante una apelación; sin embargo tuvo que pagar una indemnización costosa que lo dejó bastante empobrecido.

El resultado de este segundo viaje fue un rotundo fracaso ya que no se habían descubierto tierras nuevas y no obtuvieron prácticamente riquezas; a todo esto hay que sumarle que la colonia de Santa Cruz quedó abandonada y la gobernación de Coquibacoa fue abolida.

Ojeda recibe la gobernación de Nueva Andalucía

Una vez conseguida la libertad, permaneció en La Española durante cuatro años sin mucho que hacer, hasta que en 1508 se enteró de que el rey Fernando el Católico había llamado a concurso la gobernación y colonización de Tierra Firme, que abarcaba las tierras entre el cabo Gracias a Dios, situado entre Honduras y

Nicaragua, y el cabo de la Vela, situado en Colombia. Juan de la Cosa fue a España y se presentó en representación de Ojeda, aunque también en dicho evento apareció Diego de Nicuesa, que rivalizaba con Ojeda por las tierras a colonizar. Como ambos candidatos poseían buena reputación y tenían simpatías en la Corte, la Corona prefirió dividir la región en dos gobernaciones: Veragua al oeste y Nueva Andalucía al este, con límites en el golfo de Urabá; así Ojeda recibía la gobernación de Nueva Andalucía y Nicuesa recibía Veragua. Esta capitulación fue firmada el 6 de junio de 1508.

Debido a las disputas acerca de qué lugar exacto en el golfo de Urabá sería el límite de ambas gobernaciones, el asistente de Ojeda, Juan de la Cosa, señaló que el límite exacto sería el río Atrato, que desembocaba en dicho golfo.

El 10 de noviembre de 1509 logró partir Ojeda de Santo Domingo, llegando a la Bahía de Calamar, en la actual Cartagena, Colombia, ignorando las advertencias de su subalterno de la Cosa de no establecerse en la zona. Después de desembarcar combatió y venció a los indígenas de la costa, pero al llegar a la aldea de Turbaco los indios contraatacaron a los desprevenidos españoles. En esta contraofensiva murió Juan de la Cosa, que sacrificó su vida para que Ojeda escapara. El castellano consiguió llegar ileso a la orilla del mar, de donde pudo ser rescatado por la flotilla estacionada en la bahía.

Después de reponerse del desastre, el aguerrido aventurero partió de nuevo de la Hispaniola y llegó al golfo de Urabá, donde fundó San Sebastián de Urabá el 20 de enero de 1510. Habían pasado ocho meses y medio desde que partió de Santo Domingo y fundara San Sebastián, y Ojeda estaba asediado por los indios de la zona y la prometida ayuda de Fernández de Enciso aún no llegaba. Entonces encargó a Francisco Pizarro, un joven soldado en ese entonces, que protegiera el sitio y se mantuviera con los habitantes durante cincuenta días hasta que Ojeda regresara, pidiéndoles que de lo contrario volvieran a Santo Domingo. Pero Ojeda jamás regresó a San Sebastián y, pasados los cincuenta días, Pizarro decidió regresar. En esos momentos, Fernández de Enciso junto con Vasco Núñez de Balboa, socorrieron a los pocos supervivientes del lugar; posteriormente, el fuerte fue incendiado por los indígenas de la región.

Mientras tanto, tratando de buscar ayuda, Ojeda se embarcó rumbo a Santo Domingo en el bergantín de Talavera con 70 hombres que lo acompañaban, pero el pirata apresó a Ojeda y no lo quiso liberar, esperando un rescate. Sin embargo, un violento huracán azotó la embarcación y Talavera tuvo que pedir ayuda a Ojeda, también marino. La tormenta arrastró la nave y ésta naufragó en Jagua, Sancti

Spíritus, al sur de Cuba. Así, Ojeda y Talavera con sus hombres, decidieron recorrer la costa sur de la isla a pie, hasta punta Maisí, desde donde luego se trasladarían hasta La Española.

Ocaso y muerte del *Centauro de Jáquimo*

Tras el fracaso del viaje a Nueva Andalucía, Ojeda no volvió a dirigir ninguna otra expedición y renunció a su cargo de gobernador. Pasó los últimos cinco años de su vida en Santo Domingo donde vivió triste y deprimido. Luego se retiró al Monasterio de San Francisco, donde murió poco después en 1515. Su última voluntad fue que lo sepultaran bajo la puerta mayor del monasterio, para que su tumba fuese pisada por todos los que llegaban a entrar a la iglesia, como pena por los errores que cometió en su vida. Así estuvo hasta 1892 cuando, debido al deterioro sufrido por el monasterio a través de los siglos, es exhumado y trasladado al antiguo convento de los dominicos, convertido en Panteón Nacional.

En 1942 el Monasterio se restaura y se declara monumento histórico nacional. Por esto las autoridades dominicanas entienden que deben trasladar sus restos de nuevo al sitio que había escogido para su sepultura. La tumba de Ojeda desapareció del monasterio sin dejar rastro en 1963.

Uruguay

12. Juan Díaz de Solís, el descubridor del Río de la Plata

Solís nunca encontraría el ansiado estrecho pero sí descubrió el actual Uruguay y el estuario Del Río De la Plata

No se sabe exactamente si nació en Lebrija (Sevilla) o en Portugal hacia el año de 1470. A principios del siglo XVI formó parte de la armada portuguesa como piloto de la flota de la India.

Posteriormente, gracias a su reputación como marino, Castilla consiguió que pasara a su servicio. En ese momento la vida de Juan Díaz de Solís dará un giro de 180 grados pasando a ser uno de los grandes personajes de lo que se conoce como la conquista del Nuevo Mundo.

En busca de la ruta hacia las Indias

De todos es conocido que el objetivo de Cristóbal Colón era llegar a las Indias. Tras el fracaso inicial, Fernando el Católico pretendía que se descubriera el paso que comunicara con el mar de China y de la India. Con este fin el rey católico convoca en 1508 una Junta en Burgos a la que asistieron el ruin obispo de Badajoz Fonseca, el mítico Américo Vespucio, el célebre Yáñez Pinzón, descubridor de la costa de Brasil, Juan de la Cosa y Juan Díaz de Solís.

En el cónclave se decide mandar un convoy al norte de Veragua, Panamá, con el objetivo de buscar el camino de las Islas de las Especias, la añorada ruta del Nuevo Mundo hacia el Pacífico y las Indias. Al (rente de la expedición estarían Juan Díaz de Solís y Yáñez Pinzón, quienes partieron desde España el 29 de junio de 1508.

Recorrieron las costas de Nicaragua y Honduras (las islas Guanajas) y posteriormente rodearon la península de Yucatán donde realizaron los primeros contactos con la civilización azteca. No encontraron el camino a Asia, por lo que Yáñez y Díaz volvieron a la península Ibérica en 1509, donde Pinzón formuló graves acusaciones sobre Solís que terminaron con el último en prisión, aunque poco después lúe puesto en libertad. Después de la muerte de Américo Vespucio, y gracias a la amistad con el rey Fernando, fue nombrado piloto mayor de la Casa de contratación de Sevilla (1512).

El último viaje en busca del paso transoceánico

Tras descubrir Vasco Núñez de Balboa en 1513 el Océano Pacífico (Mar del Sur), aumentaron los ánimos de la corona por encontrar el ansiado estrecho hacia las Indias. Por lo que en 1515 Fernando el Católico ordenó que partiera una nueva expedición a las órdenes de Solís con el fin de encontrar el nuevo paso que les llevara a las indias orientales. La intención de los españoles era llegar a las islas Molucas, islas de las Especias, descubriendo un paso entre los océanos Atlántico y Pacífico.

En esa época la corona portuguesa tenía el monopolio del comercio con Oriente y, según las estipulaciones del Tratado de Tordesillas, los españoles no podían tomar posesiones al sur de Brasil, por lo que se preparó una expedición en secreto en Lepe para evitar que los espías portugueses tuvieran noticias de la misma, la expedición salió de Sanlúcar el 8 de octubre de 1515, con tres naos, y, previa escala en Tenerife, alcanzó la costa de Brasil a la altura del Cabo San Roque.

Posteriormente, tomó rumbo sur explorando la costa de Uruguay hasta Punta del Este, que bautizó con el nombre de Puerto de Nuestra Señora de la Candelaria, donde dejó dos de sus barcos, y con el de menor calado siguió bordeando la costa, hasta que llegó, en febrero de 1516, al estuario del Plata, que llamó Mar Dulce (estuario del Río de la Plata). Así nos relata Martín Cagliani[19] este descubrimiento:

"El Piloto Mayor ordenó probar ese líquido cuyo sabor resultó suave y azucarado. Como la extensión de aquella dulzura era enorme, le dieron el nombre de Mar Dulce. Más tarde cambiado por Río de Solís, y finalmente se impondría el actual y mítico nombre de Río de la Plata".

Solís descuartizado, cocinado y devorado por los caníbales guaraníes

Así nos relata Solís en su diario la travesía por el estuario:

"A medida que iban bordeando la costa descubrían ora montañas ora grandes escollos, divisaban también gentes en las playas, y en la orilla del Río de La Plata vieron muchas chozas de indios que, con gran curiosidad, observaban el paso del buque y, con signos, ofrecían los objetos que tenían, depositándolos en el suelo".

En 1516 se adentró Solís en el Mar Dulce, cerca de la costa del actual Uruguay, llegando a una isla que llamó Martín García, donde Solís decide

desembarcar junto al contable Alarcón, el factor Marquina y seis marineros más, pensando que los indios eran amistosos. Pero desgraciadamente nuestro protagonista se equivocó y una turba de salvajes les atacaron, lo descuartizaron y posteriormente se lo comieron junto a seis de sus compañeros con la única excepción del joven grumete Francisco del Puerto, permaneciendo allí hasta la posterior llegada de la expedición de Sebastián Caboto, que se salvó y quedó cautivo con los indígenas. El resto de la expedición observaba horrorizada desde el barco cómo los cuerpos de los españoles eran cocinados y devorados por los salvajes indígenas como si fueran *zombis.* Según los historiadores, los autores de estas atrocidades no fueron los indios charrúas —dado que estos no eran caníbales— pero sí sus vecinos guaraníes, cuyos estómagos eran amantes de un *buen filete* de carne humana. Lo cierto es que después de ver la película *La Muñón* donde se nos presenta a los indios guaraníes como unas *hermanitas de la caridad,* nadie puede olvidar que era una tribu antropófaga y pensaban que el canibalismo era parte del camino de la perfección o aguyé.

El resto de la expedición de Solís retornó a España, menos dieciocho hombres que habían naufragado en la isla de Santa Catalina, en Brasil.

Conclusión de la expedición de Solís

Solís nunca encontraría el ansiado estrecho, pero sí descubrió el actual Uruguay y el estuario del Río de la Plata. Además sus descubrimientos serán determinantes para el posterior viaje de Magallanes y Juan Sebastián Elcano.



Desembarco de Juan Díaz de Solís en las costas de la Banda Oriental (actual Uruguay) acechado por los indios que lo matarían poco después. Autor: Ulpiano Checa.

Paraguay

13. Sebastián Caboto y la búsqueda del legendario reino del Rey Blanco

Es entimado el primero que navegó sus aguas y por ello se lo conoce como el descubridor del Paraguay por agua, cuatro años más tarde de su hallazgo por tierra por Alejo García

El marino veneciano nació en 1474. Considerado un buen cartógrafo, pero mal administrador, en un primer momento estuvo a las órdenes de la Pérfida Albión, participando en 1496 junto a su padre Juan Caboto en la expedición que Inglaterra envidiosa por los éxitos de España, preparó a Terranova, la actual Canadá, para descubrir un paso para llegar a las Indias Orientales.

Nos han querido vender que los anglosajones estuvieron a la vanguardia de la conquista del Nuevo Mundo, pero lo cierto es que los ingleses demostraron constantemente su incapacidad ante la clara superioridad hispana. Además, durante el siglo XVI no pasó de ser una potencia secundaria ocupando en América territorios que no tenían ningún interés para España. En 1512, Sebastián Caboto, viendo los continuos fracasos ingleses, pasó a las órdenes de España *y,* a la muerte de Solís, fue nombrado piloto mayor del Reino el 5 de febrero de 1518.

La vuelta al mundo de Juan Sebastián Elcano y el descubrimiento del paso a las indias orientales

¿Sabían ustedes que en las escuelas inglesas enseñan a sus niños la falacia de que el primero en dar la vuelta al mundo fue el sanguinario pirata Drake?

La manipulación de los historiadores anglosajones no tiene límite y son capaces de ocultar que 50 años antes, un español, llamado Juan Sebastián Elcano, dio la vuelta al mundo.

Pero la miseria moral de las autoridades inglesas no tiene límite y tendrán que explicar a la opinión pública cómo un canalla, llamado Drake, tiene la facultad de exhibir en su escudo de armas un lema que solo puede ostentar Juan Sebastián Elcano: *Primus circumdedisti me.*

El 20 de septiembre de 1519 Juan Sebastián Elcano partió desde Sanlúcar de Barrameda a las órdenes del portugués Magallanes en una expedición que buscaba

el paso para llegar a las Indias Orientales navegando desde el oeste. Después de explorar el Río de la Plata y la Patagonia encontraron el estrecho que denominaron de Magallanes y que tantos exploradores habían buscado sin éxito.

Cuando Magallanes murió en un combate con los indígenas de la isla filipina de Mactán, en 1521, la expedición quedó bajo el mando de Elcano quien consiguió dar la vuelta al mundo por primera vez en la historia. Cuando Elcano llegó ese mismo año en la nao Victoria con las bodegas llenas de especias el emperador Carlos V no tardó mucho tiempo en preparar nuevas expediciones a las codiciadas Molucas. Por fin se cumplía el sueño de la Corona de encontrar un camino alternativo a las indias orientales.

Caboto en busca de las codiciadas Molucas

La Corona encargó a Caboto una expedición para seguir la ruta que recorrió Elcano rumbo a las islas Molucas.

El 5 de abril de 1526 zarparon desde Sanlúcar de Barrameda en cuatro naos. Pasaron por las Islas Canarias: después tomaron rumbo a las costas de Brasil donde le llegaron noticias de las inmensas riquezas que existían en el Río de la Plata. Y en las costas brasileñas deciden desobedecer las órdenes reales y dirigirse en busca del legendario reino del Rey Blanco. Llegaron a la altura del Cabo de Santa María, punto de entrada del estuario del Río de Solís. Subieron cerca de la costa y encontraron al grumete Francisco del Puerto, el único superviviente de la matanza que sufrieron Díaz de Solís y sus hombres, quien les informó de cómo llegar a la Sierra de la Plata. Navegaron por el río Paraná hasta llegar al río Carcarañá donde los españoles fundaron el 11 de mayo de 1527 la ciudad de Sancti Spiritus, primer asentamiento español en Argentina.

En diciembre de 1527 partieron hacia el río Paraguay donde según las informaciones alcanzarían su objetivo. Pero la falta de alimentos y los continuos ataques de los indios agaces les dejó prácticamente sin tripulación lo que les obligó a volver a Sancti Spiritus. La llegada de la expedición de Diego García de Moguer les proporcionó refuerzos para intentar avanzar de nuevo a la conquista del Imperio del Rey Blanco.

La conquista del Imperio del Rey Blanco

En el viaje de retorno a España uno de los barcos de la expedición de Solís había naufragado en las costas de Brasil, cerca del actual Paraguay, con un grupo

de dieciocho hombres. Uno de esos náufragos fue el portugués Alejo García, al que se le considera el descubridor del Paraguay por tierra, quien contactó con los indios tupi-guaraníes, los cuales le informaron de la existencia de una montaña repleta de metales preciosos.

Alejo, junto al resto de los náufragos y dos mil indios preparó una expedición en 1524 en busca de la Sierra de la Plata. La empresa tardó cuatro meses en alcanzar el lugar donde actualmente está la urbe de Asunción en Paraguay, para posteriormente atravesar los actuales territorios de la Región del Norte Grande Argentino, Bolivia, el centro y sur de Brasil, entre los ríos Paraguay y Paraná y llegar al alto Perú, en el territorio del Rey Blanco, cuyo trono estaba totalmente decorado en plata. Había alcanzado las fronteras del Imperio inca cerca de la actual ciudad de Sucre, y a muy pocos kilómetros del mítico Cerro Rico de Potosí en Solivia, que en aquel entonces era un cerro entero de plata pura y había dado lugar a los relatos que García había escuchado en Santa Catalina. Alejo había descubierto que el Rey Blanco era el sapa inca Huayna Cápac, que residía en la ciudad imperial de Cuzco.

Tras acumular alguna riqueza la expedición de Alejo García retornó a Brasil, pero fue emboscada por los indios payaguás, que mataron a gran parte de los hombres, incluido él mismo.

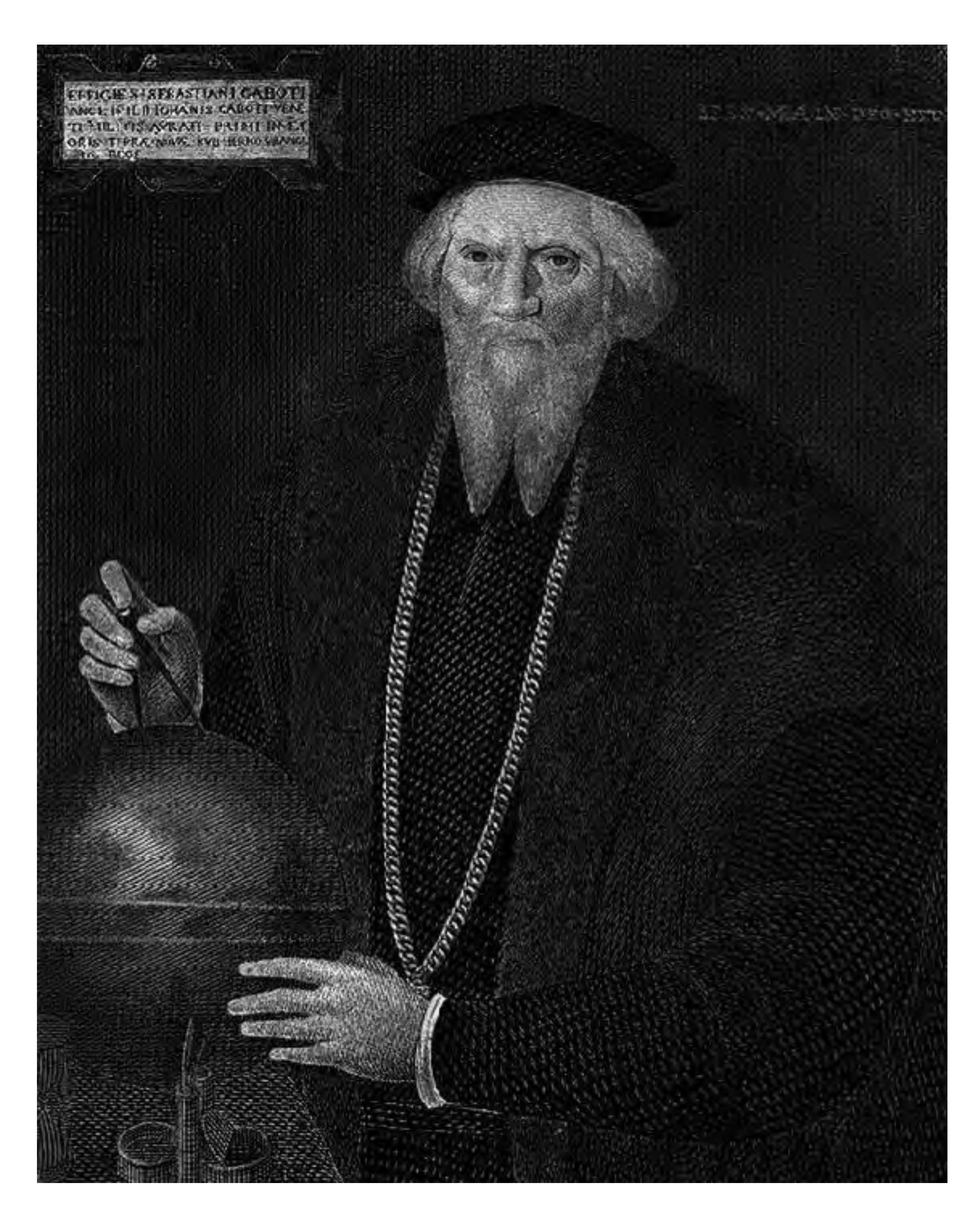
Caboto descubridor de Paraguay por agua

En 1528 Moguer y Caboto salieron nuevamente, llegando hasta el río Paraguay y el río Pilcomayo, por lo que el veneciano es considerado el primero que navegó sus aguas y por ello se le conoce como el descubridor del Paraguay por agua, cuatro años después de su descubrimiento por tierra por Alejo García.

En 1529 llegó Francisco César, quien originó la leyenda de la mítica Ciudad de los Césares al relatar que habían visto una ciudad en la que abundaba el oroy la plata. El capitán, que había sido enviado al interior de Argentina por Caboto, fue quien confirmó la existencia de una región llena de riqueza. Por lo que Caboto y García prepararon una expedición hacia los sitios indicados por César. Se encontraban en San Salvador, cuando llegaron noticias de que los indios habían destruido el fuerte Sancti Spiritus y habían matado a treinta de sus defensores, dejando a los españoles sin una base segura. Los continuos fracasos de Caboto por llegar a la sierra de la Plata le obligaron a regresar a España, donde fue deportado a Orán por desobedecer las órdenes del rey a lo que hay que sumar el maltrato originado a sus hombres y a los indígenas. Al poco tiempo recupera la libertad y su

cargo de piloto mayor a las órdenes de Carlos 1 donde permaneció hasta 1547, año en que el rey de Inglaterra Eduardo VI le concedió una pensión vitalicia y lo nombró gran piloto del reino.

En el año 1553 Carlos I intentó recuperarlo para formar parte de sus huestes, pero Caboto tenía más interés en alcanzar un acuerdo con Venecia que al final fracasó. Después fue consejero de la expedición de Willoughby y Chancellor, quienes buscaban la ruta marítima del norte en busca de un paso para las Indias Orientales, y posteriormente fue hecho director de la Compañía de Mercaderes Aventureros, y equipó la expedición de Borough para poco después morir en el año 1557.



Sebastián Caboto, navegante y cartógrafo (1474-1557).

Argentina

14. Pedro de Mendoza, el fundador de Buenos Aires

Si por algo ha pasado Pedro de Mendoza a la historia es por ser el fundador de una de las urbes más importantes de Hispanoamérica, nuestra querida y añorada ciudad de Buenos Aires

Nacido en 1487 en el pueblo de Guadix (Granada), don Pedro pertenecía a una de las familias más importantes de Castilla, los Mendoza, titulares del Ducado del Infantado. Estuvo al servicio del rey de España Carlos 1 como paje. En 1524 fue proclamado caballero de la Orden de Alcántara y posteriormente de la Orden de Santiago. Luchó contra los ejércitos del miserable rcy francés Francisco I en las guerras italianas participando activamente en 1527 en la toma de Roma.

Pedro de Mendoza en busca de la Sierra de la Plata

En 1534, según las capitulaciones, Carlos I le nombra gobernador y capitán general del Río de la Plata y le pone al frente de una expedición que tenía como objetivo encontrar la legendaria Sierra de la Plata o Reino del Rey Blanco. Para ello tenían que penetrar desde el estuario del Río de Plata hasta llegar a los míticos lugares que contaban las leyendas y que no eran otros que las riquezas del Imperio inca.

Además, las huestes de don Pedro tenían que parar el avance portugués en la zona que, desde el descubrimiento de Brasil en 1500 por Pedro Alvares Cabral, ponían en peligro los territorios españoles del Río de la Plata. En 1535 sale del puerto de Sanlúcar de Barrameda con trece barcos y tres mil hombres.

Haremos un pequeño paréntesis para destacar la importancia de este puerto gaditano en la conquista del Nuevo Mundo y para entenderlo mejor tenemos que ubicarlo en el contexto histórico de la época y lo que supuso para el desarrollo de la humanidad. Esta base española es equiparable en la actualidad con la base espacial de Cabo Cañaveral en la Florida. Desde Sanlúcar salían las principales expediciones en busca de tierras y mares totalmente desconocidos por entonces para el hombre, al igual que ahora despegan naves espaciales desde las costas norteamericanas a la conquista del desconocido espacio.

Los primeros problemas de Mendoza aparecen al llegar a las costas de Brasil donde la flota española se dispersa por una terrible tempestad, lo que le obliga a

desembarcar a los hombres de don Pedro en las costas cariocas para poder reorganizar la expedición. Otro de los graves problemas de Mendoza fue que estaba aquejado de sífilis, a esto hay que sumarle las continuas conspiraciones para quitarle el mando de la expedición, las cuales fueron sofocadas gracias a su capitán, Juan de Ayolas, quien controló cualquier atisbo de motín.

En 1536, Mendoza y sus hombres penetran en el estuario del Río de la Plata, desembarcando en la Isla San Gabriel, cerca de la ciudad Colonia de Sacramento en Uruguay. Posteriormente los españoles exploraron ambas costas del Mar Dulce donde buscaron una base segura donde poder organizar la conquista de los nuevos territorios.

Se funda la actual capital de Argentina: Buenos Aires

Nada más desembarcar el 3 de febrero de 1536 se fundó el Puerto de Nuestra Señora del Buen Aire. En un principio la ciudad estaba protegida por dos fuertes, pero las malas condiciones de salubridad del emplazamiento serían determinantes para que posteriormente fuera trasladada.

Las dificultades con que se encontró don Pedro fueron increíbles. Los indios pampas eran muy hostiles y para colmo no temían a la caballería española.

Además, el terreno era tan estéril que provocó continuas hambrunas. La desesperación llegó a tal punto que los hombres de Mendoza tuvieron que comer cuero e incluso llegaron al canibalismo comiéndose a los muertos.

La situación era tan desesperada que Mendoza mandó soldados a los cuatro puntos cardinales en busca de comida, pero los belicosos indios pampas hacían imposible la misión, ya que no cesaban en sus ataques. Don Pedro intentó buscar una solución definitiva al acoso de los indios y mandó un ejército dirigido por su hermano Diego de Mendoza para acabar con la amenaza de los temibles guerreros pampas.

El desastre del combate de *Corpus Christi*

Se encontraba Diego de Mendoza en las proximidades de la laguna de la Roche, con un ejército compuesto aproximadamente por trescientos soldados y treinta jinetes, cuando el 15 de junio de 1536 fue atacado por miles de indios. En el combate donde fueron derrotados los hombres de don Pedro perdieron la vida treinta y ocho españoles entre los que se encontraban Diego de Mendoza y Pedro Lujan.

Asedio y destrucción de Buenos Aires

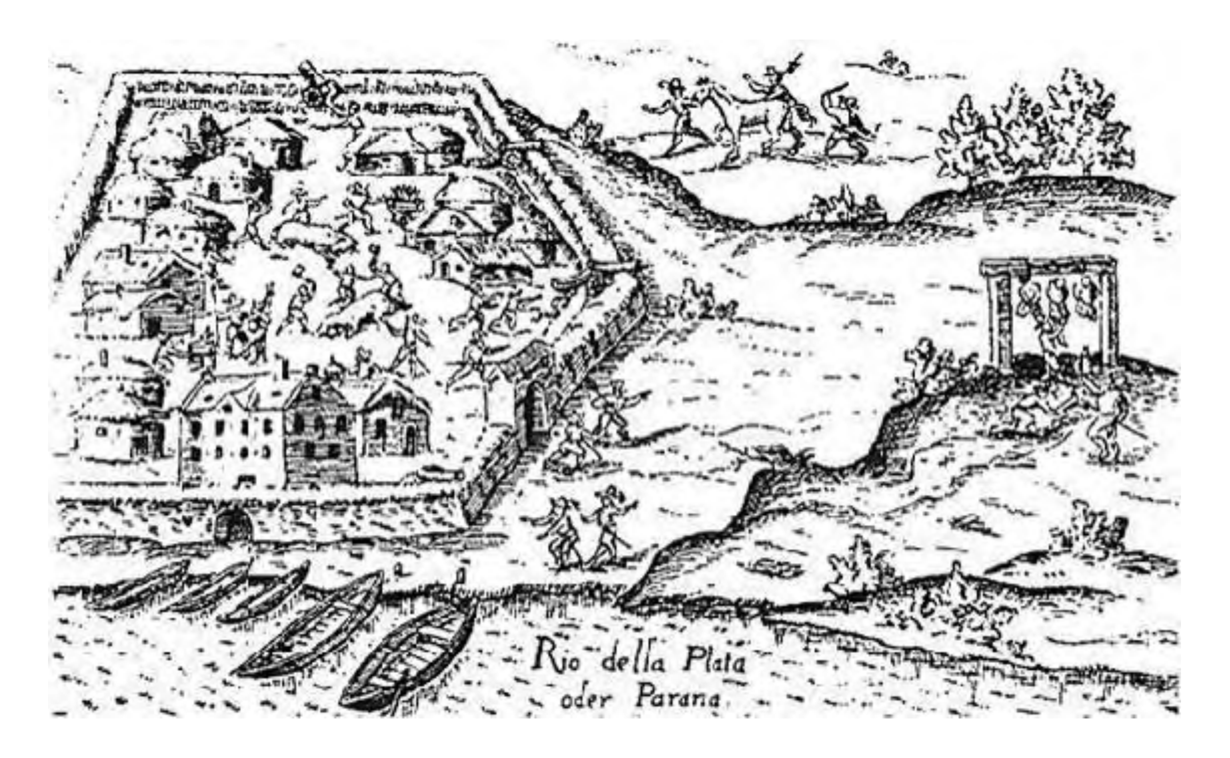
Tras el desastre de Corpus Christi, los indios envalentonados por su victoria atacaron el 24 de junio la ciudad de Buenos Aires e iniciaron un asedio de más de 15 días. Muchas de las casas y de las naves fueron destruidas por lo que gran parte de los colonos se resguardaron en los restos de los barcos hasta que los indígenas se retiraron de la ciudad. Ante esta desesperada situación, Mendoza pensaba levantar el campamento cuando en esos momentos regresa la expedición de Ayolas repleta de numerosos víveres.

En diciembre de 1536 miles de indios querandíes inician un nuevo ataque a la ciudad rompiendo, en esta ocasión, las defensas de Buenos Aires, destruyendo y quemando la ciudad. Pedro de Mendoza milagrosamente pudo escapar de la matanza junto a un grupo de españoles y refugiarse en lugar seguro.

Muerte de Mendoza y refundación de Buenos Aires

En abril de 1537, el gobernador Pedro de Mendoza, muy enfermo por la sífilis, retornó a España, dejando la expedición en manos de Francisco Luis Galán y Juan de Ayolas. Antes de llegar a la península muere a la altura de las Islas Canarias. Según Pedro García de Luaces[20], "Ayolas fallecería de camino a los Andes, mientras que Juan de Salazar pudo fundar el fuerte de Asunción, futura capital de Paraguay y nuevo campamento base de los conquistadores del Río de la Plata".

La desastrosa expedición de Don Pedro retrasó en más de cuarenta y cuatro años el dominio español del Río de la Plata y tendría que ser Juan de Garay quien el 11 de junio de 1580 con setenta personas realizaría la refundación de Buenos Aires.



Vista de Buenos Aires poco después de su fundación (Pedro de Mendoza,) en 1536. Autor: Theodor de Bry.

Perú y Bolivia

Ver mapa[*]

15. Francisco de Pizarro: creador de un país mestizo

Tratado injustamente por la historiografía mundial, nació repudiado, sin embargo es el héroe español que más territorios y riquezas ha ganado para el Imperio

Según Charles F. Lummis[21]:

"Pizarro estuvo haciendo esfuerzos sobrehumanos para llegar a la desconocida y aurílera tierra de Perú, venciendo obstáculos que ni siquiera Colón los había encontrado iguales, y arrostrando peligros y penalidades mayores que sufrieron Julio Césary Napoleón".

Nació en la ciudad extremeña de Trujillo en 1478, hijo del capitán Gonzalo Pizarro, Francisco se caracterizó por ser analfabeto pero muy inteligente, templado y no sanguinario como lo califica la falsa Leyenda Negra, fue un gran líder que se dejaba aconsejar.

Intervino en la guerra de Nápoles juntó al Gran Capitán. Muchos conquistadores aprendieron el arte de la guerra junto a Gonzalo Fernández de Córdoba. El Gran Capitán convirtió al ejército español en el más poderoso del mundo, siendo el más moderno, el de mayor disciplina, el más audaz, compuesto por los mandos más competentes; su táctica y su estrategia cambiaron para siempre el arte de la guerra.

Después de su aventura italiana, el primo segundo de Cortés partió en 1502 a las Indias junto a la flota de Nicolás Ovando, el nuevo gobernador de La Española.

En 1509, Pizarra participó en la expedición que Enciso preparó para socorrer a su superior jerárquico, el gobernador Alonso de Ojeda, quien escapó milagrosamente del ataque de los belicosos indios de la zona. Ante el asedio de los temibles guerreros indígenas, Ojeda pidió a Pizarra que mantuviera la posesión de la ciudad de San Sebastián de Urabá en Nueva Andalucía durante cincuenta días con unos pocos hombres hasta que Ojeda regresara, ordenándole que de lo contrario retornaran a Santo Domingo, transitados los cincuenta días.

Pizarrò descubre el Mar del Sur junto a Balboa

Los refuerzos mandados desde La Española al mando de Martín Fernández de Enciso, en cuyo barco estaba como polizón Vasco Núñez de Balboa, salvaron milagrosamente al de Trujillo. Más tarde, Enciso, Balboa y Pizarra partieron rumbo a Panamá.

Balboa y Pizarra se conocieron en La Española en 1502, viviendo allí juntos durante más de ocho años; además los dos conquistadores tenían la misma edad.

Después de que Balboa despojara a Enciso del poder por despótico y avaro, el trujillano formó parte de la expedición que dirigió Balboa y que culminó con el descubrimiento del Mar del Sur, más tarde océano Pacífico, en 1513.

A principios de enero de 1519, Francisco Pizarra arrestó a Vasco Núñez de Balboa por orden del miserable y cruel Pedro Arias de Ávila, gobernador de Castilla de Oro, El Darién, quien tras una conspiración llena de mentiras y falsedades terminó con la muerte de Balboa.

Entre 1519 y 1523, Pizarra se instaló en la ciudad de Panamá donde se convirtió en encomendero y posteriormente alcalde de Panamá.

Pizarra prepara la conquista del Birú

Más tarde, en 1523, Pascual de Andagoya había partido de Panamá y había bordeado la costa hasta el sur de Colombia. Su barco halló embarcaciones de indígenas que dijeron venir de una región remota denominada *Birú*. En esta zona existiría mucho oro. Tras conocer estas noticias, en 1524 Pizarro decide comandar una expedición a estas tierras desconocidas y para ello se asocia con dos hombres: Diego de Almagro, y el padre don Hernando Luque quienes financiaron las dos expediciones de conquista (1524-1525 y 1526-1528), que se finiquitaron con sus respectivos fracasos. Existen informaciones de un cuarto asociado, el licenciado Espinosa, que no quiso figurar públicamente y que habría sido el socio capitalista de la campaña hacia el Perú.

Pizarro y los Trece de la Fama

En mayo de 1527 llevaba Pizarro dos años pasando calamidades y miserias, cuando extenuados y al límite de sus fuerzas llegaron a la isla del Gallo. El hambre y las penurias habían sido hasta ese momento la única recompensa que habían recibido los hombres de Pizarro. Entonces se origina la acción extrema de Pizarro,

la de dibujar una raya en la tierra de la isla exigiendo a sus camaradas que decidieran entre seguir o no.

Tan solo atravesaron la línea trece valientes hombres: los Trece de la Fama, o los Trece caballeros de la isla del Gallo. Ellos fueron: Bartolomé Ruiz, Pedro Alcón, Alonso Briceño, Pedro de Candía, Antonio Carrión, Francisco de Cuéllar, García Jerén, Alonso Molina, Martín Paz, Cristóbal de Peralta, Nicolás de Rivera (el viejo), Domingo de Soraluce y Juan de la Torre.

Así nos cuenta el historiador José Antonio del Busto[22] la escena que vivieron los frece de la Fama y Pizarro en la isla del Gallo:

"El trujillano no se dejó ganar por la pasión *y*, desenvainando su espada, avanzó con ella desnuda hasta sus hombres. Se detuvo frente a ellos, los miró a todos y evitándose una arenga larga se limitó a decir, al tiempo que, según posteriores testimonios, trazaba con el arma una raya sobre la arena: 'Por este lado se va a Panamá, a ser pobres, por este otro al Perú, a ser ricos: escoja el que fuere buen castellano lo que más bien le estuviere'. Un silencio de muerte rubricó las palabras del héroe, pero pasados los primeros instantes de la duda, se sintió crujir la arena húmeda bajo los borceguíes y las alpargatas de los valientes que, en número de trece, pasaron la raya. Pizarro, cuando los vio cruzar la línea, no poco se alegró, dando gracias a Dios por ello, pues había sido servido de ponerles en corazón la quedada. Sus nombres han quedado en la Historia.

Pizarro y los Trece de la Fama, muertos de hambre y acosados por los indios, esperaron ayuda durante cinco meses en la isla del Gallo, la cual llegó de Panamá enviada por Diego de Almagro bajo las órdenes de Bartolomé Ruiz. Iras la llegada de los refuerzos, Pizarro ordenó zarpar rumbo al sur donde tuvieron constancia de la existencia de una gran civilización".

Pizarro y la imposible victoria sobre el gran Imperio inca

Según Bernard Lavallé[23]:

"Las adversidades, los muertosy los sufrimientos quedaron atrás. Había triunfado la tenacidad. Aunque parezca imposible, existía el Perú. Se acabaron los banquetes, los intercambios de regalos con los caciques y la navegación de exploración a lo largo de las costas, ahora había que pensar en la otra etapa: la de la Conquista".

Ante el impedimento del gobernador de Panamá a otorgar más marineros a

Almagro, en 1529 Pizarro retorna a la península a fin de mostrar sus propósitos al rey Carlos 1, quien, en las capitulaciones de Toledo el 26 de julio de 1529, lo nombró gobernador, capitán general y adelantado de los nuevos territorios, designación real ésta que provocó las envidias de Almagro.

Ya en Panamá, Pizarro se preparó para la conquista del Perú, y en enero de 1531 partió con un minúsculo contingente de ciento ochenta hombres y treinta y siete caballos rumbo al Imperio inca. Al mando de la expedición estaba Francisco Pizarro, quien designó a su hermano Hernando como su lugarteniente. De hecho, planearon invadir el territorio inca aprovechando que éste se encontraba sumido en una guerra civil que enfrentaba a dos de sus cabecillas por el Imperio: Atahualpay Huáscar.

Estalla la guerra civil entre los incas

Tras la muerte de Huayna Cápac, los incas vivían una guerra civil por la sucesión del emperador. Había un enfrentamiento entre sus sucesores, los sapa incas Atahualpa y su hermano, Huáscar.

El legítimo sucesor era su retoño Ninan Cuyuchi, quien falleció casi al mismo tiempo que su padre. Pero aún con vida, Huajma Cápac había escogido a Huáscar como segundo beneficiario al trono imperial. Enfurecido Huáscar por la actitud de Atahualpa de no rendir honores a los restos del emperador muerto, y por no rendirle pleitesía como heredero legítimo, decidió asesinar a la embajada que Atahualpa le había enviado para pedirle perdón por su comportamiento.

Esta actitud de Huáscar provocó la ilegítima rebelión de Atahualpa, desencadenándose la guerra civil inca. Tras vencer Huáscar a los ejércitos de Atahualpa en la batalla de Tumi-pampa, donde fue hecho prisionero para más tarde escapar, el líder rebelde rehízo sus huestes *y* venció a las tropas de Huáscar en la batalla de Quipaypampa. Posteriormente Atahualpa saqueó y destruyó la ciudad imperial de Cuzco. Huáscar fue hecho prisionero y fue obligado por su malvado hermano a ver la destrucción de la ciudad imperial, así como de la nobleza.

La llegada de los españoles fue vista por los seguidores de Huáscar como la oportunidad de acabar con la tiranía de Atahualpa. Los iberos fueron considerados como liberadores, pues se aliaron con la nobleza que Atahualpa pretendía exterminar y de esa forma retomar el poder que ilegítimamente les había arrebatado el tirano inca.

Pizarro al encuentro de Atahualpa

Después de recorrer la costa oeste de Sudamérica sin encontrar ningún tipo de riqueza llegan noticias de que Atahualpa había formado un enorme ejército compuesto por cientos de miles de guerreros incas. Los españoles no conocían lo que pretendía hacer Atahualpa con ese enorme ejército, pero lo que estaba claro era que el trujillano no podía correr el gran riesgo de que esa inmensa expedición se hubiera constituido para exterminarlo. Increíblemente Pizarro decide partir al encuentro del inca.

Mientras los españoles se dirigían al encuentro del grandioso ejército inca, Atahualpa mandó todo tipo de emisarios al encuentro de Pizarro, ofreciéndoles montones de presentes y comunicándole que su caudillo quería reunirse con ellos en Cajamarca. El 15 de noviembre de 1532, los españoles llegan a las puertas de Cajamarca y observan con estupor que el campamento inca cuenta con más de cuarenta mil guerreros. Pizarro tiene la suerte de que la ciudad está desierta y decide asentarse en la plaza central, la cual podría hacer las veces de baluarte al contar solo con dos entradas entre las casas. Un emisario del imperio comunicó al de Trujillo que Atahualpa se encontraba junto a su ejército muy cerca de ellos.

Pizarro solo ante el peligro y la captura de Atahualpa

Pizarro mandó a sus capitanes Hernando de Soto y Hernando Pizarro como mensajeros para enviarle saludos a Atahualpa y a convocarle a una reunión al día siguiente. El plan de Pizarro consistía en apresar a Atahualpa, pues era la única opción de los españoles ante la superioridad del ejército inca. El cacique inca aceptó la invitación, ya que según Lavallé tenía su propio plan: "su plan era simple: él iría ante los españoles aparentemente sin mala intención, pero muy decidido a tomarles por sorpresa, a matarlos junto a sus monturas, y a reducir a la esclavitud a quienes se salvaran. Para esta emboscada, ordenó a sus soldados cubrir sus armas con ropajes hechos de hojas de palma con amplios vestidos de lana".

Era tal la confianza del inca en que aquellos pocos hombres no podrían vencerles que nunca se imaginarían lo que sucedió. Al llegar a la plaza central de Cajamarca la encontraron vacía. ¿Dónde estaban los españoles?

Según Francisco de Xerez[24], de repente apareció un cura llamado Vicente de Valverde con un crucifijo y una biblia. Se colocó frente a Atahualpa y a través del intérprete Felipillo le dijo:

"Yo soy sacerdote de Dios, y enseño a los christianos las cosas de Dios, y asimismo vengo a enseñar a vosotros. Lo que yo enseño es lo que Dios nos habló, que está en este libro. Y, por tanto, de parte de Dios de los christianos te ruego que seas su amigo, porque así lo quiere Dios: y venirte a bien de ello; y ve a hablar al Gobernador, que te está esperando".

Viendo el enfado de Atahualpa, Valverde y Felipillo salieron corriendo, siendo ese el momento en el que aparecieron los jinetes de la caballería española que cayeron sobre los soldados quiteños, que no daban crédito a lo que estaba ocurriendo y que, al tratar de huir, provocaron una avalancha en la que murieron cientos de ellos. Por su parte, Pizarro, junto a veinticinco soldados, se abrió paso entre los desconcertados incas y capturó a Atahualpa.

La mayor parte de las huestes indígenas habían huido de la ciudad. Mientras, tres mil cuerpos incas yacían en las calles de Cajamarca. Pizarro había conseguido algo excepcional en la historia militar, un minúsculo ejército de menos de doscientos hombres había derrotado en menos de media hora a cuarenta mil hombres del temible ejército inca.

La habitación llena de oro y el ajusticiamiento de Atahualpa

Atahualpa intentó comprar a los españoles y les ofreció llenar una habitación de oro hasta el techo y otras dos de plata a cambio de su libertad, finalmente lograron reunirse ochenta y cuatro toneladas de oro y ciento sesenta y cuatro de plata. Pizarro aceptó el oro, pero no liberar al emperador: según las crónicas, hacerlo hubiera supuesto un auténtico suicidio.

Llegó la noticia a Pizarro de la muerte de Huáscar, que estaba cautivo en Andamarca, urbe conquistada por los hombres de Atahualpa, al que mandó matar el emperador para evitar que pudiese negociar con los foráneos. Por mandar ejecutar a su hermano Huáscar, los españoles abrieron una causa judicial contra el tirano inca en la que se le culpó de homicida, fratricida y regicida por el asesinato de Huáscar; de incesto, por casarse con sus hermanas; de hereje, por no querer bautizarse; y de asesino, por ordenar la carnicería de todas las mujeres e hijos de Huáscar. El 26 de julio de 1533 terminaba la existencia de Atahualpa que no trajo tras de sí la caída del Imperio inca ya que el conflicto se alargó varias décadas.

Pizarro es recibido como un libertador en Cuzco

La muerte de Atahualpa y Huáscar dejaron descabezado el imperio y

provocó que los generales Rumiñahui y Quizquiz embistieran contra los castellanos en diferentes lugares sin mucho éxito. Pizarro había recibido refuerzos y ya contaba con un ejército de unos seiscientos hombres, además tenía a su lado a los quechuas que se habían aliado con ellos para expulsar de sus tierras a quiteños traídos por Atahualpa.

Pizarro designó como nuevo emperador al hermano de Atahualpa, Túpac Huallpa, pero murió envenenado en Jauja por un general quiteño de Atahualpa. Se le ofreció a Pizarro otro hijo de Huáyna Cápac para ser emperador: Manco Cápac II o Manco Inca Yupanqui, quien más tarde se rebeló contra Pizarro. El extremeño lo aceptó, de esta forma los quechuas se aliaron a los hombres de Pizarro en su disputa contra los quiteños, a los que querían echar a su feudo del norte. Cuando alcanzaron la ciudad de Cuzco, los quiteños no pudieron parar el avance hispano-quechua y el 14 de noviembre de 1533 entró en Cuzco aclamado como liberador de los incas frente a los invasores quiteños y como el vengador de la muerte del legítimo emperador inca Huáscar.

Empieza la guerra civil entre españoles

Tras la conquista del Imperio inca se aplicaron las capitulaciones de Toledo firmadas y aprobadas por el rey Carlos I. A Pizarro se le concedieron doscientas setenta leguas hacia el sur empezando a contar desde la región de Teninpulla o Santiago, gobernación de Nueva Castilla, y a Almagro doscientas leguas a empezar a contar desde el límite sur de ésta, que sería Nueva Toledo. En el año 1535 el soberano español distinguió a Almagro con la gobernación de Nueva Toledo, al sur de Perú, y el título de adelantado de las tierras más allá del lago Titicaca, en la región del actual Chile.

Almagro exigía que la urbe del Cuzco entrara dentro de los límites de su gobernación mientras Pizarro defendía lo contrario. Acordaron enviar emisarios a España y que fuera el rey el que decidiese. Hernando Pizarro consiguió extender en setenta leguas hacia el sur Nueva Castilla lo que hacía que Cuzco estuviese dentro de sus demarcaciones. Pero antes de que Hernando retornase a las Indias, Almagro inició la conquista de Chile quedando el problema aplazado.

Tras el fracaso en la conquista de Chile, Almagro y sus partidarios decidieron apoderarse de Cuzco. A su regreso a Perú, en 1537, Almagro ocupó la ciudad de Cuzco, y tras vencer en la batalla de Abancay, el 12 de junio de 1537, hizo prisioneros a Hernando y Gonzalo Pizarro.

Tras diversos encontronazos más, Pizarro consigue liberar a Hernando que apresuradamente se puso al frente de sus hombres para acabar con los almagristas. El 6 de abril de 1538 tuvo lugar la batalla de Las Salinas. En este mismo combate falleció el noble Gonzalo Calvo de Barrientos, más conocido como el desorejado de Pizarro.

Capturado, Almagro fue humillado por Hernando Pizarro y no pudo suplicar ante el monarca. Almagro, sintiéndose acabado, rogó por su vida, a lo cual respondió Hernando diciendo:

“Sois caballero y tenéis un nombre ilustre: no mostréis flaqueza; me maravillo de que un hombre de vuestro ánimo tema tanto a la muerte. Confesaos, porque vuestra muerte no tiene remedio”.

El 8 de julio de 1538 fue ajusticiado Almagro en Lima, lo que provocó que la Corona ordenara el arresto de Hernando Pizarro, que lúe encerrado en la fortaleza de la Mota, durante veintitrés años.

Más tarde, en venganza por lo ocurrido, los seguidores del hijo de Diego Almagro, viejo camarada de Pizarro, entraron en su residencia el 26 de junio de 1541 y acuchillaron al conquistador extremeño a los 65 años de edad. Así nos lo relata un cronista de la época: le dieron “tantas lanzadas, puñaladas y estocadas que lo acabaron de matar con una de ellas en la garganta”.

Las mujeres de Francisco Pizarro; creador de un país mestizo

Según María del Carmen Martín Rubio[25], Pizarro se casó con dos princesas:

“Doña Inés o Quispe Xixa, hija del emperador Huáyna Cápac con quien tuvo dos hijos, Francisca, nacida en 1534 y Gonzalo en 1535,yposteriormente con Cuxirimay Ocllo, que había sido mujer de Atahualpa. Con ellas Pizarro quiere formar un nuevo país, un nuevo Perú mestizo, porque hablamos de un hombre algo mayor que antes jamás ha tenido hijos ni se ha unido a ninguna mujer. Y cambia. Le facilita la gobernación el estar unido a ellas, pero era tan inteligente que se da cuenta de que va a surgir un país mestizo y él lo origina uniéndose a estas princesas.

Doña Inés debió de tener gran ascendencia sobre él debido a que en Cajamarca resolvió graves problemas de abastecimiento y porque su madre, la curaca guerrera de Huaylas, en mayo de 1536 envió un ejército a la recién fundada Ciudad de Los Reyes, después conocida por Lima, que había sido sitiada por el

general inca Quiso Yupanqui, y mediante su ayuda se puso fin al asedio".

Poco después doña Inés se enamora de Francisco de Ampuero, un apuesto joven que trabaja como paje del gobernador, y Pizarro de otra bella princesa llamada doña Angelina o Cuxirimay Ocllo, la bellísima viuda de Atahualpa con la que tuvo dos hijos.

Antes de poder casarse, Pizarro fue asesinado en 1541, sin poder legitimar a sus dos hijos con Angelina.

¿Por qué Pizarro se casó con princesas incas? Aparte del amor y la atracción que Pizarro sintió por estas bellezas andinas, existieron también razones de Estado como eran la de ser aceptado por un pueblo vencido y el deseo de mezclarse con la lamilia real inca.

La falsa Leyenda Negra que persigue a Francisco de Pizarro

Esta Leyenda Negra pone de manifiesto, el metódico y rapidísimo exterminio de los nativos debido a la codicia de los conquistadores, sin tener en cuenta el contexto histórico muy difícil de entender en nuestros días. Según María del Carmen Martín Rubio[26]:

"Pizarro ha sido tildado de genocida en las cerca de 140 biografías que hasta ahora se han escrito sobre él, a excepción de las de Raúl Porras Barrenechca, José Antonio del Busto, Manuel Ballesteros Caibroisy Guillermo Lohmann Villena, un calificativo también aplicado por supuestos historiadores recientemente surgidos, basándose en que ejecutó a Atahualpa después de entregar un gran tesoro a cambio de su vida y a su socio Diego de Almagro; que exterminó a los indígenas y destruyó el gran imperio del Tahuantinsuyo".

Lo cierto es que el conquistador del Imperio inca llevó a cabo uno de los acontecimientos más transcendentales de la historia militar, muy lejos de la tradicional visión de barbarie que nos han transmitido sobre todo los historiadores anglosajones, quienes no pueden soportar que Pizarra fuera español.

La mayoría de sus biógrafos han distorsionado la realidad y solo han tenido en cuenta los hechos negativos del extremeño, ocultando lo positivo, obvian intencionadamente la increíble hazaña de un hombre único en la historia universal como fue Pizarra, tenaz y genial militar que, con escasos recursos tanto materiales como humanos consiguió doblegar al todo poderoso Imperio inca, solo gracias a su inteligencia y valentía.

¿Por qué los historiadores han ocultado intencionadamente los escritos generados en la etapa de la conquista, de la que existe una gran fuente documental sobre la vida de Francisco Pizarro?

Estos documentos que son la base de cualquier bibliografía son ocultados por esos historiadores de pacotilla que olvidan malintencionadamente la labor que ejerció el extremeño como estadista y legislador, de gobernante creador de ciudades, más la sensibilidad que tuvo hacia los nativos y hacia sus tradiciones y formas de vida andinas. De esta forma es muy fácil desmontar la falsa Leyenda Negra que la historiografía anglosajona y las ideologías más destructivas nos han presentado de Pizarro.

Pizarro fue un hombre intrépido, duro y enérgico que resolvió graves problemas económicos para mantener a su ejército mientras era asediado por los indios y a la vez fundaba las principales ciudades del actual Perú. Además hizo frente a las constantes intrigas y rebeliones de soldados, de subalternos y hasta de camaradas. En definitiva, un héroe de leyenda que tiene que ser juzgado desde la verdad histórica y no desde la manipulación y sectarismo de una panda de historiadores mal intencionados y temerosos de contar la verdad de un hombre único en la historia de América, de España y del Mundo.

Ecuador

16. Sebastián de Belalcázar, el libertador de Quito

Insultado y vilipendiado por algunos historiadores por su procedencia humilde, Sebastián de Belalcázar o Benalcázar fue uno de esos hombres de acero cuya inteligencia y valor está fuera de toda discusión

Nacido en Belalcázar, Córdoba, hacia 1480. De ahí que, se le conozca con el nombre de Sebastián de Belalcázar y no Moyano que era su verdadero apellido.

En 1514 acompañó al infame Pedro Arias Dávila rumbo a la zona del Darién. Por otro lado, realizó tareas de guía en el territorio de Panamá, contemplando la creación en 1519 de la ciudad de Panamá.

Al mando de Francisco Fernández de Córdoba, Sebastián de Belalcázar participó en 1524 en la conquista de la región de Nicaragua. En ese periodo fue cuando se fundó la ciudad de León, donde fue proclamado alcalde. Pero la parte más importante de su hazaña comienza cuando en 1532, Francisco Pizarro y Diego de Almagro convencen a Belalcázar para participar en la conquista del Imperio inca donde colaboró aportando su propio barco, con treinta hombres y seis caballos, arribando en el litoral ecuatoriano de Manabí.

El libertador de Quito

Al mando de la caballería, el cordobés luchó junto a Pizarro en la mítica batalla de Cajamarca contra las huestes de Atahualpa. Más tarde, Pizarro lo nombró teniente gobernador de San Miguel de Piura.

Pero aquella ociosidad no era propia de la personalidad arrolladora de nuestro héroe, y decidió poner en marcha una expedición hasta el reino de Quito en busca de fama y gloria.

No todo el Imperio inca estaba controlado por los españoles. En Quito, Rumiñahui tras derrocar a Cozopanqui, tío de Atahualpa, se corona rey después de haber matado a toda la familia de Atahualpa. Por otro lado, Pizarro reconoce a Túpac Huallpa, hijo de Huáyna Cápac, como soberano del Tahuantinsuyo, mientras en octubre de 1533, Belalcázar, sin permiso de Francisco Pizarro, decide iniciar la conquista del reino de Quito, a la cabeza de ciento cincuenta hombres que tenía bajo su mando en San Miguel de Piura, y, junto a los indios cañaris enemigos

acérrimos del cacique Rumiñahui, emprendió camino hacia la gloria o la muerte.

Así, mientras Pizarro entraba como libertador en el Cuzco, Belalcázar se dirigía hacia Quito. Después de un periplo engorroso, a través de caminos tortuosos e impracticables para la caballería, llegó Belalcázar a las proximidades de Quito, a pesar de que Rumiñahui *y* sus hombres intentaban por todos los medios evitar la llegada del ejército hispanoamericano a sus tierras, incluso abriendo agujeros camuflados donde incrustaban estacas en la tierra para que los caballeros cayeran en aquellas trampas.

Las batallas de Tiocajas y la erupción del volcán Cotopaxi

Después de varias escaramuzas en la que los dos bandos midieron sus fuerzas, empezaron abiertamente las hostilidades y en un primer combate cayeron más de seiscientos hombres de Rumiñahui, tres castellanos y cuatro caballos: se tuvieron que replegar las fuerzas de Rumiñahui, y presentó de nuevo batalla en Tiocajas, en la cual lucharon once mil guerreros quiteños contra ciento treinta españoles y sus aliados cañaris, al mando de Belalcázar.

Después de una lucha desgarrada donde los españoles estuvieron a punto de ser derrotados, los ibéricos no rompían filas y aguantaban heroicamente el envite de miles de guerreros, cuando el cacique Rumiñahui ya saboreaba el triunfo. Esa misma noche el volcán Cotopaxi hizo una espeluznante erupción, con sonidos estremecedores, que aterrorizó a los hombres de Rumiñahui quienes pensaron que esta erupción era una expresión de cólera de sus dioses, por lo que los atemorizados guerreros *huyeron como conejos.*

Así lo relata Soledad Acosta de Samper[27]:

"A la mañana siguiente, Belalcázar se encontró sin el enemigo al frente, y así pudo apoderarse pacíficamente del campamento de Rumiñahui. Desde allí envió mensajeros a los moradores de toda la provincia, proclamando que él no hacía la guerra a los habitantes indígenas, sino simplemente al usurpador del trono de Atahualpa. Aquellas palabras de paz y buena voluntad, unidas a los temores supersticiosos, trajeron al campamento de Belalcázar a miles de indígenas comarcanos, quienes le llevaron víveres, obsequios de oro y plata y ofrecimientos de adhesión y amistad".

Rumiñahui *Cara de Piedra* saquea y destruye la ciudad de Quito

Mientras, Rumiñahui, alias *Cara de Piedra,* se atrincheró en la ciudad de

Quito, con la determinación de luchar hasta morir antes que rendirse.

En su desesperación arrasó y quemó los pueblos y cultivos vecinos. Además, al llegar a Quito pasó a cuchillo a todas las doncellas de su harén, incendió los templos y monumentos, escondió las riquezas de Atahualpa, las cuales nunca se hallaron, pulverizó todo aquello que se encontró o cayó en sus manos, y también degolló a más de cinco mil indios pillajes, zámbizas y collaguazos que habían recibido a Belalcázar como liberador.

Añade Acosta de Samper:

"Fue aquella luria insana, en lugar de producirle amigos, le enajenó los que le habían quedado, y viéndose abandonado por todos los suyos tuvo que salir de Quito y huir a un monte escarpado, en donde acabó su existencia, dejándole su nombre, el cual lleva hasta el día de hoy".

Belalcázar funda Quito y Guayaquil

Prácticamente nadie sabe que los mayores constructores de ciudades en la historia universal han sido los españoles y la mejor prueba de ello es darse un paseo por las ciudades de Hispanoamérica y preguntar a sus vecinos quién las fundó.

No en vano fue Belalcázar quien fundó las maravillosas ciudades ecuatorianas de San Francisco de Quito (1534) y Santiago de Guayaquil (1535), y también la localidad colombiana de Cali (1536).

Belalcázar para las ambiciones de Pedro de Alvarado

En marzo de 1534, Belalcázar es consciente de que avanzan hacia Quito dos ejércitos: uno desde el sur, dirigido por Diego de Almagro, y otro por el norte, al mando de Pedro de Alvarado, el conquistador de Guatemala. El capitán de Cortés había partido hacia Perú, afirmando que las tierras por donde andaba no pertenecían a Pizarro, y que tenía todos los derechos para apropiarse del remo de Quito por su cuenta. Pero lo que no esperaba Alvarado, cuando llegó a Riobamba, es que Belalcázar contaba con la ayuda de Almagro, que había acudido para reclamar al andaluz por la conquista por su cuenta del reino de Quito. Sebastián había recibido con fastidio la llegada de Almagro a quien tuvo que entregar el mando de sus ejércitos como superior suyo, y juntos decidieron enfrentarse a las huestes de Alvarado.

Alvarado tuvo que dar marcha atrás cuando conoció que aquellos territorios que deseaba conquistar estaban ocupados por los soldados de Almagro. Por lo que tuvo que desistir de su aventura y volver por donde vino.

Belalcázar huye de Pizarro en busca de El Dorado

Pizarro presentía que Belalcázar intentaba fundar un reino independiente al norte de Quito. Y en 1538, Pizarro mandó capturar al andaluz, pero Belalcázar escapó *por loo pe loo y* aprovechó esta circunstancias para buscar el mítico El Dorado.

Penetrando por Popayán hacia la cordillera central rumbo al este y después de ocho meses donde soportaron la dureza de los inhóspitos Andes entró en contacto con la expedición de Quesada y Féderman. El encuentro de las tres expediciones en Bogotá profetizaba un *choque de treneo* con un resultado trágico, pero gracias a las grandes dotes diplomáticas de Quesada, quien lo impidió astutamente, al pactar primero con Féderman, cuya tropa estaba en una situación lamentable, antes del arribo de las huestes de Belalcázar.

Así nos describe Marcos Palacios[28] el encuentro:

"Los tres llegaron a un acuerdo mediante el cual 30 hombres de Belalcázar y todos los de Féderman permanecerían en el Nuevo Reino como beneficiarios de la conquista hasta que la cuestión del título fuera resuelta por las autoridades en España".

En 1541 Belalcázar regresó de España con el título de adelantado y gobernador de Popayán y de un inmenso territorio que abarcaba parte de la actual Colombia y Ecuador.

Guerra de los Encomenderos: Belalcázar contra Gonzalo Pizarro

En 1544 comienza la Gran Rebelión de Encomenderos en Perú contra la corona española, en protesta por la aplicación de las Leyes Nuevas de 1542 que restringía los privilegios de los encomenderos y protegía los derechos de los indígenas.

Carlos I envió en 1544 como virrey de Perú a Blasco Núñez de Vela, con el encargo de imponer la autoridad real y debilitar el poder de los encomenderos. Además tenía que aplicar las Leyes Nuevas, dictadas en 1542 para favorecer a los indios. Pero Gonzalo Pizarro se enfrentó al virrey y se negó a abandonar el poder

en Perú.

A punto de perder la vida en la batalla de Iñaquito

Desempeñaba el cargo de gobernador de Popayán cuando el virrey Blasco Núñez de Vela le pidió ayuda para enfrentarse a los rebeldes. Marcharon juntos contra las huestes de Gonzalo Pizarro que se había levantado en armas contra Carlos 1.

Y en el año 1546 se enfrentaron en la encarnizada batalla de Iñaquito, donde la superioridad numérica y militar del ejército de Gonzalo Pizarro aseguró su victoria, en la cual Blasco Núñez de Vela fue decapitado en el campo de batalla. Además el propio Belalcázar sufrió graves heridas y estuvo a punto de morir en manos del propio Pizarro.

Al año siguiente partió junto al *pacificador* don Pedro de la Gasea hacia el centro de Perú, donde participó en la detención y ejecución de Gonzalo Pizarro tras vencerlo en la batalla de Jaquijahuana.

Belalcázar muere abandonado y pobre

Posteriormente volvió de nuevo a Popayán, donde por un conflicto territorial y aprovechando su autoridad como gobernador, ajustició a su rival personal el mariscal Jorge Robledo, momento que aprovecharon sus adversarios para imputarlo ante los tribunales hasta que consiguieron que lo condenaran a muerte, pero en deferencia por sus hazañas, los magistrados le concedieron la posibilidad de apelar ante el rey.

Privado de sus propiedades, y de todos los honores y puestos, salió rumbo a la península ibérica, pero antes de partir unas fiebres acabaron con su vida en la ciudad de Cartagena de Indias.

El 30 de abril de 1551, Sebastián de Belalcázar, libertador de Quito y fundador de las más bellas ciudades del actual Ecuador, falleció solo, desahuciado y en la más absoluta indigencia después de haber realizado una de las gestas más fabulosa de la historia de América. Curiosamente su contrincante don Pedro de Heredia, en un gesto que le honra, pagó el sepelio y guardó luto por el gran conquistador.



Sebastián Belalcázar. Dibujo. Fotografía: Carlos A. Arango.

Colombia

17. Gonzalo Jiménez de Ouesada y su frenética búsqueda de El Dorado

Los territorios que incorporó Quesada a la corona española son comparables a los de Hernán Cortés

La historia dio fama mundial a Cortés y Pizarro, pero nadie debe olvidarse de Gonzalo Jiménez de Quesada, la importancia de cuyas hazañas es muy similar a la de los grandes conquistadores. Desgraciadamente, España no honra a sus héroes y muchos de ellos han caído en un total olvido. Si Quesada hubiera sido francés o inglés, seguramente tendría un mausoleo en el palacio de Versalles o una columna en Piccadilly Circus. Lo cierto es que las aventuras que vivió este gran conquistador no tienen nada que envidiar a las de nadie.

Jiménez de Ouesada tiene dos grandes cualidades muy valoradas para las gentes del siglo XVI, ser guerrero y hombre de letras.

De familia acomodada, nació en Granada en 1509. Posteriormente se licenció en Derecho en la Universidad de Salamanca en 1533. Después de un tiempo ejerciendo como abogado, en 1535 Gonzalo parte junto a sus hermanos Hernán Pérez de Quesada y Francisco de Quesada, uno de los conquistadores de Quito, al Nuevo Mundo en busca de gloria y aventuras.

Llega a Nueva Granada

Tras la muerte del gobernador de Santa Marta llega a la ciudad como sustituto Pedro Fernández de Lugo, quien designó a Quesada para el cargo de justicia mayor y teniente general.

En 1536, nada más llegar Fernández de Lugo, le encomienda casi una misión suicida a Quesada: encontrar las inmensas riquezas del país y para ello tenía que introducirse en la selva del Amazonas y remontar el peligroso curso del río Magdalena hasta su nacimiento. Así que nuestro héroe parte con ochocientos soldados a una aventura casi *kamikaze* en la que otros aventureros siempre habían fracasado.

Según Pedro García Luaces:

“La conquista de Nueva Granada fue la más tardía de todas, debido a las dificultades del entorno, una jungla impracticable llena de ciénagas y mosquitos bajo un sol abrasador. Para colmo estaba habitada por numerosas tribus hostiles en permanente estado de guerra”.

Tras superar los indómitos Andes septentrionales, Quesada alcanza en 1537 las llanuras de Cundinamarca, en el corazón de la actual Colombia. El viaje es de tal dureza que de los ochocientos soldados iniciales solo quedaron doscientos hombres y en pésimas condiciones.

En el altiplano de Bogotá, Quesada tiene que enfrentarse con los chibchas o muiscas, para realizar la conquista de estas tierras solo cuenta con un número muy reducido de hombres y muy cansados pero el conquistador utilizando la razón y no la espada logra someterlos a finales de 1537 sin apenas derramamiento de sangre.

Funda Santa Fe de Bogotá y tiene un encuentro inesperado

El 5 de agosto de 1538, Quesada fundó la ciudad de Santa Fe de Bogotá, actual capital de Colombia. Pero después de fundar esta hermosa ciudad, Quesada se enfrenta a dos grandes peligros: por un lado a Sebastián de Belalcázar, procedente del Imperio inca, y por otro al germano Nicolás Féderman, que viene desde Venezuela. El alemán tenía autorización del emperador Carlos V para explorar el lugar en busca de riquezas. El cordobés había sido enviado desde Quito por Francisco Pizarro. Ambos querían apropiarse de las conquistas de Quesada y esto casi provoca una guerra civil entre los tres capitanes.

Carlos I y su decisión salomónica

Le faltó *el pelo de una rana* para que se resolviera el conflicto a golpe de espada, pero los tres conquistadores vuelven juntos a España para que sea el emperador quien resuelva el conflicto. La decisión salomónica del Consejo de Indias no convenció a nuestro héroe, pues le privaba del gobierno de los territorios que había conquistado, pero le dan un premio de consolación al nombrarle mariscal de Nueva Granada, un título que solo tenía valor honorífico.

En busca del ansiado Dorado

Tras años de frustración por la incomprensible decisión del Consejo de Indias, Jiménez de Quesada regresa a Bogotá, desde donde, ya prácticamente siendo un anciano, prepara una nueva expedición en busca de los tesoros de El

Dorado. Así en 1568, a la edad de 60 años, Jiménez de Quesada recibió una misión para tomar Los Llanos al oriente de los Andes Colombianos. Salió de Bogotá en abril de 1569 con cuatrocientos españoles, mil quinientos indios, ciento diez caballos y ocho curas.

Pero la zona de los Llanos orientales junto a las salvajes aguas del río Orinoco provocan el regreso de Quesada a Santa Fe de Bogotá en diciembre de 1572 con tan solo sesenta y cuatro españoles, cuatro nativos, dieciocho caballos y dos sacerdotes, lo que provocó que nuestro héroe se retirara a Suesca habiendo perdido en la búsqueda de El Dorado su fortuna y muchos hombres.

Quesada y su lucha contra la incipiente Leyenda Negra

Quesada fue un escritor muy fructífero y dedicó obras como la *Relación de la conquista del Nuevo Reino de Granada, Ratos de Suesca, Resumen de la historia de las conquistas del Nuevo Reino, donde al parecer relata los primeros años de colonización.*

Desgraciadamente gran parte de su obra se ha perdido, pero sí se conservó *El Antijovio.* El libro desmonta los falsos comentarios antiespañoles del historiador Paolo Giovio. Ya vemos cómo en esta época se va cocinando la falsa Leyenda Negra llegada hasta nuestros días y que simplemente fueron invenciones de naciones acomplejadas que se veían impotentes ante las proezas de nuestros ancestros.

Quesada[29] denuncia en *El Antijovio* las envidias despertadas en el mundo por las hazañas conseguidas por los españoles:

"[…] cómo en este tiempo presente los españoles son odiados por todas las naciones de la tierra por haber conquistado a casi toda la redondez de ella, y de todas las demás naciones que en ella hay pobladas, y de las demás causas que hay para esto.

¿Por dónde caminará el español que pueda contar sencilla y verdaderamente sus hazañas? ¿Qué gente ni qué nación le querrá oír sencillamente mil fábulas en los cuentos verdaderos, y mil cosas que no pasaron con las que pasaron? De manera que lo que nos cuentan no tendrá certeza en ninguno de los extraños escritores".

Después de escribir su obra, muere de lepra en 1579. Desgraciadamente la historia no ha tratado con justicia la impresionante conquista realizada por Quesada y la historiografía anglosajona dominante en el mundo lo ha ocultado en

el más oscuro rincón de la historia.

Conclusión de sus conquistas

Los territorios que incorporó Quesada a la corona española son comparables a los que incorporó Hernán Cortés. La propia España no supo reconocer la importancia de la hazaña del conquistador y, desgraciadamente, le usurpó el Gobierno de los terrenos ganados en una de las aventuras más increíbles que jamás la historia había conocido.

Brasil

Ver mapa[*]

18. Francisco de Orellana y la increíble gesta de surcar el Amazonas

Había logrado recorrer el río más largo y caudaloso del mundo. Una hazaña increíble que sitúa toda la región amazónica en los mapas de todo el mundo

En Extremadura, a 48 kilómetros de Cáceres, se sitúa el mítico pueblo de Trujillo. De esta localidad salieron en el siglo XVI algunos de los más notables conquistadores y descubridores de las Américas: Francisco Pizarro conquistador del Imperio inca, García de Paredes padre del Derecho de asilo en América o Ñuño de Chaves, entre otros. Pero sin duda uno de los grandes conquistadores que han salido de este noble pueblo es el legendario Francisco de Orellana quien descubrió el Amazonas y fue el primer navegante que atravesó el río más caudaloso del mundo.

Inicios de Orellana

Nacido en el glorioso año de 1511, nuestro protagonista tuvo una vida de película de Hollywood al igual que la mayoría de los conquistadores. Emparentado con la familia del mítico Francisco Pizarro, Orellana llega al Nuevo Mundo cuando tan solo contaba con 16 años.

Tras desembarcar en tierras nicaragüenses en 1527 pronto cambió de aires y en 1535 participó en la conquista del Imperio inca, formando parte de las huestes de su pariente Pizarro. Cuentan las crónicas que Francisco destacó por ser un formidable soldado que en ocasiones pecaba de temerario hasta el punto que perdió un ojo luchando contra los temibles indios macabíes.

Hombre de principios y honesto, no dudó en apoyar a la causa pizarrista, participando en el asedio de Cuzco entre 1536-1537 y en la batalla de las Salinas donde los hombres de Pizarro vencieron definitivamente a Diego de Almagro en 1538.

Tras luchar tan lealmente, Francisco Pizarro le recompensó con la gobernación de la provincia de la Culata, en la cuenca del Guayas (Ecuador), donde, además de ocuparse de la Villa Nueva de Puerto Viejo, tuvo que refundar

la ciudad de Santiago de Guayaquil, fundada en 1534 por Sebastián de Belalcázar y que había sido destruida por los indios.

En busca de El Dorado y el País de la Canela

Mientras Sebastián de Belalcázar conquista el reino de Quito, los españoles tuvieron noticias de un legendario reino o ciudad, en una zona donde se creía que abundaba el oro. El mito se inicia en la ciudad ecuatoriana de Quito, cuando los conquistadores tienen noticias de una ceremonia realizada en el altiplano cundiboyacense, donde un cacique local se cubría el cuerpo con polvo de oro y realizaba ofrendas en una laguna sagrada. Más tarde el relato de la leyenda cambió y se llegó a pensar que se trataba de un país construido enteramente en oro.

Belalcázar pretendía conquistar estos territorios y llegar a las costas del mar Caribe. Lo que quería era quedarse con las riquezas y partir rumbo a España y olvidarse de Pizarro, del que quería independizarse. La expedición de Belalcázar llegó hasta la sabana de Bogotá, donde coincidieron con las tropas de Nicolás de Féderman y Gonzalo Jiménez de Quesada, que llegaron desde Coro y Santa Marta respectivamente.

Tras la traición de Sebastián de Belalcázar, Pizarro nombra a su hermano Gonzalo, como gobernador de Quito y capitán general de la expedición que debía conquistar las legendarias tierras del País de la Canela y El Dorado.

Otro de los míticos lugares con el que soñaban los conquistadores era el País de la Canela. El sueño de encontrar esta especia quizás pueda parecer algo extraño en la actualidad, pero en aquella época las especias como la canela o el clavo eran un producto de lujo y dada su carencia y la dificultad de conseguirla, alcanzaban precios parejos al de los metales preciosos.

Llegaron noticias de la existencia de abundantes cantidades de esta especia al este de Quito y de la cuenca del Amazonas y eran tan satisfactorias como las que daban cuenta del fabuloso país de El Dorado. Gonzalo estaba decidido a encontrar la gloria en el descubrimiento de aquel provechoso País de la Canela y con esa intención partió de Quito en febrero de 1541 al (rente de doscientos veinte castellanos y cuatro mil indios. Por su parte, Orellana, que venía de Guayaquil, pretendió unirse con él, pero al alcanzar Quito tuvo conocimiento de que Gonzalo Pizarroya había marchado dejando el encargo de que siguiera sus pasos. Orellana se incorporó a la expedición en el valle de Zumaco, próximo a Quito.

Tras pasar por Quijos y Zumaco, las huestes de Orellana tuvieron que pasar del frío de la montaña a los lodazales del valle, para después encontrar la inexpugnable selva donde les esperaban miles de peligros, hasta que llegaron al río Coca en julio de 1541. Como la jungla parecía inabarcable y los suministros empezaban a escasear, Orellana y Pizarro deciden separarse en busca de alimentos. Y en el mismo río realizan la hazaña de construir un bergantín sin prácticamente recursos.

Así lo relata fray Gaspar de Carvajal[30] cronista de la epopeya:

"Y allí el capitán Orellana, visto esto, anduvo por todo el real buscando hierro para clavos y echando a cada uno la madera que había de traer, y de esta manera y con el trabajo de todos se hizo el dicho barco".

Orellana partió el 26 de diciembre de 1541 en el San Pedro, llevándose consigo cincuenta y siete hombres, la mayoría de ellos enfermos y muy débiles, que continuaron por el cauce de los ríos Coca y Napo. Mientras tanto Gonzalo Pizarro y el resto de sus huestes siguieron la misión por tierra.

Después de reconocer el territorio, Francisco de Orellana intenta retornar como había pactado con Gonzalo, pero sus huestes amenazaron con rebelarse si volvían con Pizarro, ya que tenían miedo de que las fuertes corrientes pudieran hundir el barco, que era un *cajeарán,* por lo que Orellana propuso esperar durante prácticamente un mes a la llegada de los hombres de Pizarro, quienes al final no llegaron. La tripulación nombra jefe de la expedición a Orellana, y tras construir un nuevo navío llamado el Victoria, Orellana se lanzó a la increíble e inigualable aventura de descubrir el río más caudaloso del mundo, con tan solo dos cascarones y un puñado de hombres sin importarle los peligros que tuviera que superar. Esta decisión no mejoró la situación de los aventureros y pasaron mucho tiempo sin poder poner pie en tierra ni tampoco poderse llevar nada a la boca. La situación era tan desesperada que los famélicos tripulantes tuvieron que comerse cordones, cuero y cinturones que mezclaban con hierbas de la zona.

Orellana llega al Amazonas

El 12 de febrero de 1542 descubrió las vastas aguas del río Marañón, "tan inmenso que más bien parecía el mar", conocido popularmente con los nombres de Amazonas, Orellana y Bracamoros, entre otros. En mayo de 1542 alcanzan Machifaro, capital del reino de los omaguas, al norte de Birú, donde fueron atacados por indígenas de la zona. El 23 de mayo llegan a la triple desembocadura

del Punís, que bautizaron con el nombre de río de la Trinidad.

El ataque de las míticas amazonas

El 3 de junio de 1542 halló el río Negro y, tras dejar el estuario del Madeira, y más tarde el del Tapajós, llegó a finales del mes de junio al mítico reino del Amazonas, que dio nombre al recorrido del río, denominado río Grande de las Amazonas.

Así nos relata fray Gaspar de Carvajal[31] el encuentro de Orellana con las míticas amazonas:

"Estas mujeres son muy blancas y altas, y tienen muy largo el cabello y en trenzado y revuelto a la cabeza y son muy membrudas y andan desnudas en cuero, tapadas sus vergüenzas, con sus arcos y Hechas en las manos haciendo tanta guerra como diez indios, y en verdad que hubo mujer de estas que metió un palmo de Hecha por uno de los bergantines y otras qué menos, que parecían nuestros bergantines puerco espín".

Orellana consigue llegar al Atlántico

Después de muchas miserias, el 24 de agosto alcanzaron Orellana v sus marineros el mar abierto. Habían navegado más de seis mil kilómetros, prácticamente la totalidad del Amazonas, en siete meses de periplo. Francisco de Orellana había logrado recorrer el río más largo y caudaloso del mundo. Una hazaña increíble que sitúa toda la región amazónica en los mapas de todo el planeta.

Orellana navegó con su maltrecho barco hasta el golfo de Paria, en el litoral venezolano, y tras una temporal estancia en Cubagua y Santo Domingo, zarpó hacia la península para comunicar al monarca el descubrimiento de estos dominios, que denominó con el calificativo de Nueva Andalucía.

Gonzalo Pizarro le acusa de traición

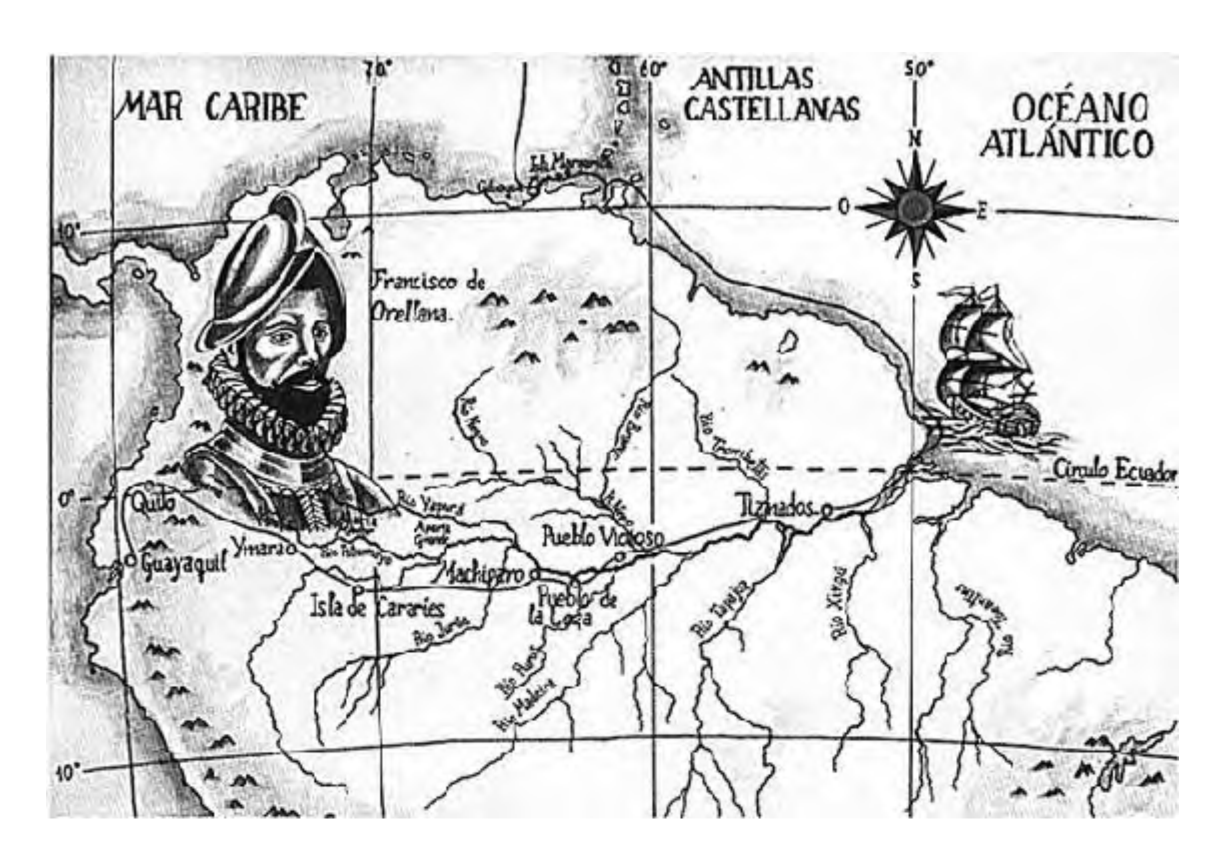
Gonzalo Pizarro denunció a Orellana ante Carlos I, intentando mostrar el viaje de Orellana, después de la separación en río Coca, como un acto de traición. El trujillano sabía que ahora iba a tener problemas con Gonzalo, que era el verdadero organizador de la expedición y por lo tanto tenía derechos sobre las nuevas tierras descubiertas. Pero la denuncia de Pizarro no impresionó al monarca español.

En 1543 llega a Madrid, después haber pasado por Lisboa y rechazado las *propuestas indecentes* del rey de Portugal.

Continuó en España durante los años 1543 y 1544. En este espacio de tiempo se casó con Ana de Ayala y le fue concedido el título de adelantado, gobernador y capitán general de los territorios descubiertos.

Orellana muere en el Amazonas

A principios de mayo de 1545 zarpó de Sanlúcar de Barrameda, en Cádiz, junto con su mujer, al mando de una nueva empresa, que sufragó él mismo, con la misión de remontar el Amazonas desde su estuario. Pero nuestro héroe no pudo alcanzar su sueño, al morir, en noviembre de 1546, a causa de una dolencia.



Mapa expedición Francisco de Orellana.
Ilustrador: Javier Moreno.

Chile

Ver mapa[*]

19. Pedro de Valdivia conquista el indomable Chile con doscientos hombres

Sometió un vasto territorio dominado por los crueles araucanos y murió con todos sus hombreo después de una desesperada e indescriptible lucha

Si una región en el mundo se puede llamar tierra de conquistadores esta tiene el nombre de Extremadura. ¿Qué tendrán las gentes de esta bella tierra que realizaron una de las hazañas más increíbles de la historia universal? Y sobre todo si alguien se tiene que sentir orgulloso de tener ocho apellidos de una zona determinada de España estos son los extremeños, gente sencilla y luchadora que se puso por objetivo la conquista del Nuevo Mundo y este incluso se le llegó a quedar pequeño.

Entre los hijos más ilustres de Extremadura encontramos al conquistador de Chile, don Pedro de Valdivia. Nacido en Villanueva de la Serena el 17 de abril de 1497 dentro de una familia hidalga y con gran tradición militar.

En 1520 participa en la Guerra de los Comuneros donde alcanza gran destreza militar, posteriormente se alistó al ejército imperial de Carlos 1, sobresaliendo en las guerras italianas y sobre todo en la batalla de Pavía donde los ejércitos españoles capturaron al pérfido rey francés Francisco I.

Parte hacia América a la búsqueda de El Dorado

En 1555 parte rumbo a América junto a Jerónimo de Ortal cuya misión era la búsqueda de El Dorado. Tras desembarcar en Nueva Cádiz, costas de Venezuela, participa junto a Jerónimo de Alderete en la conquista de Nueva Andalucía. Valdivia y Alderete se separan de Jerónimo de Ortal y junto a un grupo de aventureros que se habían alzado, penetran en la provincia de Venezuela, gobernada por los Welser de Augsburgo, quienes detienen a Valdivia y a sus acompañantes para ser juzgados. Por suerte nuestro héroe fue puesto en libertad sin cargos. Durante este tiempo conoce a Francisco Martínez Vegaso, quien a la postre sería su socio en la conquista de Chile junto Alderete.

Valdivia prepara la insensata conquista de Chile

En 1538 el extremeño parte hacia Perú para formar parte del ejército de Francisco de Pizarra que mantenía una sangrienta guerra civil contra Almagro. Tras vencer a los ejércitos de Almagro en la batalla de las Salinas, el de Villanueva de la Serena será recompensado por Pizarra con el título de teniente gobernador para liderar la Conquista de Chile, Nueva Extremadura, en 1540.

Tras la desastrosa aventura de Diego de Almagro en Chile muchos conquistadores pensaban que penetrar en esas inhóspitas tierras no tenía ningún interés. Pero solo cuatro años después, Valdivia se lanzó a la conquista del salvaje Chile.

Nadie daba crédito al proyecto de Pedro de Valdivia pero nuestro héroe tenía una idea muy diferente a la de sus compañeros sobre lo que tenía que ser la conquista. Don Pedro sabía que no se encontraría con un reino lleno de palacios y riquezas, por ello fundamentaría su gestión sobre los nuevos territorios en la explotación agrícola y minera. Pero por encima de todo nuestro protagonista pretendía obtener la gloria y el reconocimiento de la historia.

Rumbo a Nueva Extremadura

Valdivia salió de Cuzco en i540 junto a ciento cincuenta hombres y más de mil indios camino a la conquista de Chile. En esta ocasión los españoles no penetraron por tierras interiores y evitaron enfrentarse directamente a los temibles Andes, siguiendo el camino de la costa. Tras pasar por el valle de Arequipa, continuaron por el Camino Inca haciendo parada en Pica, Guatacondo y Quillagua para llegar a Chiu-Chiu donde Valdivia salvó la vida de casualidad ante un intento de asesinato orquestado por Pedro Sánchez de la Hoz, Antonio de Ulloa y Juan de Guzmán, y otros dos compinches. Tras el fallido complot, Sánchez de la Hoz renunció a todo derecho sobre la conquista, por el contrario, Antonio de Ulloa consiguió el perdón de Valdivia y continuó como persona de confianza. Atravesaron el temible desierto de Atacama donde se encontraron con el insoportable calor por el día de 40 a 45 °C y el frío siberiano en la noche de -10 a -5º C.

Tras pasar por el inhóspito desierto llegan los españoles al valle de Copiapó donde Valdivia tomó posesión de la tierra en nombre del Rey en vez de en nombre de Pizarro bautizándolo con el nombre de Nueva Extremadura o Nuevo Extremadura.

Así nos relata Carlos Sayago Moreno[32] cómo Valdivia tomó posesión de las

nuevas tierras:

"Formó la tropa ostentando sus uniformes militares y sus relucientes armas y los sacerdotes entonaron el Te Deum, tras lo cual tronó la artillería, redoblaron los tambores y atabales y prorrumpieron los expedicionarios en aclamaciones de alegría. En seguida el conquistador, con la espada desnuda en una mano y el pendón de Castilla en la otra, dio con aire marcial unos cuantos paseos por el sitio y declaró posesionado el valle, en nombre del rey de España, y por ser este el primer territorio habitado de la conquista a él encomendada, ordenó se le denominase Valle de la Posesión".

Valdivia funda la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo

Continuaron por el camino inca hacia el sur llegando a finales de 1540 a un fértil valle bañado por el río Mapocho. Y así el glorioso 12 de febrero de 1541, Valdivia constituyó la urbe de Santiago de la Nueva Extremadura en honor al Apóstol Santiago, santo patrón y defensor de España. El arquitecto Pedro de Gamboa diseñó la ciudad en forma de damero, dividiendo la ciudad en cuatro solares para los nuevos vecinos.

Tras fundar la ciudad llegan noticias del asesinato en Perú del gobernador Francisco Pizarro por los seguidores de Almagro. Lo que en la práctica suponía que los poderes de Valdivia podían quedar sin validez, con la llegada de un nuevo conquistador. Ante esta situación el cabildo de Santiago nombra a Valdivia gobernador y capitán general interino del reino de Chile.

Empieza el conflicto contra los fieros indios araucanos

Tras vencer en apenas tres horas al belicoso cacique Michimalonco, los españoles, con un trato exquisito a los indios, consiguieron la localización del oro y mano de obra para extraerlo.

Estando Valdivia en Santiago llegaron dramáticas noticias de que los caciques Trajalongo y Chigaimanga, junto a los indios de los lavaderos y el astillero, habían masacrado a todos los soldados y destruido el asentamiento. Pero todavía se esperaban noticias peores, ya que los salvajes indios estaban preparando una rebelión general.

Los indios queman Santiago

Michimalonco unió a todas las tribus de los valles de Aconcagua, Mapocho

y Cachapoal con la intención de atacar a los españoles. Los nativos pretendían dejar sin alimento a los españoles y sus aliados peruanos con la intención de que tuvieran que abandonar la protección que les proporcionaba la ciudad de Santiago. Con la intención de sofocar la rebelión, Valdivia capturó a varios caciques indios, pero esto no fue suficiente para acabar con los insurrectos.

Michimalonco y su hermano Trajalongo habían reunido a veinte mil guerreros. Ante esta situación decidió Valdivia partir con noventa soldados con la intención de sofocar la rebelión, dejando a solo cincuenta hombres en Santiago al mando de Alonso de Monroy.

En septiembre de 1541 se preparó Michimalonco para atacar la ciudad de Santiago, quien había preparado ollas con fuego con la intención de arrasar la urbe. Observaban los españoles con terror el avance de los indígenas, quienes conocedores de su gran superioridad, se lanzaron al ataque confiados en su victoria. Pero la batalla da un giro inesperado cuando doña Inés, amante de Valdivia, *coge el toro por loo cae mor* y decide sacrificar a los caciques que los españoles habían capturado.

Así nos relata don Pedro Mariño de Lobera[33] el momento donde doña Inés decide ejecutar a los caciques y que, a la postre, fue decisivo en el resultado de la batalla:

"[…] que matasen luego a los caciques antes que fuesen socorridos de los suyos. Y diciéndole Hernando de la Torre, más cortado de terror que con bríos para cortar cabezas: Señora, ¿De qué manera los tengo *yo* de matar?

—¡Des esta manera!, y Doña Inés lo decapitó".

Esta decisión provocó que los fieros guerreros abandonaran el combate viendo a sus jefes muertos y a la postre la victoria cayera del lado español. Lo que no pudieron evitar los defensores fue la práctica destrucción de la ciudad.

Repuestos los españoles de la quema de Santiago, poco después llegaron a una alianza con el temible Michimalonco, esta circunstancia cerraba un frente muy conflictivo para los de Valdivia.

Por otro lado, Alonso de Monroy parte para Perú en busca de refuerzos y mientras el extremeño prepara una expedición que tendrá como consecuencia el inicio de la Guerra de Arauco donde los españoles tendrán que enfrentarse a los indómitos y belicosos indios mapuche.

La leyenda del indómito Lautaro

Leftraru o Lautaro, quien vivió hace casi cinco siglos (1535-1557), era apodado Felipe o Chicho Hongal por los españoles, hijo del cacique Curiñancu, con apenas once años de edad fue capturado y puesto al servicio de Valdivia como paje, quien lo acogió bajo su protección fascinado con su inteligencia y vivacidad. Fue tal el aprecio que el extremeño tenía por Felipe que le permitió aprender conocimientos militares y montar a caballo, circunstancia ésta que sería determinante en el futuro.

Tras tres años con los españoles, los abandona para volver con los suyos. Lautaro no perdió el tiempo y rápidamente incitó a los jefes mapuches a la sublevación y enseñó a su pueblo a montar a caballo y a luchar según las tácticas de los ibéricos.

Tras conseguir el apoyo de *los lonkos del Wallmapu,* lideró una gran rebelión contra los españoles y así en diciembre de 1553 se presenta como caudillo de todas las tribus y vence a Valdivia en la batalla de Tucapel, donde el extremeño pierde la vida.

En febrero de 1554, vence en la batalla de Marigüeñu, donde aniquiló a las tropas de Francisco de Villagra. Posteriormente saquea y destruye la ciudad de Concepción. En 1556 Lautaro fracasa en su intento de avanzar hacia Santiago y es derrotado en la batalla de Peteroa.

El gran guerrero mapuche con el tiempo se había convertido en un terrible dictador, imponiendo su ley *a sangre y fuego* sobre los indios promaucaes, quienes sufrieron los abusos de Lautaro y sus compinches. Todas estas atrocidades les valió la enemistad de varios caciques que buscaron una alianza con los españoles para acabar con el líder mapuche. Así los españoles junto a sus aliados indígenas consiguen atrapar al indómito Lautaro, dándole muerte poco después.

Desgraciadamente la aventura del líder indígena terminó de forma poco honrosa con su cabeza exhibida en la Plaza de Armas de Santiago. Pero lo que nadie puede negar es que el mapuche entró en la leyenda como ejemplo de una estirpe indoblegable, el más colosal *toqui de toquis:* el indomable Lautaro.

Comienza la Guerra de las Encomiendas

En noviembre de 1542 se decreta la fundación del virreinato de Perú y la promulgación de las nuevas Leyes de Indias, que provocan el fin de las

encomiendas. Esto originó desazón entre los encomenderos, incitando una rebelión a las medidas decretadas, lo que provocaría más tarde una de las guerras civiles más espantosas vividas en el Nuevo Mundo. Ante esta situación Valdivia parte urgentemente hacia Perú para unirse a las tropas leales a la Corona dirigidas por La Gasea.

En 1547 los realistas disponen de un poderoso ejército en Jauja y con el apoyo de Sebastián de Belalcázar y Pedro de Valdivia marchan en busca de Gonzalo Pizarro y de Francisco de Carvajal, conocido por su crueldad, bautizado como el *demonio de loo A/ideo,* que se hallaba en el sur. El 9 de abril de 1548 las tropas de ambos contendientes se reunieron en Jaquijahuana, Cuzco. Allí Pizarro es capturado y sentenciado a morir decapitado.

Tras vencer en la guerra de las encomiendas, Valdivia vuelve a Chile ratificado como gobernador y con nuevos ánimos de conquista pero no sabe que le espera la muerte, escondida tras la sombra de aquel niño de once años que trabajó para él como paje.

La batalla de Tucapel

Tras vencer a más de diez mil araucanos en la batalla de Andalién y morir ejecutado, el cacique rebelde Michimalonco, Valdivia pensaba que había puesto fin a la revuelta indígena, pero nada más lejos de la realidad, la tranquilidad no duraría mucho tiempo.

En 1553 los indios se apoderaron del fuerte de Tucapel, la noticia produjo una gran conmoción en la zona. Los indígenas, sedientos de sangre española preparaban un golpe definitivo.

El 25 de diciembre de 1553, Valdivia parte hacia el fuerte de Tucapel, encontrándose todo totalmente destruido y sin un español en las inmediaciones. Llegaron los conquistadores a la altura de una loma cuando se vieron amenazados por su frente por las hordas de los salvajes guerreros araucanos que retumbaban en el aire con chillidos espantosos y descomedidos con que los excitaban a la guerra. Valdivia preparó a sus hombres para la batalla dividiéndolos en tres grupos, mandando al primer grupo que formara la vanguardia Frente a un enemigo formidable como eran los araucanos.

Pero el arrojo de los cincuenta españoles no servía para acabar con la Furia de los más de diez mil araucanos. Por lo que Valdivia y sus capitanes se

prepararon a vencer o morir.

Así nos lo relata Alonso de Góngora Marmolejo[34]:

"—Caballeros ¿qué hacernos?, preguntó Valdivia.

—¡Qué quiere vuestra señoría que hagamos sino que peleemos y muramos!, contestó el capitán Altamirano, oficial extremeño".

Los españoles se dieron cuenta de que les era imposible romper el enjambre formado por los fieros indígenas y buscaron la salvación en la Fuga, pero la huida era ya imposible. La aventura de Valdivia llegaba a su fin.

Lautaro y los suyos torturan vilmente a Valdivia hasta morir

En su huida, Valdivia es capturado, siendo despojado de sus ropas y armaduras. Desnudo y con las manos atadas, el extremeño Fue arrastrado despiadadamente por los caminos y conducido en un pésimo estado ante los jefes araucanos entre los que se encontraba Lautaro. Después de descuartizar al indio Agustinillo delante de los ojos de Valdivia, los indios se repartían sus ropas, dejando a Lautaro la facultad de elegir las mejores.

Ante este carnaval de sangre, el español solo esperaba una muerte rápida, pero los salvajes indios araucanos acostumbraban a torturar a sus prisioneros hasta la muerte.

Valdivia fue martirizado durante tres días de la manera más cruel. Los hombres de Lautaro usaron conchas marinas como cuchillos para cortar partes del conquistador que posteriormente comían en su presencia.

Por último, con Valdivia aún vivo, le sacaron el corazón para comérselo como *zombis hambrientos* de carne, para posteriormente beber chicha en su cráneo, que fue conservado como trofeo.

Una muerte similar tuvo el resto de presos cuyas cabezas fueron paseadas por los indios como símbolo de la victoria sobre los españoles.

La muerte de Valdivia simboliza muy bien lo que les hubiera ocurrido al resto de conquistadores si no hubieran vencido a su enemigo, rompiendo con las falsedades de algunos historiadores que nos quieren mostrar a los indígenas como los promotores del *love and peace* de los años 60, por el contrario, eran fieros

guerreros que rendían culto a la guerra y la sangre.

La herencia del fundador en Chile

Valdivia fundó varias ciudades en Chile, como la actual capital Santiago de Nueva Extremadura en 1541, Villanueva de La Serena en 1544, nombre del pueblo donde nació, La Concepción de María Purísima del Nuevo Extremo en 1550, Santa María la Blanca de Valdivia del Nuevo Extremo en febrero de 1552 y La Imperial, en honor al emperador, en abril de 1552. Además, acomodó el establecimiento de las urbes de Santa María Magdalena de la Villa Rica y Los Confines de Angol. Varias de estas ciudades al poco tiempo quedaron vacías y fueron desmanteladas. También había que tener en cuenta que en general los indios fueron bastante agresivos y no aceptaban bien las nuevas normas y costumbres impuestas por los conquistadores, lo que incitó numerosas insurrecciones y ataques sorpresa sobre las pobremente pobladas urbes hispanas.

El extremeño logró asentar la colonización en una zona muy complicada, con escasas riquezas y donde habitaban indios muy hostiles y fue *ese don tan español,* que es sacar lo mejor de nosotros mismos cuando todo parece perdido, la gran herencia que Pedro de Valdivia dejó a los chilenos, ese carácter tan especial que define a nuestros hermanos hispanoamericanos para vencer a las adversidades y superarse ante los peligros.

América del Norte

México

Ver mapa[*]

20. Hernán Cortés, el genio militar que con un puñado de hombres venció a los aztecas

Un gran diplomático que, tras descubrir las debilidades del Imperio azteca, formó una gran coalición hispanoamericana que acabó con la opresión de Moctezuma.

Hernán Cortés tenía 34 años cuando, con tan solo cuatrocientos soldados españoles, llegó en 1519 a Tenochtitlán, la gran capital del Imperio azteca. Ese encuentro cambió la historia del mundo y convirtió al español en el arquetipo de conquistador.

Pese al calibre de la gesta, única en el mundo, la historiografía ha negado a Cortés el puesto que le corresponde como gran político, diplomático y militar. Lo cierto es que la hazaña de Cortés no tiene parangón en la historia universal, por eso negarle un puesto privilegiado en lo más alto de los grandes héroes mundiales simplemente es un atentado contra el sentido común, la razón y la historia.

Hernán Cortés Monroy Pizarro Altamirano nació en el año 1458 en Medellín, en Extremadura. Procedente de una familia de hidalgos, su madre fue prima segunda del conquistador del Imperio inca, Francisco Pizarro. Hernán Cortés estudió en la Universidad de Salamanca, donde estudió latín, gramática y leyes.

Cortés llega a América

En la primavera de 1504, zarpó hacia la isla de La Española, recién descubierta por Cristóbal Colón, donde se estableció como escribano y hacendado.

Posteriormente en 1511 participó en la conquista de Cuba junto a Diego Velázquez, quien le nombró alcalde de Santiago de Cuba. Poco después fue encarcelado acusado de conspirar contra Velázquez. Más tarde fue puesto en

libertad y se casó con Catalina Suárez Marcaida, cuñada del gobernador Diego Velázquez.

Cortés y el desafío a Velázquez

Tras el fracaso de diferentes expediciones al Yucatán, en 1518 Velázquez le encomendó a Cortés la dirección de una expedición, con la intención de continuar las exploraciones poco fructuosas de Francisco Hernández de Córdoba 3/ Juan de Grijalva, pero Velázquez recelaba del empuje y carisma de Cortés, a quien ya había encarcelado en una ocasión acusado de conspiración, y ordenó reemplazarlo en su misión. Pero el extremeño que conocía todos los movimientos del envidioso gobernador se adelantó y zarpó el 18 de noviembre de 1518 del puerto de Santiago de Cuba, antes de que Velázquez pudiera hacer nada.

Y así, el indómito Cortés, después de recorrer Trinidad y la Habana abandona Cuba el 10 de febrero de 1519y dueño de su destino se lanzó sin saberlo a la conquista del todopoderoso Imperio azteca en busca de la gloria o de la muerte con tan solo once barcos, quinientos dieciocho infantes, dieciséis jinetes, trece arcabuceros, treinta y dos ballesteros, ciento diez marineros y unos doscientos indios y negros como auxiliares de tropa, dieciséis caballos y catorce cañones.

Los capitanes que escogió para esta aventura fueron: Pedro de Alvarado, Alonso de Ávila, Alonso Hernández Portocarrero, Diego de Ordás, Francisco de Montejo, Francisco de Moría, Francisco de Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velázquez de León, Cristóbal de Olid y Gonzalo de Sandoval. Como piloto mayor nombró a Antón de Alaminos gran conocedor de la zona por participar en las exploraciones de Hernández de Córdoba en 1517, de Juan de Grijalva en 1518 y de Juan Ponce de León a la Florida en 1513.

Cortés llega a Cozumel

Cortés se dirigió a la isla de Cozumel siguiendo el camino de anteriores expediciones. Tras llegar a la isla, envió a sus intérpretes en busca de los jefes mayas. El cacique supremo, o halach uinik, y los dirigentes secundarios, o batab de la isla, se negaron a entrevistarse con los españoles, pero tres días después cambiaron de opinión y se presentó ante Cortes el señor de Cozumel. El extremeño convenció gracias a sus habilidades diplomáticas a los isleños para que se convirtieran pacíficamente a la religión cristiana además de subordinarse a la corona de España. El 4 de marzo de 1519 los españoles partieron de Cozumel despidiéndose amistosamente de los mayas del lugar.

La batalla de Centla: el primer gran combate de Cortés en tierras de la Nueva España

La flota prosiguió el viaje costeando hasta Punta de los Palmares muy cerca del pueblo de Potonchán (Tabasco), donde fueron recibidos de forma violenta por los maya-chontal, quienes dijeron a los españoles que si saltaban a tierra los matarían, comenzando a arrojar dardos a los hombres del extremeño. De esta forma comienza la batalla de Centla donde cuatrocientos diez españoles se enfrentaron, según las crónicas de la época, contra cuarenta mil indígenas de ocho provincias cercanas, y en la que murieron dos españoles y ochocientos indios.

En esta batalla la caballería española aterró a los guerreros mayas, quienes pensaban que tanto la persona como el caballo eran uno solo, cosa que nunca habían visto en su vida.

Tras negociar la paz a cambio del cese de los combates, la entrega de alimentos y veinte mujeres, entre las que estaba la india doña Marina, también llamada Malinche, quien posteriormente sería la mujer y consejera de Cortés. Esta se convertiría en intérprete de los españoles, ya que hablaba el náhuatl, el idioma de los aztecas, y también el maya.

El 25 de marzo de 1519, los castellanos construyeron en la zona de la batalla la Villa de Santa María de la Victoria. Se establecieron ahí hasta el 12 de abril, antes de zarpar rumbo a Veracruz.

Nace el amor ente Cortés y Malinche

Malinche fue vendida a un grupo de traficantes de esclavos proveniente de Xicalango. Tras el conflicto entre los mayas de Potonchán y los aztecas de la región de Xicalango, Malinalli fue cedida como esclava sexual a Tabscoob, caudillo maya de Tabasco. Todo esto ocurrió cuando nuestra heroína era todavía muy joven, por lo que platicaba con naturalidad su idioma materno, el náhuatl, y el dialecto de sus nuevos dueños, la maya-yucateca.

Tras la batalla de Centla lúe regalada a los españoles junto a otras mujeres quienes la bautizaron con el nombre de doña Marina. Las jóvenes fueron repartidas entre los hombres de Cortés, resultando Malinche asignada a Alonso Hernández Portocarrero.

Desde Potonchán, el de Medellín se dirigió hacia San Juan de Ulúa, adonde arribó tras cinco jornadas de singladura. Era un Viernes Santo, y mientras

establecía su base de operaciones se presentaron los emisarios de Moctezuma para sondear qué querían aquellos barbudos. Cortés llamó a Jerónimo de Aguilar. Pero Aguilar no entendía el idioma de los aztecas, el náhuatl. Fue en aquel momento cuando se reveló que Marina conocía ese dialecto, que era el de sus progenitores, además del maya, lengua de sus dueños en Potonchán.

Como resumía un cronista de la época, Marina sirvió de intérprete de esta manera: Cortés hablaba a Aguilar y Aguilar a la india y la india a los indios. Este método de traducción fue definitivo para el desarrollo de la expedición, no solo porque le posibilitó parlamentar con los indios, sino también porque así entendió la coyuntura interna de cada tribu y pudo obtener su adhesión frente a un rival común, Moctezuma.

A partir de ese momento la condición de Malinche cambió considerablemente. En el asentamiento de San Juan de Ulúa, al conocer la inteligencia e intuición de la india, Cortés "le dijo que fuese fiel intérprete, que él le haría grandes mercedes y la casaría y le daría libertad". Marina, a sus diecinueve años, era tan hermosa como una diosa, como afirmó un cronista. Tal vez para posibilitar las cosas, el extremeño pergeñó que su capitán Portocarrero, a quien había cedido a Marina, retornara a la península para llevar un mensaje al emperador Carlos. Nace de esta manera un amor de leyenda, donde la india Malinche y el español Hernán Cortés rompen las fronteras culturales, raciales y dan lugar a uno de los romances más apasionados de la historia.

Fundación de Veracruz y el fin de la autoridad de Velázquez

De acuerdo a la legislación de los castellanos, si se creaba una urbe con cabildo, ésta era autónoma. El histórico 10 de julio de 1519, los hombres de Cortés fundaron la Villa Rica de la Vera Cruz. Una vez fundado el cabildo se abolió el poder de Velázquez sobre los exploradores ahora colonos. El extremeño dimitió de su puesto de capitán general de la expedición y fue elegido para el mismo cargo, pero ahora por los gobernantes del recién creado ayuntamiento.

Velázquez denunció la acción de desobediencia ante Rodrigo de Figueroa, quien ejercía como el nuevo magistrado de residencia y alcalde mayor de la isla La Española, y empezó a preparar una expedición para apresar al de Medellín.

Para impedir el deseo de retornar, con el que amagaban los leales al gobernador de Cuba, que no estaban de acuerdo con lo sucedido, Hernán Cortés barrenó, abriendo agujeros para que entrase el agua, los buques con el fin de

encallarlos y manifestar a sus hombres que no había vuelta atrás. Lo de la quema de los barcos parece que fue un invento de un cronista del siglo XVI, llamado Juan Suárez Peralta, con la intención de adornar este capítulo.

En el asentamiento de Veracruz tuvo conocimiento Cortés de la existencia del Imperio azteca en el interior, cuya capital se decía que existían impresionantes riquezas, y se preparó para su conquista.

Hernán Cortés: líder de una rebelión indígena contra los aztecas

El Imperio azteca era la formación política más poderosa del continente. Según algunos historiadores llegaron a sacrificar a más de doscientas cincuenta mil personas al año, controlado desde la imponente ciudad-estado de Tenochtitlán. Gracias al poderío militar de sus guerreros, los aztecas y sus países satélites, establecieron una "tiranía sangrienta" basada en el canibalismo y los sacrificios humanos, donde estos dos elementos formaban parte de los tributos de los pueblos dominados, especialmente en el interior de México, la zona de Guerrero y el litoral del golfo de México, así como algunas regiones de Oaxaca.

El extremeño rápidamente entendió que el rencor que tenían las tribus sometidas podía ser utilizado en su provecho. En su ruta hacia la capital azteca, los exploradores consiguieron la ayuda de los nativos totonacos de la ciudad de Cempoala, que de este modo se libraban de la dictadura de Tabscoob y tras vencer a otra tribu indígena, la de los tlaxcaltecas, los castellanos integraron en su ejército a miles de soldados de esta etnia.

La intención de Cortés para vencer a un enemigo infinitamente superior en número, consistía en incorporar a su expedición guerreros nativos. Cortés dejó el litoral, iniciando su viaje hacia el interior, directo hacia el epicentro de los dominios aztecas, con una tropa de mil trescientos guerreros totonacas, doscientos indios de carga, seis cañones, cuatrocientos infantes españoles y quince de caballería. La gran coalición de Cortés se convirtió, de algún modo, en la primera guerra de liberación de las tribus mexicanas frente a la tiranía azteca.

En el mes de agosto, el español llegó a los territorios de la Confederación de Tlaxcala, formados por cuatro repúblicas independientes: Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuiztlán.

A principios del año 1455 el dominio azteca, estaba fundamentado sobre la base de la Triple Alianza entre Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan, que había

iniciado las denominadas *guerras floridas* contra Huejotzingo, Cholula y Tlaxcala, con el fin de capturar prisioneros como comida y para sus sacrificios religiosos, cuyas acciones les aseguraron el odio del resto de las tribus indias.

En este contexto arribó Cortés a la República de Tlaxcala, acaudillando un ejército totonaca-español. Al principio el gobierno de Tlaxcala, al mando de Xicohténcatl Axayacatzin, negó a los españoles el avance por sus dominios, combatiendo el 2 de septiembre en el desfiladero de Tecoantzinco con victoria para los hombres de Cortés. En la jornada siguiente se produjo una nueva batalla en los llanos, que volvió a ser desfavorable para los indígenas llevando al desmembramiento de la República Tlaxcala, con la deserción de las tropas de Ocotelulco y Tepeticpac, al entender que no podían vencer frente al ejército hispanoamericano de Cortés. Superadas por los increíbles soldados españoles, las huestes de Xicohténcatl fueron vencidas de nuevo y provocó que el Senado detuviera la guerra y ofreciera la paz a Cortés. Este convenio estableció las bases de la decisiva alianza con los tlaxcaltecas, acérrimos enemigos de los aztecas. El de Medellín pasó varias semanas en la zona preparando el asalto definitivo al Imperio azteca.

En su camino hacia la capital azteca Cortés llegó a Cholula, aliada de Moctezuma, que era la segunda urbe más grande del Imperio después de Tenochtitlán, con treinta mil habitantes.

El cronista Bernal Díaz del Castillo cuenta en su libro:

"[…] que luego de haber recibido a Cortés y su enorme ejército, las autoridades de Cholula planearon tenderle una emboscada y aniquilar a los españoles. Se sospechaba de veinte mil guerreros mexicas acampados en las inmediaciones de la ciudad para reforzar la emboscada: sin embargo, estos nunca aparecieron".

Díaz del Castillo[35] también cuenta que una anciana y unos sacerdotes de los templos de Cholula alertaron a Cortes, quien mandó inmediatamente a su ejército atacar, causando lo que se conoce como la matanza de Cholula. Más de cinco mil hombres murieron en menos de cinco horas bajo el acero de las espadas españolas y la furia incontrolable de sus aliados tlaxcaltecas y totonacas. También se dio la orden de incendiar las casas y templos.

Los cholultecas que habían sido sometidos por los aztecas, fueron derrotados y terminaron uniéndose al ejército de Cortés.

Moctezuma realizó muchos intentos para disuadir a Cortés de avanzar hacia Tenochtitlán con el envío de regalos y embajadores, pero todo fue inútil.

Marcharon hacia el valle de México las tropas hispano-mexicanas, pasando por las urbes de Amecameca, Tlalmanalco, Chalco e Iztapalapa. En la ciudad de Iztapalapa esperaba al ejército de Cortés una delegación formada por los caciques de Cuitláhuac y de Cholloncan, que los llevó hasta Tenochtitlán.

Moctezuma lo recibió con gran ceremonia, rodeado de todo su séquito, pero sin duda con intenciones traicioneras. Los españoles quedaron profundamente deslumbrados. Era el 8 de noviembre de 1519.

Tras presentarse, ambos líderes cambiaron presentes. El español entregó a Moctezuma un collar de cuentas de vidrio denominado collar de margaritas, el indígena entregó al extremeño una gargantilla con ocho camarones de oro. Más tarde, los españoles fueron alojados en el palacete de Axayácatl, muy cerca del perímetro sagrado de la ciudad.

Regreso de Quetzalcóatl

Quetzalcóatl, la *serpiente emplumada*, dios civilizador de los aztecas, que luego de cumplir con sumisión se íue prometiendo regresar cuando coincidieran los tres calendarios utilizados por los aztecas: el ritual o lunar, el solar y el venusino. Irónicamente, esta fecha coincidió con el año 1519, fecha en que los castellanos llegan a México. Los aztecas creyeron que Hernán Cortés era Quetzalcóatl que retornaba.

No se sabe si el lenguaje utilizado por el azteca forma parte de la cortesía náhuatl o si, por el contrario, Moctezuma aún creía que Cortés era Ouetzalcóatl que volvía.

Sea como fuere, las palabras atribuidas a Moctezuma, de acuerdo con Sahagún[36], son las siguientes:

"¡Oh, señor nuestro! Seáis muy bien venido, habéis llegado a vuestra tierra y vuestro pueblo, y a vuestra casa México: habéis venido a sentaros en vuestro trono, y en vuestra silla, el cual yo en vuestro nombre he poseído algunos días… Esto es por cierto lo que nos dejaron dicho los reyes que pasaron, que habíais de volver a reinar en estos reinos y que habíais de asentaros en vuestro trono, y en vuestra silla: ahora veo que es verdad lo que nos dejaron dicho […]".

Los aztecas atacan Veracruz y Cortés apresa a Moctezuma

Mientras, en la Villa Rica de la Vera Cruz aconteció el combate de Nautla, entre los aztecas dirigidos por Cuauhpopoca y los totonacas aliados de los españoles. En el ataque mataron a Juan de Escalante, alguacil mayor, y a siete españoles lo que supuso un desdoro para el ejército de Cortés al ver que no eran semidioses y que podían ser derrotados. Un soldado llamado Arguello fue hecho prisionero muriendo por el camino por las heridas de la guerra y su cabeza enviada al pérfido emperador mexica.

Cuando Cortés tuvo noticias de los tristes sucesos, vio en el acto el verdadero peligro que corría, y tomó conciencia de las intenciones traicioneras del emperador azteca. Fue entonces, cuando en una decisión audaz manda apresar a Moctezuma. El mandatario azteca apaciguó a su guardia diciendo que iba de propia voluntad, y tras ser transportado por los castellanos todos sus efectos personales siguió diciendo a todas sus visitas que estaba allí por voluntad propia.

Cortés exigió que los caciques autores de los asesinatos de Veracruz fueran castigados. Llevados ante el extremeño, confesaron que obedecían instrucciones de Moctezuma. Los caudillos aztecas fueron sentenciados a morir.

Tras lo sucedido, el extremeño consiguió que Moctezuma se declarase vasallo de Carlos I. En ese momento la casta sacerdotal *y* la nobleza se conjuraron para liberar a su señor y exterminar a los españoles.

Velázquez prepara su venganza contra Cortés

Más tarde, Cortés había salido de la capital mexica para enfrentarse a Pánfilo de Narváez, quien pretendía llevárselo a Cuba por orden de Diego Velázquez, que estaba celoso de los éxitos alcanzados por Hernán Cortés.

En esos días tuvo conocimiento Cortés de la llegada de dieciocho navíos al Puerto de Veracruz, pensando en un principio que eran tropas de refuerzo mandadas por Carlos 1, pero enseguida se supo que era una expedición de castigo a las órdenes de Diego de Velázquez para escarmentar a los insurgentes. Los ejércitos estaban dirigidos por el sanguinario Pánfilo de Narváez. Para colmo, avisaron a Moctezuma de que Cortés estaba amotinado contra su rey y que, si podía, lo asesinasen. Ante esta situación el extremeño tuvo que partir dejando a un pequeño ejército de poco más de un centenar de hombres en Tenochtitlán al mando de Pedro de Alvarado, y él con trescientos españoles y varios cientos de

indios, salió para cerrarles el paso a las huestes de Narváez. Ante la superioridad numérica de los hombres de Narváez, las tropas del extremeño no tenían prácticamente ninguna oportunidad de vencer, por ello, Cortés en una operación prácticamente de comandos ataca el campamento enemigo en plena noche capturando al inepto de Narváez solo unos momentos después de haber entablado combate. Tras mostrar a los hombres de Pánfilo las riquezas obtenidas, y de inducirlos a unírsele, la mayor parte del ejército cambió de facción a favor de Cortés, que gracias a esto triplicó sus efectivos de la noche a la mañana. Por su parte, Narváez regresó humillado y *con el rabo entre loo pie mar* por donde había venido, mientras que Cortés regresaba a Tenochtitlán sin saber lo que le esperaba.

La Matanza del Templo Mayor

Mientras, Pedro de Alvarado quedó en Tenochtitlán al mando con ochenta hombres, en esos momentos se celebraba una fiesta religiosa muy importante para los indígenas. Donde los aztecas tenían la curiosa costumbre de sacrificar a seres humanos en honor a sus dioses y para tal fin tenían preparados a dos jóvenes que durante un año habían tenido toda clase de privilegios.

Pedro de Alvarado no estaba dispuesto a consentir los sacrificios humanos en presencia de españoles cristianos y decide prohibir por su cuenta esos asesinatos. Moctezuma entra en cólera y decide llevarlos a cabo. En el templo estaba congregada la flor y nata de la sociedad azteca: sacerdotes, capitanes, caciques, intérpretes de códices y jóvenes guerreros, que cantaban y bailaban en honor a sus dioses. En esos momentos se produce una jornada sangrienta, pues cuando están a punto de sacrificar a los jóvenes aparece la tropa española y realiza una masacre entre la nobleza azteca que estaba dispuesta a sacrificar a dos seres humanos. Cuentan las crónicas que unos seiscientos nobles aztecas murieron entre las espadas españolas. Sin embargo, algunos autores cuentan otra versión muy diferente, donde Pedro Alvarado tenía noticias de que los aztecas preparaban eliminarlos del mapa y decide adelantarse a los acontecimientos.

Al llegar Hernán Cortés a Tenochtitlán después de vencer a Pánfilo de Narváez con sus nuevos mil doscientos hombres y con sus fieles aliados tlaxcaltecas, ve a los españoles rodeados en su cuartel por miles de fieros guerreros aztecas, indignados porque habían pisoteado sus creencias y hartos de los españoles y sus aliados. Moctezuma había perdido el control de la ciudad y ya nadie le respetaba. Cortés pide al emperador azteca que calme a su pueblo para poder salir de la ciudad, pero cuando hablaba a su pueblo recibió una pedrada de los propios mexicas que lo hirió de muerte. La tragedia está a punto de

consumarse, es el 30 de julio de 1520, ha llegado el momento de huir.

La oscura y sangrienta Noche Triste

En una noche lluviosa que presagiaba lo que posteriormente ocurriría, Cortés intenta huir de la capital azteca, los españoles y sus aliados tlaxcaltecas se dirigieron a una de las calzadas que conducían a la salida de Tenochtitlán. En esos momentos una joven azteca les ve y da gritos de alarma, y en cuestión de minutos, miles de soldados aztecas sedientos de sangre cayeron sobre los españoles: les rodearon a lo largo de la calzada, mientras otros atacaban desde sus barcas. Las bajas se cuentan por cientos en esa noche, los mexicas masacraron a los españoles y sus aliados sin ningún tipo de piedad. Al cargar gran cantidad de oro, a pesar de los consejos de Cortés, muchos españoles murieron ahogados en el lago, otros fueron capturados vivos para posteriormente sacarles vivos el corazón.

Ni los cañones y arcabuces de los soldados españoles sirvieron para nada en la Noche Triste, Cortés perdió alrededor de ochocientos cincuenta hombres a los que hay que sumar unos cuatro mil quinientos tlaxcaltecas. Por otro lado, las pérdidas materiales fueron dramáticas, se perdieron casi todos los cañones y caballos, así como prácticamente todo el oro que llevaban, incluso el propio Cortés salió herido de la oscura y sangrienta Noche Triste.

La increíble batalla de Otumba

Tras el desastre de la Noche Triste los españoles huían de las garras de los terribles guerreros aztecas. Cuauhtémoc ordenó la persecución a su hermano, el cihuacóatl (jefe militar) Matlatzincátzin y tras una larga y terrible persecución, las tropas hispánicas al límite no tuvieron más remedio que vencer o morir en la mítica llanura de Otumba contra más de cien mil soldados de élite mexica. El 7 de julio, los soldados españoles, la mayor parte desnutridos o heridos formaron para el combate observando que la enorme diferencia de fuerzas que había entre los dos ejércitos les condenaban a una muerte segura. Contempló Cortés que existían dudas entre sus soldados, entonces levantó su magnífica voz ante ellos y les profetizó la victoria:

"Amigos llegó el momento de vencer o morir. Castellanos, fuera toda debilidad, fijad vuestra confianza en Dios Todopoderoso y avanzad hacia el enemigo como valientes".

Como destaca César Cervera[37], los historiadores militares destacan dos

claves de la victoria hispánica: la actuación de la caballería ligera dirigida por Cortés, empleando tácticas desconocidas por los mexicas, y que la muerte de un general se consideraba el fin del combate en Mesoamérica.

Según la narración del cronista Díaz del Castillo, tras invocar a Santiago los jinetes españoles se abrieron paso entre sus contrincantes y Cortés derribó a Matlatzincátzin, el líder militar azteca, y el capitán Salamanca lo mató con su lanza, apoderándose del tocado de plumas y el estandarte de guerra de los mexicas. El ejército mexica rompió filas al no tener un mando y comenzó la retirada.

Cortés regresa para conquistar Tenochtitlán

Tras la victoria de Otumba, Cortés y sus huestes retornaron a la ciudad aliada de Tlaxcala. Mientras los mexicas intentan desesperadamente su última argucia, incitando a los tlaxcaltecas a firmar la paz con la condición de que entregaran a Cortés y su ejército. Sin embargo los tlaxcaltecas, enemigos acérrimos de los aztecas y buenos aliados de los castellanos, se negaron a firmar cualquier tipo de pacto y negociaron con los españoles para juntos conquistar Tenochtitlán.

Finalmente, Hernán Cortés cercó y asedió la capital azteca, que junto a una epidemia de viruela que diezmó a la población, terminó con la conquista de Tenochtitlán en 1521. La ciudad había soportado ochenta y cinco días de asedio, durante los cuales, como dijo Bernal Díaz "no se ha hallado generación en el mundo que tanto sufriese el hambre y sed y continuas guerras, como esta". Tomada la capital azteca, construyó en el mismo lugar la ciudad española de México que a la postre se convertiría en la ciudad más rica del mundo, título que le perduró hasta el siglo XVIII.

Cortés nombrado gobernador de Nueva España

Tras controlar el Imperio azteca, Cortés lanzó expediciones bajo la dirección de Francisco de Montejo hacia el sur para anexionar los territorios de Yucatán, quien necesitó hasta tres campañas y veinte años para conquistar la península.

También envió a sus lugartenientes a Guatemala y El Salvador (Alvarado), Pánuco (Sandoval), Honduras (Olid), Jalisco y Nayarit (Francisco Cortés) e intenta descubrir el Mar del Sur.

En 1522 fue nombrado gobernador y capitán general de Nueva España, nombre que dieron los conquistadores al territorio mexicano. En el verano de 1522,

al rebufo de sus triunfos aparece su esposa Catalina Juárez en palacio de Covoacán, que era la residencia del conquistador, mientras Cortés continuaba su legendario amor con Malinche con quien había tenido un hijo llamado Martín; tres meses después murió en extrañas circunstancias la mujer de Cortés, las malas lenguas aseguran que fue el propio Cortés quien la asesinó, ya que el conquistador quería vivir su idílico amor con la india Malinche a la cual adoraba y Catalina Juárez quería denunciar esa relación al más alto nivel, lo que suponía el descrédito del extremeño y poner en peligro todo lo conseguido.

Sin embargo, el rey Carlos I, practicó una política de recortes a los poderes de los conquistadores para controlar más directamente el Nuevo Mundo; funcionarios reales aparecieron en México enviados para controlar la autoridad de Cortés, quien lo considera un insulto, hasta que, en 1528, fue destituido y enviado a la península.

En España salió absuelto de todas las acusaciones e incluso fue nombrado marqués del Valle de Oaxaca por el rey, además de mantener el puesto honorífico de capitán general, aunque sin competencias gubernativas. Retornó a México en 1530, donde preparó otras expediciones, como la de la Baja California (1533-1539).

Regresó nuevamente a la península para intentar obtener de nuevo la gracia del emperador por los servicios prestados, para lo cual llegó a participar en la campaña contra Argel en 1541, que constituyó una catástrofe personal, ya que perdió una parte de sus bienes y sufrió el desprecio de Carlos I. Cuenta la leyenda que Carlos 1 iba a una ceremonia cuando se cruzó con Cortés y esto (ue lo que sucedió:

"¿Quiénes sois?, preguntó el soberano ofendido. Soy un hombre que ha dado a V.A. más provincias que ciudades le dejaron sus abuelos, respondió el conquistador".

Posteriormente Cortés se instaló en Castilleja de la Cuesta cerca de Sevilla, donde nuestro héroe pasó los últimos seis años de su apasionante vida.

Cortés: la palabra prohibida que España y México no quieren pronunciar.

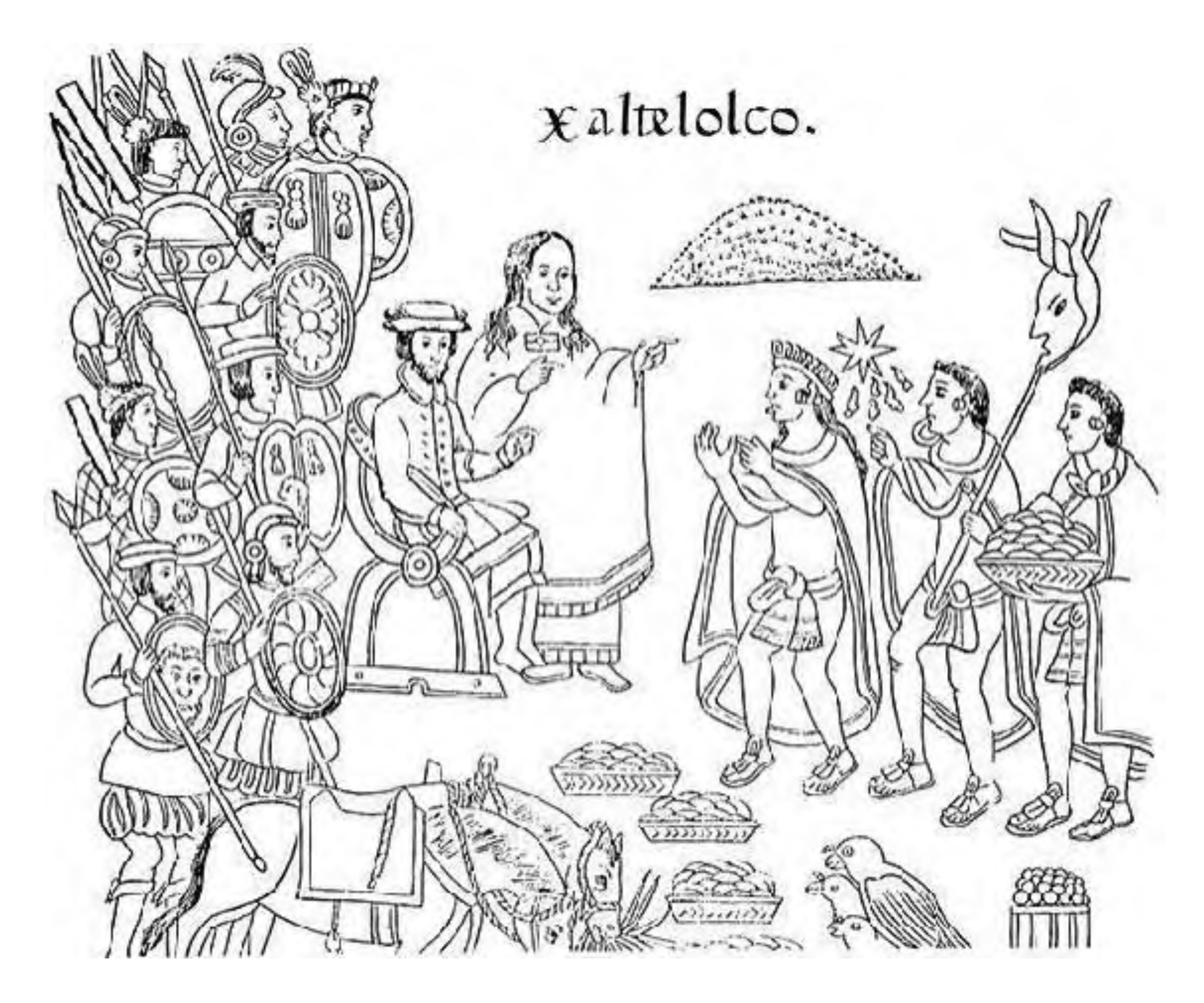
Mientras los restos de Cortés descansan ocultos en una Iglesia en México, que los indigenistas quisieron asaltar y destruir en los años 80, México vive una amnesia forzosa con la intención de olvidar sus raíces españolas.

Según Ricardo Coarasa[38]:

“México debe asumir tarde o temprano que la conquista de México fue una empresa mexicana liderada por un español. Cortés tiene claros y sombras, pero protagonizó una de las grandes epopeyas de la historia y no se puede negar que es el padre del México actual, país al que amó como ningún otro conquistador y donde quiso ser enterrado. No es lógico que su tumba, por el valor histórico del personaje, esté escondida. Es una vergüenza para España y México”.

Lo cierto es que México es Cortés y Cortés es México y por mucho que quieran denigrar su nombre allí y aquí, Hernán Cortés es el padre del actual México y gracias a su hazaña se pueden entender las raíces del país centroamericano. El unió a los mexicanos sometidos para luchar contra la tiranía azteca. A muchos indígenas se les olvida que sus antepasados lucharon junto a Cortés porque estaban hartos de ser ganado para llenar las tripas de los aztecas, porque estaban hartos de que sacrificaran a millones de personas para satisfacer a un Dios de sangre como el que adoraban los aztecas.

Hay que reconciliar el pasado y no tener una visión distorsionada de la historia. El *aztequismo* se robusteció después de la Revolución mexicana de 1910, como una forma de justificar un sistema de gobierno. Los políticos han manipulado la historia para su provecho y no asumir sus verdaderas responsabilidades, echando la culpa de sus desatinos al pasado para que los ciudadanos mexicanos vivan en la ignorancia y desgraciadamente no puedan vivir un presente digno.



La Malinche traduce la lengua de los mexicas a Cortés. Lienzo Tlaxcala del siglo XVI Diego Muñoz Camargo, c. 1585.

Estados Unidos

Ver mapa[*]

21. La odisea de Alvar Cabeza de Vaca: primer caminante europeo de los EE.UU.

En su increíble exploración de once mil kilómetros desde Florida hasta el actual México, pasó por una cadena de calamidades y desgracias que solo aportaron más grandeza a su increíble hazaña

Las tierras que exploró Cabeza de Vaca para España y que posteriormente formarían parte del Virreinato de Nueva España, equivalen en tamaño a lo que es hoy Europa, sin contar la parte de Rusia, además el español pasará a la leyenda por ser el primer caminante europeo de los actuales Estados Unidos de Norteamérica.

Así nos describe la gesta de Cabeza de Vaca el escritor Fernando Martínez Laínez[39]:

"Hay personas que están hechas de una pasta especial, hombres a los que el infortunio, el hambre, la sed, la soledad o la enfermedad no merman en absoluto su capacidad de resistencia y parecen dotados de una voluntad de hierro hasta extremos casi inhumanos.

De estos seres extraordinarios, ninguno hay, seguramente, que pueda equipararse a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el primer caminante de América y el primer hombre blanco que recorrió el territorio que hoy constituye los Estados Unidos de América".

Pero a los psicópatas que defienden la falsa Leyenda Negra no les interesa que nadie conozca la gesta de Cabeza de Vaca que logró todo sin que se le pueda culpar de nada.

Orígenes de Cabeza de Vaca

La leyenda de su apellido y su estirpe empieza con Martín Alhaja, el humilde cabrero gracias al cual se venció la batalla de las Navas de Tolosa. De lamilla ilustre, nació en 1492 en Jerez de la Frontera. En 1512 formó parte de los ejércitos españoles que participaron junto a la Liga Santa en la guerra contra los franceses. Posteriormente sirvió a las órdenes de Bartolomé de Sierra y de don

Alonso de Carvajal en las campañas de Italia. Más tarde participó en la Guerra de las Comunidades, interviniendo en la Toma de Tordesillas y en la mítica batalla de Villalar donde los comuneros fueron sometidos. En 1522 combatió en la batalla del Puente de la Reina donde se aplastó a los franceses en Navarra.

Alvar llega al Nuevo Mundo en busca del honor

Alvar Núñez Cabeza de Vaca junto a su ayudante negro de origen marroquí Estebanico salió de Sanlúcar de Barrameda el 17 de junio de 1527, camino al Nuevo Mundo, como tesorero y alguacil mayor de un gran convoy que mandaba el necio de Pánfilo de Narváez, que hacia honor a su nombre, y cuya misión era la anexión de Florida para encontrar la legendaria Fuente de la Juventud. A pesar de que la expedición estaba muy bien organizada desde el punto de vista logístico, la empresa sufrió tormentas, deserciones, enfermedades y otras dificultades en el Caribe y más concretamente en La Española y Cuba, hasta que por fin llegan a la bahía de Tampa el 18 de abril de 1528 con solo la mitad de la tripulación y prácticamente sin alimentos.

Terminado el desembarco, se procedió a la inspección de los buhíos, nombre dado por los españoles a las casas de los indígenas de América. Con gran decepción, los españoles comprobaron que no había ningún tipo de alimento en ellas.

Sin embargo, en Clearwater (más conocido como Aguas Claras), los indios les indicaron que las riquezas estaban hacia el norte, concretamente en la provincia de los Apalaches, Tallahassee.

En busca de Pánuco

Fueron con sus barcos hasta la región de Tallahassee y los anclaron para seguir a pie, aunque Cabeza de Vaca no estaba de acuerdo. Nuestro héroe era partidario de volver a embarcar y seguir el Gaje por mar. Sin embargo, Narváez opinaba que sería mejor marchar a pie hasta la localidad de Panuco, una villa fundada por Hernán Cortés en 1522, y que creían que estaba a unos cincuenta kilómetros de donde ellos se encontraban, cuando en realidad estaba a dos mil seiscientos kilómetros. Narváez pensó que la segunda opción era la mejor y le propuso a Cabeza de Vaca quedarse a cargo de los barcos mientras él y otros hombres se internaban tierra adentro, en busca de Panuco. Pero el andaluz se negó argumentando lo siguiente:

"[…] más quiero aventurarme al peligro y pasar por lo que los demás pasen que no encargarme de los navíos y dar ocasión a que se pudiese decir que me quedaba por temor y quedase mi honra en disputa y más quiero aventurar mi vida que poner mi honra en esta condición".

Salieron camino a Panuco trescientos hombres, cuarenta de ellos a caballo. Muy pronto, el entusiasmo de todos se mudó en desánimo pues, conforme pasaban los días, no encontraban nada interesante.

Consiguieron llegar al lugar que los indios llamaban Apalache, donde esperaban encontrar las ansiadas riquezas que, al fin y al cabo, era el objetivo de la expedición. Sin embargo, una vez más, volvió a reinar la decepción, pues, además de unas cuantas casas de paja, lo único que allí había en abundancia era maíz. Por si esto fuera poco, sufrieron el ataque de los indígenas, aunque pudieron contrarrestarlo.

Tras veinticinco días en los Apalaches, Narváez decidió que había que marcharse de allí. Castigados y con nada que llevarse a la boca, los aventureros volvieron a la bahía de Tampa, donde no hallaron sus barcos.

Llegan a Tampa pero no disponen de barcos

Tenían que construir los barcos, pero no tenían el material necesario para ello, por lo que agudizaron el ingenio ante esa situación límite. Utilizando la típica imaginación hispana, fabricaron las herramientas que necesitaban después de fundir toda clase de objetos de hierro que tenían a mano, como estribos y espuelas. También hicieron velas con sus ropas y, en cuanto a la madera, no tuvieron ningún problema, ya que a su alrededor había gran cantidad de árboles.

Mientras construían aquellos barcos, iban matando un caballo cada tres días y su piel la usaron para hacer recipientes donde llevar el agua. El 22 de septiembre de 1528, doscientos cincuenta hombres salieron de Bahía de Caballos en cinco naves rudimentarias.

Descubren la desembocadura del río Espíritu Santo o el Misisipi

Viajaron treinta días bordeando el litoral hasta que llegaron al estuario del río Misisipi. Las terribles tormentas separaron las embarcaciones y la barca de Cabeza de Vaca terminó en la isla de Galveston, que él denominó como isla Malhado, que quiere decir isla de la mala suerte. En ese momento se encontraron él y su gente, sin Pánfilo de Narváez, quien había desaparecido.

Así nos relata Juan Sánchez Galera[40] la nueva situación de Cabeza de Vaca:

"Los indios los habían hecho esclavos, no eran más que cuatro y se encontraban en un punto tal de desesperación que ya solo esperaban la muerte. Pero los convirtieron por la fuerza en médicos, y como quiera que fuese curando a los indios, de la noche a la mañana Alvar dejó de ser esclavo para convertirse en líder de la tribu. Unas veces curaba con lo poco o mucho que aprendió en las guerras en Italia y contra los comuneros, y otras, curaba rezando. Debió tener tal pericia que llegó a operar a corazón abierto a un indio que tenía clavada una flecha. Aquella fue la primera intervención quirúrgica de este tipo de la que se tiene testimonio. De hecho, Cabeza de Vaca es hoy todo un símbolo en el ámbito de la cardiología estadounidense".

Alvar escapa de los indios

Después de seis años en los que Cabeza de Vaca planeó una *y* otra vez la fuga, nuestro héroe logró escapar de los indígenas junto al otro español que quedaba en la isla, Lope de Oviedo. Los dos caminaron siempre hacia el oeste, hasta que se adentraron en una zona de extensas praderas que parecían no tener fin y que estaban habitadas por inhóspitas tribus como los Sioux, donde vieron por primera vez grandes manadas de bisontes o cíbolos, por lo que Lope de Oviedo decidió darse la vuelta. Cabeza de Vaca se había quedado solo, pero prefirió continuar el camino. Así lo hizo, y la fortuna quiso que en 1534 se encontrara con otros tres miembros de la expedición de Narváez, a los que el jerezano daba por muertos, como al resto de los hombres. Se trataba de Andrés Dorantes, Alonso del Castillo y Estebanico el Negro. Este último es considerado como el primer hombre de origen africano que estuvo en los EE.UU.

De los seiscientos hombres iniciales, ocho años después solo sobrevivían cuatro.

Por temor a los aborígenes de la costa y creyendo que en esos territorios del norte encontrarían oro, remontaron el río Bravo, en vez de dirigirse al asentamiento español en el río Pánuco.

Atravesaron la zona meridional de Texas, pasaron el río Grande cerca de la actual ciudad de El Paso y, tras cruzar los actuales estados mexicanos de Coahuila, Chihuahua y Sonora, tropezaron con unos soldados dirigidos por el capitán Álvarez, quien en mayo de 1536 los llevó a Culiacán y, más tarde, a Ciudad de México, donde fueron acogidos por el virrey Antonio de Mendoza y por Hernán

Cortés con todos los honores.

La leyenda de las *Siete ciudades de Cíbola*

Tras la gesta de nuestro héroe, tomó consistencia en el Nuevo Mundo una leyenda muy parecida al de El Dorado, que es la de las *Siete Ciudades de Cíbola y Quivira,* colmadas de oro. Los cuatro sobrevivientes de la exploración conversaron en México acerca de urbes colmadas de oro, que campañas posteriores, como fueron las de Marcos de Niza o Vázquez de Coronado, pretendieron encontrar.

Regresa a España

Tras volver a la península en 1537, en 1540 Alvar Núñez Cabeza de Vaca consiguió de Carlos I una capitulación para suplir a Pedro de Mendoza, fallecido poco antes, en su aventura en Argentina, y para ayudar al asentamiento español implantado en la región, comprometiéndose además a contribuir con ocho mil ducados propios para sufragar la campaña; a cambio, Carlos I lo designó capitán general, gobernador y adelantado de la zona del Río de la Plata.

Descubre las cataratas del Iguazú

La expedición, compuesta por tres barcos y unos cuatrocientos marineros, partió de Cádiz en noviembre de 1540 y llegó en marzo del año siguiente a la isla de Santa Catalina, Brasil. Allí, Alvar Núñez tuvo conocimiento de la muerte de Ayolas, el gobernador dejado por Mendoza antes de su muerte y por otro lado del abandono de la ciudad de Santa María del Buen Aire, Argentina, la retirada de la colonia española y el traslado de la capital a Asunción, Paraguay.

Decidió entonces, tras mandar pequeñas expediciones de reconocimiento, llegar por tierra hasta Asunción siguiendo el camino que había inaugurado el portugués Alejo García quince años antes.

En su camino, que se inició en noviembre de 1541, atravesó parte de las selvas brasileñas y descubrió las cataratas del Iguazú que las bautizó como Saltos de Santa María.

Alcanzó la ciudad de Asunción en marzo de 1542, y se hizo cargo del gobierno que hasta la fecha había ejercido Martínez de Irala. Durante su gobierno en Paraguay llegó a tratos con los indios guaraníes para apaciguar la región y mantener bajo control los chines indígenas más conflictivos, y a pesar de que fracasó en su intento de repoblar Buenos Aires y de adentrarse por la región del

Chaco, subió por la rivera del río Paraná y constituyó en 1543 el Puerto de los Reyes.

Defensor de los indígenas y de las Leyes de Indias

De nuevo tiene problemas Cabeza de Vaca por defender la legalidad, en esta ocasión, las reglamentaciones de Indias que salvaguardaban a los naturales y que fueron el origen de los actuales Derechos Humanos. En esos instantes, Asunción era una ciudad sin ley y nuestro héroe se enfrentaba contra la prueba más difícil de su vida. Allí se habían amotinado los oficiales del rey junto a *la banda* de Martínez de Irala, que ansiaba a toda costa el poder en la región del Río de la Plata, habían subyugado a los indígenas y utilizaban a las nativas a su gusto. Pero Cabeza de Vaca llevaba clara intención de hacer justicia. Una vez que acabó con el caos, pensó en ajusticiar a los líderes de la insurrección, pero cometió el error de indultarlos y poco después estos miserables lo acusaron de querer hacerse monarca y de secesionista. El malvado de Domingo Martínez de Irala, denunció a Cabeza de Vaca de llevar un gobierno personalista y dictatorial y de proteger en exceso a los indios, y a lo que Alvar Núñez no pudo contestar personalmente a causa de un ataque de paludismo que le había postrado en cama; así, fue apresado, juzgado y encarcelado durante diez meses, al cabo de los cuales fue expulsado a España, zarpando de Asunción a bordo del barco llamado El Comunero en marzo de 1545.

Destierro en Orán y muerte en Sevilla

Al arribar a la península, el Consejo de Indias ratificó la expulsión, confinándolo en Orán (Argelia). Después de un espacio de ocho años, Felipe II le concedió el indulto y el puesto de magistrado en la Casa de Contratación de Sevilla. Los últimos años de su existencia los pasó como prior de un claustro sevillano, donde, según se dice, falleció.

Estados Unidos

22. Pedro Menéndez de Avilés: *dueño y señor del Mar Caribe*

La labor que realizó Menéndez de Avilés por colonizar Florida no tiene precio, ya que fue solo su empeño personal el que alcanzó tal misión

Después de la infructuosa expedición de Tristón de Luna en 1561 por establecerse en las costas norteamericanas del golfo de México, todos los intentos de los españoles por colonizar Florida habían fracasado. Además, un gran peligro llegaba del otro lado del Atlántico: los sanguinarios piratas hugonotes de René Goulaine de Laudonnière y Jean Ribault.

Los piratas gabachos no solo amenazan con establecer una base militar en Fort Caroline para desde allí asaltar a los galones españoles, además el pirata Ribault pretendía hacer la guerra a España y colgar a todos los españoles en el palo mayor de sus barcos.

Ahora el reto era doble para los hispanos; por un lado, había que expulsar a la amenaza francesa y por otro establecerse de una vez por todas en Florida. Pero este reto solo podría aceptarlo un marino invencible como Pedro Menéndez de Avilés, *El señor del Mar Caribe.*

Pedro Meléndez de Avilés: el terror de los piratas franceses

Nacido el 15 de febrero de 1519 en Avilés, Asturias, dentro del seno de una familia hidalga. A los nueve años su pasión por la mar y el combate hace que se escape de su casa con la clara intención de ser un gran capitán de navío. A la tierna edad de catorce años ya forma parte de un buque de guerra como grumete. No pasaría mucho tiempo cuando a los diecinueve años armó su propio navío con cincuenta marineros a su mando y capturó dos barcos piratas franceses.

Las costas del norte de España estaban infectadas de piratas franceses y fue precisamente una flota gabacha a las órdenes del sanguinario Jean Alphonse de Saintoge, cuando en 1544 secuestra en Finisterre dieciocho naves vizcaínas. Menéndez de Avilés ve la oportunidad de alcanzar la gloria y los persigue hasta el puerto de La Rochela, donde los ataca ante el asombro de los franceses quienes no daban crédito de la hazaña del español a pesar de la superioridad de las fuerzas galas. El de Avilés, no solo humilla a los piratas tras rescatar cinco barcos españoles, sino que además aborda la capitana y luchando cuerpo a cuerpo contra

Alphonse de Saintoge da muerte al bellaco pirata tras una certera estocada. La gesta del asturiano llega a los oídos de Carlos I, quien le da carta blanca para que acabe con los saqueos franceses a las costas españolas. En 1554, tras acabar con la amenaza gabacha en el Cantábrico y siendo ya un héroe archiconocido, traslada a Felipe 11 como capitán general de la flota de Indias a la Pérfida Albión para su boda con María Tudor. En 1556 es nombrado capitán general de la Escuadra de la Guarda de las Costas y poco después participa en las operaciones navales de la guerra contra Francia desembarcando en Calais y participando en la batalla de San Quintín en 1557 que tuvo como resultado la derrota total de los franceses.

Pedro Menéndez de Avilés pierde a su hijo y es encarcelado

Menéndez de Avilés escribe un memorándum que servirá como base para el futuro sistema de flotas de Carrera de Indias. Los escritos del asturiano detallaban cómo tenían que protegerse los convoyes para hacer frente a la creciente piratería. Estos sistemas de protección serían tan efectivos que siglos después Winston Churchill los copiaría para hacer frente a los submarinos alemanes en la I Guerra Mundial.

En 1561, le encargan dirigir una gran armada rumbo a México con la misión de traer oro y plata hasta España. Otro de los objetivos de esta gran expedición era dar captura al psicópata de Lope de Aguirre que se había rebelado contra Felipe II, pero éste murió a manos de los indios antes de que él llegara. Regresando a la península pierde un galeón donde viajaba su hijo Juan y pide permiso para rescatar el navío extraviado sin que el rey le autorice ir en su busca para intentar salvar a su vástago.

Según José M. Huidobro[41]:

"En vez de recibir el permiso es detenido sin ninguna justificación por orden de la Casa de Contratación de Sevilla, acusados de contrabando^ de unos problemas de competencias institucionales, pero se demostró que las acusaciones eran Falsas, por envidia, y salieron absueltos".

Tras salir de la cárcel y disculparse ante Felipe 11 por el malentendido, éste le permite buscar a su hijo a cambio de colonizar y establecer una base estable en La Florida como adelantado y gobernador, pero con la condición de que Avilés financie la totalidad de la expedición: unos doscientos mil ducados. Pero cuando está a punto de partir le llegan noticias de que tiene que eliminar a una banda de fanáticos calvinistas franceses que amenazaban los intereses españoles en las costas

de Florida.

De Avilés funda la primera ciudad de los Estados Unidos de América

La mentirosa historiografía anglosajona ha pretendido hacernos creer que la primera ciudad de los EE.UU. fue fundada por los peregrinos del Mayflower en Massachusetts. Pero la única verdad, aunque les duela a estos manipuladores de la historia es que fue el español Pedro Menéndez de Avilés quien fundó San Agustín de la Florida el 28 de agosto de 1565, cincuenta años antes de que llegaran los pérfidos ingleses a tierras americanas.

Menéndez Avilés desembarcó en la zona conocida como Misión de Nombre de Dios —lugar considerado como el más santo de Norteamérica— que se ha preservado hasta la fecha, y donde se celebró la primera misa de los EE.UU. y la primera cena de Acción de Gracias junto a los indios de la zona.

Menéndez borra del mapa la amenaza de los hugonotes franceses

Los fanáticos calvinistas, viendo que se acercaba su final prepararon un ataque por mar para exterminar a los recién llegados españoles pero una tempestad destruyó sus barcos y a la postre todas sus esperanzas de victoria. El gran marino español preparó un inteligente plan para sacar al pirata Ribault de su escondrijo y sabiendo de la imposibilidad de atacar el fuerte francés por mar dirigió a sus hombres durante tres días por medio de la inhóspita selva, las ciénagas y las lluvias torrenciales hasta llegar a la guarida francesa en Fort Caroline.

Así nos relata este episodio Fernando Martínez Laínez[42]:

“La sorpresa francesa fue absoluta y el asalto español todo un éxito. Todos los hombres del fuerte, unos doscientos, murieron y se perdonó solo a las mujeres y los niños, que eran medio centenar. Cualquier símbolo que recordase su origen francés fue borrado para siempre”.

Avilés se convierte en el Señor del Mar Caribe

Tras expulsar a los franceses y limpiar la costa de piratas, nuestro héroe se convierte en dueño y señor del Mar Caribe. Su inteligencia y dominio de la cartografía de Cuba, las Bermudas y las Bahamas, le otorgaba una superioridad sobre el resto de enemigos en definitiva.

La labor que realizó Menéndez de Avilés por colonizar Florida no tiene precio, ya que fue solo su empeño personal el que alcanzó tal misión. Además, el asturiano se dio cuenta de la importancia geopolítica del territorio para el futuro del imperio y propuso crear diferentes fortalezas a lo largo de la costa este de Norteamérica para evitar la llegada de futuros intrusos.

Llega el fin de nuestro héroe

En 15/3 Menéndez de Avilés es nombrado consejero personal de Felipe II y en 1574 nombrado capitán general de la flota que estaba preparándose para ayudar a Luis de Requesens, para acabar con el levantamiento de los herejes holandeses en Flandes.

Según José Mª Huidobro[43]:

"El proyecto del que se responsabilizó al de Avilés era tan grande y formidable que Menéndez sospechó que las cosas iban más allá de sofocar una revuelta en los Países Bajos. Estaba en lo cierto: esa Hola, según planeaba Felipe II, sería después enviada a invadir Inglaterra. Aún faltaban años para la empresa de Inglaterra, pero en la mente de Felipe II ya bullía la idea de invadir las islas británicas".

Este modelo de caballero y patriota muere por unas fiebres el 17 de septiembre de 1574 en Santander dando hasta su último suspiro de vida por nuestra Madre Patria, España.

Estados Unidos

Ver mapa[*]

23. Francisco Vázquez de Coronado y la leyenda de las *Siete ciudades de Cíbola y Quivira*

Coronado exploró las grandes praderas, el Gran Cañón, el río Colorado, el golfo de California, las Montañas Rocosas, y los inmensos espacios territoriales que posteriormente se llamarían Arizona, Nuevo México y Kansas

La mayoría de ustedes seguramente conocerán por los programas de televisión la legendaria Ruta 66, carretera abierta en 1926 que conectaba Chicago con Santa Mónica. Pero muy pocos conocen la existencia de otra ruta histórica que se edifica sobre el profundo y desconocido pasado español de los EE.UU. Estamos hablando de la *Old Spanish Trail* que, a diferencia de la R66, supone un auténtico camino de costa a costa.

Desgraciadamente los *western* norteamericanos han creado el falso mito de que la conquista del oeste fue realizada por una banda de anglosajones que, ebrios de whisky vencieron a los salvajes indios de las praderas.

Lo cierto es que por mucho que quiera la historiografía anglosajona ocultar la verdad, la conquista del oeste americano la realizaron los españoles tres siglos antes que ellos, y si no que se lo pregunten al fabuloso Francisco Vázquez de Coronado.

Nacido en el seno de una familia pudiente de Salamanca en 1510, no se sabe mucho de su vida hasta que en 1535 llega a América donde es nombrado gobernador de Nueva Galicia por don Antonio de Mendoza, primer virrey de México. La primera misión de Coronado fue poner orden en la zona de Culhuacán y ayudar a los pobladores de la Villa de San Miguel, que estaban siendo masacrados por las huestes del cacique Ayapin. Tras vencer a los indios se dedicó a consolidar y repoblar la región de Guadalajara.

La leyenda de las *Siete ciudades de Cíbola y Quivira*

En 1536 llegó a San Miguel de Culbuacán Alvar Núñez Cabeza de Vaca, tras su odisea por el sur de lo que hoy son los Estados Unidos, el aventurero dijo haber escuchado de boca de los indios historias de ciudades con grandes riquezas al

norte de México. El virrey, tras conocer las nuevas noticias, prepara rápidamente en 1539 una expedición al mando del cuentista de fray Marcos de Niza quien llevaba como guía a Estebanico, el primer negro libre que recorrió los EE.UU.

Al regresar la expedición del charlatán de Marcos de Niza, éste contó que había visto las siete ciudades de oro llamadas Cíbola, incluso llegó a hablar de poblaciones mayores que la Ciudad de México y que los indios de allí usaban vajillas de plata y oro. Todos estos relatos revivían el cuento de las *Siete ciudades de Cíbola y Quivira.*

Así nos relata Fernando Benítez[44] la leyenda de la mítica Cíbola:

"En manos de los árabes la Península, siete obispos portugueses, que odiaban la religión del Profeta, decidieron buscar otras tierras a donde no llegara la influencia del Corán, y en medio del mar tenebroso fundaron siete ciudades de prodigio, creándose la isla de las Siete Ciudades, la mítica Cíbola […]".

La fábula decía que esas urbes estaban llenas de oro y metales preciosos. Y fue esta historia la razón de que los españoles estuvieran obsesionados por encontrar las míticas ciudades.

El cuento fue degenerando a lo largo de los años y ya no hablaban solo de Cíbola y Quivira, sino de las siete maravillosas urbes de Aira, Anhuib, Ansalli, Ansesseli, Ansodi, Ansolli y con todas ellas levantadas sobre oro y adornadas con piedras preciosas.

Nos hemos habituado a pensar, gracias a la Leyenda Negra, que los españoles eran los únicos habitantes de la tierra que iban en busca de oro, haciéndonos creer que encontrar oro era una especie de sacrilegio y que los hispanos eran unos enfermos codiciosos adictos a caer en dicho pecado, mientras el resto de la humanidad era incapaz de realizar tal acto.

Pero la única diferencia entre España y el resto del mundo es que nosotros sí encontramos oro, y como dice Charles F. Lummis[45]:

"Esto es un pecado tan grande para ciertos historiadores, que son incapaces de considerar lo que hubieran hecho los ingleses si hubieran hallado oro en América desde un principio".

Vázquez de Coronado se prepara para la conquista de Cíbola

Con todos estos mimbres Vázquez de Coronado partió con trescientos cincuenta soldados y ochocientos indios desde Compostela el 23 de febrero de 1540 en busca de las legendarias ciudades. Por otro lado, el virrey mandó una expedición de apoyo hacía California al mando de Fernando de Alarcón, descubridor de la desembocadura del río Colorado, quien tendría que llegar hasta Yuma, Arizona.

Tras pasar por Petatlán y Sinaloa se unieron a su expedición los capitanes Melchor Díaz y Juan Saldívar, enviados como avanzadilla para estudiar el terreno.

Coronado atravesó el actual estado de Sonora e ingresó en Arizona, donde observó de primera mano que lo que contaba Marcos de Niza era totalmente falso al no existir ninguna riqueza. Para colmo la afirmación de que el mar estaba cerca de esos territorios era completamente inexacta; por desgracia para Coronado y sus hombres el mar se encontraba muy lejos de esa zona.

Continuaron caminando los españoles entre peñascos y tierras totalmente estériles sm encontrar rastro de las legendarias ciudades, hasta que el 7 de julio llegan a la primera urbe de Cíbola, Abiquiú o Hawikuh.

Vázquez de Coronado no encontró ninguna de las increíbles riquezas que contaban la leyenda sino a los belicosos indios pueblo, que vivía en casas de adobe, ni tampoco en las otras seis ciudades de Cíbola.

Tras enfrentarse con los indios y vencerlos, Coronado viendo que el pueblo estaba bien provisto de provisiones lo convirtió en su base para futuras operaciones, por otro lado, el mentiroso de Fray Marcos, hartos todos los miembros de la expedición de sus falacias fue enviado a la Ciudad de México.

López de Cárdenas descubre el Gran Cañón del río Colorado

Pero no todo eran malas noticias para nuestro conquistador, los indios le informaron que existían al norte otras siete ciudades llamadas Tusayán, por lo que Vázquez de Coronado preparó una nueva expedición al mando de Pedro de Tovar.

La aventura Tusayán fue otra quimera, pero los exploradores no desfallecían y después de recibir nuevas informaciones donde hablaban de un gran río, Vázquez de Coronado prepara otra expedición al mando de García López de Cárdenas, quien tras cruzar un infernal desierto encontró un río, inicialmente llamado Tizón, que estaba mil metros más abajo de donde se encontraban, había descubierto en 1540 el Gran Cañón del río Colorado. Pero los hombres de

Cárdenas no pudieron bajar al río debido a las dificultades del terreno.

Así nos relata el momento el capitán Jaramillo:

"Halló una barranca de un río que fue imposible por una parte, ni otra, hallarle bajada para caballo, ni aún para pie, sino por una parte muy trabajosa, por donde tenía casi dos leguas de bajada. Estaba la barranca tan acantilada de peñas, que apenas podían ver el río, el cual, aunque es, según dicen, tanto o mucho mayor que el de Sevilla, desde arriba parecía un arroyo".

Fernando de Alarcón descubre la desembocadura del río Colorado

Mientras, el trujillano Fernando de Alarcón, quien había partido con dos naves desde el puerto de La Natividad, alcanzó el delta del río Colorado que bautizó con el nombre de Nuestra Señora de la Buen Guía. Tras bordear el litoral mexicano, llegó a la ensenada de California, donde descubrió la boca del río Colorado. A finales de de agosto de 1540, atracó sus naves y navegó por el Colorado en unas canoas hasta la unión con el río Gila. Los hombres de Alarcón estaban al borde de la inanición, lo que le obligó a volver a la desembocadura del río en busca de alimentos. Posteriormente, nuestro héroe navegó más de 80 leguas con la intención de encontrar a las huestes de Vázquez de Coronado, y tras internarse tierra adentro, levantó una cruz donde dejó enterradas unas cartas y talló la leyenda: "Alarcón llegó hasta aquí; debajo del árbol hay escritos". Más tarde fueron halladas por Melchor Díaz, a quien Coronado había dejado en Sonora junto a 80 hombres con la intención de encontrar al capitán Fernando de Alarcón. Tras encontrar sorprendentemente las cartas, Díaz se preparó para explorar California pero, tras un desafortunado accidente, murió sin alcanzar su objetivo.

En busca de la mítica ciudad de Quivira

Tras regresar la expedición de Tovar a la ciudad de Cíbola y contar el increíble descubrimiento nadie les creyó, pues pensaban que era una exageración.

Abandonó Vázquez Coronado la ciudad de Cíbola y se dispuso a pasar el invierno en Tigüez, actual Bernalillo, y fue en esta zona donde mantuvo constantes combates con los indios pueblos de Tigua. Tras uno de estos combates capturaron a un indio, llamado *el turco,* que le habló de una ciudad construida en oro denominada Quivira que se encontraba al norte. A principios de 1541, de nuevo Coronado preparó a sus huestes y se dispuso a alcanzar su sueño, descubrir una gran ciudad de oro puro situada en medio de la llanura. Y así, tras cabalgar seis

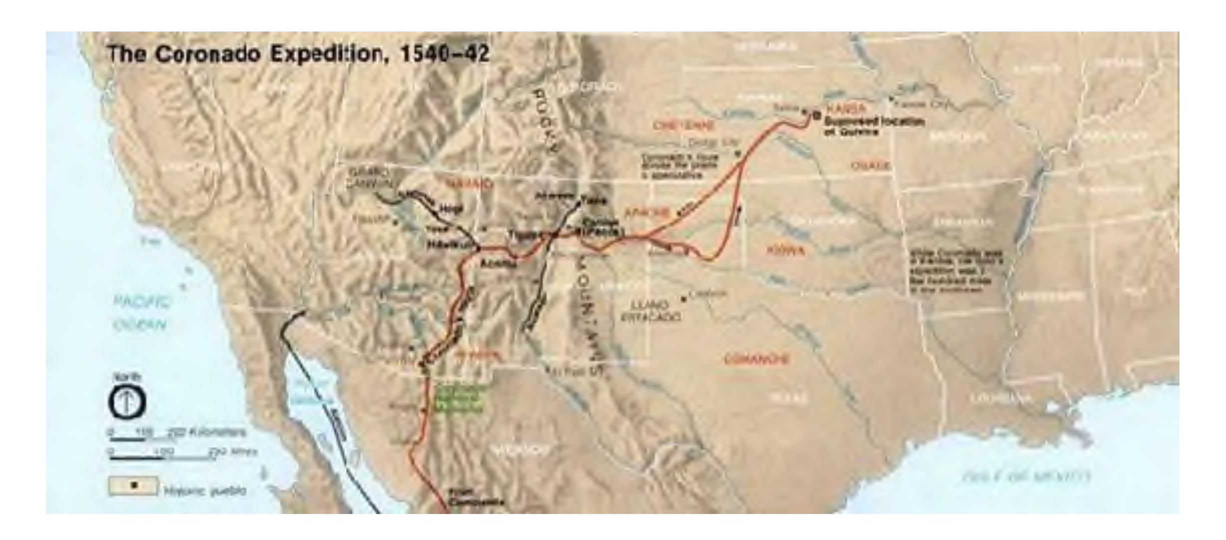
semanas llegaron a su objetivo: Quivira, un pueblo pobre regentado por indios que vivían de la caza del búfalo, era la primera vez que los españoles los veían y los llamaron vacas. Esta población estaba situada junto a Wichita, en el estado de Kansas. Curiosamente un poco más al sur estaba Hernando de Soto y sus hombres buscando un sueño que nunca encontrarían.

Desilusionado y frustrado, Coronado decide volver a Tigüez a donde llegó tras atravesar los actuales estados americanos de Texas, Oklahoma y Kansas. Tras llegar a la ciudad decide invernar para preparar una nueva expedición en la primavera de 1542, pero una caída del caballo le deja en muy mal estado y decide definitivamente volver.

Al llegar a la ciudad de México, Mendoza le recibió muy fríamente por desobedecer sus órdenes de colonizar al norte de México. Coronado quedó muy frustrado porque nadie le reconoció su gran hazaña. Murió en el otoño de 1554.

Conclusiones

Coronado y sus hombres descubrieron las grandes praderas, el Gran Cañón, el río Colorado, el golfo de California, las Montañas Rocosas y los inmensos espacios territoriales que posteriormente se llamarían Arizona, Nuevo México y Kansas. Tan frustrante esfuerzo no se disolvió en la realidad y Quivira siguió siendo un sitio legendario mientras que la aventura de Coronado dio paso a las posteriores conquistas de territorios al norte de México.



Mapa de la expedición de coronado.



Sello conmemorativo del cuarto centenario de expedición de coronado (1540-1940)
US Post Office. Smithsonian National Postal Museum.

Estados Unidos

Ver mapa[*]

24. El indoblegable Hernando de Soto y su épica travesía por los EE.UU.

Hernando de Soto había recorrido más de seis mil kilómetros por lo que hoy son diez estados norteamericanos; aunque él pensó que su aventura fue un fracaso, sin embargo, sin saberlo, había cumplido su gran sueño, alcanzar la fama mundial

La historiografía dominante nos ha contado el cuento de que la conquista de América se produjo gracias a la gran superioridad tecnológica de los españoles que, aun existiendo, no fue en un principio tan concluyente, ya que los conquistadores se tuvieron que adaptar al terreno adoptando estrategias y argucias de los indios, como por ejemplo, el escudo de cuero o el relleno de algodón bajo la coraza, muy útil para rechazar las flechas envenenadas de los indígenas.

Lo cierto es que, aunque algunos historiadores presentan las armas de fuego españolas como si fueran modernos rifles de asalto o metralletas, ya quedó claramente probado que los arcaicos arcabuces de la época eran prácticamente inútiles en un clima tan hostil, que igualmente provocaba la oxidación de los estoques.

Mucho más eficaces contra los indios fueron los caballos y los perros de la guerra; los jinetes españoles sobresalían provocando auténtico terror en los guerreros indios y otorgaban a las huestes ibéricas una gran ventaja estratégica, mientras que los canes se convirtieron en un arma letal en los combates contra los indígenas. Algunos historiadores han presentado la gesta española como resultado de la suerte con el único objetivo de desacreditar el valor y la audacia de hombres excepcionales cuyo único pecado fue nacer en España, sin tener en cuenta que la Conquista de América no fue fácil ni sencilla, ya que por lo general los soldados no obtuvieron grandes fortunas y por el contrario gran parte de ellos encontraron miseria y muerte.

En este capítulo hablaremos de un indómito y feroz hidalgo extremeño quien, después de alcanzar fortuna en América, empeñó todos sus caudales, lo que hoy sería equivalente a más de trece millones de euros, para alcanzar la fama universal, estamos hablando del enérgico y genuino Hernando de Soto.

De Soto, un guerrero forjado en América

No se sabe si nació en la localidad de Barcarrota o en Jerez de los Caballeros, en el año 1500. En 1514 desembarca en Panamá bajo las órdenes del cruel Pedro Arias Dávila. En 1523, junto a Francisco Hernández de Córdoba participa en el descubrimiento y colonización de Nicaragua y de Honduras.

En 1528 interviene en una expedición en Yucatán buscando el ansiado paso entre el Atlántico y el Pacífico. Más tarde forma parte de las huestes de Pizarro en la conquista del Imperio inca destacando por ser el héroe de la captura de Atahualpa. Otra de las hazañas de Soto fue la entrada junto a Almagro en la liberación de la ciudad imperial de Cuzco.

De Soto y el sueño de conquistar la inhóspita Florida

Después de volver a España en 1536 como un héroe, Soto tiene noticias de la expedición de Cabeza de Vaca y ve la oportunidad de realizar una conquista de un gran imperio como el de Pizarro o Cortés.

Ponce de León había descubierto La Florida en 1513 y Lucas Vázquez de Ayllón había construido el primer asentamiento de los actuales EE.UU. en 1526 llamado San Miguel de Guadalupe, en Virginia. Después fue el necio de Pánfilo de Narváez quien junto a Cabeza de Vaca probaron suerte en la conquista del sur de Norteamérica, pero a pesar de que el hambre y un clima inhóspito acabaron con sus sueños, los españoles lo intentarían una y otra vez hasta la conquista final.

A pesar de todos estos antecedentes, De Soto lo tiene claro y consigue capitulaciones de la Corona para colonizar la Florida, además de los títulos de adelantado de la Florida y gobernador de Cuba.

Ante todos estos precedentes le traslado a usted lector la siguiente pregunta:

¿Por qué Hernando de Soto que tenía poder, riqueza, honra y fama, vende prácticamente todo su patrimonio, en busca de una aventura llena de peligros y de un sueño prácticamente inalcanzable?

Tal vez la respuesta a esta pregunta esté en la concepción que se tenía en el Renacimiento del concepto de la fama. Por supuesto que eran importantes las riquezas pero lo más importante para el verdadero conquistador, era ese anhelo de que sus hazañas fueran las más grandes y que su nombre fuera escrito en la historia con letras de oro.

En busca de una ciudad como Cuzco o Tenochtitlán

La misión de Hernando de Soto era conquistar y pacificar los territorios desconocidos de La Florida y lo realizaría buscando una ciudad como Cuzco o Tenochtitlán. Para realizar tan hercúlea misión, De Soto trajo muchos equipos acompañados de sacerdotes, herreros, artesanos, ingenieros, granjeros y comerciantes. Según el inca Garcilaso de la Vega, su expedición estaba "tan abastada de todo bastimento que más parecía estar en una ciudad muy proveída que navegar por la mar".

Y así en 1539, De Soto desembarca en Espíritu Santo, Tampa, con seiscientos hombres y doscientos veinte caballos. Según nos explica Manuel Trillo[46] la estrategia de nuestro protagonista sería muy diferente a la de Pánfilo de Narváez, De Soto decidió dejar sus barcos en la bahía de Tampa con un centenar de hombres y esperar a que la expedición terrestre localizara un punto en la costa en el que pudieran reunirse con ellos. Entonces mandaría regresar a un grupo de hombres para guiar a los barcos hasta allí.

El encuentro con Juan Ortiz y la leyenda de pasión de Ulele

Juan Ortiz, que formaba parte de la expedición de Narváez, fue capturado por los guerreros del cacique Ucila. Tras caer en manos de los indios, la vida de don Juan estaba en grave peligro, ya que los indígenas querían quemarlo vivo. Fue entonces cuando aparece en escena Ulele, la hija de Ucila, quien suplicó a su padre para salvar la vida del español.

Así nos cuenta esta escena de amor Consuelo Varela[47]:

"Cuando estaba a punto de ordenar que se prendiese fuego, su hija Ulele, arrojándose sobre el español, rogó a su padre que le perdonase la vida con un argumento irrefutable: un solo hombre poco daño podría hacerles".

Y así, el amor de la bella princesa Ulele salvó la vida del sevillano, quien medio moribundo se enfrenta a un fin agonizante. Pero fue entonces, cuando el arrebato de una mujer, rompió todas las barreras de la época con el único deseo de salvar a su hombre agonizante ante el ocaso de su vida.

Tras once años de cautiverio, Ortiz se encuentra con los hombres del extremeño, así nos lo relata Fernández de Oviedo[48]:

"Señores, por amor de Dios y Santa María no me matéis, que soy cristiano

como vosotros, natural de Sevilla y me llamo Joan Ortiz".

Y fue ese afortunado encuentro, lo que le proporcionaría a Hernando de Soto un intérprete para comunicarse con los indígenas.

Hernando de Soto en busca de su particular El Dorado: el oro del Cofitachequ

Así en 1539 la expedición de Hernando de Soto continuó su camino en busca de su particular El Dorado adentrándose a lo largo de las montañas Apalaches para posteriormente cruzar Georgia, Carolina del Sur, Carolina del Norte y Tennessee.

El hambre y la desesperación se acentuaban cada día más en la expedición del extremeño. A las penurias había que sumarle los mortíferos ataques de los indios que cada vez se hacían más frecuentes. Hasta que le llegaron noticias de la existencia del famoso tesoro del oro del Cofitachequ, inmediatamente partieron hacia Carolina del Sur llegando a un poblado cerca de la actual Columbia. El español creía haber descubierto un gran tesoro, pero más tarde descubrió que el ansiado oro resultó ser cobre sin ningún valor.

Tras el frustrante descubrimiento continuaron los españoles camino a Georgia y Alabama, donde de nuevo creían que encontrarían increíbles riquezas, pero los íberos se tropezaron con los temibles *guerreros negros* de la tribu de los choctaw dirigidos por el cacique Tuscaloosa quien defendería *con uñas y dientes* la ciudad amurallada de Manbila, actual Mobile.

La batalla de Manbila: De Soto al borde del desastre

En un primer momento los indios se mostraron amigables, pero De Soto tuvo noticias de que diez mil *guerreros negros* estaban preparando la ocasión propicia para acabar con los españoles. El gobernador y sus huestes se prepararon para vencer o morir y el extremeño reagrupó a sus fuerzas para asaltar la ciudad de Mobile. En una pelea cuerpo a cuerpo que duró más de ocho horas los españoles se batieron heroicamente contra una marabunta humana de fieros *guerreros negros.*

El resultado del combate fue desolador para ambos bandos, por un lado la práctica totalidad de los españoles habían caído heridos por las flechas indígenas y además habían perdido gran parte de sus pertrechos y provisiones. Mientras, las bajas de los indios se contaban por miles y la ciudad había quedado totalmente

destruida.

Se prepara un motín contra De Soto

Tras la terrible batalla de Mobile los hombres de De Soto se encontraban totalmente desmotivados. Así nos relata Martínez Laínez[49] la situación:

“[…] sus hombres estaban exhaustos, harapientos y desilusionados por no haber encontrado en Norteamérica otra cosa que indios belicosos y penalidades. Algo muy diferente a los tesoros que habían esperado hallar”.

La tropa ibérica solo deseaba volver a la costa y regresar a Cuba, pero De Soto se enteró del motín que se preparaba y se llevó, a sus hombres hacia el interior de los EE.UU. en lo que hoy es el estado de Misisipi, donde se eternizaron los enfrentamientos con los naturales, ahora con los chicaza, y la pérdida de hombres, caballos y provisiones.

Hernando de Soto alcanza las orillas del Misisipi

El 8 de abril de 1541 De Soto descubre un impresionante caudal de agua que fluía hacia el sur, se encontraba ante el mítico y legendario río Misisipi que los españoles llamaron Río Grande.

El extremeño había alcanzado su sueño sin darse cuenta, al pasar a la historia por descubrir uno de los ríos más importantes del mundo. Tardaron más de veinte días en cruzar el inmenso Misisipi para posteriormente llegar a la actual Arkansas buscando el deseado oro. Pero la situación de los españoles no ha mejorado en absoluto. Así nos cuenta el inca Garcilaso[50]:

“El más bien parado no tenía sino unas calzas y jubón de gamuza, y casi descalzos sin zapatos ni alpargatas, fue cosa increíble el frío que padecieron y milagro de Dios no perecer todos”.

La muerte de un hombre legendario

Después del terrorífico invierno la situación era insostenible para De Soto y sus hombres y para colmo se muere su fiel intérprete Juan Ortiz, lo que le rompe cualquier comunicación con los indígenas. Ante esta situación dantesca, el extremeño destrozado por ver sus sueños frustrados, decide construir unas canoas y volver a Cuba.

En el camino de vuelta nuestro héroe contrae unas fiebres y muere el 21 de mayo 1542 en Guachoya hoy Lake City, en Arkansas, en las orillas de río Misisipi. Como el español era considerado inmortal, se ocultó el cuerpo a los indígenas y lo enterraron de noche en el río Misisipi. Cuando las noticias de su muerte llegaron a Cuba, su mujer Isabel de Bobadilla, locamente enamorada de Hernando, murió al poco tiempo de pena por no tener cerca a su amor.

El resto de la expedición al mando de Moscoso recorrió gran parte del sur de los EE.UU. y atravesó la costa del golfo de México hasta llegar en 1543 a la Ciudad de México.

Hernando de Soto había recorrido más de seis mil kilómetros por lo que hoy son diez estados norteamericanos aunque él pensó que su aventura fue un fracaso. Sin embargo, sin saberlo, había cumplido su gran sueño de alcanzar la fama mundial.

Estados Unidos

Ver mapas[*]

25. Juan de Oñate, el padre del Suroeste de los EE.UU.

No es solo recordado en Nuevo México, Texas o Arizona, como el fundador del Suroeste hispano de los actúales EE.UU. vino también por haber extendido el Camino Real del Interior más de mil kilómetros.

Lo que tenía que ser un homenaje el pasado 2007 al fundador del Suroeste hispano en la ciudad de El Paso, derivó en una nueva *charlotada* gracias al radicalismo indigenista y a la cobardía de unos políticos mediocres, temerosos de la dictadura de lo políticamente correcto que rige en Occidente.

El fanatismo de los activistas indios que afirmaban que el conquistador hispanoamericano fue un despiadado genocida nada merecedor de una estatua en la ciudad estadounidense pasa los límites de la indecencia.

Y la pregunta que me hago es la siguiente: ¿Dónde se ha visto que una expedición compuesta por ciento treinta soldados pudiera cometer un genocidio?

Solo en la mente de un enfermo o de un *inculto supino* se puede realizar tan macabra afirmación y sin olvidarnos que tales palabras son un insulto y menosprecio a los pueblos, razas y confesiones religiosas que sí sufrieron un verdadero genocidio.

En definitiva, las cobardes autoridades texanas aprobaron una resolución censurando el nombre de Oñate de su propio monumento con el único objetivo de manipular y enterrar definitivamente la presencia española en el suroeste de los actuales Estados Unidos.

Orígenes del último conquistador

Nacido en Pánuco, México, en 1550, hijo de Cristóbal de Oñate capitán de Cortés y uno de los fundadores de Zacatecas y descendiente de Cadenas, héroe de la batalla de las Navas de Tolosa. Se casó con Isabel de Tolosa Cortés de Moctezuma, biznieta de Moctezuma y nieta de Hernán Cortés.

Desde muy joven destacó en el arte de la guerra combatiendo a los feroces

indios, además aprendió de su padre como explotar las minas llegando a convertirse al final de su vida en Inspector de las Reales Minas de España.

Juan de Oñate prepara la exploración y colonización de Nuevo México y Arizona

A mediados del siglo XVI la promulgación de las Leyes Nuevas hacía mucho más difícil el descubrir nuevos territorios. Según Martínez Laínez, la Corona dio instrucciones para que no se realizase ninguna exploración hasta que un organismo especial no examinarse si el proyecto se podía hacer "sin injusticias a los indígenas que viviesen en esas tierras".

El descubrimiento de minas de plata en Chihuahua y la posibilidad de que más al norte pudieran existir riquezas despertó el interés de los españoles. Por lo que el virrey Álvaro de Zúñiga preparó una expedición para que se explorase y colonizarse Nuevo México utilizando la palabra de Dios y la seducción para que los indios se uniesen al Imperio español. Sobre el papel era todo muy bonito pero el virrey desconocía que al norte de sus dominios los expedicionarios tendrían que enfrentarse a unos de los mejores guerreros que ha conocido la historia, los apaches.

Y así, en este nuevo contexto histórico, a finales de septiembre de 1595, Felipe II concedió capitulaciones para colonizar los territorios al norte de Nueva España. El objetivo principal de las capitulaciones era convertir a los indios al cristianismo y fomentar nuevas misiones.

Después de muchos trámites se decidió que el encargado de dirigir esta heroica misión sería Juan de Oñate quien fue nombrado adelantado y gobernador de Nuevo México. Y así el 26 de enero de 1598 el último conquistador partió desde Santa Bárbara, Chihuahua.

Junto con él ciento noventa y ocho soldados, religiosos y cuatrocientos colonos con su familia a los que se sumaron familias enteras de indios con el objetivo de fundar y colonizar lo que hoy conocemos como el Suroeste de los EE.UU.

Juan de Oñate toma posesión de Nuevo México

Tras atravesar el ardiente desierto de Chihuahua, el 20 de abril, los españoles llegan a las orillas del famoso Río Grande —famoso por las películas del oeste— y lo cruzan por el llamado Paso del Norte, cerca de la actual ciudad de El

Paso. Siguió el convoy hacia el norte donde llegaron a mediados de julio a la población India de Oh-ke donde el 18 de agosto de 1598 fundaron San Juan de los Caballeros más tarde llamada San Gabriel, la primera ciudad española de Nuevo México. El 8 de septiembre celebraron una fiesta para dar gracias por la fortuna que había acompañado a la expedición, veintitrés años antes que los padres peregrinos de Plymouth. En el mismo acto Marcos Farfán protagonizó la primera obra de teatro celebrada en la historia de los actuales EE.UU.

En las afueras de San Gabriel constituyó la caravana su cuartel de invierno hasta decidir por dónde proseguir la ruta; el invierno de 1598-99.

Un lugar árido y amenazado por los apaches

Las promesas de Oñate de encontrar una tierra rica y fértil cayeron en saco roto y la desesperanza cundió entre los colonos que no veían futuro en unas tierras pobres y asediadas por los temibles apaches. Muchos hombres no veían allí futuro y decidieron marcharse del asentamiento y regresar a México. Unos cuarenta y cinco hombres con sus familias abandonaron la ciudad, ante esta situación Oñate reprimió con dureza a los desertores, lo que suponía condenarles a muerte. La intervención de fray Alonso Martínez salvó la vida a los rebeldes. Posteriormente se descubrió la huida de cuatro soldados y Oñate mandó a Gaspar Pérez de Villagrá quien, en una persecución épica, recordando a los western, dio caza a dos soldados que fueron condenados a muerte.

El encuentro con las grandes manadas de búfalos

Tras sofocar las diferentes rebeliones, Oñate organiza una expedición bajo la dirección de Vicente de Zaldívar que junto a un nutrido grupo de guerreros de Tlaxcala y se dirigen hacia el este en busca del mar donde localizaron a las manadas de "cíbolos" (nombre de los búfalos). Zaldívar se dejó seducir por los cantos de sirena de la Gran Quivira y se internó a través de las llanuras de Oklahoma, dirigiéndose hacia el sur para después alcanzar la actual Texas sin hallar cosa que se pareciese a la deslumbrante ciudad de sus sueños.

La gran emboscada en la ciudad fortaleza de Acoma

Partió Juan de Zaldívar con 30 hombres desde San Gabriel en busca de la expedición de Oñate. Llegaron el *A* de diciembre de 1598 a la inexpugnable ciudad de las rocas donde fueron en un principio amablemente acogidos por los indios. Sin embargo, lo que pretendían los pérfidos indios de Acoma, era que los

españoles se confiaran para posteriormente *rajarlos como melones.* Y así, aprovechando que la tropa española estaba dividida, los feroces indios lanzaron un brutal y despiadado ataque contra los guerreros castellanos.

La mayoría de los españoles fueron cayendo a golpes ante la desigual lucha, entre ellos Zaldívar, pero a pesar de la gran superioridad de los indios, los nuestros lucharon con una bravura indómita, lo que provocó la muerte de decenas de guerreros indios. Así nos lo relata Martínez Laínez[51]:

“A golpe de espada, con cuchillos o con manos y gritando ¡Castilla! y ¡Santiago!, los españoles se buscaron entre las callejuelas y casas abriéndose paso entre la masa de agresores y dejando a su paso un rastro de sangre, huesos rotos, heridos y muertos”.

Solo quedaban cinco españoles que estaban rodeados por las feroces hordas de indios sedientos de sangre española, viendo que no tenían salida, los ibéricos saltaron al vacío desde una altura de cuarenta metros y milagrosamente cuatro de ellos se salvaron, muriendo solo uno.

Oñate y la rebelión de los treinta mil indios pueblo

Ante la sublevación de los indios pueblo, Oñate es consciente de que tiene que eliminar el loco de la rebelión o los treinta mil indios pueblo arrasarán de un plumazo a su reducida fuerza. A diferencia de los políticos que actualmente tenemos en España, Oñate sí decide enfrentarse al desafío de los sediciosos indios y marchar contra la inexpugnable ciudad de Acoma. Pero acabar con la revuelta no va a ser tarea nada fácil. Por un lado los indios cuentan con casi un millar de bárbaros guerreros situados en una ciudad fortaleza imposible de conquistar, por otro, la principal ventaja de los españoles en el campo de batalla es el caballo y no pueden utilizarlo en la toma del fortín. Ante esta situación límite, ¿cuál será la estrategia de nuestro héroe?

El 21 de enero de 1599, Oñate con un ejército de setenta hombres al mando de Vicente Zaldívar hermano de Juan, partió en busca de la gloria o de la muerte.

Comienza la batalla de Acoma

Al llegar a la fortaleza los españoles pidieron en tres ocasiones que entregasen a quien había matado a Zaldívar, pero los pieles rojas se negaron al estar muy seguros de que aplastarían a las tropas españolas.

Los íberos entendieron que un ataque frontal contra la ciudad fortaleza era un suicidio por lo que decidieron asaltarla al estilo comando. Mientras que un grupo de hombres escalaba la fortaleza otro simularía un ataque por la ladera norte. Por la noche, otro grupo de españoles se unió a los comandos que habían escalado las paredes de la ciudad y con todas las piezas colocadas, empieza una de las batallas más brutales de Norteamérica.

En la batalla hay que destacar la heroica acción de Gaspar Pérez de Villagrá, quien en los momentos más decisivos del combate dio un salto para salvar el espacio que separaba el farallón de la urbe donde se desenvolvían los combates y pudo coger la cuerda que había sido cortada y así extender de nuevo la pasarela por la que atravesaron el resto de los soldados españoles.

Así nos relata Pablo Arenas[52] el desarrollo de la batalla:

"Bajo una proporción de uno contra diez, los españoles se abrían paso entre los indios y combatieron por todas las calles de la ciudad de Acoma. Las flechas les venían por todos los lados y se les quedaban clavadas en los coseletes; las piedras los aturdían, pero sus morriones y las armaduras los protegían; tenían cortes en los brazos y en la cara. No obstante, a pesar de la brutal resistencia que opusieron los indios, los españoles fueron adueñándose de la ciudad. Aún quedaban pequeños núcleos de guerreros que se habían hecho fuertes en sus casas. Los nuestros usaron el cañón pedrero para derribar los muros y sacar a la gente. Los indios terminaron rindiéndose por la tarde".

La heroica victoria de Oñate en Acoma fue determinante para acabar con la rebelión indígena que ponía en peligro la vida de los expedicionarios y la colonización de los nuevos territorios.

En busca de la mítica Quivira

La leyenda alrededor de las fabulosas ciudades de Cíbola y la circulación de relatos fabulosos sobre estas ciudades, llevó a Oñate el 23 de junio de 1601 a lanzar una expedición en busca de la mítica Quivira.

Aprovechando la llegada de nuevos refuerzos, Oñate partió hacia el este con 70 soldados que cruzaron las llanuras de Nuevo México para posteriormente llegar al actual estado de Oklahoma. Jusepe Gutiérrez (el único sobreviviente de la expedición de Gutiérrez y Leyva) guio por la misma ruta que había tomado con Gutiérrez y Leyva seis años antes donde se encontró con los llamados escanjaques

o apaches, quienes guiaron a los españoles a descubrir *la pradera de los pastos altos.*

Poco después atravesaron el río Arkansas donde se encontraron un asentamiento totalmente abandonado donde sesenta años antes había llegado Coronado. Llegado a este punto y ante la amenaza de un gran número de indios rayados, el español decide retirarse a Nuevo México. Oñate estaba preocupado por un posible ataque de los rayaos pero, en cambio, fueron los belicosos indios escanjaques y sus mil quinientos guerreros los que lanzaron un brutal ataque donde muchos españoles cayeron heridos y cientos de indios murieron.

Oñate y su tropa retornaron a Nuevo México, desilusionados al no haber hallado tesoros. La situación en el asentamiento de Nuevo México se estropeaba, y paulatinamente, la colonia empezó a ser dejada por los colonos.

Oñate busca el Pacífico

Después de recibir de nuevo refuerzos en 1604, Oñate decide marchar hacia el Océano Pacífico. Viajaron a través de montañas y desierto cruzando los territorios de los zuñi y de los hopi. Descendieron por el río Colorado hasta llegar a su desembocadura en el golfo de California en enero de 1605. Al llegar, alicaído por las emociones y abatido, entró al mar, exclamando:

"He encontrado el Mar del Sur, por fin, por fin. En el nombre de Dios y España reclamo el Mar del Sur".

Los españoles creían que el golfo de California continuaba hacia el Noroeste, dando lugar a la creencia de que la península de California era una isla. Antes de volver por la misma ruta hacia Nuevo México, los españoles acampan en El Morro y Oñate realiza el primer grafiti de los actuales EE.UU., al tallar su nombre en piedra:

"Pasó por aquí El adelantado, don Juan de Oñate, del descubrimiento de la Mar del Sur al 16 de abril de 1605".

El ocaso del padre del Suroeste hispano

En 1607 el Consejo de Indias destituye a Juan de Oñate y nombra como gobernador a uno de los colonos, Juan Martínez de Montoya, si bien Oñate reclamaba, y con razón, que según las capitulaciones, el gobierno tenía que haberlo adquirido su hijo Cristóbal. Tras partir de San Gabriel para dirigirse a México, es atacado por los feroces apaches y su hijo Cristóbal muere. Al llegar a Nueva

España, es condenado sin pruebas creíbles de doce de las treinta acusaciones de las que era objeto, entre ellas la crueldad con la que se había comportado con los protectores de Acoma.

Oñate, humillado y vilipendiado por las envidias y la mediocridad, tuvo que exiliarse de Nueva España durante cuatro años y perdió todos sus títulos. Hasta que, por fin en 1621, el rey Felipe III hace justicia y le nombra inspector de las reales minas, puesto que ocuparía hasta su fallecimiento el 3 de junio de 1626.

Oñate no es solo recordado en Nuevo México, Texas o Arizona, como el fundador del Suroeste hispano de los actuales EE.UU. sino por haber extendido el Camino Real del interior más de mil kilómetros. Este camino supuso la mayor vía de intercambio cultural y de mercancías, gracias a la cual los indios que ahora se quejan tanto, vieron mejoradas sus condiciones de vida y asentaron su cultura hasta nuestros tiempos.

Después de haber realizado una de las mayores gestas que se recuerdan en Norteamérica, la historia y las envidias —deporte nacional, sobre todo en España— le acusaron de crueldad por la heroica toma de Acoma. Tendríamos que preguntar a esos que le acusaron de crueldad, ¿qué hubieran hecho en lugar de Oñate, si hubiesen visto amenazadas sus vidas por una marabunta de treinta mil fieros guerreros, que se habían levantado en armas para exterminarlos?, ¿acaso no hubieran hecho todo lo posible para salvar a su mujer y sus hijos? Eso es lo que hizo Oñate y sus hombres en un contexto histórico muy diferente del actual y en una acción de extrema valentía. No se trata de hacer apología de la violencia, sin embargo, es justo evaluar a Oñate por el rasero de la época, donde imperaba la brutalidad en todo el mundo.



Jornada del Muerto, más allá de El Paso,
cien kilómetros sin un solo ojo de agua donde aprovisionarse. Ilustración: Javier Moreno

Leyenda Negra

26. Las grandes mentiras de la Leyenda Negra y del falso genocidio americano

Así define el historiador Julián de Juderías[53] la expresión:

“Por Leyenda Negra entendemos el ambiente creado por los fantásticos relatos que acerca de nuestra patria han visto la luz pública en casi todos los países; las descripciones grotescas que se han hecho siempre del carácter de los españoles como individuos y como colectividad […]; la leyenda de la España inquisitorial, ignorante, fanática, incapaz de figurar entre los pueblos cultos lo mismo ahora que antes, dispuesta siempre a las represiones violentas; enemiga del progreso o de las innovaciones; o, en otros términos, la leyenda que habiendo empezado a difundirse en el siglo XVI, a raíz de la Reforma, no ha dejado de utilizarse en contra nuestra desde entonces y más especialmente en momentos críticos de nuestra vida nacional”.

Una de las grandes mentiras de la Leyenda Negra es el comportamiento de España en el descubrimiento de América, culpándola de haber perpetrado un genocidio sobre los nativos. Y es tan evidente que no existió ningún genocidio que para demostrarlo lo único que tenemos que hacer es darnos un paseo por las ciudades de Hispanoamérica. Y así, el escritor Santiago Velo de Antelo después de hacernos caso y visitar las ciudades del Nuevo Mundo nos relata la realidad de Hispanoamérica:

“[…] en Bolivia hay un 55% de amerindios y un 31% de mestizos; en Ecuador el 52% son quechuas y el 40% mestizos. En Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, más del 90% son mestizos… En México, aún el 30% son amerindios descendientes de aztecas y mayas, y el 60% mestizos. Y se pregunta ¿dónde está la aniquilación de la población indígena, afirmada por la leyenda negra?”

Incluso los historiadores norteamericanos reconocen la realidad del mestizaje en la América española y vemos cómo el periodista J. Lee Anderson especializado en temas hispanoamericanos reconoce la evidencia al afirmar:

“Hay que reconocer que los españoles tuvieron la genialidad de mezclarse y

crear una raza nueva, la raza mestiza, una de las más apasionantes, creativas e innovadoras".

Por el contrario, si nos damos un paseo por las calles de Norteamérica, donde dejaron su huella los anglosajones, los indios no representan ni el 1%, con solo un 0,5% de mestizos. En la actualidad los nobles guerreros apaches, sioux, navajos, viven humillados en reservas miserables.

Así nos relata Julián de Juderías cómo afectan las graves mentiras vertidas sobre España:

"Las naciones son como los individuos, de su reputación viven [...], si la honra de los individuos se respeta, ¿por qué no ha de respetarse la de los pueblos?".

Pero si tenemos que buscar un responsable de la Leyenda Negra española en América, ese tiene nombre y apellidos, y es Guillermo de Orange el Taciturno quien con su obra *Apología* magnificó la anécdota hasta convertirla en norma.

El genocidio inventado por el Taciturno de Guillermo de Orange

En una época donde España era dueña absoluta del mundo, la única posibilidad que tenían franceses, ingleses y sobre todo holandeses de menoscabar el prestigio del Imperio español era por medio de la difamación y la propaganda. En este contexto histórico aparece un personaje tan siniestro como poco de fiar: el Taciturno de Guillermo de Orange. Este hereje de profesión, afirmaba en su libelo que los españoles habían causado una muerte miserable a veinte millones de personas. El odio de los rebeldes calvinistas llegó a tal límite que afirmaban que don Juan de Austria, disfrutaba torturando a los indios, cuando ni siquiera pisó suelo americano.

¿Por qué Guillermo de Orange y sus compinches afirmaban tales aberraciones?

Lo cierto es que nuestros enemigos aprovecharon las conclusiones del libro *Brevísima relación de la destrucción de bu Indias,* escrito por fray Bartolomé de Las Casas para intentar destruir a la Corona Española.

Fray Bartolomé de las Casas ha sido considerado por algunos como el padre de los Derechos Humanos por su defensa de los indígenas y esta afirmación para algunos autores es más un mito que una realidad ya que la inmerecida fama del

sevillano se fomenta más en su vehemencia política que en una verdadera defensa de la verdad.

Voltaire afirma que el dominico manipuló malintencionadamente las cifras de muertos e idealizó a los indios para llamar la atención sobre lo que pensaba que era una injusticia. Rómulo Carbia piensa que en la obra del fraile nada se concreta, ni geográfica ni cronológicamente. Por último, Schaëfer afirmaba que De las Casas no era un testigo fiable, ni siquiera de los sucesos que reclamaba haber contemplado personalmente.

Las contradicciones del religioso son evidentes, por un lado denunció con vehemencia las vejaciones de los colonos a los indios pero sin embargo excusaba la esclavitud si quien la practicaba eran los nativos sobre otras tribus vecinas. Tampoco le importaba a De las Casas que los esclavos fueran de otras razas y vemos como Menéndez-Pidal le acusa abiertamente de ser el responsable de introducir la esclavitud de los negros en América.

En su libro *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* De las Casas se inventa directamente un genocidio de proporciones siderales. Según el fraile, los españoles primero mataron a doce millones de indios, luego se inventa que murieron quince millones, y por último, en un alarde de mentiras y falsedades, afirma que murieron veinticuatro millones. Pero señor mío, ¿cómo van a morir veinticuatro millones de personas en América si la población indígena no pasaba de trece millones trescientos mil habitantes?, como afirma el venezolano Ángel Rosemblat, un experto en el tema.

¿Cuáles fueron las causas de la catástrofe demográfica en América?

Nadie con *dos dedos de frente* puede decir que existió un exterminio de indios en Hispanoamérica. El verdadero desastre demográfico en el Nuevo Mundo tiene su origen en las epidemias que asolaron a la población indígena.

De 1500 a 1550 se calcula que tan solo unos treinta mil ibéricos llegaron al Nuevo Mundo por lo que se puede determinar que los colonos no iniciaron ningún genocidio sobre millones de indígenas por una razón muy simple: “No podían”.

El escritor Tzvetan Todorov[54] clasifica las causas de la disminución de la población y la responsabilidad de los españoles en cada una de ellas:

“Si examinamos las formas que adopta la disminución de la población, vemos que son tres, y que la responsabilidad de los españoles en ellas es

inversamente proporcional al número de víctimas que produce cada una”.

Por las guerras o fuera de ellas (1,5% de las muertes): número elevado, aunque relativamente bajo; responsabilidad directa.

Como consecuencia de los trabajos (2,5% de las muertes): número más elevado; responsabilidad (apenas) menos directa.

Por enfermedades, debido *al choque microbiano* (96% de las muertes): la mayor parte de la población; responsabilidad difusa e indirecta”.

En definitiva, la Corona protegió a los nativos con leyes que incluso perjudicaron directamente los intereses de los colonos, por lo que, *los responsables de los abusos sobre los indígenas fueron aquellos perturbados que las realizaron y no toda la nación española como afirma la falsa Leyenda Negra.*



Casa de Hernán Cortés. México Distrito Federal. Actualmente es un hotel. Fotografía. Dave Auclair.

Epílogo

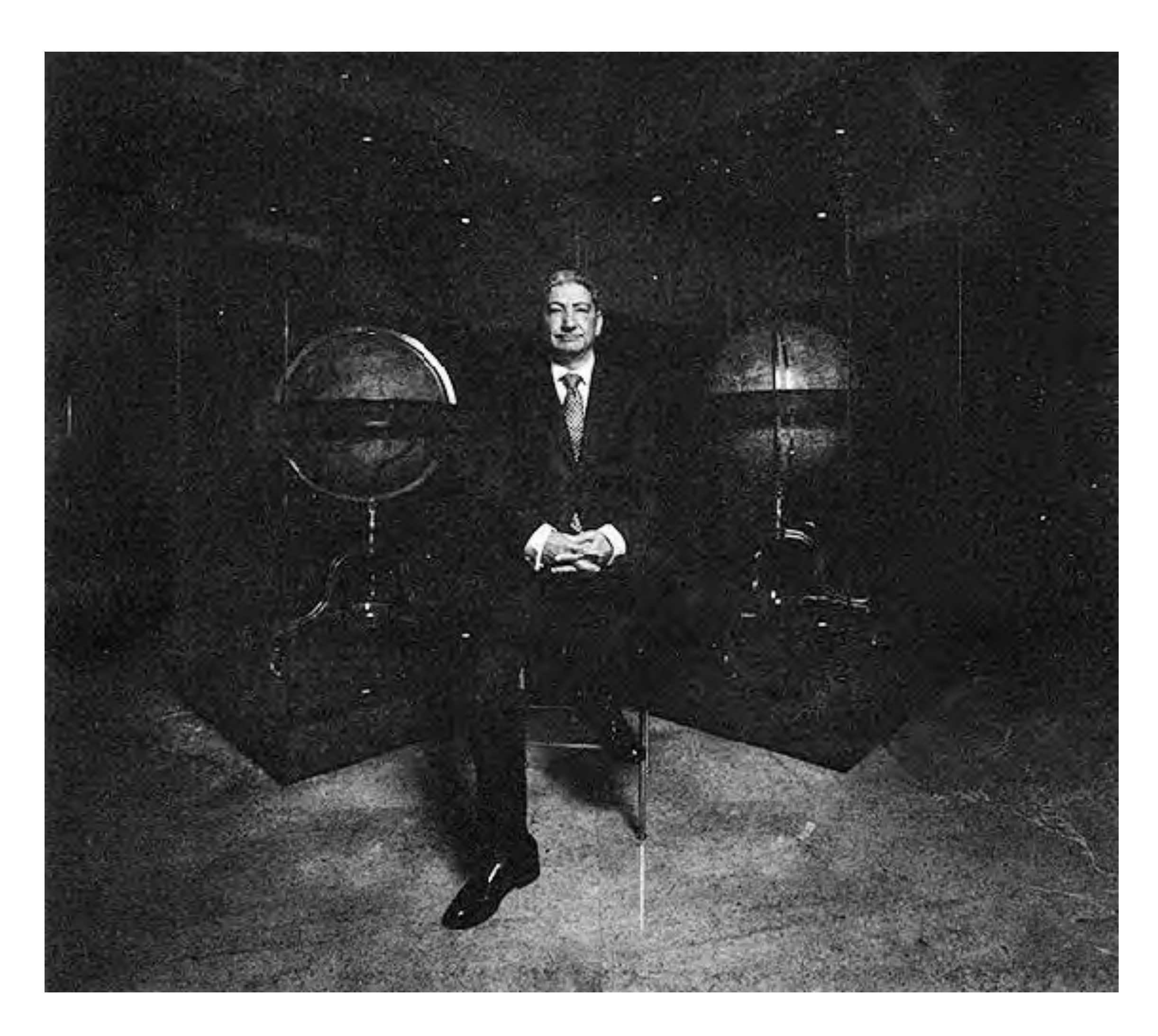
En la historia de las familias siempre hay fechas importantes. En la mía, una de ellas es el día 8 Viento del año 1 Caña (8-11-1519), cuando el Emperador Moctezuma II, de quien desciendo directamente, se encuentra cara a cara con Hernán Cortés. Apenas dos años después Tenochtitlán se rinde y con ella un Imperio que va desde Colorado hasta Honduras. Y todo ello sólo con seiscientos hombres, veinte caballos y dieciséis arcabuces. Asombroso.

Soy hijo, los somos todos a cada lado del Atlántico, de uno de los episodios más extraordinarios de la historia universal. La de un pueblo que ensanchara el mundo conocido, conquistara un continente y expandiera en tal magnitud la fe cristiana, y la de un pueblo que vio nacer una nueva y brillante nación mestiza. Aquel día 8 Viento del año 1 Caña, dos pueblos imperiales se miraron a los ojos y cambiaron el mundo.

No es lugar para señalar las falsificaciones de la historia creada por enemigos y competidores primero y por dirigentes criollos que buscaban la identidad nacional después. Pero en mi pequeña historia si quisiera señalar que ni antes ni después hubo conquistador que honrara con honores y pensiones a los hijos del vencido, tal y como hizo Carlos I con el hijo de Moctezuma II, el príncipe Pedro Moctezuma Tlacahuepan Ihualicahuaca, al que llamaba "hermano" para elevarlo del resto de la nobleza a la que denominaba "primos".

El temor a la verdad de los hechos nos hace esclavos, esta vez sí, de la intencionada manipulación de propios y extraños. Me viene la triste imagen de la visita casi clandestina de su majestad el rey emérito Juan Carlos I a la capilla del Hospital de Jesús de la capital mexicana, donde reposan olvidados y casi escondidos los restos de Cortés. Ni unos ni otros nos merecemos esa imagen. Libros como este nos hacen tomar conciencia de que tenemos muchos motivos para orgullecemos de nuestro pasado.

Juan J. Marcilla de Teruel-Moctezuma y Valcárcel
Duque de Moctezuma



Juan J. Marcilla de Teruel-Moctezuma y Valcárcel, descendiente primogénito del emperador Moctezuma II. Duque de Moctezuma.

¿Que representa el Descubrimiento de América?

Una epopeya solo al alcance de una gran nación como la española, creadora de la hispanidad bajo el signo libertador de la Cruz.

Sofía de Borbón
Presidenta de la Academia de la Diplomacia

Ningún descubrimiento se hizo nunca sin audacia. Más aún si se trata de uno de los descubrimientos más significativos a nivel geográfico, histórico y cultural, con el cual culminó una era y comenzó a escribirse una nueva historia para la humanidad.

Avet Adonts
Embajador de Armenia en España

La Historia de España está estrechamente vinculada con la de La Florida, desde su descubrimiento por Ponce de León hace 500 años. Difundirla es una excelente forma de preservar la identidad cultural hispana en los Estados Unidos.

Cándido Creis Estrada
Cónsul General de España en Miami.

¿Qué es América?

América es parte de nuestra familia, a la que entiendes sin necesitar palabras, con la que a veces riñes, pero a la que siempre amas y a la que necesitamos, para lograr comprendernos a nosotros mismos.

Luis Narváez y Rojas. Marqués de Oquendo, descendiente de Moctezuma por la línea de la princesa Tecuixpo después bautizada como Isabel de Moctezuma.

Estamos ante un libro imprescindible para recuperar la memoria y poner en valor la mayor aportación de España a la historia de la humanidad: el descubrimiento y colonización de América.

Juan José Primo Jurado
Subdelegado del Gobierno en Córdoba e historiador

El Descubrimiento de América otorgó monumentalidad y fama universal a Trujillo, conocida como "Cuna de Conquistadores", porque algunos de los más importantes protagonistas de esta Gran Gesta nacieron en esta Noble Ciudad.

Alberto Casero Ávila
Alcalde-Presidente de Trujillo

La obra y acontecimiento más trascendental e importante tanto geográfico, como histórico y cultural ocurrido en el mundo en todos los tiempos y ello debido a España.

Javier Torrico Torrico
Presidente Casino de Madrid

El mayor choque cultural de todos los tiempos, la fe de los españoles, la supervivencia en un entorno hostil, el asombro nativo, los pactos, las venganzas, la ambición, el mestizaje que enriqueció a dos continentes, la expansión de nuestros orígenes grecolatinos, etc. Limitar el descubrimiento y conquista de América a un relato de vencedores y vencidos sería una visión muy pobre. Sin embargo, Jesús Ángel Rojo nos revela de forma épica los comienzos de la edad moderna y nos descubre el orgullo de pertenecer a un pueblo que cambió la concepción del mundo.

Salvador Amaya
Escultor

El descubrimiento de América es, después del nacimiento de Jesucristo, el hecho histórico más grandioso de La Humanidad. Nuestro gran reto hoy es liberarnos de la rapiña "anglo-yankee" y vertebrar la Gran Confederación Hispánica.

Guillermo Rocafort, pariente de Vicente Rocafuerte.
Primer Presidente Constitucional de la República del Ecuador y padre del "Hispanoamericanismo".

Para mí, como torero, siempre que he ido a torear a países Hispanoamericanos, estando a miles de km. más alejado, me he sentido más cerca de casa que en cualquier país que haya visitado en Europa. Y no solo por el idioma he podido sentir esa cercanía, sino también por esa cultura y esa forma de vida que se asemeja e identifica tanto con la nuestra. Una forma de entender y vivir la vida que nuestros antepasados conquistadores transmitieron a aquellas gentes, incluso mezclándose con ellos creando así un mestizaje de razas y culturas.

Enrique Ponce
Torero

El Far West es para los norteamericanos el mito de la creación de su país, su orgullo nacional y ensoñación cinematográfica internacional Pero es apenas el paseo de un puñado

de colonos, trufado de aventuras con los Sioux, cabalgadas de forajidos legendarios y peleas de Saloon, comparado con la auténtica gesta que para España representa el descubrimiento, colonización y evangelización del Nuevo Mundo. Si los españoles fuésemos cuidadosos de lo nuestro, orgullosos de nuestro pasado y respetuosos con nuestros orígenes, nuestros niños no jugarían con un Colt y un sombrero de cowboy, sino con un sable y un yelmo de conquistador. Pero somos cainitas y no valoramos lo que tenemos. Una pena. El descubrimiento de América, junto a la Reconquista española, es la aventura más grande jamás contada. Y nosotros somos hijos de la Historia.

Javier Algarra
Director del programa El gato al agua

Para comprender qué representó la Conquista de América para el pueblo español, me gustaría que comparáramos esta efeméride con una actual como puede ser la Conquista del Espacio. En ambos casos los pueblos dominantes, españoles y americanos, aumentaron su poder con las conquistas realizadas, gracias al arrojo de una minoría. Sin embargo, en el caso español, el carácter individualista de sus gentes, propició constantes luchas internas que debilitaron la conservación de los territorios, mientras que a los americanos su sentimiento de país, les llevó a unirse para lograr sus objetivos. Como se ve, mismos objetivos, pero talantes distintos.

Antonio Marabini. Marqués de Ovieco y Valdegema,
descendiente primogénito de Blas de Lezo.

La casa de la historia de nuestros padres, siempre la nuestra, con la que navegamos orgullosos haya tormenta o bonanza a la conquista de un nuevo futuro.

Víctor González y Coello de Portugal,
descendiente directo de Moctezuma II por la línea de la princesa Tecuixpo después bautizada como Isabel de Moctezuma

Amaban a España y a esas nuevas tierras a las que llevaron la civilización y la Cruz. Se quedaron allí, 500 millones de hispano parlantes lo atestiguan. Les difaman los racistas del «apartheid» e indignos hijos de su propia patria, pero su amor y la verdad les hicieron y les harán invencibles en la historia.

José Carlos Ruiz-Berdejo y Sigurtá
Académico de la Academia de la Diplomacia

Era aún muy joven cuando leí un libro impactante, "Magallanes", de Stefan Zweig, que describía maravillosamente el alcance del genio y del heroísmo humano. Es para mí

como un retrato de la grandiosa epopeya de la Conquista de América. No ha habido nada igual. Por eso apareció la Leyenda Negra y todas las mentiras y calumnias que tristemente se cree la gente ignorante de hoy en día.

Los españoles se mezclaron con los indígenas. Yo misma desciendo del emperador Moctezuma y de Hernán Cortés y toda América del Sur está poblada por descendientes de indígenas y españoles, cosa que por cierto no sucedió en América del Norte donde los habitantes de aquellas tierras fueron masacrados por los anglosajones. Las ciudades del Sur están llenas de monumentos, iglesias, fuertes y palacios construidos por los españoles y su lengua es conocida en todo el continente. Es cierto que hubo abusos e injusticias, crímenes y robos, pero es innegable que los logros superan en mucho los aspectos negativos.

Pienso que muchos no perdonan el hecho de haberles transmitido la fe en la religión Católica y por eso, y por ser españoles, ha sido tan duramente atacada la Conquista, pero la verdad está ahí y el tiempo pone las cosas en su sitio.

Pilar-Paloma de Casanova y Barón
Duquesa de Maqueda. Marquesa de Astorga

Bibliografía

Introducción[55]

12 de octubre. Descubrimiento de América [en línea]. Blog: Facetas.wordpress.com [Ref.: 12/10/2018], Disponible en: https://facetas.wordpress.com.

Acuña-Soto, Rodolfo.; Stahle, D.W.; Cleaveland, M.K.; Therrell, M.D. *Megadroght and Megadeath in 16th Century México.* [en línea] Web: Researchgate.net [Fecha de consulta: abril 2015] Disponible en: https://www.researchgate.net.

Ariza, Luis Miguel. *La odisea del doctor Balmis* [en línea]. Web: Elpais.com [Ref.: 24/01/2010]. Disponible en: http://elpais.com.

Diaz de Yraola, Gonzalo. *La vuelta al mundo de la expedición de la vacuna (1803-1810).* Madrid: C.S.I.C, 2003. 336pp. ISBN: 9788400081720.

Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina.* Madrid: Siglo XXI Editores, 2003. 379p. ISBN 9788432311451.

García, Camilo. *El sentido del mestizaje americano* [en línea]. Web: Nci.tv [Ref.: 15/07/2010]. Disponible en: http://www.nci.tv.

Homilía del Santo Padre Juan Pablo II. Estadio Olímpico de Santo Domingo. 12 de octubre de 1984 [en línea]. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. Disponible en: http://w2.vatican.va.

Lummis, Charles F. *Exploradores españoles en América.* Pamplona: Laocoonte Editorial, 2009. ISBN 97888495643100.

Paz, Octavio. *Vislumbres de la India.* Barcelona: Seix Barral, 2012. 116p. ISBN 9788432248467.

Quevedo, Francisco de. *España defendida y los tiempos de ahora, de las calumnias de los noveleros y sediciosos.* Ed. Con una introducción y notas de R. Selden Rose. Madrid: 1916. 88p. El manuscrito original data de 1609.

Sánchez Silva, Dr. Daniel José. *La viruela. Arma biológica accidental en la conquista española de los Imperios precolombinos* [en línea]. Web: Revista-portalesmédicos.com. Disponible en: http://www.revista-

portalesmedicos.com/revista-medica. ISSN 18868924.

T-1000. *La Epidemia que acabó con los nativos americanos* [en línea], España. Foro: Mediavida.com [Ref.: 03/02/2012 15:45]. http://m.mediavida.com/foro.

Vasconcelos, José. *La Raza Cósmica.* Madrid: Agencia Mundial de Librería, 1925. 296p.

1.

Albornoz Peralta, Oswaldo. *Justificación de la conquista y dominación de los indígenas americanos* [en línea]. Universitá de Valencia [Fecha de consulta: enero 2016]. Disponible en: http://www.uv.es.

de la Torre y del Cerro, A.; Alsina, E. *Testamentaría de Isabel la Católica* [en línea]. Barcelona, 1974. Disponible en: http://www.ub.edu.

Esparza, José Javier. *La gesta española.* Madrid: Altera, 2005, p. 217-8. ISBN 9788496840140.

Esparza, José Javier. *Sobre la leyenda negra antiespañola* [en línea] Blog. España [Ref.: 04/01/2014 09:30]. Disponible en: http://www.josejavieresparza.es.

Las encomiendas [en línea] Web: Historiacultural.com. España [Ref.: 04/2012], Disponible en: http://www.historiacultural.com.

Las leyes Nuevas de 1542 [en línea] Web: Historiadehonduras.hn [Fecha de consulta: enero 2016], Disponible en: http://www.historiadehonduras.hn.

Leyendas negras: Conquistadores y Colonizadores españoles [en línea]. Blog: Inquietudeshistoricas.blogspot.com [Ref.: 08/12/2014]. Disponible en: http://inquietudeshistoricas.blogspot.com.es.

Menéndez Méndez, Miguel. *El trato al indio y las Leyes Nuevas* [en línea]. Blog: Tiempo y sociedad, número I, 2009, pp. 23-47. ISSN 19896883. [Ref.: 18/09/2009]. Disponible en: https://tiemposociedad.files.wordpress.com.

Messori, Vittorio. *Isabel la Católica. Indígenas americanos súbditos no esclavos, sin agravio* [en línea]. 2005. Disponible en: http://www.conocereisdeverdad.org.

Ocaña, Juan Carlos. *Conquista y colonización de América* [en línea]. Web:

Historiassiglo20.org. España [Fecha de consulta: enero 2016]. Disponible en: http://www.historiasiglo20.org.

Torres de Pérez, Mercedes. *Explotación indígena durante el desarrollo económico de las encomiendas de la región de Barquisimeto* [en línea]. Argentina [Ref.: 24/6/2011]. Disponible en: http://m.monografias.com.

2.

¿De dónde procede la palabra caníbal? *Muy interesante* [en línea]. Madrid, G+J España. Disponible en: http://www.muyinteresante.es.

Pancorbo López, Luis. *El banquete humano: Una historia cultural del canibalismo.* Madrid: Siglo XXI Editores, 2008. 350p. ISBN 9788432313417.

Ravasi Olivera, Javier. *¿En qué creían los indios antes de la conquista de América?* [en línea]. Blog: Infocatolica.com. España [Ref.: 04/07/2014 04:51]. Disponible en: http://infocatolica.com.

Ravasi Olivera, Javier *¿Genocidio en América? Sí; el que impidió la civilización que llevaron los Españoles* [en línea]. Blog: Laverdadofende.wordpress.com. España [Ref.: 12/10/2015]. Disponible en: https://laverdadofende.wordpress.com.

Santos Fernández, José Luis. *Confirman sacrificios humanos de aztecas* [en línea]. Blog: Terrantiqvae.blogia.com. Méjico [Ref.: México/Ap, 23 de enero de 2005]. Disponible en: http://terraeantiqvae.blogia.com.

3.

Campos Carrasco, Juan Manuel. *Lugares para el encuentro: Guanahaní, Fuerte de la Navidad e Isabela.* En: David González Cruz (ed.). *Descubridores de América. Colón, los marinos y los puertos.* Madrid: Sílex Ediciones. ISBN 9788477377399.

Casas, Bartolomé de las. *Historia de Las Indias* [en línea]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007. Reproducción digital: Madrid, Imp. de Miguel Ginesta, 1875. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com.

Fernández Urresti, Mariano. *Colón, el Almirante Sin Rastro: Una biografía heterodoxa.* Madrid: EDAF.2006. 410p. ISBN 9788441417465.

González, D. *La Isabela, Primera Ciudad Del Nuevo Mundo* [en línea]. Blog:

Historiadelnuevomundo.com [Fecha de consulta: diciembre 2015]. Disponible en: http://www.historiadelnuevomundo.com.

Marino Inchaustegui, J. *La era de Trujillo. 25 años de Historia Dominicana.* Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955. Tomo I. Cap. II. pp. 28-88.

Solís, Ubaldo. *Descubrimiento, Conquista y Colonización de la Isla Española (1492-1510)* [en línea] Blog: Desdelavegardubsolis.blogspot.com.es [Ref.: 08/11/2012]. Disponible en: http://desdelavegardubsolis.blogspot.com.es.

4.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias.* Madrid: B.A.E., Editorial Atlas, 1959, 5 vol.

López Belando, Adolfo. *El Contacto de los Aborígenes Antillanos con los Colonizadores Españoles Documentado en las Pinturas de la Cuera de "José María"* [en línea]. Web: Indiana University Bloomington [Fecha de consulta: enero 2016]. Disponible en: http://www.indiana.edu.

Morales Padrón, Francisco. *Jamaica española* [en línea], Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1952. Disponible en: http://books.google.es.

Spanish Town [en línea]. Web: Jamaica National Heritage Trust [Fecha de consulta: diciembre 2014]. Disponible en: http://www.jnht.com.

Varela, Consuelo. *Colón y los florentinos.* Madrid: Alianza América, pp. 99-100. ISBN 9788420642222.

5.

Fundación de ciudades españolas en el Nuevo Mundo en el siglo XVI *[en línea]. Blog:* Historiadelnuevomundo.com [Fecha de consulta: febrero 2015]. Disponible en: http://www.historiadelnuevomundo.com.

Olaizola, J. L. *Hernán Cortés, crónica de un imposible.* Barcelona: Planeta, 1990. ISBN 9788432045871.

Varela, Raúl. *Diego Velázquez de Cuéllar* [en línea]. Blog: Pueblosoriginarios.com [Fecha de consulta: enero 2015]. Disponible en: http://pueblosoriginarios.com.

6.

Fernandez, Juan José. *El desganado V Centenario del descubrimiento de Florida* [en línea]. Periódico Elpais.com [Ref.: 01/04/2013]. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional.

Fuentes Gallego, Domingo A. *Ponce de León y la fuente de la eterna juventud* [en línea]. Blog: Sobreleyendas.com [Ref.: 04/01/2008]. Disponible en: http://sobreleyendas.com.

Ponce de León [en línea]. Web: Biografiayvidas.com [Fecha de consulta: marzo 2015]. Disponible en: http://www.biografiasyvidas.com.

Trillo, Manuel. *Ponce de León: el español que conquistó Florida y puso a Norteamérica en el mapa* [en línea]. Web: Abc.es [Ref.: 25/07/2014 15:45]. Disponible en: http:// www.abc.es/espana.

7.

Correa Gamero, Feliciano. *Balboa: La fantástica historia de un hidalgo español.* Badajoz: Tecnigraf Editores, 2014. 507pp. ISBN 9788496733404.

La conquista de las Indias [en línea]. Web: Semana.com. Colombia [Ref.: 07/11/1997]. Disponible en: http://www.semana.com.

Lummis, Charles F. *Exploradores españoles en América.* Pamplona: Laocoonte Editorial, 2009. ISBN 97888495643100.

Méndez Pereira, Octavio. *Núñez de Balboa.* Madrid: Espasa-Calpe, 1975. ISBN 9788423901661.

Villarejo Villarejo, Esteban. *Núñez de Balboa, el extremeño que descubrió la inmensidad del Pacífico* [en línea]. Blog: Abc.es [Ref.: 09/06/2014 16:59]. Disponible en: http://www.abc.es/histona-militar.

8.

1510, Pedro de Alvarado [en línea]. Web: Cervantesvirtual.com. España [Fecha de consulta: abril 2014]. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com.

Barón Castro, R. *Un colaborador de Cortés: Pedro de Alvarado.* Santander:

Conmemoración del IV Centenario de Hernán Cortés, 1947.

Equipo buscabiografias.com. *Pedro de Alvarado* [en línea]. Web: Buscabiografias.com [Ref.: diciembre 1999]. Disponible en: http://www.buscabiografias.com.

García Añoveros, Jesús. *Pedro de Alvarado, capitán de Hernán Cortes. Aproximaciones y diferencias* [en línea]. Madrid: Revista complutense de Historia de América, 1985. ISSN 02116111 Disponible en: http://revistas.ucm.es.

Martínez, J. L. *Hernán Cortes.* España: Fondo de Cultura Económica-UNAM, 1992, 1009 pp. ISBN 9788437503158.

Presscott, William. H. *Historia de la Conquista de México.* Madrid: Antonio Machado, 2004. 608 pp. ISBN 9788477742371.

Recinos, Adrián. *Pedro de Alvarado, conquistador de México y Guatemala.* México: Fondo de Cultura Económica, 1951.

Thomas, Hugh. *Who's who of the Conquistadors.* Londres: Cassel & Co, 2000. ISBN 9780304353286.

VV. AA. *Diccionario de Historia de España.* Madrid: Alianza Editorial, 1979, 1981, 1986. 3 volúmenes, tomo I, pp. 190-195.

9.

Creedman, T. S. *Historical Dictianary of Costa Rica.* Metuchen: The Scarecrow Press, 1991.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias.* Madrid: B.A.E., Editorial Atlas, 1959, 5 vol.

VV. AA. *Diccionario de Historia de América.* Madrid: Alianza Editorial, 1979, 1981 y 1986. 3 vols., vol. II, pp. 348-349.

10.

Barrantes, Mario. *Ensayo geográfico histórico de la primera expedición de Juan Vázquez de Coronado al sur del país.* San José: Instituto Geográfico de Costa Rica, 1961.

Castro Tosi, Norberto. Los Vázquez de Coronado. *Resulta de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas.* 1964, pp. 40-61.

Fernández Guardia, Ricardo. *Cartas de Juan Vázquez de Coronado, conquistador de Costa Rica.* Barcelona: Imprenta de la Vda. de Luis Tasso, 1908.

Lines, Jorge A. Crónica de nuestro conquistador Juan Vázquez de Coronado. *Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica.* Año 4º, núm. 9-10, pp. 459-479. San José, 1939.

Sáenz Maroto, Alberto. *Juan Vázquez de Coronado y la agricultura colonial.* San José de Costa Rica: Publicaciones de la Universidad, 1967.

Urbano, Victoria. *Juan Vázquez de Coronado y su Ética en la conquista de Costa Rica.* Madrid: Cultura Hispánica, 1968.

Vázquez de Coronado, Juan. *Cartas de Relación sobre la conquista de Costa Rica.* San José: Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 1964.

Zamora Acosta, Elías. *Etnografía histórica de Costa Rica (1561-1615).* Sevilla: Universidad de Sevilla, 1980.

11.

Gonzalez Ochoa, José María. *Protagonistas desconocidos de la conquista de América* (ebook). Madrid: Nowtilus, 2015. ISBN 9788499677354.

Lummis, Charles F. *Exploradores españoles en América.* Pamplona: Laocoonte Editorial, 2009. ISBN 97888495643100.

Primera expedición de reconocimiento y rescate de Alonso de Ojeda [en línea]. Blog: Historiadelnuevomundo.com [Fecha de consulta: febrero 2015]. Disponible en: http:// www.historiadelnuevomundo.com.

Waldseemüller, Martin. *Cosmographiae introductio: cum quibusdam […].* [en línea] Web [Fecha de consulta: mayo 2015]. Disponible en: https://lccn.loc.gov.

12.

Ezquerra, R. *Los precedentes del descubrimiento de México.* Madrid: Boletín de la Real Sociedad Geográfica, 1949.

Cagliani, Martín. *Cuando se comieron a Solís* [en línea]. Blog: Histoaventura.blogspot.com.es. España [Ref.: 17/05/2006]. Disponible en: http://histoaventura.blogspot.com.es.

Levene, Ricardo. *Historia Argentina y Americana.* Centro Literario Americano, 1974.

Morales Padrón, F. *Historia del Descubrimiento y Conquista de América.* Madrid: Ed. Nacional, 1981.

Puente y Olea, Manuel de la. *Los trabajos geográficos de la Casa de la Contratación.* Sevilla: Escuela Tipográfica y librería Salesiana, 1900.

Toribio Medina, J. *Juan Díaz de Solís* [en línea]. Web. Santiago de Chile: Casa del autor, 1897. [Fecha de consulta: abril 2015]. Disponible en: http://archive.org.

Treue, Wilhelm. *La conquista de la Tierra.* Barcelona: Ed. Labor, 1948. 548 pp.

13.

Hartig, Otto. Transcrito: Matthew Reak Traducido: Francisco Vázquez. *Juan y Sebastián Cabot* [en línea]. Web: Aciprensa.com. Perú [Fecha de consulta: mayo 2015]. Disponible en: http://ec.aciprensa.com.

Hosne, Roberto. *Historias del Río de la Plata.* Buenos Aires: Planeta, 1998, 284 pp. ISBN 97895049000474.

14.

García Luaces, Pedro. *1557: Muere Pedro de Mendoza, primer adelantado del Río de la Plata* [en línea]. Blog: Libertaddigital.com. España [Fecha de consulta: octubre 2015]. Disponible en: http://blogs.libertaddigital.com.

Juan de Garay [en línea]. Web: Biografiajnadas.com [Fecha de consulta: abril 2015]. Disponible en: http://www.biografiasjnddas.com.

Scmiedel, Ulrich. Notas: Mitre, Bartolomé. Traducción: Lafone, Samuel. *Viaje al Río de la Plata,* 1534-1554. Buenos Aires: Cabaut y Cía., editores, 1903.

15.

Busto Duthurburu, José Antonio del. *La conquista del Perú.* Lima: Empresa Editora El Comercio S.A. p. 26. ISBN 9786123060770.

Coloane Antony, Rodrigo. Travesía Panameña: Ha llegado la hora de contar nuestra historia (ebook) Ciudad de Panamá: 2014. ISBN 9789962057086.

El Historiador: Pseudónimo. *Guerra civil entre Huáscar y Atahualpa* [en línea]. Web. España [Ref.: 04/2009]. Disponible en: http://www.historiacultural.com.

Garcia Calero, Jesús. *Pizarra perdonó a su primera esposa inca que se enamorase de un paje y la dejó ir* [en línea]. Web: Abc.es [Ref.: 16/02/2014 15:39]. Disponible en: http://www.abc.es.

La conquista del Perú y el fin del Imperio inca [en línea]. Blog. [Fecha de consulta: julio 2015]. Disponible en: http://www.historiadelnuevomundo.com.

Lavallé, Bernard. *Francisco Pizarra: Biografía de una conquista.* Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos, Embajada de Francia en el Perú, Instituto Riva-Agüero, 2005, 264pp.

Martín Rubio, Mª del Carmen. *Francisco Pizarro, el hombre desconocido.* Oviedo: Ediciones Nobel, 2014. ISBN 9788484597155.

Martín Rubio, Mª del Carmen. *Las dudas sobre la leyenda negra de Pizarro, conquistador de Perú* [en línea]. Web: Elmundo.es. España [Ref.: 11/03/2015 17:05], Disponible en: http://www.elmundo.es.

Villatoro, Manuel P. *Pizarro, el conquistador que venció a 40000 soldados incas con 200españoles* [en línea]. Blog: Abc.es [Ref.: 21/01/2014 16:47]. Disponible en: http://www.abc.es/historia-militar.

Xerez, Francisco de. *Verdadera relación de la conquista del Perú* [en línea]. Madrid: Tipografía de J. C. García, 1891. 194pp. Disponible en: https://archive.org.

16.

Acosta de Samper, Soledad. Sebastián de Belalcázar: Conquistador de Quito y fundador de Popayán. *Biografías de hombres ilustres ó notables, relativas á la época del descubrimiento, conquista y colonización de la parte de América denominada actualmente EE. UU. de Colombia* [en línea]. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1883 [Fecha de consulta: noviembre 2015]. Disponible en: http://www.banrepcultural.org.

Aviles Pino, Efrén. *Benalcázar, Sebastián de* [en línea]. Web: Encliclopediadelecuador.com [Fecha del consulta: septiembre 2015]. Disponible en: http://www. enciclopediadelecuador.com.

Jijón y Caamaño, J. *Sebastián de Benalcázar.* Quito: Imprenta del Ciero, 1936.

Palacios, Marco. Safford, Frank. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia.* Bogotá: Editorial Norma, 2002. 792pp. ISBN 9789580465096.

Sebastián de Benalcázar [en línea]. Web: Banco de la república [Fecha de consulta: septiembre 2015]. Disponible en: http://www.banrepcultural.org.

17.

Gonzalo Jiménez de Quesada [en línea]. Web: Biografiajwidas.com [Fecha de consulta: abril 2015]. Disponible en: http://www.biografiasyvidas.com.

Jiménez de Quesada, Gonzalo. *El Antijovio.* Barcelona: Linkgua, 2009. 64pp. ISBN 9788498165944.

18.

Carvajal, Gaspar de. *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río grande de las Amazonas.* México: Fondo de Cultura Económica, 1955.

García Luaces, Pedro. *La increíble aventura de Francisco Orellana, el descubridor del Amazonas* [en línea]. Web. Temteresa.es [Ref.: 13/12/2013]. Disponible en: http://www.temteresa.es.

En el país de la canela [en línea]. Web: Periodicoindependiente.com. Ecuador [Fecha de consulta: octubre 2015]. Disponible en: http://www.periodicoindependiente.com.

Oviedo y Baños, José de. *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela.* Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho. ISBN 9802762156

Ramos Rubio, José Antonio. *Biografía de Francisco de Orellana* [en línea]. Web [Fecha de consulta: oct. 2015]. Disponible en: http://www.franciscodeorellana.com.

VV.AA. *La fundación de Brasil: testimonios 1500-1700.* Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1992. 603pp. ISBN 9802762008.

19.

Góngora Marmolejo, Alonso de. *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575* [en línea]. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1862 [Fecha de consulta: dic. 2015]. Disponible en: http://www.memonachilena.cl.

Lautaro derrota y da muerte a Pedro de Valdivia [en línea]. Web: Legionarios.webhispana.net. Chile [Fecha de consulta: enero 2016], Disponible en: http://legionarios.webhispana.net.

Mariño de Lobera, Pedro. *Crónica del Reino de Chile* [en línea]. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1865 [Fecha de consulta: diciembre 2015]. Disponible en: http://www.memoriachilena.cl.

Sayago Moreno, Carlos M. *Historia de Copiapó* [en línea]. Chile: Imprenta de El Atacama, 1874. 452pp [Fecha de consulta: diciembre 2015]. Disponible en: http://www.memoriachilena.cl.

20.

Brandoli, Javier. *El tabú Hernán. Cortes* [en línea]. Web: Elmundo.es. España [Ref.: 28/06/2015]. Disponible en: http://www.elmundo.es.

Cervera, César. *Así lograron Hernán Cortés y 400 españoles derrumbar el gigantesco Imperio azteca* [en línea]. Web: Abc.es [Ref.: 13/01/2015]. Disponible en: http:// www.abc.es/espana.

Coarasa, Ricardo. *Hernán Cortés: Los pasos borrados.* Espejo de tinta, 2007. ISBN 97884 96280991.

Díaz del Castillo, B. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España II.* Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011. 1548pp. ISBN 9788481099874.

Duverger, Christian. *Hernán Cortes. Más allá de la leyenda* (ebook). Madrid: Taurus, 2013. 480pp. ISBN 9788430607327.

González Hernández, Cristina. *Doña Marina, la Malinche y la formación de la identidad mexicana.* Madrid: Encuentro, 2002. 263pp. ISBN 9788474906547.

López de Gómara, Francisco. *Historia general de las Indias.* Barcelona: Linkgua, S.L, 2011. 398pp. ISBN 9788496290136.

Lucena Salmoral, M. *Hernán Cortés* [en línea]. Blog: Mncbiografias.com [Fecha de consulta: junio 2015]. Disponible en: http://www.mcnbiografias.com.

R.R., C. *Hernán Cortés no quemó sus naves* [en línea]. Blog: Abc.es [Ref.: 11/11/2009]. Disponible en: http://www.abc.es.

Sahagún, Bernardino de. *Historia General de las cosas de la Nueva España: el códice Florentino* [en línea] Web: Biblioteca digital mundial [Fecha de consulta: mayo 2015] Disponible en: https://www.wdl.org.

Varela, Raúl. *Regreso de Quetzalcóatl* [en línea], Blog: Pueblosoriginarios.com [Fecha de consulta: enero 2015]. Disponible en: http://pueblosoriginarios.com.

21.

Cabeza de Vaca [en línea]. Web: Biografiayvidas.com [Fecha de consulta: agosto 2015]. Disponible en: http://www.biografiasyvidas.com.

Cabeza de Vaca, Alvar Núñez. *Naufragios* [en línea]. Madrid: 1949 [Fecha de consulta: agosto 2015]. Disponible en: https://www.wdl.org.

Llona, Guillermo. *Cabeza de Vaca o cómo España conquistó medio EE. UU. sin derramar una sola gota de sangre* [en línea]. Web: Abc.es [Ref.: 31/07/2014 13:50]. Disponible en: http://www.abc.es.

Martinez Laínez, Fernando. *Banderas Lejanas: La exploración, conquista y defensa por España del territorio de los actuales EE.UU.* Madrid: Edaf, 2009. ISBN 9788441421196.

Sánchez Galera, Juan. *El último caballero: La vida de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el español que descubrió la mitad de EE.UU.* Madrid: Sekotia, 2011. 240pp. ISBN 9788496899421.

22.

de la Fuente, Manuel. *Pedro Menéndez de Avilés, el español dueño del Caribe* [en línea]. Web: Abc.es [Ref.: 17/08/2013 18:10]. Disponible en: http://www.abc.es/cultura.

Huidobro, José M. *Pedro Menéndez de Avilés. Adelantado de la Florida; fundador de San Agustín* [en línea], Blog: Hidalgosenlahistoria.blogspot.com.es [Ref.:

11/09/2015]. Disponible en: http://hidalgosenlahistoria.blogspot.com.es.

Martinez Laínez, Fernando. *Banderas Lejanas: La exploración, conquista y defensa por España del territorio de los actuales EE.UU.* Madrid: Edaf, 2009. ISBN 9788441421196.

23.

Benítez, Fernando. *La ruta de Hernán Cortés.* México: Fondo de Cultura Económica, 1964. ISBN: 9789681609597.

Bolton, Herbert A. *Coronado on the silver trail; knight of pueblos and plains.* Nueva York: Whittlesey House, 1949. ISBN: 9780826300072.

Castañeda de Nájera, Pedro. *Relación de la jornada de Cíbola* [en línea]. Sevilla: Afar, 1992 [Fecha de consulta: oct. 2015]. Disponible en: http://escholarship.org.

Day, A. Grove. *Coronado quest. The discovery of the Southwestern States.* Berkeley: University of California Press, 1940.

Ezquerra Abadía, Ramón. *Los españoles en el Far West.* Madrid: Boletín de la Real Sociedad Geográfica, 1943, vol. LXXXIX, pp. 121-151.

Hamond, G. P., Rey, A., Vázquez de Coronado, F. *Narratives of the Coronado expedition.* Alburquerque: University of México Press, 1940.

Horgan, Paul. *Los conquistadores en América del Norte.* Madrid: Ed. Diana, 1966.

Lummis, Charles F. *Exploradores españoles en América.* Pamplona: Laocoonte Editorial, 2009. ISBN 97888495643100.

Martínez Ruiz, Enrique. *La España moderna.* Madrid: Akal, 1995. ISBN 9788470902772.

Mora Valcárcel, Carmen de. *Las siete ciudades de Cíbola: textos y testimonios sobre la expedición de Vázquez Coronado.* Sevilla: Alfar Universidad, 1992.

Vázquez de Coronado, Francisco. *Carta al Emperador dándole cuenta de la expedición a la provincia de Quivira, y de la inexactitud de lo referido a fray Marcos de Niza, sobre aquel país* [en línea]. Web: Cervantesvirtual.com [Fecha de consulta:

noviembre 2015]. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com.

24.

El Conquistador y la empresa de Conquista [en línea], Blog: Gabrielbernat.es [Fecha de consulta: mayo 2015]. Disponible en: http://www.gabrielbernat.es/conquista.

Martínez Laínez, Fernando. *Banderas Lejanas: La exploración, conquista y defensa por España del territorio de los actuales EE.UU.* Madrid: Edaf, 2009. ISBN 9788441421196.

Trillo, Manuel. *Hernando de Soto, el fiero conquistador que recorrió EE. UU. en busca de riquezas* [en línea]. Web: Abc.es [Ref.: 15/07/2013 12.07]. Disponible en: http:// www.abc.es.

Vega, Garcilaso de la. *La Florida del Inca.* Barcelona: Linkgua, 2007. ISBN 9788498166460.

VV.AA. Legado español en los EE.UU. *Cuadernos de la Escuela Diplomática Nº 50.* Ciclo de conferencias con motivo de las Conmemoraciones de la Nueva España (2013-2015) [en línea]. Madrid: Escuela Diplomática, 2014 [Fecha de consulta: diciembre 2015]. Disponible en: http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/Ministerio/EscuelaDiplomatica ISSN 04643755.

25.

Arenas, Juan P. *Antífrasis: Acoma* [en línea]. Blog: Juanpagloarenas.blogspot.com [Ref.: 30/07/2009]. Disponible en: http://juanpabloarenas.blogspot.com.es.

González, D. *Juan de Oñate y la conquista de Nuevo México* [en línea]. Blog. [Fecha de consulta: diciembre 2015]. Disponible en: http://www.historiadelnuevomundo.com.

González, Marian. *La figura de Juan de Oñate, eje de una encendida polémica en Estados Unidos* [en línea]. Web. [Fecha consulta: marzo 2015]. Disponible en: http://www.diariovasco.com

Juan de Oñate [en línea]. Blog: Pueblosoriginarios.com [Fecha de consulta:

marzo 2015]. Disponible en: http://pueblosoriginarios.com.

Martínez Laínez, Fernando. *Banderas Lejanas: La exploración, conquista y defensa por España del territorio de los actuales EE.UU.* Madrid: Edaf, 2009. ISBN 9788441421196.

Olmedo Formas, M.A., Trujillo y Trujillo Bosque, Luz. *Juan de Oñate y la colonización de Nuevo México* [en línea]. Blog. [Fecha de consulta: marzo 2015]. Disponible en: http://www.momentosespañoles.es.

Mielost, Christian. *Grandes exploradores: Juan de Oñate, el último conquistador (Segunda parte)* [en línea]. Blog: El mentidero de Mielost [Ref.: 08/09/2011], Disponible en: http://chrismielost.blogspot.com.es.

Rodríguez, Pedro. *El conquistador descabalgado* [en línea]. Web: Abc.es [Ref.: 21/03/2007]. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca.

26.

Cervera, César. *El mito del «Genocidio español»: las enfermedades acabaron con el 95% de la población* [en línea]. Web: Abc.es [Ref.: 28/04/2015]. Disponible en: http://www.abc.es.

Menéndez-Pidal, Ramón. *Observaciones críticas sobre la biografía de Fray Bartolomé de las Casas* [en línea]. Web: cvc.cervantes.es [Fecha de consulta: febrero 2016], Disponible en: http://cvc.cervantes.es.

Montalvo Mena, Daniel. *La Leyenda Negra Antiespañola* [en línea], Blog: Archivodelafrontera.com. España [Fecha de consulta: enero 2016]. Disponible en: http://www.archivodelafrontera.com.

Juderías, Julián de. *La leyenda negra.* Madrid: La esfera de los libros, 2014. 224pp. ISBN 9788490601006.

Ravasi Olivera, Javier. *Estigmas de Isabel: los marranos o falsos conversos: Segundo estigma: la cuestión de los "marranos"* [en línea]. Blog: Infocatolica.com. España [Ref.: 19/03/2016], Disponible en: http://infocatolica.com.

Todorov Tzvetan. *La conquista de América. La cuestión del otro.* Madrid: Siglo XXI, 2010. 344pp. ISBN 9788432314360.



Primer encuentro entre Hernán Cortés y Moctezuma. 8 de noviembre de 1519.

Litografía: Kurz & Allison, Chicago.

Agradecimientos

A mí amada Roxana, quien ha estado siempre junto a mí, haciendo posible este deseo.

A mis padres, hermanos y sobrinos, por todo lo que hicieron y hacen por mí.

A S.A.R. Luis Alfonso de Barbón Martínez-Bordiú descendiente directo de los Reyes Católicos, padres de nuestra Madre Patria, por enriquecer esta obra con su excepcional prólogo.

A mi apreciado amigo Augusto Ferrer-Dalmau, gran pintor de batallas, por su valiosa aportación, así como por la escritura del prólogo y pinturas proporcionadas para este libro.

A Juan José Marcilla de Teruel-Moctezuma, Duque de Moctezuma, descendiente primogénito del emperador azteca Moctezuma II por su dedicación y cooperación en todo momento.

A Gerardo Hernández Rodríguez, camarada, amigo y excelente persona, por sus sabias recomendaciones.

A Víctor González de Coello de Portugal por su generosa ayuda y contribución.

A la familia Auclair: Dase, Julie y James por su colaboración y apoyo en este proyecto.

A Javier Moreno, por su incondicional cooperación y pasión por el arte.

A Jorge Molina Lamothe, por su compromiso con la historia de España.

A todas las personas que trabajan en el Grupo de Comunicación El Distrito, por su magnífica contribución a la realización de esta obra.

A mis amigos y a todas las personas que me han apoyado.

En Madrid, abril 2016

Jesús Ángel Rojo Pinilla es Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense, miembro del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid y experto en Comunicación e Imagen, cuenta con una amplia trayectoria en el mundo empresarial y periodístico, actualmente es director general del grupo de comunicación El Distrito. Caballero de la Orden Imperial de Carlos V y académico de la Academia de la Diplomacia.

Fundó y dirigió el noticiero Distrito Universitario en 1999 y a partir de ese germen intelectual, creó tan solo dos años más tarde el periódico El Distrito, en la actualidad, líder de información local de Madrid, y posteriormente en el 2002 uno de los primeros diarios digitales de la capital, ElDistrito.es.

Fue vicepresidente de la Asociación Española de la Prensa Gratuita en el 2008, siendo también nombrado ese mismo año presidente de Asociación Madrileña de la Prensa Gratuita.

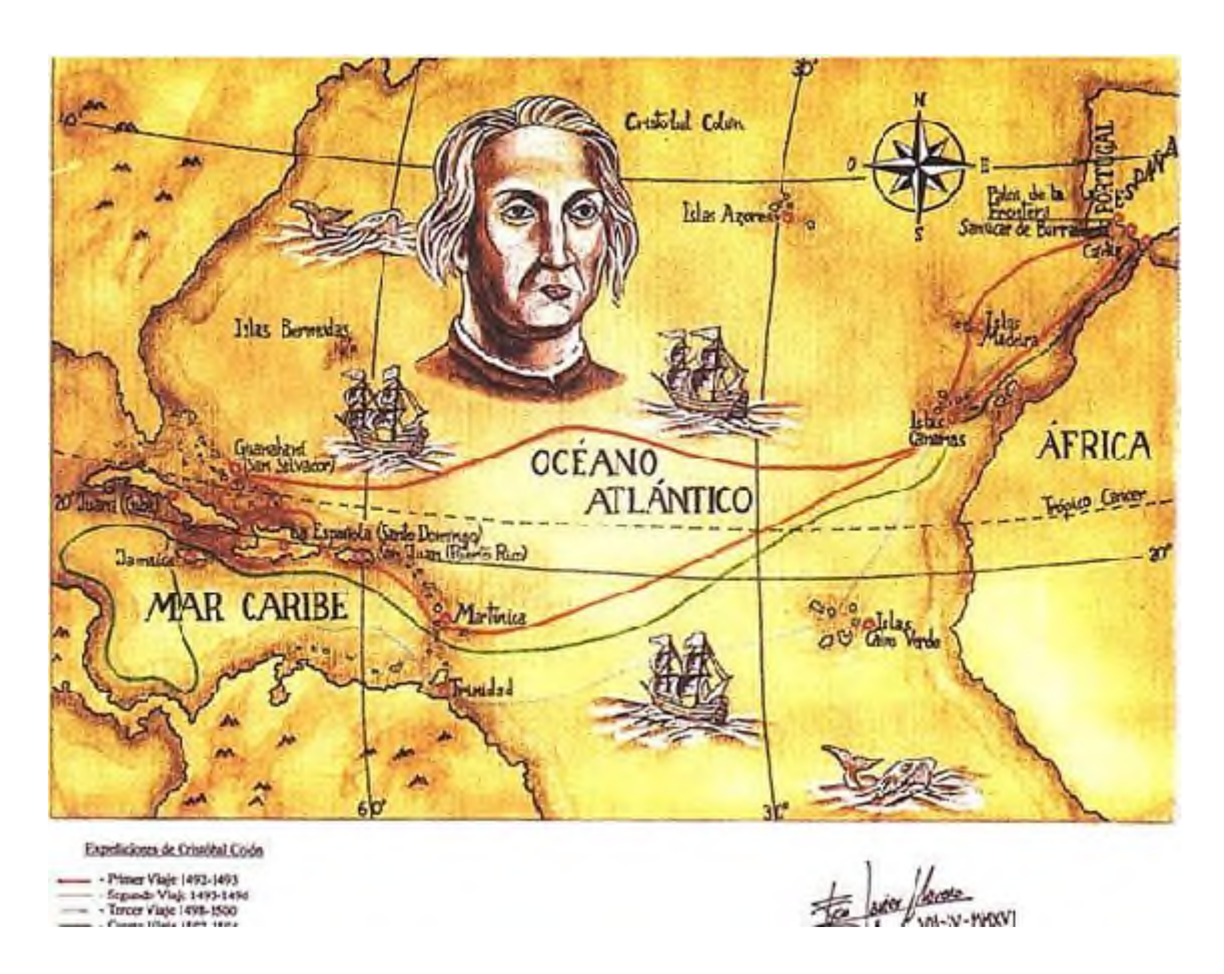
Amante apasionado de la historia, recorre Europa y América desde hace años estudiando la huella de nuestros antepasados. En sus viajes contempla con amargura, cómo un país con la historia más rica del mundo reniega de ella, lo que le lleva a estudiar sus causas. Coordinador de *El Rincón de la Historia,* donde colaboran importantes escritores e Historiadores. Es conferenciante, analista político y autor del libro “Cuando Éramos Invencibles” que relata en treinta y seis capítulos diferentes momentos heroicos vividos en la historia de España.



Este libro que usted acaba de leer y disfrutar se comenzó a imprimir en los talleres Nevado Campillo de Madrid, el día 30 de abril de 2016, día en el que se conmemora que los Reyes Católicos en 1492 ordenaron que las naves de Palos de la Frontera en Huelva se pusieran al servicio de Cristóbal Colón y que se expidieran a favor de Colón los títulos de almirante, virrey y gobernador de las tierras que descubriere, mediante una Real Provisión que comienza así:

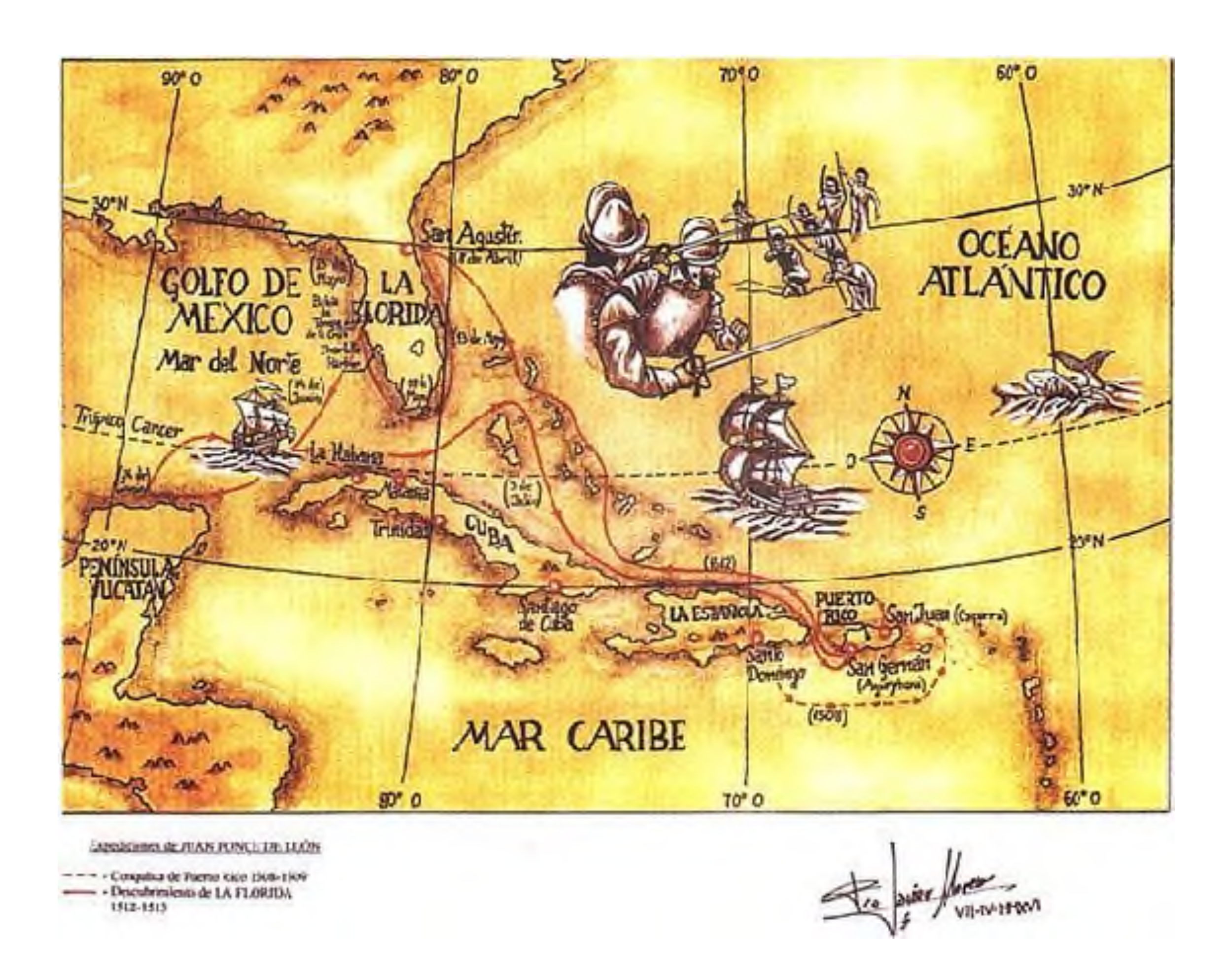
Don Fernando e Doña Ysabel por la gracia de dios Rey e Reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Secilia, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorcas, de Sebilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar e de las yslas de Canaria, condes de Barcelona, señores de Vizcaya e de Molina, duques de Atenas e de Neopatria, condes de Rosellón e de Cerdañía, marqueses de Oristán e de Gociano. A vos, Diego Rodríguez Prieto, e a todas las otras personas vuestros compañeros e otros vezinos de la villa de Palos e a cada uno de vos, salud e gracia […]

MAPAS



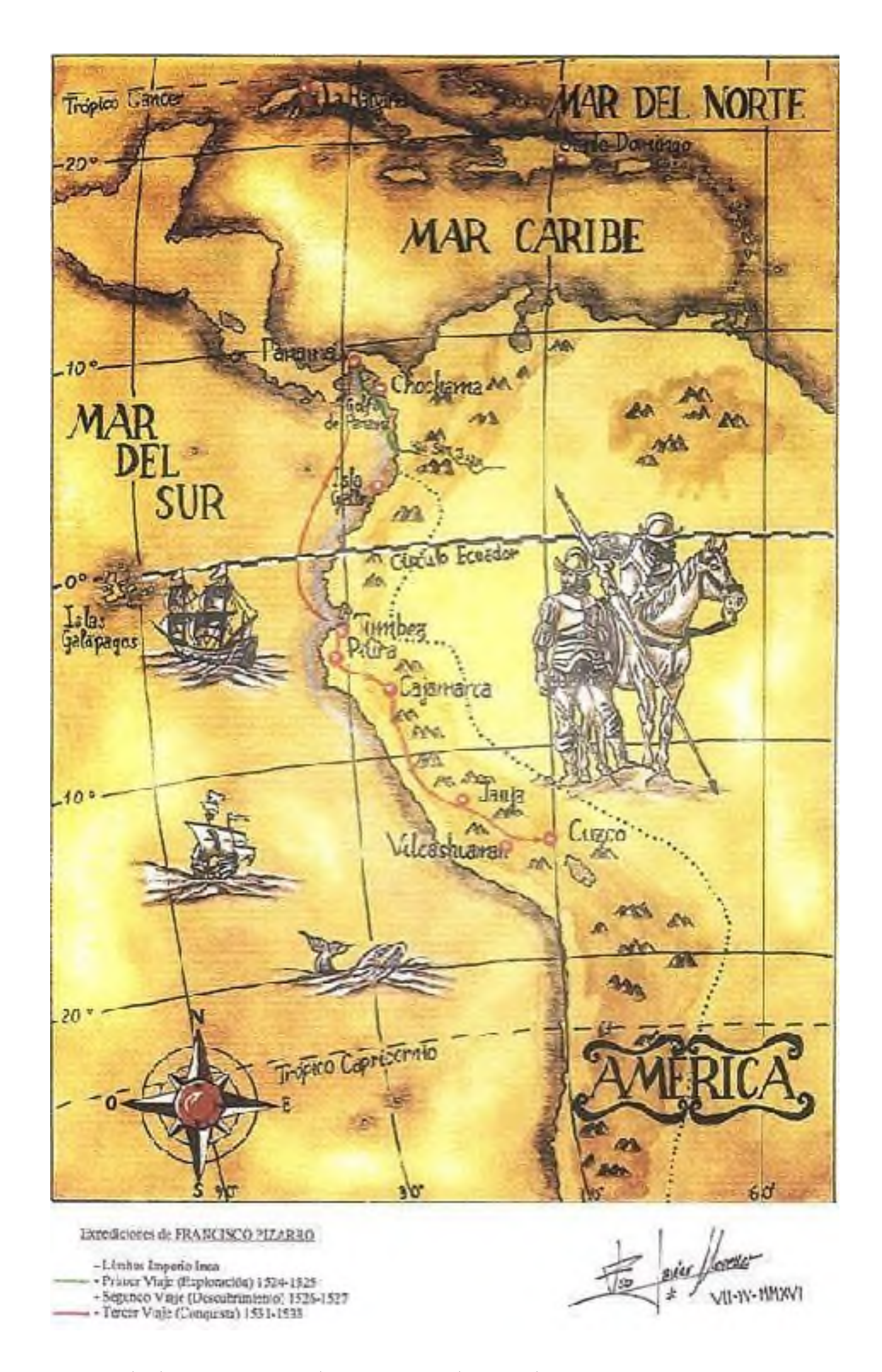
Mapa de los viajes de Cristóbal Colón. Ilustrador: Javier moreno.

<<

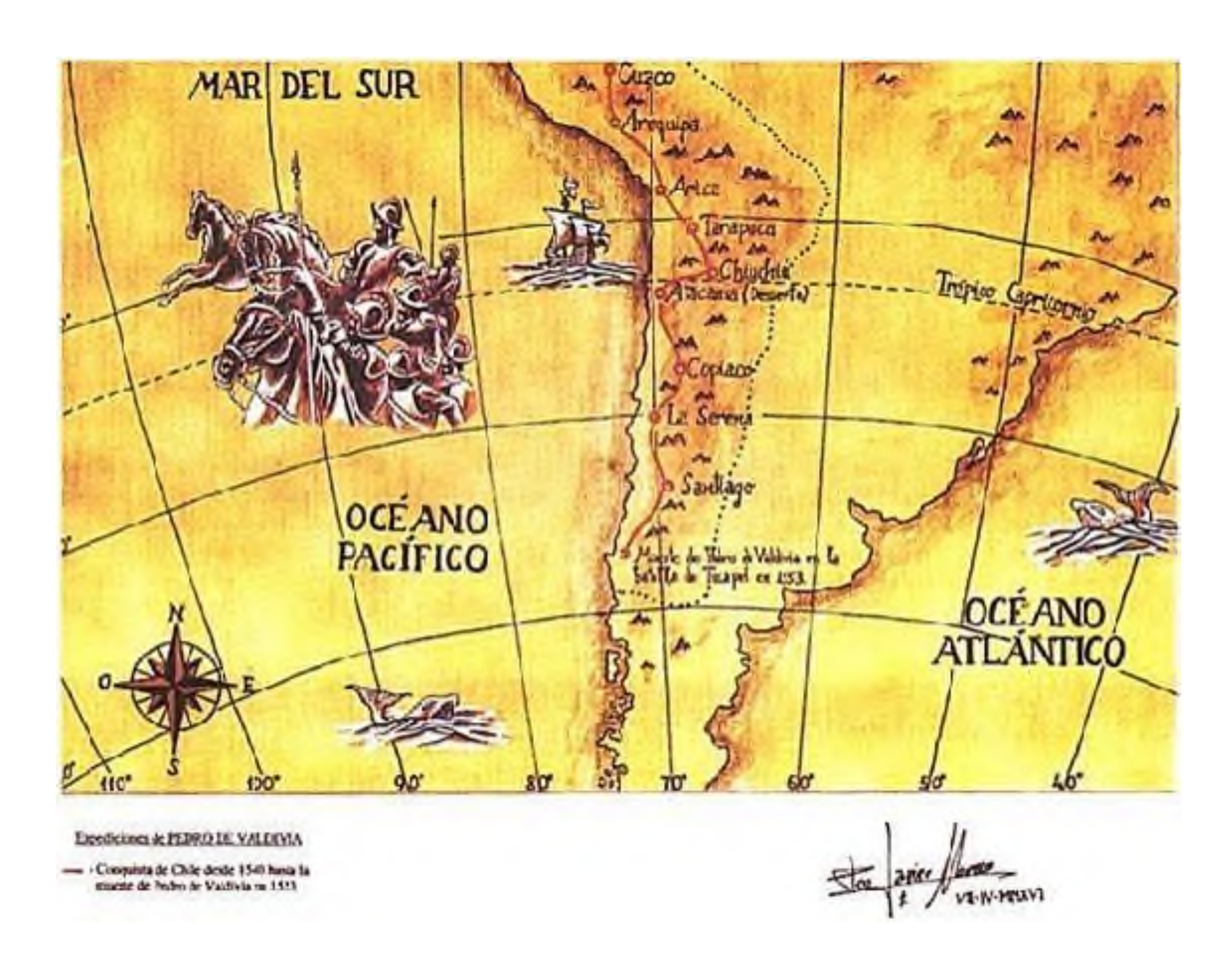


Mapa de la expedición de Juan Ponce de León. Ilustrador: Javier Moreno.

<<

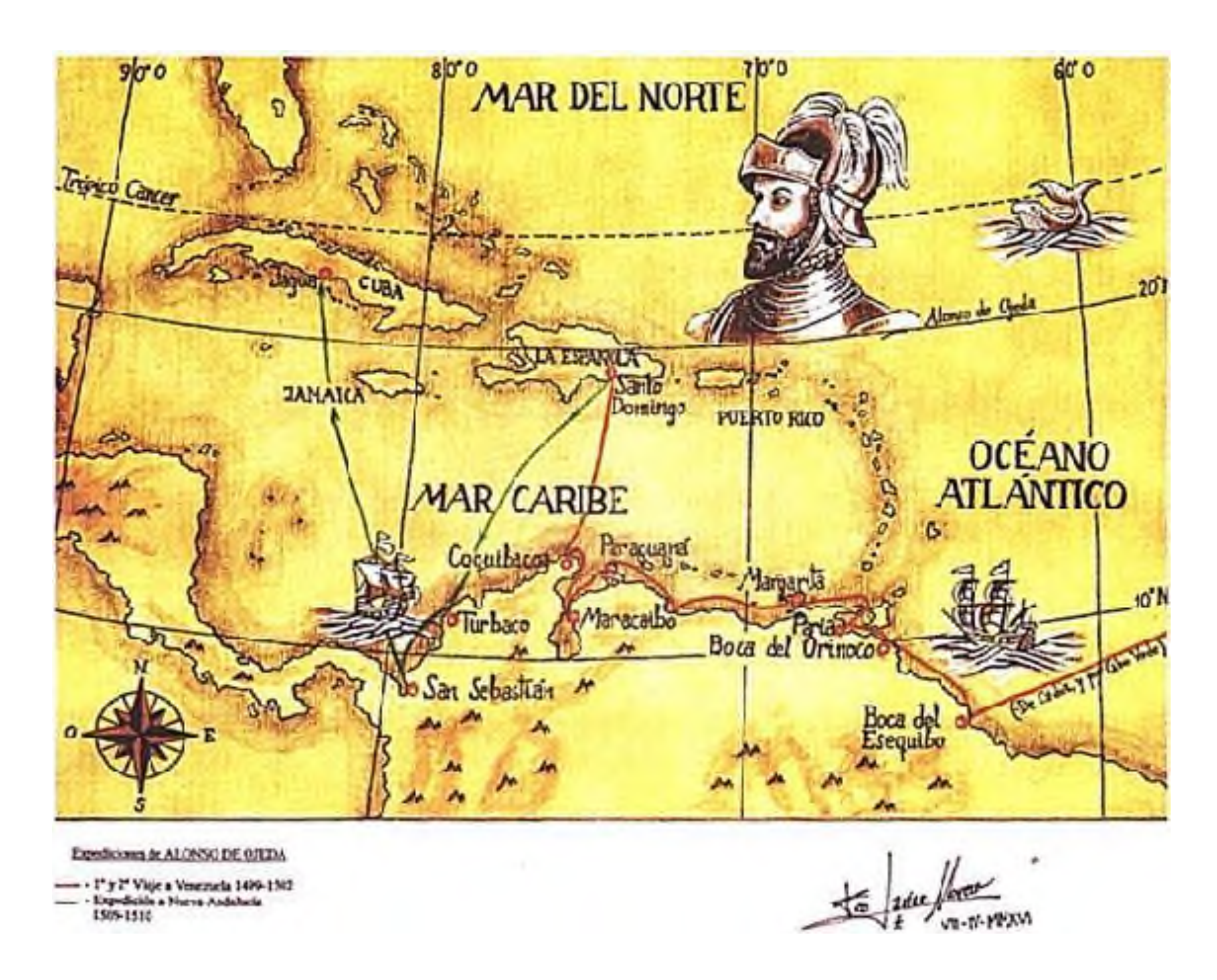


Mapa de la conquista de Pizarro. Ilustrador: Javier Moreno.



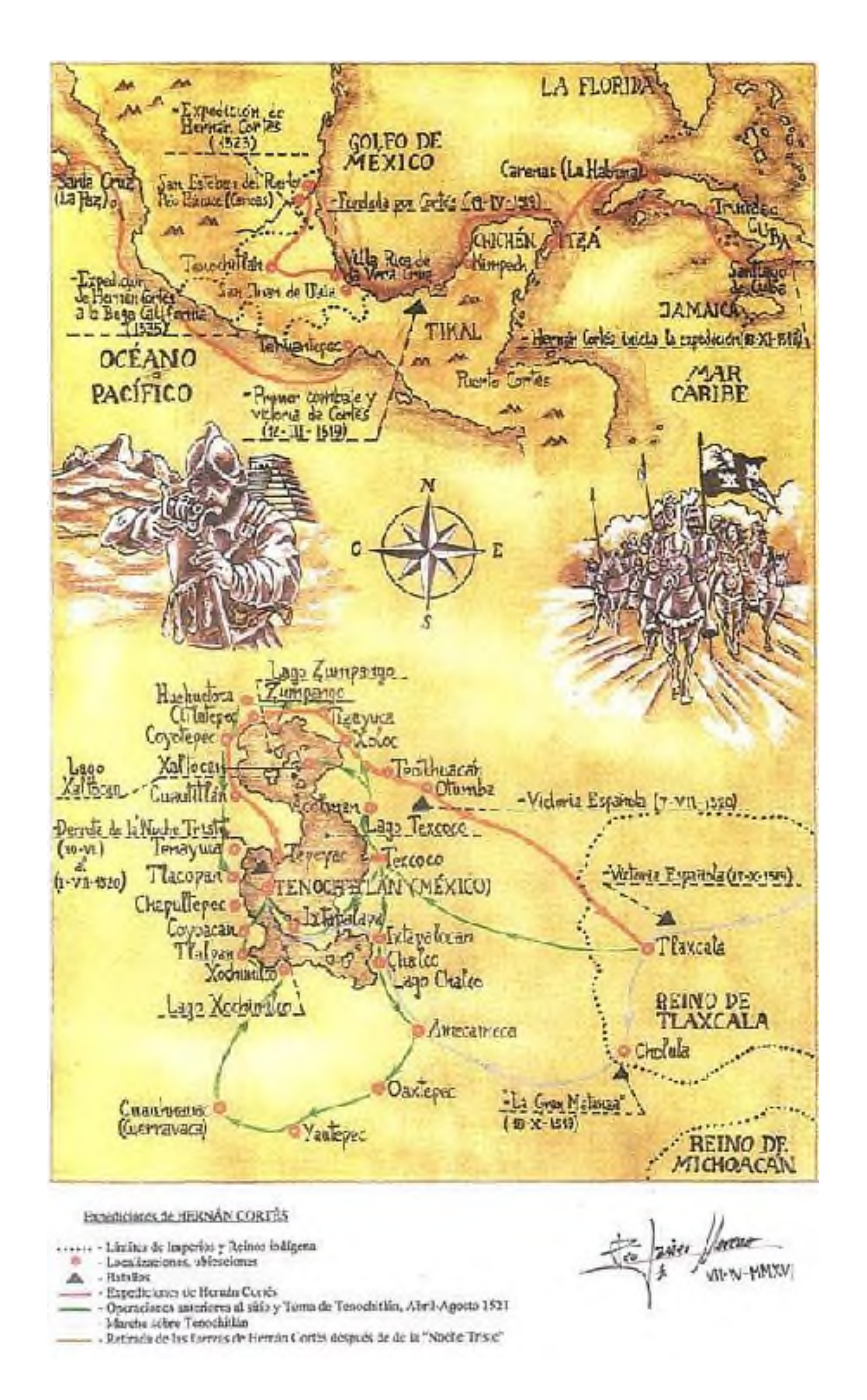
Mapa de la expedición de Pedro de Valdivia, Chile
Ilustrador: Javier Moreno.

<<

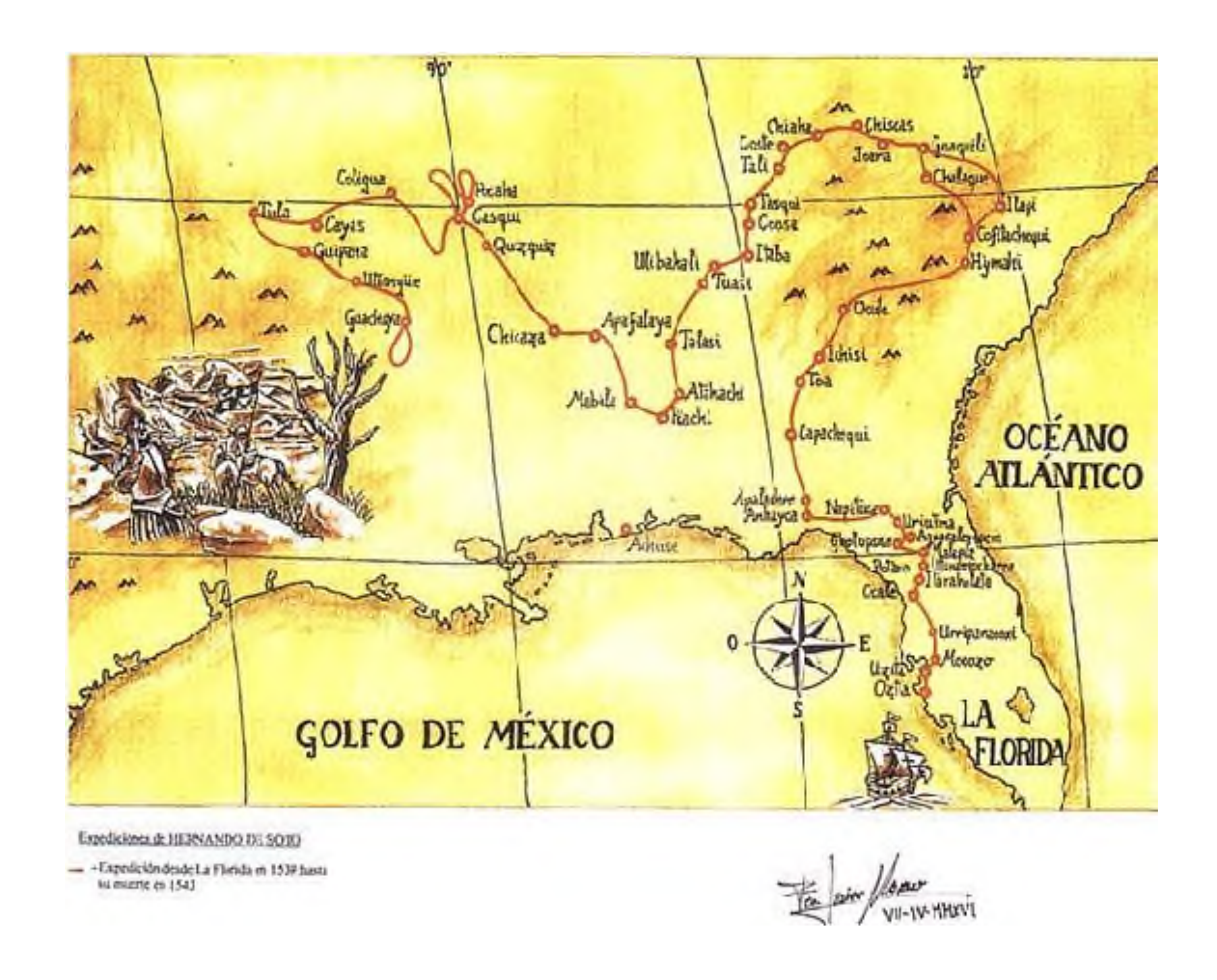


Mapa de la expedición de Alonso de Ojeda. Ilustrador: Javier Moreno.

<<

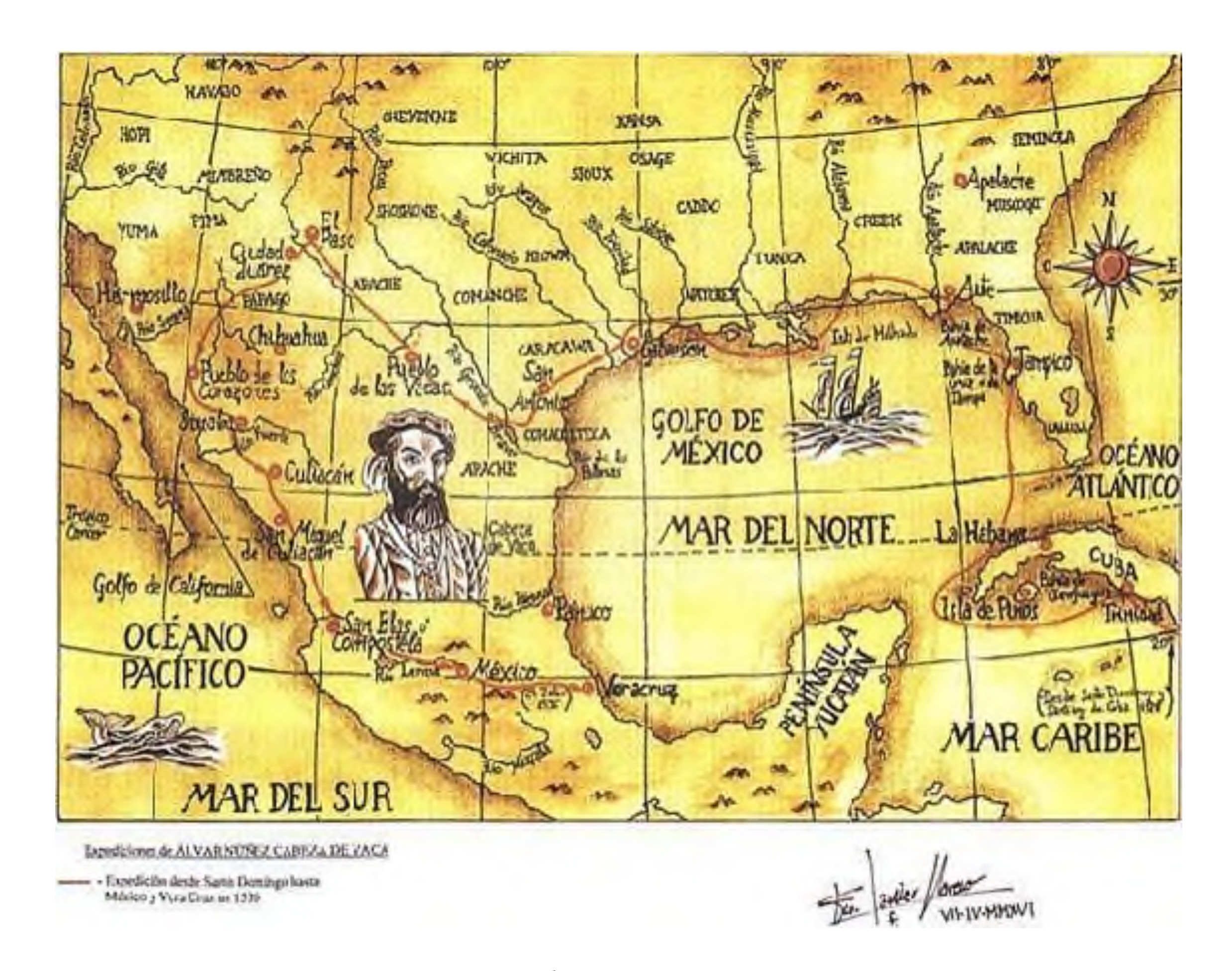


Mapa de la expedición de Hernán Cortés. Ilustrador: Javier Moreno.



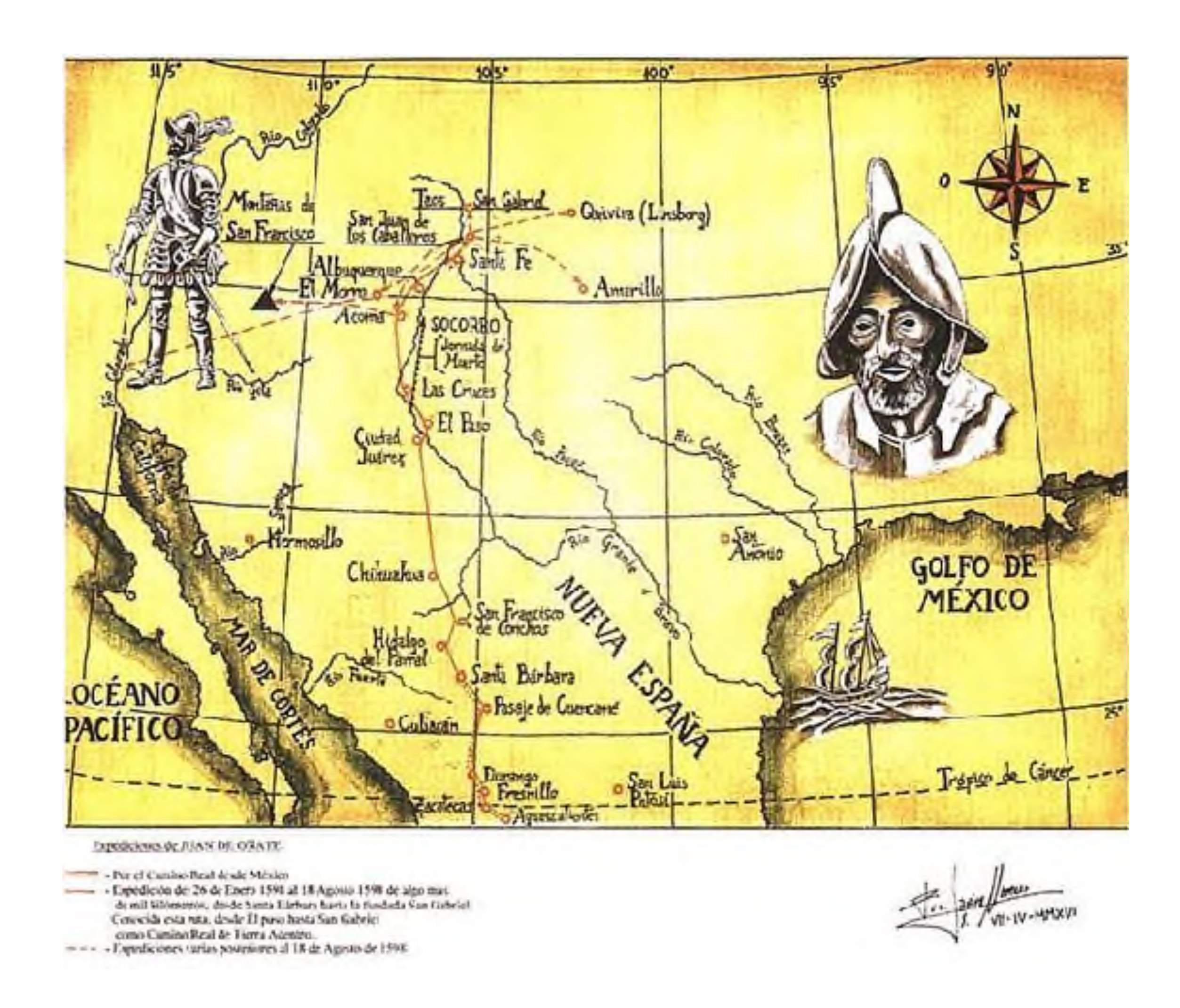
Mapa de la expedición de Hernando de Soto. Ilustrador: Javier Moreno.

<<



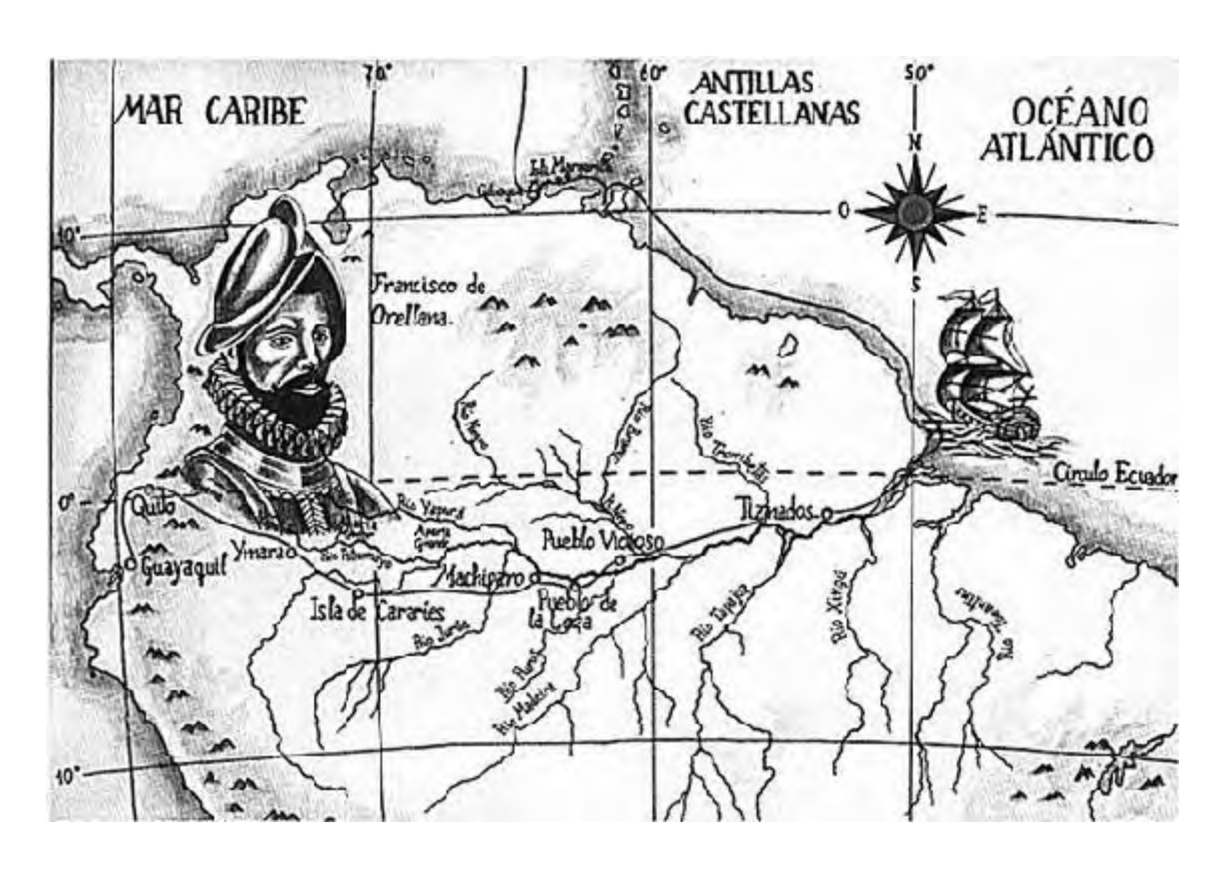
Mapa de la expedición de Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Ilustrador: Javier Moreno.

<<



Mapa de la expedición de Juan de Oñate. Ilustrador: Javier Moreno.

<<



Mapa expedición de Francisco de Orellana. Ilustrador: Javier Moreno.

(Nota del editor digital): En la edición de papel, este mapa viene impreso en blanco y negro.

<<



Mapa de la expedición de Coronado.

Notas

[1] Quevedo, Francisco de. *España defendida y los tiempos de ahora, de las calumniad de los noveleros y sediciosos.* Ed. Con una introducción y notas de R. Selden Rose. Madrid: 1916. 88p. El manuscrito original data de 1609. <<

[2] Lummis, Charles F. *Exploradores españoleo en América.* Pamplona: Laocoonte Editorial, 2009. ISBN 97888495643100 <<

[3] Acuña-Soto, Rodolfo.; Stahle, D.W; Cleaveland, M.K; Therrell, M.D. *Megadroght and Megadeath in 16th Century México,* [en línea] <<

[4] Paz, Octavio. *Vislumbres de la India.* Barcelona: Seix Barral, 2012. 116p. ISBN 9788432248467 <<

[5] Menéndez Méndez, Miguel. *EL trato al indio y las leyes Nuevas* [en línea]. Blog: Tiempo y sociedad, número I, 2009, pp. 23-47. ISSN 19896883 [Ref.: 18/09/2009]. Disponible en: https://tiemposociedad.files.wordpress.com/<<

[6] Esparza, José Javier. *La gesta española.* Madrid: Altera, 2005, p. 217-8. ISBN 9788496840140 <<

[7] Olivera Ravasi, Javier. *¿En qué creían los indios antes de la conquista de América?* [en línea]. Blog. [Ref: 04/07/2014 04:51]. Disponible en: http://infocatolica.com <<

[8] Pancorbo López, Luis. *El banquete humano: Una historia cultural del canibalismo.* Madrid: Siglo XXI Editores, 2008. 350pp. ISBN 9788432313417 <<

[9] Ibid., *p. 55.* <<

[10] Solís, Ubaldo. *Descubrimiento, Conquista y Colonización de la Isla Española (1492-1510).* [en línea] Blog: DesdeIavegardubsolis.blogspot.com.es <<

[11] López Belando, Adolfo. *El Contacto de los Aborígenes Antillanos con los Colonizadores Españoles Documentado en las Pinturas de la Cueva de "José María".* [en línea]. <<

[12] *Trillo, Manuel.* Ponce de León: el español que conquistó Florida y puso a Norteamérica *en el mapa* [en línea]. Web: Abc.es [Ref.: 25/07/2014 15:45]. Disponible en: http://www.abc.es/espana <<

[13] Fuentes Gallego, Domingo A. *Ponce de León y la fuente de la eterna juventud* [en línea]. Blog: Sobreleyendas.com. Disponible en: http://sobreleyendas.com <<

[14] Villarejo Villarejo, Esteban. *Núñez de Balboa, el extremeño que descubrió la inmensidad del Pacífico* [en línea]. Blog: Abc.es [Ref.: 09/06/2014 16:59]. Disponible en: http:// www.abc.es/historia-militar. <<

[15] Méndez Pereira, Octavio. *Núñez de Balboa.* Madrid: Espasa-Calpe, 1975. ISBN 9788423901661 <<

[16] *Díaz del Castillo, Bernal.* Historia verdadera de la conquista de la Nueva España *II.* Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011. 1548pp. ISBN 9788481099874 <<

[17] Waldseemüller, Martin. *Cosmographiae introductio: cum quibusdam […].* [en línea] Web: Library of Congress [Fecha de consulta: mayo 2015]. Disponible en: https:// lcon.loc.gov/05016176 <<

[18] Lummis. Charles F. *Op. cit.* <<

[19] Cagliani, Martín. *Cuando se comieron a Solís* [en línea], Blog: Histoaventura.blogspot.com.es. España [Ref.: 17/05/2006]. Disponible en: http://histoaventura.blogspot.com.es <<

[20] García Luaces, Pedro. *1557: Muere Pedro de Mendoza, primer adelantado del Río de la Plata* [en línea]. Blog: Libertaddigital.com. España [Fecha de consulta: octubre 2015]. Disponible en: http://blogs.libertaddigital.com <<

[21] Lummis, Charles F. *Op. cit.* <<

[22] Busto Duthurburu, José Antonio del. *La conquista del Perú*. Lima: Empresa Editora El Comercio S.A. p. 26. ISBN 9786123060770. <<

[23] Lavallé, Bernard. *Francisco Pizarro: Biografía de una conquista.* Lima: Inst. Francés Estud. Andinos, Inst. Estud. Peruanos, Embajada Francia Perú, Instituto Riva-Agüero, 2005. <<

[24] Xerez, Francisco de. *Verdadera relación de la conquista Del Perú* [en línea]. Madrid: Tipografía de J. C. García, 1891. 194pp. Disponible en: https://archive.org <<

[25] Martín Rubio, Mª del Carmen. *Francisco Pizarro, el hombre desconocido.* Oviedo: Ediciones Nobel, 2014. ISBN 9788484597155 <<

[26] Martín Rubio, Mª del Carmen. *Las dudas sobre la leyenda negra de Pizarro, conquistador de Perú* [en línea]. Web [Ref.: 11/03/2015 17:05]. Disponible en: http://www.elmundo.es <<

[27] Acosta de Samper, Soledad. Sebastián de Belalcázar: Conquistador de Quito y Fundador de Popayán. *Biografías de hombres ilustres ó notables, relativas á la época del descubrimiento, conquista y colonización de la parte de América denominada actualmente EE. UU. de Colombia* [en línea]. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1883 [Fecha de consulta: noviembre 2015]. Disponible en: http://\vww.banrepcultural.org <<

[28] Palacios, Marco. Safford, Frank. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia.* Bogotá: Editorial Norma, 2002. 792pp. ISBN 978958Ó465096 <<

[29] Jiménez de QuesadA, Gonzalo. *El Antijoivio.* Barcelona: Linkgua, 2009. 64pp. ISBN 9788498165944 <<

[30] Carvajal, Gaspar de. *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río grande de las Amazonas.* México: Fondo de Cultura Económica, 1955. <<

[31] Carvajal, Gaspar de. *Op. cit.* <<

[32] Sayago Moreno, Carlos M. *Historia de Copiapó* [en línea]. Chile: Imprenta de El Atacama, 1874. Disponible en: http://www.memoriachilena.cl <<

[33] Mariño De Lobera, Pedro. *Crónica del Reino de Chile* [en línea]. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1865. Disponible en: http://www.memoriachilena.cl <<

[34] Góngora Marmolejo, Alonso de. *Historia de Chile desde su descubrimiento* hasta el año de 1575 [en línea]. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1862 [Fecha de consulta: diciembre 2015]. Disponible en: http://www.memoriachilena.cl <<

[35] Díaz del Castillo, Bernal. *Op. cit.* <<

[36] Sahagún, Bernardino de. *Historia General de las cosas de la Nueva España: el códice Florentino* [en línea] Web: Biblioteca digital mundial [Fecha de consulta: mayo 2015] Disponible en: https://www.wdl.org <<

[37] Cervera, César. *Así lograron Hernán Cortés y 400 españoleo derrumbar el gigantesco Imperio azteca* [en línea]. Web. [Ref.: 13/01/2015). Disponible en: http://w\vw.abc.es/espana <<

[38] Coarasa, Ricardo. *Hernán Cortés: Los pasos borrados.* Espejo de tinta, 2007. ISBN 97884 96280991 <<

[39] Martínez Laínez, Fernando. *Op. cit.* <<

[40] Sánchez Galera, Juan. *El último caballero: La vida de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el español que descubrió la mitad de EE.UU.* Madrid: Sekotia, 2011.240pp. ISBN 9788496899421 <<

[41] Huidobro, José M. *Pedro Menéndez de Avilés. Adelantado de la Florida; fundador de San Aqustín* [en línea]. Blog: Hidalgosenlahistorla.blogspot.com.es [Ref.: 11/09/2015]. Disponible en: http://hidalgosenlahlstoria.blogspot.com.es <<

[42] Martínez Laínez, Fernando. *Op.cit.* <<

[43] Huidobro, José M. *Op. cit.* <<

[44] Benítez, Fernando. *La ruta de Hernán Cortés.* México: Fondo de Cultura Económica, 1964. ISBN: 9789681609597 <<

[45] Martínez Laínez, Fernando. *Op. cit.* <<

[46] Trillo, Manuel. *Hernando de Soto, el fiero conquistador que recorrió EE. UU en busca de riquezas* [en línea]. Web: Abc.es [Reí.: 15/07/2013 12.07]. Disponible en: http://www.abc.es <<

[47] Varela, Consuelo. Las conquistas hispanas del siglo XVI: La función de los intérpretes, lenguas y guías. *Cuadernos de la Escuela Diplomática Nº 50.* Ciclo de conferencias con motivo de las Conmemoraciones de la Nueva España (2013-2015) [en línea]. Madrid: Escuela Diplomática, 2014 [Fecha de consulta: diciembre 2015].

Disponible en: http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/Ministerio/EscuelaDiplomatica. ISSN 04643755 <<

[48] Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias.* Madrid: B.A.E., Editorial Atlas, 1959, 5 vol. <<

[49] Martínez Laínez, Fernando. *Op. cit.* <<

[50] Vega, Garcilaso de la. *La Florida del Inca.* Barcelona: Linkgua, 2007. ISBN 9788498166460 <<

[51] Martínez Laínez, Fernando. *Op. cit.* <<

[52] Arenas, Juan P. *Antífraju: Acama* [en línea]. Blog: Juanpagloarenas.blogspot.
com [Ref.: 30/07/2009]. Disponible en: http://juanpabloarenas.blogspot.com.es <<

[53] Juderias, Julián de. *La leyenda negra.* Madrid: La esfera de los libros, 2014. <<

[54] Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. La cuestión del otro.* Madrid: Siglo XXI, 2010. 344pp. ISBN 9788432314360 <<

[55] La bibliografía de esta obra se ha realizado por capítulos para facilitar su consulta. <<